





BUNTON
COMPENDIO
DE LA RELIGION
II

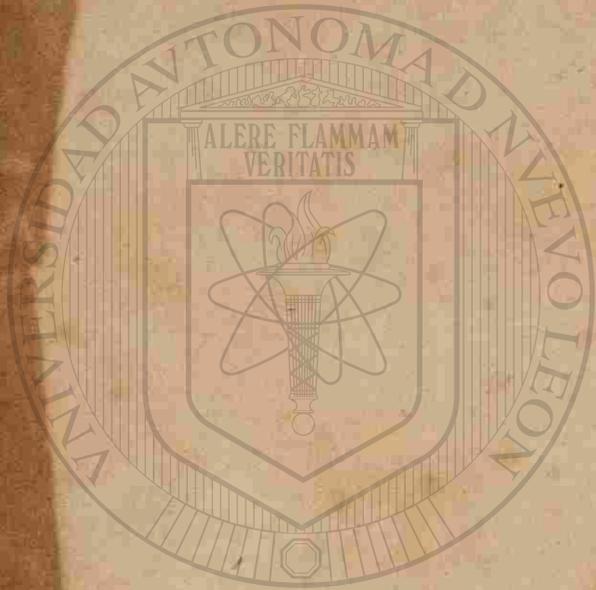
BS612
P5
V.2
C.1





1080042822

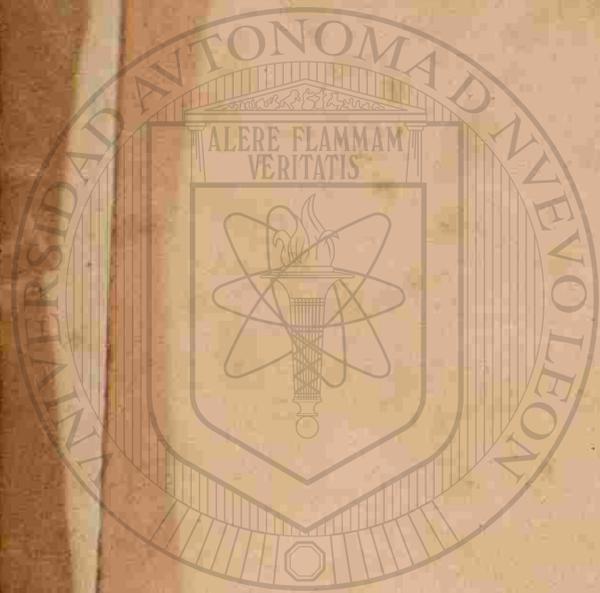
E # 4 C # 92



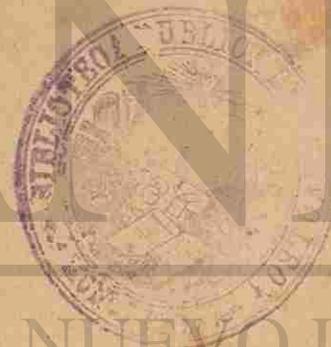
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



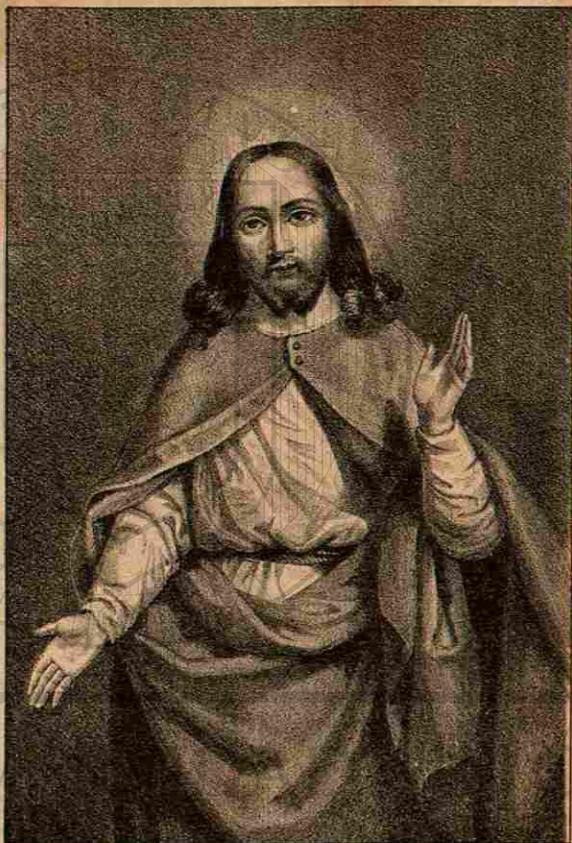
UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





El. de M. Murguía.

Jesucristo

COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA LA EPOCA PRESENTE.

ESCRITO POR DON JOSE PINTON,

y refundido y considerablemente aumentado, para Instruccion
de la juventud mexicana.

Obra publicada por Mariano Galvan,
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

TOMO II.

MEXICO.

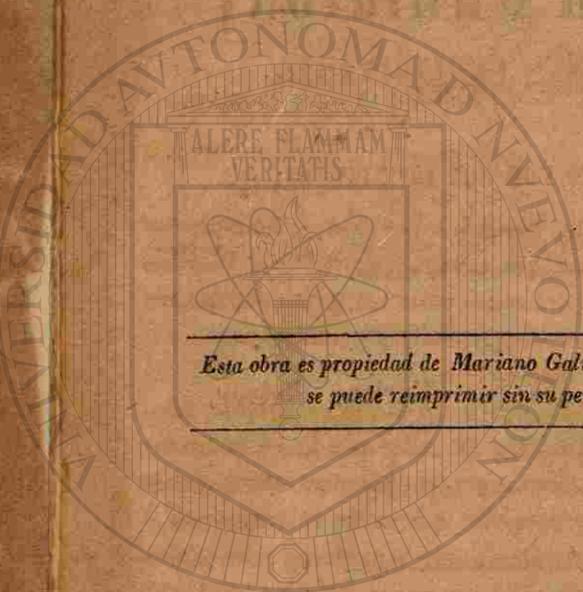
IMPRENTA DE M. MURGUIA.

DIRIGIDA POR AGUSTIN CONTRERAS.

1850.

38415

B5612
P5



Esta obra es propiedad de Mariano Galvan Rivera, y no se puede reimprimir sin su permiso.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

NOCIONES PRELIMINARES.

PREGUNTA. ¿Qué entendeis por Nuevo Testamento?

RESPUESTA. Aquel por el cual nuestro Padre Dios nos instituye herederos del reino eterno de la gloria, haciéndonos para ello hijos adoptivos suyos por la gracia.

P. ¿Por qué le llamais *nuevo*?

R. A diferencia del *antiguo*, que era su figura, y tambien porque por él fuimos llamados *de nuevo* á la herencia del reino que habiamos perdido por el pecado de Adan.

P. ¿Segun eso, la opcion que se dió al hombre en el estado de la inocencia para gozar de la gloria, cuando Dios le llevase del mundo, seria tambien por Testamento, y éste seria el Antiguo?

R. No; de ninguna manera: en aquel estado, el hombre inocente hubiera ido á gozar de la gloria, pero por sola bondad y liberalidad de Dios que le habia criado para ello y por la aptitud que le daba su estado de inocencia y justicia original, no por Testamento, pues éste requiere otro estado de cosas.

P. ¿Qué otro estado de cosas era el que requería el Testamento?

R. El que se dió despues, cuando el hombre cayó en

el pecado y atrajo sobre sí la muerte y perdió el derecho á la bienaventuranza; porque entonces fué cuando se dió al hombre un Redentor, Hijo natural de Dios y verdadero hombre, que reuniendo en su única persona ambas naturalezas, fuese el heredero natural del reino eterno de la gloria y nos hiciese á nosotros sus coherederos.

P. ¿Qué fué necesario para esto?

R. Que nos hiciese antes hijos adoptivos de Dios por la gracia, y hermanos suyos, siendo él el primogénito.

R. Ya comprendo; pero aun me queda otra dificultad: no puede haber testamento sin que haya muerte del testador, pues antes de ésta no vale el testamento. Siendo Dios el testador, y no pudiendo morir porque es inmortal, ¿cómo puede testar ni dejar herencia? ó lo que es lo mismo, ¿cómo puede haber testamento?

R. Porque el mismo Hombre-Dios, su Hijo Santísimo, se constituyó Mediador del Testamento para que, interviniendo su muerte, pudiera tener efecto el testamento.

P. Bien: lo comprendo; pero el testador deja sus bienes, y éstos son los que adquiere el heredero, y Dios no deja ni puede dejar sus bienes.

R. No los deja, ni los puede dejar; pero les da un nuevo poseedor que antes no los poseía. Su hijo Santísimo, en cuanto Dios, siempre los poseyó; pero en cuanto hombre, entró á poseerlos de nuevo. Los hombres habían perdido por el pecado toda aptitud, derecho y título á estos bienes, y lo adquieren de nuevo por ser instituidos en el Testamento coherederos de Jesucristo, mediante la gracia de la redención, que los hace hijos adoptivos de Dios, por donde vienen á ser nuevos poseedores de estos bienes; á mas de que estos bienes no son una cosa diversa de Dios,





S.ⁿ Mateo
Evangelista



S.ⁿ Marcos
Evangelista



S.ⁿ Lucas
Evangelista



S.ⁿ Juan
Evangelista

sino el mismo Dios, bien sumo, que contiene en sí todo bien y se dá á sí mismo en herencia y posesion.

P. ¿En qué escrituras consta ó se contiene este Testamento?

R. Para responder á esta pregunta, es necesario hacer una explicacion de las Escrituras Sagradas: éstas se dividen en Escrituras del Antiguo Testamento, y Escrituras del Nuevo. Las del Antiguo son los cinco libros de Moisés, el de los Jueces, los de los Reyes, los de los Macabeos, los Sapienciales, los de los Profetas mayores y menores, con el de los Salmos, y otros de historias particulares. De todos estos hemos sacado y formado la narracion y exposicion que hemos dado en el primer tomo de este Compendio, que por lo mismo es referente á lo que se llama *Antiguo Testamento*: las Escrituras del Nuevo son los cuatro Evangelios, ó por mejor decir, el Evangelio, escrito por los cuatro evangelistas, pues de los cuatro se forma el todo de un Evangelio: las actas apostólicas ó hechos de los apóstoles, en la fundacion de la Iglesia: las epístolas de San Pablo, de San Pedro, de San Juan, de Santiago y de San Tadeo; y finalmente, el Apocalipsis, que es el gran libro profético escrito por San Juan Evangelista, que contiene innumerables misterios y profecías referentes á la Iglesia de Cristo, y muy especialmente al fin de los tiempos, al Anticristo, al juicio universal: estas son y se llaman del Nuevo Testamento, que es al que se contrae la materia de este segundo tomo de nuestro Compendio.

Hecha esta explicacion, respondemos, que en estas Escrituras es donde consta el Nuevo Testamento; mas no solo en ellas, sino tambien en todas las del Antiguo, pues aunque *segun su letra* se refieran á los sucesos de aquella

era, segun su espíritu se refieren al *Nuevo Testamento*, que es el grande objeto de toda la Escritura.

P. ¿Segun eso, puede decirse que no hay ni existe mas que un solo Testamento?

R. En sustancia y realidad es así, pues el Antigo solo fué figura y anuncio del Nuevo, como hemos explicado ya en varias partes de nuestro primer tomo.

P. ¿Qué supone *en realidad* el Nuevo Testamento, y qué supuso *en figura* el Antigo?

R. Una ley, un pacto y una alianza.

P. ¿Cuáles fueron del Antigo, y cuáles del Nuevo Testamento?

R. En el Antigo, la ley fué la de Moisés; el pacto, el que consagró al pueblo israelita al servicio de Dios como su pueblo escogido; y la alianza, la que lo comprometió al sostenimiento de su religion contra la idolatría y el error con que el enemigo comun y los pueblos, agitados por él, procuraban siempre seducirlo.

En el Nuevo, la ley es la de Jesucristo, constante en el Evangelio; el pacto, el que segrega al pueblo cristiano del paganismo y lo consagra á Cristo; y la alianza, la que lo compromete al sostenimiento de la fé católica contra la idolatría y la heregía.

De parte de Dios, la recompensa con que premió al israelita fiel y premia al fiel cristiano es la misma, su gloria eterna; mas en lo temporal y visible, á aquellos daba abundancia de bienes y frutos de la tierra, con que les mostraba su aceptacion, y á éstos regala con gracias y bienes espirituales é invisibles.

P. ¿Qué se contiene en el Sagrado Evangelio?

R. Los misterios todos de la encarnacion, nacimiento,

vida, pasion y muerte, resurreccion y ascension de Cristo, con todos los demas que su Magestad divina reveló en su ensenanza y predicacion y que forman la religion revelada, inclusa la moral evangélica, cuya perfeccion jamas habia alcanzado el mundo antiguo bajo la ley natural y la escrita, excepto algunos rasgos de ella que resplandecieron en los patriarcas y profetas por disposicion divina.

P. ¿Qué se contiene en las actas apostólicas?

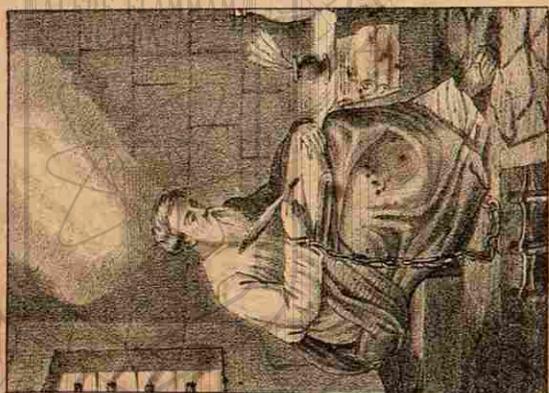
R. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la publicacion de la ley de gracia; la predicacion del Evangelio, primero al pueblo judío y luego á las naciones del gentilismo, cuya vocacion, tantas veces profetizada, tuvo su verificativo entonces por la respulsa y obstinacion de los judíos; y otras disposiciones, obras y trabajos con que los apóstoles fundaron la Iglesia.

P. ¿Qué se contiene en las epístolas de los apóstoles, especialmente en las de San Pablo?

R. Una mayor instruccion que se da á la Iglesia de los misterios y verdades de la religion revelada por Jesucristo, y de las reglas de la moral, con varios cánones concernientes á los santos sacramentos y á puntos importantes de disciplina.

P. ¿Qué contiene el Apocalipsis?

R. Una larga série de profecías misteriosísimas concernientes á los grandes sucesos del mundo en la era cristiana; las persecuciones de la Iglesia; el aparecimiento de las sectas heréticas; la formacion sucesiva de imperios y reinos; el mahometismo, enemigo del nombre cristiano y su formidable imperio; el *aborto* de la apostasía universal, con el *Anticristo* y última persecucion de la Iglesia, previa al fin del mundo y juicio universal.



Sⁿ Pablo.



Sⁿ Pedro.

P. ¿Es este el único libro del Nuevo Testamento que contenga profecías?

R. No; que el Salvador se dignó hacer algunas en su Evangelio Santo, y se encuentran otras en las epístolas canónicas de los santos apóstoles, especialmente en las de San Pedro y de San Pablo, todas referentes á los sucesos de los últimos tiempos del mundo y de la Iglesia, á la época de la apostasía universal, á la revelacion del Anticristo, á las señales del juicio, y al mismo juicio último, cuyo modo y circunstancias anuncia Jesucristo en términos nada oscuros.

P. ¿Qué se nota en la Escritura Santa, y especialmente en el Evangelio, que hace conocer la inspiracion divina bajo que se escribió?

R. Una sencillez inimitable que, omitiendo todo artificio y arreo de la elocuencia humana, deja que la verdad y la santidad de la palabra divina resplandezcan por sí mismas, sin desdoro de la magestad de Dios, ni detrimento de la dignidad del asunto.

P. ¿Es realmente *inimitable* esta sencillez del Evangelio?

R. Lo es en realidad; y solo puede suplirse trasladándolo, cuanto ser pueda, en sus mismos términos y estilo, como lo hizo nuestro Autor, estudio que le ha merecido el aplauso con que corre, y que á nosotros nos ha hecho resolver á no tocar en una sola palabra su narracion del Evangelio, contentándonos con alguna mas explicacion de los principales misterios, para conservar intacto este precioso monumento de la santa intencion con que escribió, y que le mereció sin duda la asistencia de Dios para el buen desempeño de su empresa.

COMPENDIO HISTORICO

DE LA

RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA LA EPOCA PRESENTE.

SUMARIO DEL CAPITULO QUINTO.

Reinando Heródes Ascalonita se cumple el tiempo para la venida del Mesias. El ángel San Gabriel es enviado á Nazareth para anunciar á la Virgen Maria que estaba destinada á ser su madre. Teme esta Señora por el voto de castidad que tenia hecho y muestra alguna resistencia; pero asegurada por el ángel, consiente y se obra en ella el inefable misterio de la Encarnacion. Pasa á Hebron y visita á su prima Santa Isabel: sucede entonces la maravillosa santificacion del Precursor en el vientre de su madre, y de allí á tres meses su nacimiento.

Restituida la Virgen á Nazareth, y viendo San José, su esposo, que estaba en cinta, determina separarse de su compañía; pero informado por un ángel de la causa de esta novedad, muda de resolucion. Maria Santísima le acompaña hasta Belen, y da á luz á un niño en un establo. Noticiado el cielo á unos pastores y luego á los tres reyes Magos: unos y otros van á adorarle. A los ocho dias de su nacimiento es circuncidado, y á los cuarenta presentado á Dios en el templo. Conócenle el Santo Simeon y Ana la Profetisa. Intenta Heródes darle muerte, haciendo

matar en Belen y sus cercanias á todos los niños varones de edad de dos años abajo; pero le salva la pronta huida de San José á Egipto.

Muerto Heródes vuelve de Egipto á Nazareth la sagrada familia. Llegando el Salvador á la edad de doce años, le llevan sus padres á Jerusalem y le pierden: es imponderable su desconsuelo é inquietud en aquella ocasion. Hállanle al tercer dia disputando en el templo con los doctores. A la edad de treinta años va á buscar á S. Juan Bautista á las orillas del Jordan, y le obliga á que le bautice. Retírase inmediatamente al desierto, en donde permanece cuarenta dias sin tomar alimento, y permite que le tienta el demonio.

Empieza su mision y predicaciones, anunciando á los pueblos el Evangelio. La sublimidad de su doctrina, la santidad de su vida y sus continuos milagros, le dan á conocer por el Mesías prometido: los niños y los pobres son el objeto principal de su amor. Cóbranle un ódio implacable, y resuelven matarle los de Nazareth. Heródes Antipas manda cortar la cabeza al Bautista.

Elige Jesucristo doce apóstoles: distingue á San Pedro haciéndole cabeza de la Iglesia. Muéstrale su admirable Transfiguración en el Monte Tabor en compañía de los dos hijos del Zebedeo Santiago y San Juan. Convierte á la Samaritana, á la Magdalena y á Zaqueo. Vuelve la agua en vino en las bodas de Caná. Da salud al criado de un Centurion romano. Liberta á un espiritado en la Sinagoga. Sana á la suegra de San Pedro. Cura á un leproso y despues á un paralítico. Resucita á un jóven en la ciudad de Nain. Aplaca una terrible tempestad en el Lago de Genezareth. Anda sobre las aguas en el mismo Lago. Libra del demonio á la hija de la Cananéa. En Cafarnaun cura á una muger que padecia un flujo de sangre hacia doce años. Resucita á la hija de Jairo. Restituye la vista á los ciegos. Cura al Paralítico de la Piscina Probática. Cura tambien á un ciego de nacimiento. Da de comer á cinco mil personas con solo cinco panes de cebada y dos peces. Finalmente, resucita á Lázaro en Betania. Vuelve á Jerusalem para dar cumplimiento á la

redencion de los hombres: recíbele el pueblo con grande aplauso. Causales indecible envidia á los sacerdotes el triunfo de Jesus y resuelven prenderle como reo de capitales delitos. Facilitalo Judas Iscariote. Celebra el Salvador por última vez la Pascua con sus apóstoles; lávales los piés despues de la cena, é instituye el sacramento de la Eucaristía. Pasa á orar al Huerto de Getzemani: desmáyase en su oracion, y es confortado por un ángel. Préndenle sus enemigos y le llevan á casa de Caifás: niégale San Pedro tres veces: ahórcase Judas.

Presentan á Jesus en el tribunal de Pilatos, quien, conociendo su inocencia, rehusa condenarle y le envia á Heródes Antipas, tetrarca de Galilea. Vuélvele éste á Pilatos con vestidura blanca en señal de desprecio. El malvado pueblo mas quiere salvar á Barrabás que á Jesus. No hallando Pilatos un medio para librarle, pronuncia en fin la sentencia de muerte. Es crucificado en el Calvario entre dos ladrones: uno de ellos le reconoce por Hijo de Dios. Suceden grandes prodigios en su muerte. Resucita al tercero dia triunfante y glorioso: aparécese varias veces á sus apóstoles: échales su bendicion y se sube al cielo.

CAPITULO QUINTO.

Desde el nacimiento del Mesías hasta la venida del Espiritu Santo.

- P. ¡Qué cosa singular acaeció reinando Heródes?
- R. La mas admirable que ha sucedido en el mundo, es á saber, la venida del Mesías, con lo cual se habia de cumplir todo lo figurado en la ley de Moisés. (1)
- P. ¡Qué entendéis por Mesías?

(1) Aquí acaba la sexta edad del mundo y empieza la séptima, la cual durará hasta el juicio universal.

matar en Belen y sus cercanias á todos los niños varones de edad de dos años abajo; pero le salva la pronta huida de San José á Egipto.

Muerto Heródes vuelve de Egipto á Nazareth la sagrada familia. Llegando el Salvador á la edad de doce años, le llevan sus padres á Jerusalem y le pierden: es imponderable su desconsuelo é inquietud en aquella ocasion. Hállanle al tercer dia disputando en el templo con los doctores. A la edad de treinta años va á buscar á S. Juan Bautista á las orillas del Jordan, y le obliga á que le bautice. Retírase inmediatamente al desierto, en donde permanece cuarenta dias sin tomar alimento, y permite que le tienta el demonio.

Empieza su mision y predicaciones, anunciando á los pueblos el Evangelio. La sublimidad de su doctrina, la santidad de su vida y sus continuos milagros, le dan á conocer por el Mesías prometido: los niños y los pobres son el objeto principal de su amor. Cobranle un ódio implacable, y resuelven matarle los de Nazareth. Heródes Antipas manda cortar la cabeza al Bautista.

Elige Jesucristo doce apóstoles: distingue á San Pedro haciéndole cabeza de la Iglesia. Muéstrale su admirable Transfiguración en el Monte Tabor en compañía de los dos hijos del Zebedeo Santiago y San Juan. Convierte á la Samaritana, á la Magdalena y á Zaqueo. Vuelve la agua en vino en las bodas de Caná. Da salud al criado de un Centurion romano. Liberta á un espiritado en la Sinagoga. Sana á la suegra de San Pedro. Cura á un leproso y despues á un paralítico. Resucita á un jóven en la ciudad de Nain. Aplaca una terrible tempestad en el Lago de Genezareth. Anda sobre las aguas en el mismo Lago. Libra del demonio á la hija de la Cananéa. En Cafarnaun cura á una muger que padecia un flujo de sangre hacia doce años. Resucita á la hija de Jairo. Restituye la vista á los ciegos. Cura al Paralítico de la Piscina Probática. Cura tambien á un ciego de nacimiento. Da de comer á cinco mil personas con solo cinco panes de cebada y dos peces. Finalmente, resucita á Lázaro en Betania. Vuelve á Jerusalem para dar cumplimiento á la

redencion de los hombres: recíbele el pueblo con grande aplauso. Causales indecible envidia á los sacerdotes el triunfo de Jesus y resuelven prenderle como reo de capitales delitos. Facilitalo Judas Iscariote. Celebra el Salvador por última vez la Pascua con sus apóstoles; lávales los piés despues de la cena, é instituye el sacramento de la Eucaristía. Pasa á orar al Huerto de Getzemani: desmáyase en su oracion, y es confortado por un ángel. Préndenle sus enemigos y le llevan á casa de Caifás: niégale San Pedro tres veces: ahórcase Judas.

Presentan á Jesus en el tribunal de Pilatos, quien, conociendo su inocencia, rehusa condenarle y le envia á Heródes Antipas, tetrarca de Galilea. Vuélvele éste á Pilatos con vestidura blanca en señal de desprecio. El malvado pueblo mas quiere salvar á Barrabás que á Jesus. No hallando Pilatos un medio para librarle, pronuncia en fin la sentencia de muerte. Es crucificado en el Calvario entre dos ladrones: uno de ellos le reconoce por Hijo de Dios. Suceden grandes prodigios en su muerte. Resucita al tercero dia triunfante y glorioso: aparécese varias veces á sus apóstoles: échales su bendicion y se sube al cielo.

CAPITULO QUINTO.

Desde el nacimiento del Mesías hasta la venida del Espiritu Santo.

- P. ¿Qué cosa singular acaeció reinando Heródes?
- R. La mas admirable que ha sucedido en el mundo, es á saber, la venida del Mesías, con lo cual se habia de cumplir todo lo figurado en la ley de Moisés. (1)
- P. ¿Qué entendeis por Mesías?

(1) Aquí acaba la sexta edad del mundo y empieza la séptima, la cual durará hasta el juicio universal.

R. El Hijo único de Dios, enviado por su Padre á la tierra para libertar á los hombres de la esclavitud del demonio, á que los habia reducido el pecado de Adán, y restituirles al feliz estado de hijos adoptivos de Dios.

P. ¿Qué hizo á este fin?

R. Se humilló hasta hacerse hombre, uniendo á su divinidad la naturaleza humana: nació en suma pobreza: vivió con trabajos continuos; y en fin, se sujetó á la muerte mas ignominiosa.

P. ¿Cuántos años pasaron desde la creacion del mundo hasta que vino el Mesías á la tierra?

R. Cuatro mil.

P. ¿Por qué no le envió Dios luego que pecó Adán?

R. Porque quiso que los hombres, conociendo por una larga experiencia la necesidad que tenian de su venida, la deseasen y pidiesen con ardor, como lo hicieron los patriarcas y demas creyentes del Antiguo Testamento. *El hombre inficionado del pecado (dice San Bernardo) necesitaba de tanta preparacion para que pudiese obrar la medicina.*

P. ¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

R. *Jesucristo.*

P. ¿Qué quiere decir *Jesus*?

R. Lo mismo que *Salvador.*

P. ¿Qué significan estas dos voces *Cristo* y *Mesías*?

Q. Una misma cosa; es á saber: el *ungido por Dios.*

P. ¿Por qué se llama así?

R. Porque siendo costumbre ungir á los reyes, profetas, sacrificadores y sumos sacerdotes, se entendiese que se reunian en su persona estas cuatro dignidades.

P. ¿Cómo es *rey* Jesucristo?

R. 'Primero: Porque tiene, como Dios, un absoluto y soberano poder sobre todas las criaturas.

Segundó: Porque, como Redentor, reina especialmente en la Iglesia, que ha formado derramando su sangre, y que rige con su Santísimo Espíritu.

P. ¿Por qué le llamis *profeta*?

R. Porque anunció por boca de los profetas, y tambien por sí mismo, innumerables sucesos que á su tiempo se cumplieron puntualmente.

P. ¿Cómo es *sacrificador*?

R. Porque ademas de haberse ofrecido á su Eterno Padre en el ara de la cruz para satisfacer por las culpas de los hombres, repite todos los dias, por mano de los sacerdotes de la ley evangélica, este mismo sacrificio, aunque de un modo incruento, sobre nuestros altares.

P. ¿Cómo es *sumo sacerdote*?

R. Por la excelencia de su divina persona, de quien dimana el mérito y dignidad de todos los sacerdotes de la antigua y nueva ley.

P. ¿Acaso fué ungido con aceite bendito del modo que los reyes, profetas y sacerdotes?

R. No, sino infundiendo el Espíritu Santo en su alma toda la plenitud de su gracia y de sus dones; lo cual se ejecutó invisiblemente en su encarnacion, y se dió á conocer con señales visibles cuando fué bautizado por San Juan en las aguas del Jordan.

P. ¿Cómo se llama por otro nombre el Mesías?

R. *Emmanuel* ó *Manuel*, que quiere decir: *Dios con nosotros.*

P. ¿Dió á conocer al mundo que estaba ya próxima su venida?

- R. Sí; lo manifestó por medio de un precursor.
- P. ¿Qué quiere decir *precursor*?
- R. El que va delante de otro anunciando su venida.
- P. ¿Quién fué su precursor?
- R. San Juan Bautista.
- P. ¿Qué significa este nombre de *Juan*?
- R. *Gracia de Dios, ó en quien está la gracia de Dios.*
- P. ¿De quién fué hijo San Juan Bautista?
- R. Del Santo Sacerdote Zacarías y de Santa Isabel, prima de la Madre del Mesías.
- P. ¿Qué cosa notable hubo tocante á su nacimiento?
- R. Que fué anunciado á su padre por un ángel cuando estaba ocupado en las funciones del sagrado ministerio. “*No temas, (le dijo viendo su turbacion) yo soy Gabriel, uno de los primeros ángeles, enviado para darte una feliz nueva, y es, que tu muger parirá un hijo, á quien llamarás Juan. El Altísimo se complacerá en él, y será santificado desde el vientre de su madre, escogiéndole el Señor para precursor suyo.*”
- P. ¿Qué dijo Zacarías al oír estos anuncios del ángel?
- R. Que no los podia creer, pues ademas de que su muger era estéril, se hallaban ya ambos en una edad avanzada y desproporcionada para tener hijos.
- P. ¿Qué le replicó el ángel?
- R. Que en castigo de su incredulidad quedaria mudo, y no cobraria el uso de la lengua hasta que se cumpliese; y en efecto, enmudeció en el instante.
- P. Haciéndose hombre el Hijo de Dios, ¿tuvo madre como los demas hombres?
- R. Sí; y para esto eligió una vírgen de la tribu de Judá y de la real familia de David, llamada *María*, á

quien por este motivo, no obstante ser hija de Adan como todos los demas hombres, habia preservado del pecado original, siendo su concepcion pura é inmaculada. (1)

P. ¿Qué especial consideracion nos mueve á creer la concepcion inmaculada de María Santísima?

R. La de que seria sumamente indecoroso á la magestad de Dios, que la que habia de ser Madre de su Hijo fuese ni un instante esclava del demonio.

P. ¿Qué crianza le dieron sus padres *San Joaquin* y *Santa Ana*?

R. La ofrecieron á Dios en el Templo de Jerusalem á los tres años de su edad, y la depositaron en un colegio contiguo al Templo mismo, donde cierto número de doncellas pobres se criaban de limosna bajo la direccion del Sumo Sacerdote, viviendo en el mayor recogimiento y en la práctica de todas las virtudes, hasta que se les proporcionaba casamiento; y aquí fué donde nuestra Señora, sin comunicarlo á nadie, hizo voto de castidad.

P. ¿Cómo se efectuó su casamiento con San José?

R. Del modo siguiente, como lo refieren los santos padres. Habiendo llegado esta Señora á la edad de casarse, y conociendo el Sumo Pontífice que era un esmero de castidad, humildad y obediencia, juzgó preciso buscar un esposo de eminente virtud para criatura tan perfecta. Con este fin acudió á la oracion, suplicando al Señor le diese á conocer lo que debia practicar para el acierto. Se le inspiró juntase todos los varones del linage de David, de edad proporcionada para contraer matrimonio, que actualmente

(1) Este es el comun sentir de la Iglesia, aunque no lo ha decidido todavía como artículo de fé.

se hallaban en Jerusalem, entregando á cada uno una vara seca, y eligiese aquel cuya vara floreciese.

Ejecutado así, se vió la vara de un santo varón, llamado *Joseph*, carpintero de profesion, producir de repente bellísimas flores, quedando secas como antes las de todos los demas propuestos. Y á este tiempo apareció sobre su cabeza el Espíritu Santo en figura de paloma blanca; por lo cual se hizo inmediatamente la eleccion á su favor. (1)

P. ¿Era natural que habiendo consagrado á Dios su virginidad, se resistiese María Santísima al casamiento propuesto?

R. Dice Santo Tomás que no se resistió, sabiendo, por divina revelacion, que San José estaba en el mismo intento que ella de guardar perpétua virginidad.

P. ¿Y por qué dispuso Dios que se casaran, habiendo de guardar toda la vida el voto de castidad?

R. Tres razones hubo mas principales. La primera: para que San José hiciese compañía á María Santísima y la cuidase en las varias necesidades de la vida.

La segunda: para que pudiese certificar de su pureza como testigo irrefragable.

La tercera: para impedir los dicterios de los que la viesen embarazada, siendo doncella.

P. ¿A dónde fueron á vivir estos castísimos esposos?

R. A Nazareth, pequeña ciudad de Galilea, situada en la falda del Monte Tabor.

P. ¿Supo la Virgen purísima que seria Madre del Mesías?

(1) En memoria de estos santos desposorios, presenta siempre la Iglesia á nuestra veneracion la imágen de Sr. S. José con la vara floreciente en la mano y la paloma sobre su cabeza.

R. Sí; el ángel San Gabriel fué enviado de Dios para anunciárselo. "*Dios te salve, María, le dijo al llegar á su presencia, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.*"

P. ¿Se turbó con esta salutacion?

R. Sí; turbóse en extremo, no permitiéndole su humildad creerse merecedora de tan sublimes alabanzas; por lo cual San Gabriel continuó de esta manera: "*No te turbes, María, y está segura de que tienes la gracia del Señor. Concebirás y parirás un hijo, que será el Salvador de los hombres, y por este motivo se le dará el nombre de Jesus.*"

P. ¿Cesó con estas razones la turbacion de la Virgen?

R. No; que teniendo presente el voto que habia hecho de conservar siempre su virginidad, manifestó al ángel su recelo en este particular, diciendo que no tenia trato con hombre alguno.

P. ¿Qué la respondió el ángel?

R. Lo siguiente. "*No tengas recelo, ¡oh la mas santa de las vírgenes! porque lograrás ser madre sin faltar al voto que teneis hecho, y concebirás de un modo milagroso, formándose en tí, por virtud del Espíritu Santo, este Hijo de bendicion; y para que no dudes de la verdad de mis palabras y del poder de Dios, te doy noticia de la maravilla que ha obrado en la persona de Isabel tu prima, que, siendo estéril, se halla ya en el sexto mes de su preñado.*"

P. ¿Venció por fin el ángel con esta respuesta sus escrúpulos?

R. Sí; que al instante consintió en ser Madre del Mesías, diciendo con la mas humilde resignacion: "*Aquí*"

está la esclava del Señor; hágase en mí según su santa voluntad.” Y al punto se formó en sus virginales entrañas milagrosamente, de su purísima sangre, un cuerpo humano perfectísimo, y criando Dios al mismo tiempo una alma racional, la infundió en este cuerpo, y á los dos así unidos se unió también la persona del Hijo de Dios, siendo uno y mismo instante el en que se *formó* el cuerpo, se le *infundió* el alma y se le *unió* la persona del Verbo, sin que ni un solo instante subsistieran alma y cuerpo sin el Verbo: de este modo quedó (sin haber mas que una persona sola) hecho Dios y hombre, para que como hombre fuese capaz de padecer y morir por los pecados de los hombres, y como Dios dar á su Pasion y muerte un valor infinito.

P. ¿Qué edad tenia la Virgen cuando el Verbo divino tomó carne en sus entrañas?

R. Se cree comunmente que tenia cerca de quince años.

P. ¿Qué diferencia hallais entre nuestra primera madre *Eva* y *María Santísima*?

R. Que aquella, ofreciendo á Adán y en su persona á todos los hombres sus descendientes el fruto de muerte, se portó con ellos no como madre, sino como una mala madrastra; y María, por lo contrario, habiéndonos dado en Jesucristo el fruto de vida, merece ser llamada *la verdadera Eva ó Madre de todos los hombres*.

P. ¿Qué determinó esta insigne y gloriosa vírgen despues de haberse obrado en ella la encarnacion del Hijo de Dios?

R. Ir sin dilacion á visitar á su prima Santa Isabel para darla la enhorabuena de su preñez milagrosa y que se ejecutase la santificacion de su hijo.

P. ¿Dónde vivia Santa Isabel?

R. En una ciudad llamada Hebron, en las montañas de Judéa, á cuarenta leguas de Nazareth. Luego que llegaron á sus oídos las palabras con que, al entrar, la saludó su prima, el niño que tenia en sus entrañas y que con la presencia del Redentor quedó santificado del pecado original, saltó de gozo. Este extraño movimiento, juntamente con un rayo de luz celestial, la dió á conocer el inefable misterio de la Encarnacion; y así, llena de respeto, dijo exclamando: “*¡Oh felicísima María! bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¡Mas quién soy yo para que la Madre de mi Señor y mi Dios se digne visitarme!*”

P. ¿Qué hizo María Santísima oyendo estas alabanzas de Isabel?

R. Toda absorta en el Señor, pronunció aquel afectuoso y sublime cántico: *Mi alma glorifica al Señor &c.* (1) en el cual, reconociéndose por la mas humilde de las criaturas, le da gracias de haberla distinguido con el insigne honor de Madre suya.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo en casa de Santa Isabel?

R. Los tres meses que faltaban á ésta para su parto, queriendo *ver nacido* (dice San Ambrosio) *aquel niño que, por su santificacion y destino de precursor del Mesías su Hijo, habia de ser tan maravilloso.*

P. ¿Qué sucedió al octavo día despues que parió Santa Isabel?

R. Tratóse de circuncidar al niño y llamarle Zacarías como su padre; pero habiéndolo consultado con el mismo

(1) Magnificat anima mea Dominum etc. 4. 46 y 47.

Zacarías, como éste desde la aparición del ángel continuaba en ser mudo, tomó una pluma para escribir el nombre de Juan, que el Señor había mandado le pusiesen, y al escribirle se le soltó su lengua y le pronunció también, conociendo que no tenía ya impedimento para hablar, según lo había dicho el ángel.

Y entonces, inspirado por el Espíritu Santo, prorumpió en estas voces: "Bendito sea mil veces el Dios de Israel, que se ha dignado bajar desde lo excelso para redimir á su pueblo como lo había prometido por boca de los profetas &c." Luego, mirando con grande complacencia á su hijo, prosiguió así: *Y tú, dichoso niño, serás llamado con mucha razon el mayor profeta del Altísimo, teniendo la gloria de ser su precursor.*

P. ¿Cómo se halló San José cuando de vuelta á Nazareth, advirtió que estaba en cinta la Santísima Virgen?

R. Con mucha confusion é inquietud; pues ignorando por una parte la causa de su preñez, esto es, ignorando el altísimo é incomprensible misterio que en ella se había obrado por virtud del Espíritu Santo, la hallaba en el caso de ser condenada á muerte según la ley; y por otra, conociendo su admirable pureza se le hacía increíble que fuese adúltera. En este conflicto, no le pareció que la debía acusar, sino solamente dejarla é irse á vivir donde no fuese conocido.

P. ¿Por qué no lo ejecutó?

R. Porque un ángel se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no dudes de la pureza de María tu esposa, ni pienses en apartarte de su compañía; porque el hijo que tiene en sus entrañas ha sido formado por el

Espíritu Santo, y este es el Mesías prometido, de cuyo nacimiento ha de provenir la salvacion del mundo.

P. ¿Qué cosa notable sucedió estando ya la Virgen en los nueve meses de su preñez?

R. César Augusto, por un edicto, mandó, que todos los individuos de su imperio concurriesen á empadronarse á los lugares de donde eran originarios, queriendo saber de este modo el número de personas que tenía bajo su obediencia.

P. ¿A qué se vió precisado San José por este edicto?

R. A pasar de Nazareth á *Belen*, lugar distante dos leguas de Jerusalem, en donde tenía su origen la casa de David. Y aunque no comprendía á las mugeres, dispuso Dios que la Virgen acompañase á su esposo en este viage, para dar cumplimiento á lo que había anunciado por sus profetas.

P. ¿Hallaron buena acogida los santos esposos?

R. No, que la mucha concurrencia de personas y el ser ellos tan pobres, hizo que en ninguna parte encontrasen alojamiento. Y así, con ser el tiempo mas riguroso del invierno, tuvieron que recogerse en una casa arruinada, destinada únicamente para establo.

P. ¿Qué acaeció á María Santísima en tal lugar?

R. Cumpliendo el término de su preñez, parió á media noche al niño Dios, con la maravilla de no padecer dolor alguno, ni recibir la menor lesion su virginal integridad. Le envolvió en pobres pañales y le reclinó en un pesebre sobre unas pajas.

P. ¿Por qué quiso Jesucristo nacer en un establo tan humilde?

R. Para enseñarnos con su ejemplo que la mortifica-

cion de la carne y el desprecio de las riquezas deben ser las primeras virtudes de los cristianos sus discípulos.

P. ¿Por qué á media noche?

R. Para significar que siendo el sol de justicia, venia á desterrar las tinieblas del pecado.

P. ¿Manifestó Dios al mundo que el recién nacido en Belen era su hijo.

R. Sí; lo declaró á unos pastores que guardaban sus ganados en aquellas cercanías, enviándoles un ángel rodeado de gran resplandor, el cual les dijo: alegraos, hijos; alegraos por la dichosa nueva que os traigo: jamas tuvisteis ni tendreis mayor motivo para manifestar vuestro gozo. Acaba de nacer en Belen el gran Monarca y Salvador del mundo, esperado de tantos años á esta parte. Allí le encontrareis recostado en un pesebre. Aprovechaos de la ocasion de lograr sus favores, siendo los primeros que vais á prestarle la debida obediencia.

Al mismo tiempo vieron que agregándose una innumerable tropa de espíritus angélicos al que les habia hablado, todos juntos dieron alabanzas al Señor, cantando con suave armonía: "*Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*" (1)

P. Oido este anuncio, ¿qué hicieron los pastores?

R. Fueron á toda prisa á Belen, donde hallaron al Santo Niño recostado pobremente en el pesebre, temblando de frío, y empezando ya con estas penas á hacer el oficio de redentor de nuestras culpas. Adoráronle con la mayor humildad, y luego llenos de gracias y consuelos celestiales.

(1) Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonae voluntatis.—Luc. 2. 14.

les se volvieron á sus rebaños, publicando lo que les acababa de suceder.

P. ¿Fué circuncidado el Niño Dios á los ocho dias de su nacimiento, como los demas?

R. Sí; se sujetó humildemente á esta sangrienta y dolorosa ceremonia de la ley, en la que se le puso el dulcísimo nombre de *Jesus*, segun el ángel lo habia mandado.

P. ¿Reveló Dios solamente á los pastores el nacimiento de su Hijo?

R. Lo reveló tambien á tres reyes gentiles, llamados *Melchor*, *Gaspar*, y *Baltasar*, cuyos dominios estaban en la Arábia Feliz al oriente de Judéa; (1) y que por ser muy versados en la astronomía se habian adquirido el nombre de magos ó filósofos.

P. ¿Qué llamais gentiles?

R. Todos los pueblos que entonces habia en la tierra, á excepcion del hebreo, los que vivian en las tinieblas y abominaciones de la idolatría.

P. ¿Cómo siendo gentiles estos tres reyes, les hizo Dios tan singular favor?

R. Porque quiso dar á conocer desde luego que el beneficio de la redencion no era solo para los hijos de Israel, sino que habia de extenderse á todo el género humano.

P. ¿De qué modo se los reveló?

R. Haciendo que se les apareciese en el cielo una estrella de suma brillantez, la que reconocieron era nueva y sobrenatural; y como por la cercanía de sus estados al pais de Balaan, no se les podia haber ocultado la tradicion de

(1) Eran estos reyes de los que antiguamente se llamaban régulos ó toparcas, cuyos dominios consistian en una sola ciudad ó provincia.

lo que habia profetizado, (1) que cuando se viese semejante fenómeno, naceria en Israel un monarca, á quien todo el orbe (sin exceptuar á los mismos reyes) habia de dar obediencia, juzgaron llegaba ya el tiempo de cumplirse, é inmediatamente, movidos de un impulso divino, determinaron ir á buscarle para rendirle su homenaje.

P. ¿Qué camino tomaron?

R. Aquel por donde los guiaba la estrella, y como desapareció cuando llegaron á Jerusalem, juzgando que el que buscaban se hallaba en esta gran ciudad, preguntaron por el rey recién nacido anunciado por la milagrosa estrella que se les habia aparecido en el Oriente. (2)

P. ¿Con esta novedad qué hizo el rey Heródes?

R. Lleno de susto y turbacion, mandó se juntasen todos los sacerdotes y doctores de la ley para saber dónde habia de nacer el Mesías. Declararon que en Belen, segun esta prediccion del profeta Miquéas: “Y tú, Belen, que entre los pueblos de Judá eres tan pequeño, serás algun dia uno de los mas distinguidos, porque en tu suelo nacerá el Hijo del Eterno Padre, destinado para hacerse hombre y reinar en Israel.” (3) Dijo Heródes entonces á los reyes magos con apariencias de confianza. Este niño de tan sublime gerarquía por quien preguntais, debe de haber nacido en Belen. Id, pues, á buscarle, y si le encontráreis, avisadme para que tambien pase yo á tributarle mi homenaje.

P. ¿Con qué intencion les hizo este encargo?

(1) Vease el tomo primero, pág. 118.

(2) Videmus stellam in Oriente, et venimus adorare eum.—Matt. 2. 2.

(3) Et tu, Betlehem Ephrata, etc.—Mich. 5. 2.

R. Con el de quitar la vida al Mesías, temiendo que algun dia le desposeyese del trono que con el favor y proteccion de los romanos habia usurpado. Y como no pudiese desvanecer el rumor de que entonces habia de nacer el Mesías, él mismo se fingió tal, acreditando este embuste los judíos aduladores y apasionados suyos, llamados por esta razon herodianos.

P. ¿Qué hicieron los reyes magos, oida la respuesta de Heródes?

R. Saliendo de Jerusalem tomaron el camino de Belen, y entonces volvió á aparecer la estrella y á guiarlos como antes, hasta que paró sobre el establo donde estaba el Santo Niño. Luego que entraron, alumbrados por la luz de la divina gracia, le reconocieron y adoraron, ofreciéndole oro, incienso y mirra; oro como á rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre mortal. (1)

P. ¿Cumplieron con el encargo que les habia hecho Heródes?

R. No; porque les declaró entre sueños un ángel la mala intencion de este tirano, y que para volver á su pais no pasasen por Jerusalem.

P. ¿Descubrió el Salvador su venida al mundo á otros que á los pastores y á los tres reyes?

R. Sí; al cabo de los cuarenta días de haber nacido, la Virgen su Madre, para cumplir con la ley, habiéndole llevado á Jerusalem y presentado á Dios en el templo, un venerable anciano llamado Simeon, á quien se le habia revelado que tendria el consuelo de ver al Mesías antes de

(1) Este es el memorable é importante suceso que celebra la Iglesia, el dia 6 de Enero, con el nombre de Epifanía, esto es, manifestacion del Salvador.

morir, y que aquel día se hallaba presente, al instante le conoció por iluminacion divina, se llegó á él humildemente, le tomó en sus brazos y exclamó: “Ahora, Señor, moriré en paz, segun la promesa que me habeis hecho. No tengo mas que desear ni mis ojos tienen que ver sobre la tierra despues de haber visto al que enviaste para salvar al mundo.” (1)

No bien habia acabado estas palabras, cuando una santa viuda, llamada *Ana la profetisa*, que estaba haciendo oracion en el templo, se halló tambien inspirada del Espíritu Divino, y levantándose repentinamente, dió como Simeon un público testimonio de la divinidad de aquel niño.

P. ¿Cuál era la ley que en esta ocasion fué á cumplir la Virgen?

R. La que disponia que las mugeres que pariesen varon, pasados los cuarenta dias de su parto, fuesen al templo á purificarse; y siendo primogénito, le ofreciesen á Dios y le redimiesen con dinero.

P. Qué debian hacer para purificarse?

R. Si eran ricas, debian ofrecer á Dios un cordero de un año en holocáusto, con un pichon ó una tórtola; y si pobres, dos pichones ó dos tórtolas solamente.

P. ¿Estaba obligada la Virgen con esta ley?

R. No lo estaba, ni por sí ni por su hijo.

P. ¿Por qué no lo estaba por sí?

R. Porque la dispensaba la suma pureza de su parto.

P. ¿Por qué no lo estaba por su hijo?

R. Porque no necesitaba ser redimido quien era redentor.

(1) Nunc dimites servum tuum, Domine etc.—Luc. 2. 29.

P. ¿Pues por qué la cumplió?

R. Para darnos ejemplo de obediencia y humildad.

P. ¿Qué fué lo que ofreció?

R. Lo que se mandaba á las mas pobres; es á saber, dos pichones.

P. ¿Qué determinó Heródes viendo que los reyes magos no habian hecho caso de su encargo?

R. Ciego de furor, mandó matar en Belen y sus cercanías á todos los niños varones de edad de dos años abajo, para que no se le escapara el que era objeto de sus temores; siendo degollados en esta horrible carnicería catorce mil inocentes, y entre ellos uno de sus propios hijos.

Refiere el historiador Macrobio, que informado César Augusto de un hecho tan cruel, dijo chistosamente: “A fé mia que vale mas ser puerco de Heródes que hijo suyo.” (1)

P. ¿Cómo se salvó el Niño Jesus?

R. Apareciéndose en sueños á San José un ángel, que le dijo: “Levántate y huye á Egipto con el niño y su Madre, porque le buscará Heródes para darle muerte.” Obedeció sin dilacion y se retiró á Egipto con Jesus y María.

P. ¿Qué le sucedió de particular en la ciudad de Tafnes?

R. Que habiendo entrado á descansar en el pórtico de un templo donde se adoraban tantos ídolos cuantos dias son del año, amedrentados los demonios con la presencia del Señor, echaron á huir y cayeron al instante todos los ídolos ó estatuas á tierra.

(1) Los judíos, por precepto indispensable de su ley, no podian comer carne de puerco.

Divulgada esta novedad, acudió el sacerdote con un numeroso pueblo, y viendo por sus propios ojos el estrago, exclamó: "Si este niño no fuera superior á nuestros dioses, no se hubieran postrado, para adorarle." Dicho esto, se postró él mismo, y á su imitacion todos los demas, adorando á Jesus con humilde rendimiento.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo en Egipto la sagrada familia?

R. Hasta la muerte del tirano Heródes, la que sucedió antes de acabarse el año, y sin duda en castigo de sus enormes delitos. Dice Hugo Cardenal *que se le corrompió todo el cuerpo, sirviendo de pasto á una multitud innumerable de gusanos* (como habia sucedido al impío Antioco), y así murió rabioso é impenitente, el que se vendia por Mesías verdadero, dejando su nombre infame y odioso á todos los siglos venideros.

P. ¿Cómo supo su muerte la sagrada familia?

R. Por el aviso que le dió el ángel del Señor, apareciéndose otra vez en sueños á José. "*Toma (le dijo) al Niño Jesus y á su Madre, y vuélvete con ellos á la tierra de Israel, porque han muerto los que querian quitarle la vida al Santo Niño.*"

P. ¿A dónde se retiraron María y José al salir de Egipto?

R. Se volvieron á Nazareth, donde con la mas humilde obediencia vivió con ellos el Salvador hasta la edad de treinta años, sin mas representacion que la de un pobre carpintero, por lo que se le dió el nombre de *Nazareno*.

P. ¿Muerto Heródes Ascalonita, qué revolucion hubo en su reino?

R. Fué dividido entre sus tres hijos por disposicion de

César Augusto; y en la reparticion tocó á *Arquelao* la Judéa, á *Heródes Antipas* la Galilea, y á *Filipo* el pais llamado Iturea, dándose á cada uno el título de tetrarca; pero habiendo Arquelao al cabo de diez años caido de la gracia del César, se le despojó de su gerarquía (1) y de allí en adelante no hubo en Judéa mas que gobernadores, uno de los cuales fué Poncio Pilato.

P. ¿Qué sucedió cuando el Niño Jesus llegó á la edad de doce años y fué á Jerusalem á la solemnidad de la Pascua?

R. Perdiéronle sus padres. Habianle llevado consigo para que asistiese á la fiesta de la Pascua, (2) y al salir del templo entre la multitud se apartó de su compañía y se quedó en la ciudad. Anduvieron una jornada sin entrar en cuidado, discurrendo se habria juntado con algunos conocidos ó parientes suyos de los que igualmente se volvian á Nazareth, y que al anochecer le hallarian en la posada; pero cuando supieron que nadie le habia visto, fué tanta su inquietud, que no sosegaron en toda la noche, y al amanecer volvieron presurosos á Jerusalem para buscarle. Halláronle al cabo de tres dias sentado en el templo entre los doctores, preguntándoles sobre las cosas mas sublimes é instruyéndolos cuando no sabian responder; de suerte que todos los circunstantes estaban absortos de ver en un niño de doce años tanta madurez y sabiduría. Acabada la conferencia, la Virgen, llena de júbilo por haber encontrado á su Hijo amantísimo, se llegó á él y le dió amorosas quejas del pesar que le habia causa-

(1) Se le desterró á Viena, ciudad de las Galias.

(2) Estaban los Hebreos, en cumpliendo doce años, obligados á observar toda la ley.

do con su ausencia. La respuesta de Jesus fué, *que la gloria y el servicio de su Eterno Padre la habian motivado*, habiendo de tener la misma disculpa los que en lo sucesivo dejasen [á] sus padres por servir á Dios con mas libertad y perfeccion; y sin que la Virgen replicase se volvieron juntos á Nazareth.

P. ¿Durante los treinta años que pasó Jesus con María y José, dónde estaba y qué hacia San Juan, su precursor?

R. Retirado en el desierto desde sus primeros años, fué un prodigio de virtud y santidad, uniéndolo á su grande inocencia los ejercicios de la penitencia mas austera. Consistia su vestido en una especie de cilicio tejido de pelos de camello que ceñia al cuerpo con una correa, andaba descalzo y no tomaba otro alimento que langostas y miel silvestre, (1) pasando los dias y las noches en conversar con Dios por medio de la oración; y últimamente, para cumplir con el cargo de precursor, salió de su desierto, y recorriendo las orillas del rio Jordan, preparaba el camino al Mesías.

P. ¿Cómo preparaba el camino al Mesías?

R. Anunciando á los pueblos *que este divino libertador habia nacido ya, y que se hallaba entre ellos mismos: que si no lo conocian aún, pronto se le darian á conocer las grandes maravillas que obraria; y así, que se dispusiesen á recibirle y á coger el inestimable tesoro que les venia á ofrecer, haciendo penitencia.*

P. ¿Qué hacia con los que tenian mas docilidad y deseo de practicar sus exhortaciones?

(1) Las langostas en Palestina son buenas para comer, así como en otras muchas partes de Oriente.

R. Los bautizaba, esto es, los hacia bañar en el Jordan, despues de una humilde confesion de sus pecados, previniéndoles que este bautismo, cuya virtud se reducía á lavar el cuerpo, los preparaba á recibir otro que luego se habia de instituir, y derramaria las mas abundantes gracias en sus almas, purificándolas de todas sus manchas.

Pasmados de la austeridad de su vida y demas virtudes, muchos juzgaron que él mismo era el Mesías, y aun le preguntaron si debian reconocerle por tal. Les respondió con admirable humildad, que lejos de serlo, ni aun era digno de desatar la correa de su calzado.

Entonces fué cuando Jesus dejó su retiro de Nazareth y la compañía de sus amados padres, para dar principio á su predicacion, y efectuar la redencion del género humano.

P. ¿Cómo dió principio Jesus á su predicacion?

R. Fué á las orillas del Jordan á buscar al Bautista, quien al verle venir lo avisó á los que le cercaban, exclamando: “Ved ahí, amados oyentes míos, el verdadero Mesías, Hijo del Altísimo. Ved ahí el cordero de Dios, que quitará los pecados del mundo y le libertará de la horrible esclavitud en que le tiene Satanás.”

Pero cuando el Salvador, llegándose á él le pidió que le bautizase, como si fuera uno de los pecadores, es increíble cuánto lo extrañó: se resistió á obedecerle, dando por excusa que el Soberano Señor y Criador del universo no debia humillarse de este modo delante de una pura criatura. Insistió Jesus, diciéndole era voluntad y disposicion divina que ejecutase lo que le pedia. Por lo cual San Juan se halló precisado á obedecer, y bautizó al Señor, *quien santificó así las aguas* (dicen los santos padres), *y dándo-*

las la virtud de borrar los pecados en el Sacramento del Bautismo, dejó á los infelices hijos de Adán el remedio mas fácil y mas eficaz que podian desear para la curacion de su enfermedad original.

P. ¿Qué cosa maravillosa sucedió en el bautismo de Jesus?

R. Abrióse el cielo, bajando el Espíritu Santo sobre su cabeza en forma de paloma; y se oyó la voz del Eterno Padre, que dijo: “Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis delicias.”

P. ¿Por qué es notable el año del bautismo de Jesucristo?

R. Porque en él empezó la última de las setenta semanas de Daniel, en medio de la cual el sacrificio y muerte del Salvador dió fin á los sacrificios de la ley antigua.

P. ¿Logró San Juan solamente el honor de bautizar á Jesus?

R. Logró tambien que el mismo Jesus hiciese públicamente su elogio, diciendo que jamas se habia visto profeta mayor que él.

P. ¿Qué hizo Jesus luego que fué bautizado por San Juan?

R. Retiróse al desierto, y allí pasó sin comer cuarenta dias y cuarenta noches; enseñándonos con este ejemplo que la puerta para entrar en el ministerio eclesiástico es el retiro y el ayuno.

P. ¿Qué permitió despues de tan riguroso ayuno?

R. Que le tentase el demonio.

P. ¿Cómo le tentó?

R. De tres modos, que miran á tres pecados muy fre-

cuentes en el mundo; es á saber, la gula, la soberbia, y la avaricia.

P. Referid la primera tentacion.

R. Representóle que semejante abstinencia era totalmente opuesta al amor natural que se debe al cuerpo; y que á nadie era permitido dejarse morir de hambre, pudiendo remediarla tan fácilmente como él podia, si era el Hijo de Dios, pues á su mandato se convertirian en alimento las mismas piedras.

P. ¿Cómo venció el Hijo de Dios este primer asalto del tentador?

R. Diciéndole que el alimento principal del hombre no consiste en las viandas con que se mantiene el cuerpo, sino en la divina palabra, que sustenta el alma.

P. ¿Cómo tentó el demonio segunda vez á Jesus?

R. Despues de llevarle á lo mas alto del templo, le instó á que se arrojase abajo sin temer nada; pues el Señor habia mandado á sus ángeles cuidasen de su conservacion, y estorbasen que se hiciera el menor daño.

P. ¿Qué respuesta le dió el Salvador?

R. Que no era lícito tentar á Dios, esto es, esponernos sin necesidad al peligro de matarnos, con la temeraria confianza de que hará un milagro para librarnos de la muerte.

P. ¿Cómo le tentó tercera vez?

R. Le trasladó á un encumbrado monte, donde (por virtud de sus diabólicos encantos) le puso delante todos los reinos del mundo con su mayor gloria y riqueza, diciéndole: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.”

P. ¿Qué le respondió Jesus?

R. Díjole con indignacion: “Vete de ahí, Satanás, pues está escrito que solo á Dios es á quien se debe adorar.”

Y con estas palabras puso en fuga al espíritu maligno.

P. ¿Por qué se dejó tentar?

R. Para enseñarnos con su ejemplo á combatir, y vencer al tentador.

P. ¿Qué se siguió á su victoria?

R. Que los ángeles vinieron inmediatamente á celebrarla, y fué como la señal para empezar el Salvador sus predicaciones.

P. ¿Cómo las empezó?

R. Anunciando á los pueblos el *Evangelio*, esto es, *la feliz nueva* de que siendo él el Mesías, Hijo de Dios, prometido por los profetas, habia venido á la tierra para abrir á los hombres la puerta del cielo, cerrada por el pecado de Adán.

P. ¿En qué dió á conocer era él el Mesías, Hijo de Dios?

R. En su doctrina, vida y milagros.

P. ¿Cuál fué su doctrina?

R. La mas excelente y provechosa para los hombres, como que era el complemento y perfeccion de las leyes Natural y Escrita. “Estas enseñan, decía á los judíos, que es pecado cometer adulterio; pero yo os digó que lo es tambien el deseo de cometerle. Os prohiben quitar la vida al prójimo; y yo os mando no le ofendais de modo alguno, ni aun os enojeis con él.”

P. ¿A qué la reducía toda?

R. A dos preceptos; es á saber, amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

P. Por qué la llamais excelente?

R. Porque destruye todos los vicios, y nos enseña la

perfecta virtud, siendo desde luego admirada y amada de cuantos llegan á conocerla.

P. ¿En qué consiste su utilidad?

R. En que solo su observancia nos puede hacer felices en esta vida y en la otra; quiero decir, que si viviéramos cada uno en nuestro estado del modo que nos prescribe, ajustando nuestras acciones á sus santas máximas, reinaria en todo el mundo una profunda paz. Los monarcas gobernarían gloriosa y acertadamente sus reinos; siendo, como debe ser, la principal mira de sus empresas el engrandecimiento de la religion, y el bien de sus vasallos. Los pueblos por su parte mirarian y amarian á sus soberanos como á sus verdaderos padres y bienhechores. Los jueces atenderian á lo que pide la recta justicia, sin dejarse corromper por el interés ó el influjo. Los comerciantes desterrarían la mala fé y el engaño de sus contratos. Vivirian los casados con la debida union. Se esmerarian los padres en dar á sus hijos una santa educacion, apartándolos con incesante solicitud del camino torcido á que los inclina la corrupcion de la naturaleza. Y estos, obligados por una justa gratitud, tendrian á sus padres la mayor veneracion y obediencia. Los necesitados sufrirían, sin murmurar, sus miserias. Y los ricos cuidarian de aliviárselas en la persuasion de que negarles lo superfluo de sus bienes, es un robo verdadero y una horrible inhumanidad. El odio, las venganzas, pleitos y guerras fenecerían entre los hombres, tratándose como hermanos, redimidos todos con la sangre de Jesucristo, y destinados á ser coherederos de la gloria.—La tierra, en fin, sería un delicioso Paraíso; y cuando llegase la hora de la muerte, en vez de entregarnos al dolor y desconsuelo, como suele suceder, la recibiríamos

con todo gusto y resignacion, teniendo la dulce esperanza de pasar inmediatamente á gozar en el cielo de la eterna y suprema felicidad para que fuimos criados.

P. ¿De qué modo excitaba el Señor en los hombres el deseo de alcanzar el reino de los cielos?

R. Valiéndose de símiles y comparaciones. Unas veces decia que era semejante á un tesoro inestimable, cuya posesion nos pone en el colmo de la felicidad. Otras veces le comparaba á una margarita, cuyo valor excede á cuanto se puede poseer sobre la tierra. Otras veces le representaba bajo la figura del mas espléndido y delicado convite. Y finalmente, aseguraba que esta tan rica posesion es la que únicamente nos importa; siendo todas las cosas de este mundo, por vanas y perecedoras, despreciables en su comparacion. (1)

P. ¿Qué decia era preciso para lograrla?

R. Creer en él, y seguir el camino estrecho que les mostraba: *Yo soy, decia, la luz del mundo. Quien me siguiere no andará en tinieblas, y llegará seguramente á la eterna bienaventuranza.*

P. ¿Qué camino era éste?

R. El de la virtud y el de la penitencia.

P. ¿Por qué se llama estrecho este camino?

R. Porque para andar por él es necesario hacerse la mayor violencia, renunciarse á sí mismo, y despojarse de cuanto agrada á las pasiones y apetitos de la carne.

P. ¿Pues cómo dice el mismo Señor que el yugo de su divina ley es suave y su carga ligera?

(1) Quid enim prodest homini, si mundum universum lucratur, animae vero suae detrimentum patiatur Matt. 16. 26.

R. Porque lo que hay en él de áspero y pesado á la naturaleza, lo suaviza y aligera el amor de Dios, y el mismo camino, que al principio es dificultoso, se hace despues llano y fácil por la abundancia de gracias con que nos asiste. Y á la verdad, una vez tomado el gusto á aquella vida mortificada y á los ejercicios de la virtud, se halla el corazon lleno de fortaleza y se siente un gozo que excede en mucho á los placeres mundanos. Por lo cual los experimentados exclaman con David: *La observancia de vuestros mandamientos, Señor, es mas dulce que la miel: mas vale un dia con vos que mil con los pecadores.*

P. ¿Qué medio, decia, era el mas eficaz para conseguir los auxilios de la divina gracia?

R. El de la oracion: *Pedid, les decia, y recibireis; llamada á la puerta y se os abrirá.*

P. ¿En nombre de quién se deben pedir estos auxilios?

R. Por la mediacion, y en el nombre del mismo Jesucristo nuestro Señor. (1)

P. ¿De qué modo se deben pedir?

R. Con todo el fervor y humildad posible, reconociendo que por la suma corrupcion y fragilidad de nuestra naturaleza los necesitamos absolutamente, así para salir del pecado como para perseverar en la virtud.

P. ¿Nos propone Jesucristo algun modelo de oracion hecha con el fervor y humildad debida?

R. Sí; nos propone uno, juntamente con el ejemplo de otra hecha con vanidad y presuncion. *Dos hombres, dice, (2) fueron un dia juntos al templo á hacer oracion;*

(1) Per Dominum nostrum Jesum Christum etc.

(2) Luc. 18. 10.

el uno fariseo, esto es, del número de aquellos que se preciaban de observar la ley con toda exactitud; y el otro publicano, esto es, de la gente mas desacreditada por sus vicios y poca religion.

El primero se puso delante de todos, considerando entre sí sus virtudes y buenas obras con tan vana complacencia, que llegó hasta dirigir á Dios estas palabras: "Señor, me presento delante de vos con toda confianza, pues sabéis que no tengo los vicios de que se hallan inficionados los demas hombres. No hago daño al prójimo; la lascivia no tiene entrada en mi corazon; ayuno dos veces á la semana y pago fielmente á vuestros ministros el diezmo de mis bienes segun lo prescribe la ley: finalmente, no vengo con una conciencia manchada á solicitar las gracias y favores de vuestra Magestad como aquel atrevido insolente que ha entrado conmigo."

Mientras tanto, estaba el publicano postrado á la entrada del templo: avergonzado de sus pecados, no cesaba de darse golpes de pecho y pronunciar estas palabras: "Señor, tened piedad de mí, que soy un gran pecador. Aunque indigno de perdon, os suplico me lo concedais por vuestra infinita misericordia, y me ayudeis con el poder de vuestra gracia para salir del horrible estado en que me han puesto mis enormes culpas."

Recibió Dios la oracion de este con particular agrado; de forma que salió del templo enteramente justificado: y al contrario, oyó la del fariseo con la indignacion que merecía su orgullo y altanería.

P. ¿Qué otra particularidad es muy conducente para que tengan efecto nuestras oraciones?

R. La de que se hagan en comun, siempre que se pue-

da; verbi gracia, juntándose á rezar los de una misma casa con los amos: los de un mismo pueblo con sus párrocos en la iglesia &c. Haciéndolo así, dice Jesucristo, habeis de saber que me hallaré en medio de vosotros, aceptando vuestras súplicas y presentándolas yo mismo á mi Padre celestial para que se digne atenderlas. (1)

P. Cuál es la primera y mas apreciable oracion?

R. La que nos enseñó el mismo Salvador: Padre nuestro, que estás en los cielos &c.

P. ¿Por qué es de tanto aprecio?

R. Primero. Por ser autor de ella nuestro Señor Jesucristo.

Segundo. Por ser fundamento y regla de las demas oraciones.

Tercero. Porque comprende en pocas palabras todo cuanto debemos pedir.

P. ¿Qué mandaba practicar el Señor, cuando alguna cosa ó persona nos era motivo de pecar?

R. Apartarnos de ella prontamente, aunque nos fuera tan querida y necesaria como lo son nuestros propios miembros. Si vuestra mano, decia, ó vuestro pié os induce al pecado, es menester cortarlo y arrojarlo, pues mas vale entrar al reino de los cielos con solo un pié ó una mano que con los dos ser arrojado al infierno.

P. ¿Y qué ordenaba cuando recibiamos alguna ofensa ó injuria de nuestro prójimo?

R. Que dejados nuestros resentimientos le perdonásemos de corazon; le amásemos aun siendo nuestro mayor

(1) Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum. De omnino quamquam petierint fiet illis á patre meo. Matt. 18 v. 19 y 20.

enemigo; orásemos por él, y en caso necesario no le negásemos nuestros socorros. (1)

P. ¿Cómo nos estimulaba á la obediencia de un precepto tan repugnante á la voluntad humana?

R. Diciendo: Primero, que la humillacion que recibimos de cualquiera ofensa, es mucho menor que la que merecen nuestros pecados.

Segundo. Que no nos perdonaria su Eterno Padre las ofensas que contra él frecuentemente cometemos, si nosotros no perdonásemos las que se nos hacen. Y para darle á entender mas bien, usaba de esta parábola.

Habia un príncipe cuyo mayordomo salió alcanzado en una suma considerable; y no teniendo éste con qué pagársela, le condenó á que él, su muger é hijos fuesen vendidos por esclavos. Luego que lo supo el mayordomo fué á echarse á los piés de su señor, y le pidió encarecidamente se sirviese darle espera, prometiéndole satisfacerle poco á poco. Movido el príncipe de sus ruegos y lágrimas, le concedió con generosidad el perdon de toda la deuda.

Poco despues de haber logrado tan singular favor, encontró á un compañero suyo, que le debia una corta cantidad, y asiéndole de la garganta le dijo: págame, lo que me debes, que me hace falta. Suplicóle el deudor con la mayor humildad le esperase, que dentro de pocos dias se lo pagaria. Pero el inhumano acreedor, le hizo meter en la cárcel sin darle tregua.

Habiendo llegado este hecho á los oidos del príncipe, llamó inmediatamente á su mayordomo, y con airado sem-

(1) Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos. Matt. 5. 44.

blante le dijo: hombre villano y ruin, ¿qué es lo que me han referido de tí? has experimentado mi piedad en perdonarte yo la excesiva cantidad que me debias; y tú, segun he sabido, acabas de tratar del modo mas inhumano á un compañero tuyo por una deuda de ninguna consideracion, entregándole al rigor de la justicia: ¿cómo no te ha movido mi ejemplo? Si hubieras abierto los ojos á la luz de tu razon y de tu conciencia, ciertamente no te hubieras portado de esa manera; á lo menos te hubieras detenido algo reflexionando que semejante proceder te haria indigno de disfrutar el beneficio que te he hecho. Sí: es mucha razon que yo te trate como tú tratas á los otros. Dicho esto, mandó le prendiesen, y que se ejecutase con todo rigor la sentencia que contra él habia dado al principio.

P. ¿Qué se debe advertir sobre este precepto de Jesucristo de hacer bien á nuestros enemigos?

R. Que observándole, no solo hacemos un acto de virtud sumamente heróico y capaz de atraer sobre nosotros las misericordias del Señor, sino tambien usamos del modo mas eficaz é inefable que puede dictar la prudencia humana, para vencer á nuestros enemigos y ganarles la voluntad. Pues viendo que no reciben de nuestra parte sino beneficios, no podrán menos de admirar un proceder tan noble, se avergonzarán de su injusticia y obstinacion en perseguirnos, se hallarán, en fin, como obligados á ceder de su ojeriza, y recibirnos por amigos.

P. ¿De quiénes decia Jesucristo debiamos envidiar la suerte en esta vida?

R. De los que sufren con resignacion los trabajos, pobreza y aficciones continuas; porque en la otra serán col-

mados de gozo y felicidad. Estos son, decia, los escogidos y amigos de mi Padre. Quiere que ejercitada por las calamidades, se acrisole y perfeccione su virtud; que se desprendan enteramente de los falsos bienes de la tierra, y asegurarles por este medio la posesion del cielo.

P. ¿Y quiénes (decia) habian, al contrario, de ser tenidos por infelices y dignos de compadecer?

R. Los que gozando en esta vida de regalos y delicias no se compadecen de la miseria de los pobres; porque en la otra se les prepara una eternidad de tormentos.

P. ¿Qué ejemplo proponia para confirmar esta doctrina?

R. El siguiente: Habia un hombre opulentísimo, cuya casa parecia un palacio, vestia magnífica y ostentosamente, no comia sino lo mas exquisito y regalado; y por fin, gozaba de cuantas comodidades hay en la vida, satisfaciendo en todo á sus apetitos.

Estaba echado frecuentemente á su puerta un pobre, llamado Lázaro, cubierto de llagas desde la cabeza hasta los piés, de suerte que el rico no podia salir ni entrar sin verle y oír las voces lastimeras con que pedia le socorriese en su necesidad. Pero tenia tan endurecido el corazon, que no solo no le daba limosna, sino que ni aun se dignaba mirarle; quedando aquel los mas dias sin probar alimento alguno, y sin mas consuelo que el de que los perros le lamiesen las llagas.

Llegó, en fin, el tiempo en que Dios habia determinado trocar la suerte de ambos. Murió Lázaro oprimido de su miseria, y los ángeles llevaron su alma al lugar de la paz prometido á los justos. Murió tambien el rico en medio de sus deleites, y fué inmediatamente arrojado á lo mas pro-

fundo de los infiernos, donde empezó á sufrir los rigores del fuego eterno; y para añadirle mayor tormento, quiso Dios que desde el infernal calabozo alcanzase á ver aquel delicioso lugar donde estaba Lázaro en compañía de Abraham, disfrutando de una colmada é inexplicable felicidad.

Así que lo vió, creyendo enternecerle, le presentó el deplorable estado en que se hallaba, y le pidió encarecidamente que, mojando en agua la estremidad de su dedo, viniese á templar el ardor de su lengua. Entonces le respondió Abraham: “Acuérdate que Lázaro estuvo en el mundo lleno de trabajos y dolores, y tú de gozos; pues ahora quiere la Divina Justicia que aquel esté gozando de delicias, y tú ardiendo eternamente en ese fuego.”

P. ¿Qué decia á los del pueblo que pretendian autorizar sus vicios con los de los sacerdotes?

R. Que de ningun modo debian guiarse por el mal ejemplo que estos podrán dar en su vida y trato particular, sino practicar exactamente lo que enseñaban desde la cátedra de Moisés, esto es, cuando ejercian públicamente las funciones del santo ministerio; porque entonces era el mismo Dios el que hablaba por su boca.

P. ¿Se dirigia esta instruccion á solo los que vivian en la ley de Moisés.

R. Dirigese igualmente á los que vivimos en la ley evangélica. Debemos observar con exactitud lo que nos enseñan los ministros del Señor, sin que nos pueda servir de obstáculo la corrupcion de costumbres de algunos de ellos, la cual en nada disminuye la santidad de nuestra religion. Debemos coger su buena doctrina, dice San Agustín, como entre las espinas cogemos las rosas, teniendo gran cuidado de que no nos hagan daño sus malos ejemplos.

P. ¿Qué consuelo daba el benigno Señor á los que se hallaban reducidos á una total pobreza?

R. Acordábase de que la providencia de Dios, criador del universo, no falta á ninguna de sus criaturas. “Considerad, les decia, lo que pasa con los pájaros y demas animales: no es menor su pobreza que la vuestra, y con todo hallan el mantenimiento necesario: tampoco debeis de temer que os falte á vosotros, que sin duda sois mucho mas amados de vuestro Padre celestial que unas irracionales criaturas.” (1)

P. ¿Cómo animaba á los grandes pecadores para que no desearasen de su salvacion?

R. Diciéndoles que su Padre no le habia enviado á la tierra á tomar venganza de los delitos de los hombres, sino á salvarlos; que por muchas y enormes que fuesen sus culpas, jamas debian desconfiar de su misericordia, y que estando verdaderamente arrepentidos, los recibiria con tanta benignidad como si nunca le hubieran ofendido; á imitacion de un buen pastor, que encontrando la oveja descarriada, la recibe en su rebaño amorosamente.

P. ¿A qué comparaba esta benignidad de Dios para con los pecadores arrepentidos?

R. A la de un padre de familias riquísimo que tenia dos hijos: uno muy dócil y humilde, y el otro desobediente y travieso. Este le obligó á fuerza de ruegos á que le diese su parte de herencia, y se fué á otro pais muy distante, en donde, entregándose á los vicios, la disipó toda en poco tiempo; de forma que cayó en la pobreza mayor y se halló precisado, para mantenerse, á guardar cerdos, no

(1) Nonc vos pluris estis!—Matt. 6. 26.

teniendo las mas veces otro alimento que bellotas y otra frutas agrestes que partia con estos inmundos animales.

En tan deplorable estado, que se le hacia mas sensible aún con la memoria de las pasadas felicidades, reconoció por fin sus extravíos, volvió á su padre, se postró á sus piés y le dijo llorando: “Padre, confieso que he pecado contra el cielo y contra vos; ya no soy digno de que me renozcais por hijo vuestro; solo os suplico rendidamente me admitais por uno de vuestros mas ínfimos criados.”

Enternecido el padre, le dijo, abrazándole cariñosamente: “Hallándote, hijo mio, en tal miseria y sabiendo que te he querido siempre con el mas tierno amor, ¿cómo has tardado tanto en acudir á mis brazos?” Luego mandó le despojase de sus pobres ropas y le pusiesen un vestido correspondiente á su nacimiento; y no solo le perdonó sus travesuras, sino que dió á sus amigos una espléndida comida, diciéndoles: “Alegraos, amigos; celebremos la feliz venida de mi hijo, pues habiendo tenido el dolor de verle, hecho enteramente loco, precipitarse en el camino de la perdicion, ahora, cuando le creia muerto, tengo el consuelo de verlo vuelto á la casa paternal con todo su juicio y bueno enteramente.” Y despues lo trató siempre con el mismo cariño que al otro hijo que nunca le habia dado disgusto.

A este modo os aseguro, continuaba el Señor, que la conversion del pecador causará en el cielo tanta alegría como la perseverancia del mas justo.

P. ¿Por qué deja el Salvador algunas veces el título glorioso de Hijo de Dios, para llamarse el hijo del hombre?

R. Para enseñarnos, que como era verdadero Dios, así era igualmente verdadero hombre, formado de la sangre de María, su purísima Madre.

P. ¿Cuál fué su vida?

R. Una práctica perfectísima de su doctrina, y un conjunto de todas las virtudes.

P. ¿De qué virtudes principalmente nos dió ejemplo?

R. De la humildad, mansedumbre, paciencia y caridad para con el prójimo.

P. ¿A quién mostraba mas amor?

R. A los niños y á los pobres.

P. ¿Cómo daba á conocer su amor para con los niños?

R. Distinguíalos á veces entre toda la muchedumbre; los abrazaba tiernamente, y les echaba su bendicion.

Otras veces daba por culpa enorme el mas leve daño hecho á su inocencia. ¡Ay de aquel, decia, por quien viene el escándalo! Pero el mayor de todos, y el que mas atrae las maldiciones del cielo, es el que se da á los niños. ¡Desdichado de aquel que, con malos ejemplos y discursos, los inclina á ofender á Dios! Mejor le estaria no haber nacido, ó que le atasen al cuello una piedra de molino y que así lo arrojasen á lo profundo del mar.

Un dia sus discípulos quisieron impedir á dos de ellos que se le acercasen. ¿Qué es lo que haceis? les dijo Jesus en tono severo, ¿acaso no sabeis que son los niños los que tienen mas entrada en el reino de los cielos, y que vosotros mismos, si quereis entrar en él, debeis tomarlos por modelo, esto es, ser como ellos, dóciles, ingénuos y humildes?

P. ¿Cómo demostraba su afecto para con los pobres?

R. Diciendo que la persona de cualquiera de ellos nos debia ser tan querida y estimable como la suya; y que nuestra piedad ó dureza en aliviar sus miserias, habia de ser el principal motivo de nuestra salvacion ó reprobacion. Las palabras con que lo explicaba, son las siguientes: “Cuan-

do venga el Hijo del Hombre acompañado de sus ángeles á juzgar á todas las naciones, separará, como un pastor, á los corderos de los cabritos; esto es, á los buenos de los malos; y dirá á los primeros, puestos á su derecha: “Venid, benditos de mi Padre; venid, amados míos, á tomar posesion del reino que se os está preparado en recompensa de que estando hambriento, me disteis de comer; y teniendo sed, me disteis de beber; hallándome desnudo, me vestísteis; encarcelado, me consolásteis; caminante, me hospedásteis.” Mirando despues á los segundos, que estarán á su izquierda, les dirá, con airado semblante: “Vosotros sois los que con duro corazon me dejásteis perecer de miseria; id, pues, malditos, al fuego eterno.” Y alegando éstos por disculpa que jamas vieron á su Magestad en tal conflicto, les responderá: “Bien lo sabeis, que cuando padecian mis pobres, padecia yo en su persona; y que negarles entonces vuestro socorro, era lo mismo que negarlo á mí.” Y aterrados con estas palabras, al punto serán precipitados en el infierno.

P. ¿De qué se mantenía Jesucristo?

R. De la limosna que le daban las personas piadosas, á quienes instruía, padeciendo todas las incomodidades de la pobreza, el calor, el frio, la hambre, la sed, y no teniendo las mas veces en donde reclinar su cabeza ni dormir.

P. ¿Cuáles fueron sus milagros?

R. Tantos y tan maravillosos, (dice San Juan Evangelista) que no cabrian en el mundo los libros que se pudieran escribir sobre este asunto. (1) En un instante aplacaba el furor de los vientos y desvanecía las mas récias

(1) Que si scribatur per singula, ne ipsum arbitror mundum capere posse eos qui scribendi sun, libros.—Juan. 21. 25.

borrascas, curaba todo género de enfermedades, daba vista á los ciegos y habla á los mudos; lanzaba á los demonios y resucitaba los muertos: en una palabra, disponia como dueño absoluto de toda la naturaleza.

Y así, el mismo Señor, para confundir y vencer la incredulidad de los judíos, les decia con frecuencia: "Si no creéis en mí, creed en mis obras; (1) esto es, no podeis de ningun modo sospechar de falsa mi doctrina, porque la veis confirmada y autorizada en una infinidad de milagros, los mas patentes y prodigiosos, y sabeis que solo Dios es quien, por un efecto de su omnipotencia, puede hacerlos; pues siendo la suma bondad, no puede autorizar la falsedad y el embuste."

P. ¿Qué consiguió el Salvador con su ejemplar vida, predicaciones y milagros?

R. Tal reputacion, que, cuando sabian estaba en algun lugar, concurrían de todas las cercanías á verle y oírle: los caminos por donde transitaba estaban llenos de toda suerte de enfermos que le esperaban, persuadidos de que con solo su presencia lograrían la perfecta curacion de sus males.

P. ¿Y los de Nazareth, entre los que habia vivido tantos años, se alegrarian sin duda de verle tan aplaudido, y se aprovecharian particularmente de sus instrucciones?

R. No fué así; antes le cobraron un odio mortal, porque reprendia sus vicios, diciéndose unos á otros: "¿No es este el hijo de José el carpintero? ¿Quién le ha hecho juez en nuestras acciones?" Y llegó su furor hasta tomar un dia la resolucion de precipitarle desde lo alto del monte en que estaba Nazareth, cuando saliese de la Sinagoga; y

(1) Si mihi non vultis credere, operibus credite.—Joan. 10. 38.

lo hubieran ejecutado si, haciéndose el Señor invisible á sus ojos, no hubiese frustrado su malvado intento.

P. ¿Qué triste acaecimiento hubo en este tiempo?

R. La injusta y cruel muerte del precursor San Juan Bautista, á quien Heródes Antipas habia hecho poner en prision, cuando con mas fervor y actividad se empleaba en la conversion de los pecadores.

P. ¿Qué motivo particular tuvo para aprisionarle?

R. Haberle reprendido su trato escandaloso con Herodías, muger de Filipo su hermano.

P. Referid las circunstancias de su muerte.

R. Un dia, que Antipas cumplia años, dió á los grandes una suntuosa comida, á la que siguió un gran baile en el que Salomé, hija de Herodías, danzó con un despejo y habilidad sin igual, haciendo admirar, sobre todo, la ligereza de los saltos deshonestos que su madre le habia enseñado. Lleno de gusto, y arrebatado de su pasion, le dijo el rey pensaba en darle una recompensa proporcionada á sus méritos; que pidiese lo que quisiera, jurando concedérsela, aun cuando fuese la mitad de su reino.

Inmediatamente corrió Salomé á dar cuenta á su madre del ofrecimiento del rey y á consultar con ella lo que habia de pedir. Llevada Herodías del odio implacable que tenia al Bautista, y prefiriendo el gusto de la venganza á todo cuanto su ambicion la podia sugerir, dijo á su hija no se debia perder tan favorable ocasion de librarse de su mayor enemigo, y que así, volviere á pedir su cabeza.

Mucho sintió Heródes oír semejante pretension, porque interiormente estimaba y veneraba al Santo Precursor. Pero como se habia empeñado con el juramento, condes-

cendió y mandó fuesen á cortarle la cabeza. Trajeron á Salomé en una fuente esta venerable cabeza, y Salomé al instante fué á presentarla á su madre; quien no se contentó con manifestar el gozo que tenia de verla, sino que tambien, segun lo refiere San Gerónimo, sacó fuera su lengua, y la atravezó con la aguja de su pelo, para saciar en ella su furor.

P. ¿Acaso obligaba á Heródes el juramento que habia hecho?

R. De ningun modo: antes hizo mas enorme su culpa cumpliéndole; porque era ilícito y hecho contra toda justicia.

P. ¿De quién iba acompañado regularmente Jesucristo?

R. De sus apóstoles.

P. ¿Quiénes eran sus apóstoles?

R. Unos hombres pobres é ignorantes, como que casi todos eran pescadores; y á los cuales eligió y admitió el Señor á vivir siempre con él, para que con el continuo estudio de su doctrina, y la imitación de sus virtudes, se hiciesen dignos del ministerio evangélico. Explicábales familiarmente lo que no habian comprendido en sus sermones públicos, y sufría con admirable paciencia todos sus defectos.

P. ¿Qué quiere decir *apóstol*?

R. *Enviado*.

P. ¿Por qué se les dió el nombre de apóstoles ó enviados?

R. Porque el Salvador los tenia destinados para que despues de su muerte y la venida del Espíritu Santo, fuesen á llevar el Evangelio á todo el mundo, destruir la idolatría,

y dar la debida forma al establecimiento de la Iglesia católica, en que se debia de guardar el sagrado depósito de su doctrina santa.

P. ¿Por qué escogió para el logro de tan difícil empresa unos hombres pobres é ignorantes, cuales eran los apóstoles?

R. Para que se conociese que habia sido obra propia del Todopoderoso, no pudiendo atribuirse á los instrumentos de que para ello se habia valido, como tan débiles y desproporcionados á este fin. Pues si por el contrario, se hubiera valido de grandes filósofos, oradores, ó príncipes, se diria que los pueblos se habian rendido á la sofistería de unos, ó á la elocuencia y poder de los otros.

P. ¿Cuántos eran?

R. Doce; es á saber: *Simon*, mas conocido por el nombre de *Pedro*, y *Andrés* su hermano; *Jacobo*, llamado comunmente *Santiago*, y *Juan*, hijos del Zebedeo; *Felipe*, *Bartolomé*, *Mateo*, *Tomás*, cuyo sobrenombre era *Dídimo*; otro *Jacobo*, hijo de Alfeo, y *Judas Tadeo* su hermano; otro *Simon*, que tenia por sobrenombre *el Zelador*, y *Judas Iscariote*.

P. ¿Por qué escogió Jesucristo el número cabal de doce apóstoles?

R. Es probable que lo dispusiese así, porque fueron doce los hijos de Jacob, de quienes se formó su primer pueblo, el hebreo, queriendo que fuese igual el número de los que habian de formar el pueblo cristiano.

P. ¿Los llamó á todos á un mismo tiempo?

R. No, sino en varios lugares y ocasiones.

P. Referid la vocacion de los cuatro primeros.

R. Pasando su Divina Magestad cerca del Lago de

Genezareth, llamado por otro nombre Mar de Galilea, vió dos barcos á la orilla, por haber bajado á tierra los pescadores á lavar sus redes. Entróse en uno de los dos, que era el de Pedro y Andrés, y desde allí se puso á predicar á una gran multitud de gente que lo seguía.

Acabado el sermón, dijo á Pedro entrase en su barco y echase su red; á lo cual respondió: "Señor, nos hemos afanado toda la noche sin haber cogido cosa alguna; prueba de que el tiempo no es favorable para pescar: con todo, voy á echarla otra vez en vuestro nombre." No bien la había echado, cuando se llenó de peces en tanta cantidad, que él y su compañero no bastaban para sacarla; les fué preciso llamar á Jacobo y á Juan para que les ayudasen, y hubo pesca para llenar los dos barcos.

Quedarónse absortos estos pescadores del poder de Jesucristo, y diciéndoles el Señor que le siguiesen, porque quería que en adelante, en lugar de peces pescasen hombres, esto es, se ocupasen en convertirlos, obedientes á su mandato, lo abandonaron todo y lo siguieron.

P. ¿De qué era figura aquella abundante pesca que hicieron, echando la red en nombre del Señor?

R. De las copiosas y grandes conversiones que harían algún día como pescadores de hombres, cuando fuesen enviados por el mismo Señor á predicar el Evangelio.

P. ¿Por qué dió Jesus su enseñanza al pueblo desde la nave de Pedro?

R. Porque entendiésemos (dice San Gregorio) que la Iglesia Católica, figurada por esta nave, había de ser, hasta el fin de los siglos, el centro de la verdadera doctrina.

P. ¿Cuál era la profesion de San Mateo?

R. La de publicano ó aduanero; esto es, cobrador de

tributos, empleo bajo entre los judíos por la poca religion y mala fé de los que lo ejercian.

P. ¿Cómo fué escogido para apóstol?

R. Un dia, que estaba en su registro, pasó Jesus y le dijo: "*Mateo, sígueme.*" Estas dos palabras, acompañadas de la gracia interior, le movieron de tal modo, que obedeció sin replicar; conociéndose que el que ganaba con tanta prontitud la voluntad de los hombres, no podia ser sino el Todopoderoso.

P. ¿A cuál de los apóstoles distinguió mas nuestro Señor?

R. A San Pedro, á quien por este motivo siempre los Evangelistas nombran el primero.

P. ¿En qué consiste esta distincion?

R. Primero: En haberle escogido por piedra fundamental sobre la que se edificase su Iglesia, mudándole por esta razon el nombre de *Simon*, que llevaba cuando llegó al apostolado, en el de *Cefas*, que significa *piedra*. (1)

Segundo: En haberle declarado supremo gefe y pastor de su rebaño, esto es, de todos los fieles. (2)

Tercero: En habersele fiado las llaves del reino de los cielos.

P. ¿Qué hubo en San Pedro para que el Señor le concediera tantos favores y privilegios?

R. Que se mostró siempre el discípulo mas fino y celoso de la gloria de su divino maestro; pues en una ocasion, habiéndoles preguntado á sus apóstoles en qué opi-

(1) Tu es Petrus (nombre equivalente á Petra) et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.—Matt. 16. 18.

(2) Dixit ei, pascere oves meas.—Joan. 21. 17.

nion le tenían, él fué el primero que salió á responder, reconociéndole por el Hijo del Dios vivo. (1) Y en otra, que predicaba á un gran concurso de gente, habiendo dicho á sus oyentes que para conseguir la vida eterna les era preciso comer su carne y beber su sangre, (2) los mas se salieron del sermón escandalizados y diciéndose unos á otros: “Por cierto que nuestro predicador nos hace un favor grande en creernos tan bárbaros que queramos comer carne y beber sangre humana.” Lo que visto por Jesus, les dirigió á sus apóstoles estas palabras: “Y vosotros, ¿tenéis intencion tambien de dejarme?” Callaron todos; pero estimulado de su mucho amor San Pedro, le replicó: “Bien nos guardaremos, Señor, de dejaros mientras os digneis tenernos en vuestra compañía: conocemos evidentemente que sois el Hijo de Dios y que vuestra doctrina toda es celestial; ¿pues á qué mejor maestro podemos acogernos?”

Tambien se vió su grande afecto al Señor, cuando le dijo que aunque todos los demas le abandonasen, él le seguiría hasta la muerte.

Y asimismo, cuando le preguntó Jesus, despues de su resurreccion, si le amaba, le respondió con admirable viveza: “Sí, Señor; vos que lo sabeis todo y penetráis lo interior de los corazones, no podeis ignorar que os amo verdadera é íntimamente. (3)

(1) Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus filius Dei vivi.—Matt. 16. v. 16.

(2) Amen amen dico vobis; nisi manducaberitis carnem filii hominis et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.—Juan. 6. 54.

(3) Dixit ei: Domine, tu omnia nosti, tu scis quia amo te.—Joan. 21. 17.

P. ¿Despues de San Pedro, quiénes fueron los apóstoles mas amados de Jesucristo?

R. Los dos hijos del Zebedeo, Santiago y San Juan, como lo dió á conocer, distinguiéndolos en varias ocasiones y especialmente haciéndolos testigos, con el mismo San Pedro, de su gloriosa Transfiguracion en el Monte Tabor. (1)

P. ¿Qué cosa fué esa Transfiguracion?

R. Fué el manifestar el Señor una parte de la gloria que le era natural, y que en el curso de su vida mortal suspendió milagrosamente para ser de este modo capaz de sufrir los trabajos, dolores y muerte, por cuyo medio queria satisfacer por las culpas de los hombres.

P. ¿Por qué motivo lo hizo?

R. Primero: Para fortificar su tierna fé y que no pudiesen dudar de su divinidad aun cuando viesen las ignominias de su Pasion y muerte.

Segundo: Para darles una idea de la admirable mutacion que experimentan los cuerpos de los justos, cuando tomen posesion de la eterna bienaventuranza.

P. Referid las circunstancias mas notables de este suceso.

R. Dicen los historiadores sagrados que de repente vieron los tres apóstoles ponerse el rostro de Jesus tan resplandeciente como el sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieve: que á este tiempo se aparecieron Moisés y Elías con quienes habló del cumplimiento de las profecías en su persona: que despues, una lucida nube los apartó de su vista, y oyeron la voz del Eterno Padre que decia: “Ved aquí

(1) Este monte está situado en medio de Galilea, y tiene legua y media de alto.

á mi amado Hijo, que es objeto de mis complacencias. Os mando le escuchéis como vuestro maestro, y le obedezcaís como á vuestro rey:" que finalmente, no pudiendo sufrir su flaqueza el peso de tanta gloria, cayeron en tierra asombrados, hasta que el mismo Jesus los animó, diciendo se levantasen; y entonces le vieron solo, en su forma acostumbrada.

P. ¿Por qué escogió el Salvador para este misterio un lugar desierto y elevado?

R. Para darnos á conocer que no nos dispensaba sus favores, ni nos comunicaba su gloria entre el bullicio del mundo, sino en el retiro y cuando, desprendidos de los afectos de la tierra, nos elevamos á las cosas celestiales.

P. ¿Causó resentimiento á los apóstoles esta preferencia, dada á San Pedro, Santiago, y San Juan?

R. Sí; cada uno de ellos queria tener la primacía sobre los otros.

P. ¿Cómo reprimió Jesus estos movimientos del amor propio?

R. Diciéndoles que aquel que entre ellos quisiese ser el mas grande, debia hacerse el mas pequeño y el mas humilde.

P. ¿No habia mas que los doce apóstoles, adheridos á la persona de Jesucristo?

R. Hubo tambien otros setenta y dos á quienes se dió el nombre de discípulos, porque eran muy amantes de su doctrina y la profesaban abiertamente. Pero estos no renunciaban sus bienes para acompañarle de continuo, como los apóstoles; permanecían en su oficio, y cuidaban siempre del mantenimiento de su familia.

P. ¿Qué virtudes les advertía á sus apóstoles y discípulos debían de practicar principalmente?

R. La sencillez y prudencia, con la mansedumbre y humildad. "Sed prudentes, les decia, como la serpiente, y sencillos como la paloma, y humildes como la oveja que se halla entre lobos. Os tratarán de embusteros y sediciosos; y os llevarán entre los jueces; pero tened paciencia, y no por esto os apartéis del santo ministerio, sabiendo que el que quisiere conservar su vida, la perderá; y el que la perdiere por mí, la hallará."

P. ¿Qué notables conversiones hizo entre otras muchas?

R. La de la Samaritana, de Magdalena, y de Zaqueo.

P. Referid la conversion de la Samaritana.

R. Cansado Jesus del camino y del calor, por ser la hora del medio dia, se sentó sobre el brocal de un pozo que estaba cerca de *Sicar*, ciudad de los samaritanos. Hallábase solo, por haber ido los apóstoles á comprar que comer; y á este tiempo vino una muger con su cántaro á sacar agua. El Señor le pidió de beber, diciendo le pagaría su beneficio con otra agua de mucho mas valor y mas apreciable, pues apagaba la sed por toda la eternidad. (Se debe entender la *divina gracia*, de que Jesucristo es la verdadera fuente.) Luego le refirió los mas secretos lan- ces que le habian pasado en su juventud.

Admirada la muger, dejó allí el cántaro y se volvió á la ciudad, gritando por todas las calles: "*Hermanos, venid conmigo, y vereis á un hombre que me ha manifestado los mas ocultos secretos de mi vida: sin duda es el Mesías que esperamos.*" Al oír estos gritos los de *Sicar*, salieron en tropas á buscar á Jesus, y le suplicaron se dignase pasar con

ellos algun tiempo. Condescendió á sus instancias, permaneci6 allí dos dias instruyéndolos, y muchos creyeron en él.

P. Contad cómo se convirtió la Magdalena.

R. Esta, por sus muchas disoluciones, llamada comunemente *la muger pecadora*, se halló un dia movida de la divina gracia. Habiendo sabido que aquel dia estaba Jesucristo convidado á comer en casa de un fariseo, tomó un vaso de alabastro lleno del mas exquisito bálsamo, y con generosa resolucion fué á la casa del convite. Entró en la sala, postróse á los piés de su Magestad, y los regó con sus lágrimas. (1) Despues los enjugó con sus cabellos, *queriendo Dios*, dice San Juan Crisóstomo, que aquello mismo que habia sido incentivo de la culpa, sirviese para triunfo de la gracia; y por último, los besó tiernamente, derramando sobre ellos el oloroso y precioso bálsamo que llevaba.

Mientras tanto, el hipócrita fariseo decia entre sí: "Si este hombre fuera tan gran profeta, como creen algunos, no ignoraria la vida infame de la que está á sus piés, ni permitiria que le tocase;" pero Jesus que veia su interior, le dijo en tono grave y severo no debia despreciar y condenar así á esa muger; pues aunque antes habia sido efectivamente muy escandalosa, lo que acababa de ejecutar respecto á su divina persona era una evidente prueba de su mucha fé y perfecta contricion; y no se contentó con esta reprobacion, sino que volviéndose hácia la muger, le declaró

(1) Los judios no usaban de medias ni zapatos, sino solamente de sandalias, y por consiguiente tenian los piés siempre desnudos. Comian recostados sobre camas ó alfombras, cargando el codo sobre una almohada.

expresamente *que sus pecados estaban perdonados y que se fuese en paz.*

P. Referid la conversion de Zaqueo.

R. Era Zaqueo uno de los mas principales publicanos, y del número de aquellos hombres que, olvidados enteramente de su salvacion, no piensan en otra cosa que en amontonar riquezas por cuantos medios les franquea su codicia. Movido un dia de la fama que corria de las muchas maravillas obradas por Jesucristo, tuvo deseos de verle; y puesto en un parage por donde sabia que habia de pasar, para lograrlo mas á su satisfaccion, se subió á un árbol por ser pequeño de estatura y mucho el concurso de la gente. Vióle el Señor, y llamándole por su nombre, le dijo quería hospedarse aquel dia en su casa. Al oír estas palabras, el eficaz impulso de la gracia le hizo bajar del árbol á toda prisa, acompañó al Salvador hasta su casa, dándole muestras de la mayor veneracion; y finalmente, le dijo: "Divino y benigno Señor, confieso he cometido muchos y grandes delitos, siendo el principal de todos ellos el haberme enriquecido por medios ilícitos; pero sé tambien que no es menor vuestra misericordia hácia los pecadores: para merecerla, voy á distribuir á los pobres la mitad de todos mis bienes, restituyendo al mismo tiempo el cuatro por uno á los que conociere haber defraudado en alguna cosa."

Le dió al Señor este arrepentimiento y determinacion de Zaqueo tanta complacencia, que al punto le concedió el perdon de sus pecados, y le recibió en su gracia.

P. De los innumerables milagros que habeis dicho hizo Jesucristo, referid algunos.

R. 1. El primero que trae el Evangelio es el que suce-

dió en las bodas de *Canaá*, ciudad de Galilea. Convidado el Señor, no se desdennó de asistir á ellas con su Madre y apóstoles; y habiendo llegado á faltar el vino, dijo á los criados no debia darles cuidado esa falta, pues para remediarla, no tenian mas que llenar de agua los seis cántaros vacios que por casualidad habia en la casa, y servir de ella á los que pidiesen de beber. Obedecieron, y se halló, con admiracion de todos los convidados, que no era agua, sino un vino generosísimo. (1)

2. Un Centurion romano fué á pedirle se dignase restituir la salud á un criado suyo, á quien estimaba mucho, y que se hallaba á los últimos de su vida. Dijole Jesus: "Bien está; iré á tu casa, y le sanaré." Replicóle el Centurion: "Señor, no soy digno de que honreis mi pobre morada con vuestra presencia, ni hay necesidad de que para eso os molesteis; porque sin salir de aquí, con solo la eficacia de vuestra palabra, mi criado quedará sano." Admirado el Salvador de tan viva fé, le dijo: "Véte en paz, seguro de que hallarás á tu criado con perfecta salud." Y así sucedió.

3. Estando un dia predicando en la Sinagoga, entró un endemoniado de los mas furiosos. Así que el maligno espíritu se vió delante de persona tan sagrada, se le infundió un respetuoso pavor; y recelando ser arrojado del cuerpo de aquel infeliz, prorumpió en voces espantosas, diciendo: "Dejadme, Señor; ya sé que sois el Santo de los Santos: permitid me mantenga en la posesion de este hombre." Pero el Salvador, sin atender á sus exclamaciones, le mandó

(1) Es de notar que los evangelistas no hacen mencion alguna de San José en estas bodas ni despues de ellas; lo que nos da motivo de creer que habia muerto ya.

salir de aquel cuerpo. Obedeció sin dilacion, y dejó libre al espirituado.

4. Hallándose la suegra de San Pedro con una fuerte calentura, le pidieron sus apóstoles le restituyese la salud. No hizo mas que tocarla en la mano, y luego quedó sana; de suerte que se levantó y ella misma les sirvió la comida.

5. Llegó un dia un leproso á echarse á sus piés, y clamando le dijo: "Señor, dignaos remediar mi enfermedad; que si quereis, lo podeis hacer." Extendió Jesus la mano y le respondió: "Hágase lo que deseas." Y al instante se puso bueno.

6. Presentáronsele cuatro hombres que traian á un paralítico en una camilla, implorando para su curacion el divino auxilio. Dijole el Señor: "Levántate, hijo; coge tu camilla, y vete." Levantóse con grande admiracion de los circunstantes, cargó con su camilla y se fué, alabando á Dios.

7. Al llegar á las puertas de la ciudad de *Nain*, vió que salia el entierro de un jóven, á quien seguia su madre sumamente affigida. Compadecido, le dijo no llorase; y acercándose al ataud, pronunció estas palabras: "Levántate, jóven, que yo soy quien te lo mando." Levantóse al punto, con grande consuelo y gozo de su madre.

8. Habiéndose embarcado una noche en el Lago de *Geneareth*, le cogió un profundo sueño; y mientras tanto se levantó una tempestad horrible, tanto que ya el barco se iba á pique. Atemorizados los apóstoles, le despertaron á toda prisa, diciendo: "Señor, somos perdidos si no nos socorreis." Jesus les dijo: "Hombres sin fé, ¿qué temeis?" Y mandando á los vientos aplacasen su furor, luego al punto se desvaneció la borrasca.

9. En otra ocasion, atravesando los apóstoles el mismo Lago para ir á Betsaida, pasó el Señor por delante de ellos cerca del barco: anduvo sobre las aguas, como si fuera tierra firme. Creyeron que era algun fantasma; por lo cual, llenos de miedo, empezaron á dar voces; pero Jesus les aquietó, diciendo: "Yo soy, no temais." San Pedro le respondió: "Señor, si sois vos, haced que yo tambien ande sobre las aguas." Habiendo condescendido Jesus, inmediatamente salió Pedro del barco á encontrarle, y empezó á andar sobre el agua con una confianza y aliento admirable; pero á vista de una grande ola, enflaqueció su fé y, temiendo hundirse, exclamó: "Señor, salvadme." Alargó la mano el Salvador y le detuvo, reprendiendo su poca fé, y ambos entraron en el barco.

10. En los confines de Tiro y de Sidon, habiendo una muger cananea oido contar sus muchos milagros, fué á echarse á sus piés, y le dijo: "Jesus, hijo de David, tened misericordia de mi hija, y libradla del demonio que la atormenta." Para probar su fé, no quiso Jesus responderla; pero sin desanimarse le siguió la muger, gritando: "Jesus, hijo de David, compadeceos de mi afliccion; os lo vuelvo á suplicar encarecidamente." De tal modo, que los mismos apóstoles, movidos de sus clamores, se empeñaron con el Señor para que le concediese lo que le pedia.

La muger entonces dijo á Jesus: "Señor, no valga la súplica de una muger tan despreciable como yo, norabuena; pero ha de valer el poderoso empeño de vuestros apóstoles." Respondióle nuestro Señor: "Hasta que estén satisfechos los hijos de familia, (hablaba de los judíos) no es razon arrojar el pan á los perros." (Quiso decir, á los infieles.) No la desanimó esta, al parecer, tan áspera respues-

ta; antes se valió de ella misma, y le replicó con admirable humildad: "Señor, cierto es lo que decís; pero tampoco se les priva á los perros de que coman los desperdicios y migajas que caen de la mesa de los hijos."

No pudo Jesus disimular mas, y le dijo: "Muger, grande es tu fé, y será premio de ella el cumplimiento de lo que deseas; vete en paz, que ya está libre tu hija del espíritu inmundo." Volvió, y halló que se habian verificado las palabras del Salvador.

11. Estando Jesus en Cafarnaun, capital de Galilea, fueron los alcabaleros á pedirle cierto tributo. Podia el Señor representarles que su pobreza le dispensaba de toda contribucion, ó que, como dueño del universo, no debia tributo ni homenaje á nadie. Con todo, para enseñar á los pueblos lo indispensable que es pagar los derechos, no quiso valerse de excusa alguna, sino que hizo un milagro por no faltar á esta contribucion; y así, dijo á su mas querido apóstol: "Véte, Pedro, á la orilla del mar y echa el anzuelo; cogerás un pez que traerá en la boca una moneda, con la cual sobraré para pagar lo que se nos pide." Obedeció San Pedro, y cumpliéndose lo que habia dicho Jesus, se efectuó la paga del tributo.

12. Entrando en la misma ciudad, cercado de un inmenso pueblo, le vió pasar una muger que hacia doce años que la consumia un flujo de sangre, y dijo entre sí: "Como yo pudiera tocarle la ropa, sin duda me libertaria de mi enfermedad." Con esta fé, se esforzó de suerte que, rompiendo por medio de los que le cercaban, logró alargar la mano hasta el extremo de su túnica, y al instante se sintió tan buena como si nunca hubiera padecido aquel penoso accidente.

Volviendo el rostro nuestro Señor, preguntó quién le había tocado; respondiéronle los apóstoles: “Señor, ¿cómo hacéis esta pregunta, cuando la multitud os está oprimiendo por todas partes?” Jesús replicó: “Yo sé que alguno ha llegado á tocarme de intento, porque he sentido salir de mí una virtud que ha sanado á una persona.”

Oyendo esto la muger, llena de respeto, se arrodilló ante el Salvador y confesó el beneficio que acababa de recibir. Jesús la dijo: “Tu fé te ha curado; vete en paz.”

13. Los cafarnaitas fueron tambien testigos de otro milagro que obró á favor de *Jairo*, príncipe de la Sinagoga, cuya hija habia muerto de edad de doce años. Lleno de afliccion, y al mismo tiempo lleno de confianza en el poder del Salvador, fué á echarse á sus piés y suplicarle se dignase pasar á su casa á resucitarla. Condescendió, llevando consigo tres de sus apóstoles, San Pedro, Santiago y San Juan, y luego que entró mandó salir toda la gente convidada al funeral, diciendo: “Retiraos, que no está muerta sino dormida.”

Saliéronse riendo, porque no dudaban de su muerte, y quedó Jesús solo con el padre, la madre y sus apóstoles; tomó la mano á la difunta y la dijo se levantara. Obedeció, y corrió á recibir la enhorabuena de los que solo habian venido á dar el pésame á sus padres.

14. Habiendo oido decir dos ciegos del mismo pueblo que pasaba su Magestad, le siguieron, clamando: “Jesús, hijo de David, tened lástima de nosotros.” Preguntóles el Salvador: “¿Estais bien persuadidos de que yo puedo restituiros la vista?” Respondieron: “Sí, Señor, lo creemos firmemente.” Entonces Jesús les tocó los ojos, y al instante cesó su ceguera.

15. Había en Jerusalem un estanque con el nombre de *Piscina Probática*, cercado de pórticos ó galerías. Todos los años, en cierto tiempo, concurrían allí los ciegos, cojos, tullidos y demas enfermos de toda clase, por saber que entonces bajaba un ángel á enturbiar el agua; y que el enfermo que lograrse entrar en ella el primero, sanaba en el mismo instante, por grave que fuese su enfermedad.

Llegóse Jesús un día á esta Piscina, y entre otros enfermos, reparó en un paralítico que hacia treinta y ocho años estaba postrado en una camilla sin poderse menear. Preguntóle si deseaba recobrar la salud. Respondió que á eso habia venido; pero que temia le fuese tan inútil en aquel año, como en los antecedentes, el milagro del agua turbia, por no tener quien le ayudase á entrar en ella el primero. Entonces le dijo nuestro Señor: “Consuélate, hijo, que ya estás bueno y no necesitas aquella agua; puedes cargar con tu camilla y retirarte cuando quieras.” Lo ejecutó sin dificultad, quedando llenos de admiracion cuantos estaban presentes.

16. No causó menos asombro otro milagro que hizo el Redentor, dando vista á un ciego de nacimiento, conocido por tal de todo el mundo por estar de continuo en la puerta del templo pidiendo limosna. Noticioso este pobre de que el Salvador pasaba por allí, le suplicó á voces se dignase curarle. Inmediatamente el Señor tomó un poco de tierra, la amasó con su saliva y se la aplicó sobre los ojos, diciéndole: “No tienes mas que ir á lavarte al baño de Siloé.” Obedeció el ciego; lavóse, y volvió con vista.

Muy presto llegó la noticia de este prodigio á los fariseos, los que mandaron venir al ciego para informarse de todas las circunstancias del suceso. Se las contó ingenua-

mente, de modo que no pudieron impugnar el hecho; pero no por eso se satisfizo su malignidad. “¿Qué concepto haces, le dijeron, de aquel hombre que te volvió la vista?” “Yo juzgo por sus milagros, respondió, que es un profeta de los mayores que se han visto en Israel.”

Replicáronle los fariseos: “Nosotros estamos bien asegurados de que es un prevaricador de la ley de Moisés, y un pecador público que no hace escrúpulo de violar el sábado: hombre semejante, no puede obrar milagro alguno.”

“Ignoro, dijo el ciego, si es ó no pecador; pero lo que sé de cierto es, que antes yo era ciego, y ahora no lo soy.” Oyéndole hablar con tanta claridad y resolución, se indignaron de tal manera, que al instante le echaron fuera, llenándole de injurias y maldiciones. Encontróle Jesus pocos días despues, y le preguntó si creía en el Hijo de Dios; á lo cual respondió: “¿Y quién es, Señor, el Hijo de Dios?” Jesus le replicó: “Es el mismo que te habla, y el mismo que te ha dado la vista.” Entonces, lleno de fé y gratitud, exclamó: “Así lo creo, Señor, pues me afirma en mi creencia la maravilla que habeis obrado conmigo;” y prostrándose á sus piés, inmediatamente le adoró.

17. Un día que Jesus se habia retirado de Cafarnaun á un desierto algo distante, llamado los Llanos de Betzaida, para gozar de algun descanso, le siguió una gran multitud de gente, á manera de un rebaño de ovejas que sigue á todas partes á su pastor; (pasaba de cinco mil personas) y acercándose la noche, le dijeron los apóstoles: “Señor, conviene despedir á esta gente, para que vaya á buscar que comer.” Jesus les respondió: “Dádselo vosotros.” Andrés replicó: “¿Cómo es posible, si no hay mas que cin-

co panes de cebada y dos peces?” “Eso no os dé cuidado, dijo el Salvador; que se sienten, y repartídselo.” Al mismo tiempo tomó los cinco panes y los dos peces, los bendijo y partió, y dió á sus apóstoles para que los distribuyesen en aquella muchedumbre. Todos tuvieron que comer con abundancia; y aun de lo que sobró se llenaron doce canastas.

Hízoles tanta impresion este milagro de Jesucristo, que quisieron aclamarle por rey; pero el Salvador los reprendió ásperamente, diciendo habia venido á dar á los pueblos ejemplos de obediencia á sus soberanos, y no á quitar á estos su soberanía; que el fin de su mision no era ocupar trono en la tierra ni hacer á los hombres temporalmente felices, sino establecer un reinado espiritual y procurarles una eterna felicidad; y para que desistiesen de su intento, los dejó cuando menos pensaban, y con tanto sigilo, que no pudieron saber el lugar de su retiro.

18. El mas famoso de sus milagros fué el que hizo en *Betania*, distante una legua de Jerusalem, resucitando á Lázaro. Antes que muriese, sus dos hermanas, *Marta* y *María*, devotísimas del Salvador, le informaron del peligro urgente en que se hallaba el enfermo, y le suplicaron viniese á curarle. A pesar de este aviso, se detuvo Jesus no sin particular providencia, sabiendo lo que habia de suceder, esto es, que la tardanza le procuraria nueva ocasion de manifestar su poder y divinidad, de suerte que llegó á Betania cuatro dias despues que Lázaro estaba sepultado.

Se hallaban entonces las dos piadosas hermanas en compañía de un gran número de gente que habia venido de Jerusalem á consolarlas. Luego que Marta tuvo aviso

de su llegada, salió corriendo á recibirle; y arrojándose á sus piés, hecha un mar de lágrimas, dijo exclamando: "Ah, Señor! si hubieras venido pocos dias antes, no hubiera muerto mi hermano." Respondió Jesus: "No lloreis, que vuestro hermano resucitará." "Sí, replicó Marta; en el dia de la resurrección general." Díjola su Magestad no desconfiase, porque él tenia en su mano la vida de todos los hombres, y le era fácil restituírsela al difunto.

Mandó luego que le enseñasen el sepulcro; y habiendo llegado á él, acompañado de cuantas personas habia en la casa, deseosas todas de ver lo que sucedia, hizo quitar la lápida. Entonces dijo Marta: "Señor, ya hiede;" pero, no obstante, Jesus alzó los ojos al cielo, diciendo en alta voz: "*Lázaro, sal afuera.*" Levantóse en el mismo instante, amortajado como estaba, siendo así que un hombre vivo no podria moverse en tal estado.

P. ¿Atendiendo los judíos á la doctrina, vida y milagros de Jesucristo, no podrian menos de reconocerle por el Mesías?

R. Era natural que produjese este efecto, si no fuera:

Primero: Por el errado juicio que habian formado tocante al Mesías, quien, segun los profetas, habia de reinar en todo el mundo, imaginaron seria un rey mas guerrero que David y mas opulento que Salomon; que se haria respetar por un fausto y magnificencia nunca vista; que conquistaria con la espada todo el orbe, y que entonces la monarquía judáica extenderia su dominio sobre todos los pueblos de la tierra: siendo así que los profetas hablaron únicamente de un imperio espiritual, cuyo monarca, aun cuando fuese en realidad (por su celestial origen) mas poderoso y respetable que los de la tierra, enseñaria no obs.

tante con su ejemplo la humildad, la pobreza y el amor á los trabajos, y destruiria el imperio de Satanás, apartando á los hombres de sus falsas religiones y de todos sus vicios; conquistaria con la fuerza de sus milagros á todas las naciones, no habiendo alguna que con el tiempo no se sometiese á su santa ley y religion; reinaria, en fin, gloriosa y soberanamente en todo el orbe católico, no durante un tiempo limitado, como reinan los otros monarcas, sino mientras durase el mundo.

Segundo: Por la insigne malicia de los sacerdotes, que aplicaban todo su conato en desacreditar los milagros de Jesucristo. Unas veces, ponderando la excesiva credulidad del pueblo, negaban osadamente la verdad del milagro. Otras, apartando los ojos del prodigio, solo miraban la circunstancia que su malignidad juzgaba censurable; y así, cuando curó en sábado al ciego de nacimiento, dijeron que en aquel dia no se podian hacer curaciones sin quebrantar la ley; como si la santidad del dia hubiera de ser obstáculo á la caridad. Finalmente, en los milagros mas innegables, clamaban que era un insigne hechicero, y que lo hacia todo por arte del diablo.

P. ¿Por qué desacreditaban así los sacerdotes los milagros de Jesucristo?

R. Porque temian caer de su autoridad con el establecimiento de la ley evangélica.

P. Siendo esto así, ¿podremos decir que de algun modo es perdonable la nacion judáica por no haber reconocido á Jesucristo por verdadero Mesías, y que se debe echar la culpa de esta incredulidad solo á sus sacerdotes?

R. Disculpa que valga, ninguna puede alegar.

Primero. Porque sabia haber llegado el tiempo señalado por los profetas para la venida del Mesías.

Segundo. Porque todo cuanto se habia profetizado tocante á su persona, nacimiento, vida y muerte, se habia cumplido cabalmente en Jesucristo.

Tercero. Porque conocia evidentemente, por la facilidad y soberanía con que obraba sus milagros, era verdaderamente el Hijo de Dios, y omnipotente como su Padre.

P. ¿En qué tiempo habia de venir el Mesías, segun los profetas?

R. Dos insignes profecías, entre otras, es á saber, la de Jacob y la de Daniel, lo indicaban con toda claridad.

La de Daniel no necesita mas explicacion que la que por sí presenta, pues tiene todas las circunstancias que se pueden desear en el asunto.

Dice la de Jacob, que habia de venir cuando cesase de tener el mando la tribu de Judá.

P. En efecto: ¿no tenia el mando la tribu de Judá cuando nació Jesucristo?

R. No; que reinaba Heródes Ascalonita, idumeo de nacion.

P. ¿Tampoco le tuvo durante los ciento treinta años en que gobernaron los Macabeos, los cuales eran de la tribu de Leví, y por consiguiente debia haber nacido mucho antes del reinado de Heródes?

R. No se puede decir que mientras gobernaron los Macabeos hubiese cesado de tener el mando la tribu de Judá, porque ella fué la que les dió el supremo poder para gobernar, en recompensa del gran celo que tuvieron por la defensa de la ley en la persecucion de Antiocho Epi-

fanos y demas reyes de Siria; pero lo que pasó con Heródes, es muy diferente, pues fueron los romanos (apoderados ya y señores absolutos de Judéa) los que le hicieron rey, hallándose entonces la tribu de Judá despojada de todo poder y dominio.

P. Recordadnos ahora lo que se habia profetizado tocante á la persona, nacimiento, vida y muerte del Mesías.

R. Ved aquí lo mas notable.

Primero. Que seria de la descendencia de Jacob.

Segundo. Que saldria como una flor hermosísima, de una rama insigne que reconociese á *Jesé* por su tronco; es á saber, de la real familia de David.

Tercero. Que Belen seria el lugar de su nacimiento.

Cuarto. Que naceria milagrosamente de una madre virgen, y seria llamado Emmanuel.

Quinto. Que vendrian los reyes de la Arabia á adorarle y á ofrecerle dones.

Sexto. Que cuando empezase á predicar, los ciegos recobrarían la vista y los sordos el uso del oido.

Séptimo. Que entraria en Jerusalem montado sobre un pollino, recibiendo el pueblo con grande aplauso.

Octavo. Que seria vendido en treinta monedas.

Noveno. Que sus piés y manos serian taladrados, y mortificada su lengua con hiel y vinagre.

Décimo. Que viéndole sus enemigos en tan lastimoso estado, lejos de moverse á compasion, se reirian y le insultarian cruelmente.

Undécimo. Que su muerte seria voluntaria, para satisfacer por los pecados de los hombres; por lo cual callaria, sin dar á conocer su inocencia ni querer aplacar el furor de sus enemigos.

Duodécimo. Que echarian suertes sobre quién habia de llevarse su túnica.

Décimotercio. Que al tiempo de su muerte se eclipsaria el sol.

Décimocuarto. Que al mismo tiempo brotaria en el Calvario, y de allí correria por toda la tierra, una copiosa y perenne fuente de agua viva; esto es, aquella fuente abundantísima de gracias que produce el agua del bautismo y demas sacramentos.

Décimoquinto. Que así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez, así el Hijo del Hombre estaria otro tanto tiempo en el corazon de la tierra.

Todos estos anuncios, y todas las demas profecías y figuras, se cumplieron en la persona de Jesucristo, con lo que probó ser el Mesías prometido.

P. ¿Quiénes tenían una grande aversion y encono á Jesucristo?

R. Los fariseos.

P. ¿Quiénes eran los fariseos?

R. Los que al parecer observaban la ley mejor que los otros, por lo cual eran mirados de todo el pueblo con grande veneracion; pero en la realidad eran unos hipócritas, llenos de vicios.

P. ¿Por qué tenían á Jesus tanto aborrecimiento?

R. Porque en sus sermones reprendia su soberbia é hipocresía. “Si vuestra virtud, decia al pueblo, no fuere mas sólida que la de los fariseos, no esperéis entrar en el reino de los cielos.” Y en otra parte: “Guardaos bien de imitar á estos hipócritas.” Y á ellos mismos les decia que eran como un sepulcro; en lo exterior hermoso, estando por dentro lleno de gusanos y corrupcion.

P. ¿Qué determinó el Salvador poco despues de la resurreccion de Lázaro?

R. Volvió á Jerusalem para dar cumplimiento á la rendicion de los hombres.

P. ¿Qué profetizó á sus apóstoles en el camino?

R. Que iba por la última vez á celebrar con ellos la pascua y que muy en breve seria entregado á sus enemigos: que le tratarian con la mayor ignominia, le condenarian á muerte, y por último, le clavarían en una cruz. Y viendo su desconsuelo, añadió que tuvieran conformidad con la disposicion divina, pues de su pasion y muerte dependia la salvacion del género humano, y que á los tres dias resucitaria.

P. ¿Qué mas les previno?

R. Que su muerte daria principio á un nuevo sacrificio, superior infinitamente á los de la ley de Moisés: pues estós no se podian hacer sino en el templo de Jerusalem, donde solo se ofrecian victimas irracionales que no tenían eficacia ni virtud alguna; pero aquel se habia de celebrar todos los dias en una infinidad de templos repartidos por todo el orbe, ofreciéndose en él una víctima de inmenso valor, por cuyo medio su Eterno Padre seria glorificado segun su deseo, y su justicia enteramente aplacada.

P. Estando cerca de Jerusalem, ¿qué mandó á dos de sus apóstoles?

R. Que fuesen á *Betfagé*, (uno de sus arrabales) y le trajesen una burra con su pollino, que hallarian atados. Los hallaron en efecto; y sin que nadie se los estorbase los desataron y llevaron á Jesus, que montó sobre el pollino para entrar en la ciudad.

P. ¿Qué hicieron los de Jerusalem cuando supieron que venia Jesus?

R. Salieron infinitos á recibirle, celebrando sus grandes milagros, y sobre todo, la resurreccion de Lázaro que acababa de suceder. Unos con flores y yerbas odoríferas cubrian el camino por donde habia de pasar. Otros estendian sus capas á modo de alfombra. La mayor parte por honrarle mas, llevaban ramos de palma ó de otros árboles frondosos, diciendo á voces: *Viva el hijo de David, salud y gloria al rey de Israel: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.*

P. ¿Qué se notó en medio de este triunfo?

R. Que al llegar á la vista de Jerusalem, representándosele al Señor la futura destruccion de aquella ciudad, se enterneció hasta llorar, y exclamó diciendo: Infeliz Jerusalem, oh cuánto me compadezco de tus venideros desastres! ¡oh qué horroroso azote te amenaza por haber despreciado y desechado con tanta obstinacion á tu Salvador! Dentro de pocos años te asediarán y destruirán las naciones, no dejando de tus murallas y templo, piedra sobre piedra. La mayor parte de tus hijos quedarán sepultados debajo de tus ruinas; y convertida en un desierto, serás el oprobio del universo.

P. ¿Qué resultas tuvo el grande alborozo con que el pueblo habia recibido á Jesus?

R. Que los sacerdotes se llenaron de envidia y de furor, diciéndose unos á otros: “¿Qué hacemos? ese hombre tiene hechizado al pueblo con sus milagros, y que de nada nos sirven contra él todas nuestras trazas: su autoridad va subiendo y la nuestra cayendo cada dia mas; muy en breve, si no le detenemos los pasos, tendremos el sentimiento

de verle reconocido de todos por el Mesías, y de ser mirados nosotros con general desprecio. No hay que perder tiempo; nos es preciso acabar con él.” Y así dispuestos, luego deliberaron sobre los medios de prenderle, conviniendo en ejecutarlo cuando estuviese solo con sus apóstoles, por miedo de que se opusiese el pueblo y sucediese algun tumulto.

P. ¿Quién facilitó á sus enemigos el medio de prenderle?

R. *Judas Iscariote*, uno de sus apóstoles, que habiendo vuelto con él á Betania, se apartó luego de su compañía bajo algun pretexto, fué á buscar á los sacerdotes, y les prometió entregárselos por treinta dineros (que son quince pesos con poca diferencia).

P. ¿Qué pasó antes que Judas pudiese ejecutar su traicion?

R. Resolvió Jesus, por último acto de su fineza, celebrar la pascua con sus apóstoles, y á este fin encargó á San Pedro y San Juan fuesen á Jerusalem. “Al llegar allá, les dijo, encontraréis un hombre con un cántaro lleno de agua; le seguireis, y entrando á la casa donde entrare, direis al amo estas palabras: “Nuestro maestro nos envia á pedirnos vuestra sala para celebrar hoy la pascua.” Y al instante os la franqueará.” Obedecieron los dos apóstoles, y todo les sucedió puntualmente del modo que se los habia prevenido nuestro Señor: dispusieron lo preciso para la cena y volvieron á buscarle.

P. ¿Qué hizo Jesus al fin de la cena?

R. Habiéndose levantado de la mesa, echó agua en una vacía, tomó una toalla y se puso á lavar los piés á sus apóstoles. Avergonzado San Pedro de ver á sus piés

al Hijo de Dios, hizo la mayor resistencia para estorbar que se los lavase; pero al fin tuvo que consentir como los demas, diciéndole Jesus: "Os doy este ejemplo para que lo sigais: el que entre vosotros se tiene por el mayor, debe servir á los demas."

P. ¿Qué mas hizo?

R. Habiendo vuelto á sentarse á la mesa, les renovó la memoria de lo que les habia dicho en uno de sus sermones, y que habian tenido por un absurdo los mas de sus oyentes; es á saber, *que para conseguir la vida eterna, les era preciso comer su carne y beber su sangre*: é inmediatamente les dió la inteligencia de un misterio tan soberano; pues tomando en sus manos un poco de pan, y echándole su bendicion, se los distribuyó diciendo: "*Esto es mi cuerpo*." Tomó el cáliz con vino, le bendijo tambien y se los presentó, diciendo: "*Esta es mi sangre*."

Asegurados, por las muchas y muy grandes maravillas que le habian visto obrar, de que era el Hijo de Dios y omnipotente como su Padre, creyeron firmemente lo que les decia; esto es, creyeron, á pesar del testimonio de sus ojos, que bajo las especies del pan y del vino que se les presentaba, se contenia Jesucristo su Señor, Dios y Hombre, todo entero; y así le recibieron con el debido respeto y devocion, á excepcion de *Judas*, que recibéndole con inaudita insensibilidad, y ansioso de ejecutar cuanto antes su traicion, puso el colmo á su iniquidad.

P. ¿Qué sacramento instituyó entonces Jesucristo?

R. El de la Santa Eucaristía.

P. ¿Qué hizo á este fin?

R. Dió á los apóstoles, y en su persona á todos los sacerdotes, el poder de hacer lo que habia hecho, esto es,

convertir el pan en el sagrado cuerpo, y el vino en su sangre, pronunciando distintamente las palabras que habia pronunciado: *Este es mi cuerpo: Esta es mi sangre*. Y les dijo al mismo tiempo, que se los daba, para que su cuerpo sacramentado sirviese de víctima al nuevo sacrificio, de que les habia hablado en el camino, y tambien de alimento para mantener en la vida espiritual, esto es, en la gracia á todos los miembros de su Iglesia.

P. ¿Qué debemos considerar principalmente en la institucion del Sacramento de la Eucaristía?

R. El incomprendible amor de Jesucristo para con nosotros; quien así como siendo inmortal por su naturaleza, se hizo hombre para poder morir por nuestra salvacion, así mismo cubrió su carne y sangre con las apariencias de pan y vino, para que tomásemos todos los dias este divino y saludable alimento del alma, sin el horror que causa naturalmente comer carne y beber sangre humana.

P. ¿Cómo se llama aquella casa donde Jesus celebró por la última vez la pascua con sus apóstoles?

R. *El Cenáculo*.

P. ¿Qué les predijo antes de salir de ella?

R. Dos cosas: Primera. Que uno de ellos le habia de vender. Segunda: Que le abandonarían los demas; y que aun el mismo Pedro, que le tenia tanto amor, le negaría tres veces aquella noche antes que el gallo cantase la segunda vez, esto es, antes de rayar el dia.

P. ¿A dónde fué Jesus despues de haber celebrado la pascua?

R. A orar al Huerto de Getzemaní, que estaba en el Monte Olivete.

P. ¿Qué le pasó mientras oraba?

R. Se le representaron tan vivamente los dolores é ignominias de su próxima pasion y muerte, y sobre todo, la ingratitud de los hombres, que le habian de pagar el beneficio de la Redencion con continuas ofensas y pecados, que acongojado su corazon con una imponderable tristeza, pronunció por tres veces estas palabras: "Si es posible, Señor, apártese de mí este cáliz de amargura;" añadiendo cada vez: "Pero ante todas cosas, hágase vuestra santísima voluntad, sufriendo yo y muriendo para la salvacion de los hombres, como lo habeis decretado." Y al mismo tiempo salió de su sagrado cuerpo un copioso sudor de sangre, que le dejó desmayado, hasta que su Eterno Padre envió un ángel para confortarle.

P. ¿Qué nos enseña Jesucristo en este trance de su pasion?

R. Tres cosas: primera. Que los influjos de su divinidad no impidieron que su humanidad santísima padeciese por nuestros pecados.

Segunda. Que en todos nuestros trabajos y contratiempos hemos de ocurrir á la oracion, por cuya virtud se nos darán las fuerzas necesarias para llevarlos con la debida paciencia y resignacion.

Tercera. Que aquella repugnancia natural que tenemos á padecer y morir no es pecado, con tal que la sometamos, como Jesucristo, á la voluntad de nuestro celestial y amantísimo Padre, que nos envia los males y amarguras de esta vida, cuando le parece mas conveniente para su gloria y nuestra salvacion.

P. ¿Qué hizo Júdas en el ínterin?

R. Volvió á estar con los Sacerdotes para avisarles que este era el tiempo de prender á su Maestro; y que él

mismo estaba pronto á ejecutarlo, acompañándole ministros de justicia y gente armada.

P. ¿Qué contraseña dió á los que fueron enviados con él para que conociesen á Jesus en la oscuridad de la noche?

R. Les previno que al llegar le daria el ósculo de paz.

P. ¿Cómo habló Jesus á este traidor cuando se acercó para dárselo?

R. Le dijo con voz suave: "¿Júdas, así vendes al Hijo del hombre, con demostraciones de amigo?"

P. ¿Qué dijo á los demas?

R. Preguntóles en tono magestuoso, ¿á quién buscaban? Respondieron: á Jesus Nazareno. Díjoles: Yo soy. Y al oír estas palabras, cayeron todos en tierra.

P. ¿Qué hizo Jesus despues de haberles manifestado así su poder?

R. Mandó que se levantasen, y con apacibilidad les dijo: "¿Por qué venís armados contra mí? ¿Soy acaso algun malhechor? Antes sabeis que he estado todos los dias con vosotros dando á los ignorantes instruccion y á los enfermos salud. Entonces no osásteis, ni pudisteis prenderme, porque no habia llegado mi hora; pero ya llegó, os permito que me prendais."

P. ¿Qué hicieron los apóstoles cuando vieron preso á su Maestro?

R. Temiendo que se les prendiese tambien, todos empezaron á huir; pero poco despues, San Pedro y San Juan volvieron sobre sí y le fueron siguiendo á lo lejos.

P. ¿A dónde le llevaron?

R. A la casa de Anás, que el año antecedente habia sido sumo Sacerdote; y despues á la de Caifás, que actualmente lo era.

P. ¿Entraron los dos apóstoles en casa de Caifás?

R. Sí; entró San Juan hasta lo mas interior de la casa por ser conocido del Sumo Sacerdote; y facilitó al mismo tiempo que San Pedro entrase hasta el zaguan, donde se estaban calentando los criados; pero viendo que no queria pasar adelante, le dijo que allí le esperase.

P. ¿Qué sucedió entonces á San Pedro?

R. Que habiéndosele preguntado por tres veces si era discípulo de Jesus, turbado y lleno de temor, tres veces lo negó, hasta jurar que ni aun le conocia. Pero oyendo de allí á poco cantar al gallo, se acordó de lo que le habia profetizado Jesus en la última celebracion del Cordero Pascual; se salió con prontitud de la fatal casa de Caifás, y fué á llorar amargamente su pecado.

P. ¿Por qué permitió Dios que el mayor de sus apóstoles cayese en culpa tan enorme?

R. Primero. Porque conociésemos la humana fragilidad, y la necesidad que tenemos de los auxilios divinos, no cesando de pedirlos con fervorosas oraciones.

Segundo. Porque su pronto arrepentimiento y penitencia nos sirviese de modelo cuandouviésemos la desgracia de ser como él, enseñándonos al mismo tiempo que jamas debemos desconfiar de la misericordia de Dios.

P. ¿Qué preguntó Caifás á Jesus?

R. Le preguntó primeramente en orden á sus discípulos y doctrina; y respondió el Señor con mansedumbre: que su predicacion habia sido en público, y cuanto habia dicho constaba á los circunstantes. Uno de ellos, á quien pareció injuriosa esta respuesta, le dió una bofetada, diciendo: “¿Así te atreves á responder al Sumo Pontífice?”

P. ¿Qué dijo el Señor al que le habia ultrajado tanto?

R. Se contentó con decirle: “Si he hablado mal, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?”

P. ¿Qué mas le preguntó Caifás?

Viendo que no se podia probar delito alguno contra el Cordero divino, y que no respondia á cuanto se le acumulaba, últimamente le dijo para obligarlo á responder: “Conjúrote por Dios vivo nos digas si eres el Mesías, Hijo de Dios.” Respondióle Jesus, que en efecto lo era, como lo habia demostrado por sus milagros; y que entonces aquellos que no lo querian reconocer por su Salvador, algun dia lo reconocerian por su Juez, cuando viniese á juzgar á todos los hombres. Rasgando entonces el Sumo Sacerdote sus vestiduras, exclamó: “No se necesitan mas pruebas, basta la horrible blasfemia que acaba de pronunciar;” y todos á su imitacion le juzgaron digno de muerte. Por lo cual determinaron llevarle á la mañana siguiente á casa de Pilatos, gobernador de Judéa por los romanos, quien solo podia sentenciar á muerte; y entre tanto le entregaron á los criados del Pontífice para que le guardasen.

P. ¿Cómo le trataron éstos?

R. Con el mayor desprecio á su divina persona. Padeció en tan triste noche cuantos oprobios se pueden imaginar: unos le escupian en el rostro; otros le daban bofetadas; otros, vendándole los ojos, le herian, diciendo: “Adivina quién te dió, Rey de los judíos.” En fin, todos á porfía se esmeraron en inventar nuevos modos de ultraje; mientras el benigno Señor lo sufría todo con una paciencia invencible.

P. ¿Qué hizo Júdas cuando supo lo que pasaba con su Maestro?

R. No pudiendo acallar los remordimientos de su con-

ciencia, fué á declarar á los sacerdotes cómo se arrepentia de haber vendido al que era justo é inocente, y que tomasen los treinta dineros que le habian dado; y como se negasen á tomarlos, diciendo: “¿A nosotros qué se nos da? Allá te lo hayas,” los arrojó en el templo. Entonces el demonio, que le habia cegado para cometer tan abominable traicion, se apoderó totalmente de él, y le hizo caer en desesperacion y logró por fin que ahorcándose reventase por medio y se derramasen todas sus entrañas.

P. ¿Qué le dijeron los sacerdotes á Pilatos para obligarle á que condenase á Jesus á la muerte?

R. Que era un blasfemo y un sedicioso, que osadamente se llamaba Mesías y Rey de los judíos, enseñando al pueblo que no se debian pagar los tributos al César.

P. ¿Hizo fuerza á Pilatos esta acusacion?

R. No; que conoció era falsa, y procedia de una maligna envidia. Con todo, preguntó al Señor si era verdad que se tenia por Rey. Me tengo por tal, respondió Jesus; pero mi reino no es de este mundo.

P. ¿Qué resultó de esta respuesta?

R. Que Pilatos declaró á los sacerdotes no hallaba en el reo delito de muerte, y para librarse del embarazo que le causaban sus instancias, valiéndose del pretexto de que Jesus era galileo, mandó le llevasen á Heródes Antipas que á la sazón estaba en Jerusalem y tenia tambien, como tetrarca de Galilea, facultad para juzgarle.

P. ¿Cómo trató éste á Jesus?

R. Hízole varias preguntas, esperando que obrase en su presencia algun milagro. Pero no pudiendo lograr prodigio ni respuesta, mandó le volviesen á Pilatos, con vestidura blanca, tratándole de loco.

P. ¿Por qué no quiso nuestro Señor responder á Heródes?

R. Porque sus maldades le hacian indigno de este favor.

P. Qué hizo Pilatos viendo que volvian á Jesus á su tribunal?

R. Como estaba persuadido de su inocencia, siempre hizo escrúpulo de condenarle; y así buscó varios medios para su indulto. A lo cual no contribuyó poco el haberle aconsejado lo mismo su muger, por la razon de que habia tenido en sueños muchas visiones espantosas, que la hacian temer malísimas resultas de su muerte.

P. ¿De qué medio se sirvió primero Pilatos?

R. Considerando que era costumbre por la Pascua dar libertad á un reo, propuso á Jesus y juntamente á un insigne ladron, sedicioso y homicida, llamado *Barrabás*, á fin de que el pueblo, horrorizado de los delitos del segundo, perdonase al primero.

P. ¿Cuál fué indultado?

R. *Barrabás*.

P. Decidme el segundo medio de que se valió Pilatos para librar á Jesus de la muerte?

R. Le mandó azotar por los soldados, hasta que todo su cuerpo quedó hecho una herida: despues hizo le vistiesen una capa vieja de púrpura, le pusiesen una caña en la mano, y le hincasen en la cabeza una corona de agudísimas espinas, como si fueran las insignias reales, manto, cetro y diadema. Y enseñándole al pueblo en tan lastimoso estado para ver si se movia á compasion, dijo: Ved aquí al hombre, como si dijese: Este es el reo contra quien tanto se empeñaban vuestras iras. Este es á

quien tanto envidiábais: tenedle lástima y no envidia. Estábais con el temor de que se hiciese rey: vedle ahí tan desfigurado, que apenas parece hombre. Pero lejos de aquietarse, gritaron todos á una voz: “Muera, muera.”

P. ¿Qué determinó entonces Pilatos?

R. Condenarle á muerte, porque como juez pusilánime temia caer de la gracia del César con que los judíos le amenazaban. Con todo, antes de dar la sentencia, se lavó públicamente las manos, para significar que lo hacia violentado, y que solo el pueblo seria responsable.

P. ¿De qué sirvió esta demostracion de Pilatos?

R. De nada; pues los judíos cargaron sin escrúpulo con el peso de tan injusta sentencia, exclamando: “Caiga su sangre, esto es, la venganza de su muerte, sobre nosotros y nuestros descendientes.”

P. ¿Qué mas hizo Pilatos, por donde se da á conocer á toda la posteridad la inocencia de Jesus y la malicia de sus acusadores?

R. Como era costumbre que los gobernadores de las provincias romanas informasen á los emperadores sus amos de los sucesos mas notables que ocurrian en su provincia, mirando Pilatos la muerte de Jesus como uno de ellos, se la participó á Tiberio César en estos términos:

“Pilatos á Tiberio Cesar, salud.—Por la presente tengo que daros cuenta del famoso reo llamado Cristo, quien acaba de ser ajusticiado en Jerusalem á voluntad y por empeño de los sacerdotes judíos; pero muy á pesar mio, porque jamas he visto hombre de vida mas ejemplar. Clamaba incesantemente contra los vicios y predicaba las máximas mas puras de la moral. A lo cual se añade, que me consta de una inafinidad de milagros que ha hecho en

esta capital y en otras partes; pero no pudiendo sufrir los sacerdotes, escribas y fariseos que se les echase en cara sus vicios, mientras se elogiaba tanto la virtud y milagros de este predicador, se conjuraron contra él para prenderle; insinuando al pueblo que su virtud no era mas que hipocresía, y sus milagros unas verdaderas hechicerías, que merecian el mas riguroso castigo. Mientras estuvo clavado en la cruz, se vieron muchos prodigios, que al parecer anunciaban la ruina del universo. Yo he hecho todos los esfuerzos posibles para libertarle de la muerte. Pero temiendo una sedicion, me ha sido preciso abandonar á la malicia de sus enemigos la sangre de aquel justo.—Dios os guarde.”

P. ¿A qué género de muerte fué condenado Jesucristo?

R. Al mas cruel é infame que entonces habia, que era el de la cruz; añadiendo los judíos cuanto pudo inventar su malicia para que fuera mas grande su dolor é ignominia.

P. ¿Cómo la ejecutaron?

R. Obligaron al Señor, (cuyas fuerzas estaban ya casi apuradas con los azotes y demas tormentos) á que llevase sobre sus hombros la pesada cruz en que habia de morir, haciéndole levantar á bofetadas y golpes, cuando caía rendido; hasta que temiendo se les muriese en el camino, tomaron un hombre del campo, llamado *Simon*, para que le ayudase á llevarla.

P. ¿Qué dijo Jesus en el camino, viendo entre la muchedumbre algunas mugeres que se lastimaban de él?

R. Las dijo compasivo: “Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; guardad esas lágrimas para vosotras mismas, y

para vuestros hijos: llorad las próximas desdichas de vuestra ciudad, cuando cayendo sobre ella la divina venganza, oigais decir por todas partes: dichosas las mugeres que no han tenido hijos; desplómense los montes sobre nosotros, para que enterrados debajo de sus ruinas, no veamos tanta desventura.”

P. ¿Qué cosa particular y admirable hizo una de estas mugeres?

R. Movida de su piedad y afecto se llegó respetuosamente al Señor, se quitó el velo que traía, y haciéndole varios dobleces, limpió con él la sangre y sudor que le desfiguraban todo el rostro. Obró entonces su Magestad un milagro de los mas patentes, para dar á conocer que agradecía su voluntad, quedando estampadas perfectamente en el velo las facciones de su rostro; y esto no solo en el primer doblez, sino tambien en los demas.

P. ¿En dónde fué crucificado?

R. En el monte *Calvario*, lugar próximo á la ciudad, destinado para ajusticiar á los malhechores; y fueron compañeros de su suplicio dos insignes ladrones.

P. ¿Hubo alguna cosa notable por donde se pudiese distinguir á Jesucristo de los dos ladrones?

R. Sí, hubo dos. La primera, que le habian puesto en medio, para dar á entender que era de los tres reos el mas facineroso.

La segunda, que por órden de Pilatos se habia fijado en lo alto de su cruz un rótulo que decia: *Jesus Nazareno, Rey de los Judíos*.

P. ¿Qué hizo la plebe cuando vió la cruz enarbolada con Jesucristo?

R. Excitada por los sacerdotes, le mofaba, diciendo: “Si

eres el Mesías prometido, Hijo de Dios, muéstralo ahora bajándote de la cruz.”

P. ¿Cómo correspondia el Salvador á un pueblo tan ingrato?

R. Rogando á su Eterno Padre le perdonase su ingratitud.

P. ¿Quién experimentó especialmente la misericordia y bondad del Salvador en este lance?

R. Uno de los dos ladrones que padecian á su lado la muerte, al cual dió gracia tan eficaz, que le reconoció por Hijo de Dios y Rey del cielo, diciéndole: “Suplicoos, Divino Señor, os acordeis de mí cuando esteis en vuestro reino.”

P. ¿Qué le respondió el Señor?

R. Que el mismo dia estaria con él en su gloria, esto es, en el limbo, mansion destinada para los justos hasta el dia de la Ascension.

P. ¿Qué misterio se encerraba en la conversion de este ladron y en la obstinacion del otro?

R. En el que se convirtió, era representado el pueblo gentil, que habia de convertirse á Jesucristo y formar su Iglesia; y en el obstinado se representaba el pueblo judío, que iba á ser reprobado por su obcecacion; la cruz distinguió á uno de otro; porque el uno la sufrió con paciencia y se salvó, y el otro se desesperó en ella y se condenó.

P. ¿Dónde estaba María Santísima en trance tan doloroso?

R. No se apartó un instante de la vista y cercanía de la cruz, traspasando su corazon maternal cada tormento que veía padecer al Salvador. Fué tan grande el dolor que sintió, dice San Bernardino de Sena, que si se hubiera

repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, las hubiera causado la muerte á todas.

Los Santos Padres decian á una voz, que padeció mas que todos los mártires juntos; y que sin milagro no hubiera podido sobrevivir á su adorable Hijo.

P. ¿Quién mas estuvo cerca de la cruz acompañando á Jesucristo?

R. Su amado discípulo San Juan, con señales del mas vivo dolor. Por lo cual mereció que le mirase amorosamente, diciendo: que le substituía en su lugar por hijo de María Santísima; y así, que él en adelante la tuviese por madre.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo pendiente de la cruz?

R. Cerca de tres horas, durante las cuales hubo (contra todas las leyes de la naturaleza) un eclipse de sol, tan oscuro, que nunca se ha visto igual en el mundo, al que se agregó el mas terrible terremoto.

P. ¿Tenemos de los gentiles algun testimonio auténtico de esta maravilla?

R. Sí; tenemos tres entre otros. El primero es el del célebre *Dionisio*, que florecia en Atenas cuando sucedió, siendo senador del Areópago y uno de los mas inteligentes astrónomos. Luego que vió un fenómeno tan singular, conociendo que habia en la naturaleza un trastorno grande, todo turbado y como fuera de sí, exclamó: “O perece la máquina del mundo, ó padece su Hacedor.”

El segundo es de *Flegon*, conocido en la república literaria por un historiador sumamente verídico. Dice, pues, en su obra de las Olimpiadas, que en el año cuarto de la Olimpiada 202, que se sabe por la cronología haber sido el mismo año en que murió nuestro Redentor, y en que,

segun el cálculo de todos los astrónomos, no pudo haber eclipse de sol (sin descomponerse las leyes de la naturaleza) á la hora de medio día, se oscureció el sol enteramente, de suerte que las estrellas se veían como si fuera media noche; acompañando esta oscuridad un gran temblor de tierra que derribó muchas casas en la ciudad de Nicea.

Sacamos el tercero de los anales que se guardaban en Roma, cuando profesaba aún el gentilismo; en los que se halló confirmada la verdad del mencionado eclipse. Sin duda pondrian todo cuidado en ocultarlos á los cristianos; pero no obstante, permitió Dios que estos lograsen sacar una fiel cópia de su contenido; queriendo que los mismos gentiles suministrasen á nuestra Santa Iglesia este argumento invencible de la divinidad de su cabeza, para combatirlos con sus propias armas, como lo hizo *Tertuliano* en el célebre apologético, dirigido á los magistrados de Roma, en que les dice: “Pues qué, ¿no basta para convenceros el eclipse de sol que hubo en su muerte? ¿Acaso podreis negar un prodigio de que os dan fé y testimonio los mismos anales que guardais en los archivos de vuestra ciudad?” Comprendemos que este sábio apologista de nuestra religion no les hubiera hablado con tanta seguridad, si no supiera que no lo podian desmentir.

P. ¿Qué nuevo martirio padeció Jesus antes de morir?

R. Habiendo manifestado tener una sed grande, fué tanta la crueldad de sus enemigos, que en vez de aliviársela con algun licor refrigerante, empaparon en vinagre mezclado con hiel una esponja, y poniéndola en una caña, se la aplicaron á la boca.

P. ¿Qué particularidad hubo en cuanto á su túnica?

R. Que los soldados á quienes tocaba el despojo de

sus ropas, echaron suertes sobre quién la llevaría, según estaba profetizado.

P. ¿En qué día y hora murió?

R. En viernes, á las tres de la tarde (que era la misma hora en que se sacrificaba el cordero pascual, cuyo sacrificio era figura del de Jesucristo), y al tiempo de espirar exclamó, diciendo: "*Padre Eterno, ya está todo cumplido: en vuestras manos encomiendo mi espíritu.*"

P. ¿Cómo debemos considerar la cruz desde aquel día?

R. Como instrumento de nuestra redencion, como trofeo de Jesucristo y altar de su sacrificio; y finalmente, como el mayor motivo de nuestra confianza, tributándola con frecuencia el culto reverente de nuestras adoraciones, para reparar de algun modo los agravios que en ella sufrió su Divina Magestad. En ella se nos representa de continuo á Jesucristo con los brazos abiertos y extendidos generosamente al pueblo de sus redimidos: ella es el árbol de salud que reparó los males del árbol vedado: el fruto de éste trajo la muerte al mundo, el fruto de la cruz le trajo la resurreccion y la vida, y se la trajo en abundancia: ella es la que distingue á los discípulos de Cristo, de los amadores del mundo, enemigos de la cruz: ella, finalmente, será el gran signo que aparecerá en el cielo cuando el Juez Soberano venga á juzgar al mundo; los hombres que se encuentren conformes á ella por la penitencia y la mortificacion, serán salvos; los que se encuentren desconformes, porque siguieron al mundo y la vida sensual, serán reprobos.

P. ¿Qué nos dió á entender nuestro Señor con estas palabras: *todo está cumplido*?

R. Que habiendo llegado al último paso de su vida

mortal, y ejecutado en la tierra todo cuanto se habia decretado en el cielo tocante á la redencion de los hombres, quedaba plenamente satisfecha la Divina Justicia, y que para lograr la bienaventuranza, no se necesitaba mas que aplicar los méritos de su Pasion y muerte.

P. ¿Qué debemos hacer para que se nos apliquen estos méritos?

R. Recibir con frecuencia los dos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, practicar del modo posible las virtudes de que nos dió ejemplo; y finalmente, hacer de cuando en cuando obras de penitencia, porque no seria razon que los pecadores fuésemos perdonados sin dar muestras de arrepentidos y penitentes.

P. Habiendo de concurrir nuestras virtudes y buenas obras con los méritos de Cristo, ¿se podrá decir que estos han sido insuficientes para redimirnos y salvarnos?

R. Consta que han sido suficientísimos, y no se puede inferir lo contrario, de la obligacion que tiene cada uno de aplicárselos del modo referido. Así como al que padece una enfermedad mortal, si le ofrecen algun remedio eficazísimo, y no quiere, por su repugnancia ó desidia, valerse de él, no logrará su curacion y se morirá infaliblemente.

P. ¿Qué aconteció cuando Jesucristo daba el último suspiro?

R. Que llegó el terremoto á tal grado de violencia, que, asombrados los circunstantes, se daban golpes de pecho, exclamando: "Sin duda es este ajusticiado el verdadero Hijo de Dios."

P. ¿Qué otra maravilla sucedió?

R. Que la cortina que cubria el santuario del templo se rasgó por sí sola de arriba abajo.

P. ¿Qué significaba este prodigio?

R. Primero. Que la ley escrita, dada por ministerio de Moisés, cedía el lugar á la ley evangélica dada por Jesucristo, y llamada por otro nombre *Ley de Gracia*.

Segundo. Que el cielo, que es el verdadero santuario, se abría para nosotros por medio de su muerte.

P. ¿Por qué se llama la ley dada por Jesucristo, *Ley de Gracia*?

R. Porque tenemos en ella gracias para salvarnos, mucho mas abundantes y eficaces que las que habia en la ley de Moisés. Su sangre derramada, dicen los santos padres, fué como un diluvio de celestiales gracias y bendiciones.

P. ¿Cuáles son las principales?

P. Las que provienen de los siete sacramentos, y mayormente de la inefable *Eucaristía*, alimento sustancial del alma.

P. ¿Qué edad tenia el Salvador cuando murió?

R. Treinta y tres años, poco mas ó menos.

P. ¿Por qué no le rompieron las piernas como á los ladrones?

R. Primero. Porque le hallaron ya muerto, y esta diligencia solo se practicaba para acabar de quitar la vida á los ajusticiados.

Segundo. Porque quiso Jesucristo que se cumpliesen en su persona todas las cosas que se hacian con el Cordero Pascual, en el cual habia sido figurado, y una de ellas era no quebrantarle hueso alguno.

P. ¿Qué hizo uno de los soldados para asegurarse de que estaba muerto?

R. Le abrió con su lanza el costado, de donde salió agua y sangre.

P. Explicadnos la doctrina encerrada en este suceso.

R. La tenemos explicada por San Agustin, del modo siguiente. Mientras que Adan estaba profundamente dormido, dice este sábio intérprete, le sacó Dios del costado una costilla, de la cual formó á Eva, y se la dió por muger, para que de esta primera union conyugal saliese la numerosa posteridad que habia de poblar la tierra. Así mismo, mientras que Jesucristo, pendiente de la cruz, dormia con el sueño de la muerte, dispuso este divino Señor, que se le abriese el costado y saliese de él agua y sangre, esto es, las fuentes de los sacramentos, de que se habia de formar la Iglesia Católica, su querida esposa, en la cual habia de tener gran número de hijos adoptivos, destinados á poblar el cielo.

P. ¿Qué significaba con especialidad el agua?

R. El sacramento del bautismo.

P. ¿Qué significaba la sangre?

R. El de la Eucaristía.

P. ¿Qué hicieron, finalmente, con el cuerpo de Jesucristo?

R. Un varon santo, llamado José, natural de Arimatea, conseguida la licencia de Pilatos, fué con Nicodemus á quitarle de la cruz; le envolvió en una sábana nueva con varios aromas, y le depositó reverente en un sepulcro tambien nuevo.

P. ¿Qué se hicieron entonces el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo?

R. Primero. Su alma bajó al limbo á dar á los justos de la ley antigua la feliz nueva de haber llegado ya el

tiempo de su libertad, y que muy en breve habian de subir con él al cielo triunfantes.

Segundo. La divinidad, por un efecto de la union que los teólogos llaman *hipostática*, nunca se apartó, ni pudo apartarse, de su alma ni de su cuerpo aunque separados.

P. Sepultado su cuerpo, ¿qué dispusieron los sacerdotes?

R. Que se cercase de guardas el sepulcro, temiendo que por la noche fuesen sus discípulos á robarle é hiciesen creer al pueblo que habia resucitado, segun lo habia profetizado antes.

P. ¿De qué sirvió esta precaucion?

R. Solo para que su resurreccion fuese mas patente; porque al tercer dia volvió su alma santísima á unirse con su cuerpo, y entonces, avisados los guardas por un espantoso terremoto, vieron que, penetrando por la lápida que le cubria, salió del sepulcro triunfante y glorioso. Tan magestuosa vista les hizo caer como muertos; pero luego, habiéndose recobrado y visto un ángel resplandeciente bajar del cielo y levantar la lápida, llegó al colmo su espanto y admiracion. Sin detenerse, huyeron y fueron á dar cuenta á los sacerdotes de lo sucedido. Confundióles esta noticia, y no hallaron otro arbitrio que el de ofrecerles dinero para que publicasen que se habian dormido, y que en el ínterin, los discípulos de Jesus habian robado su cuerpo.

P. ¿Tenia alguna verosimilitud esta declaracion de los guardas?

R. Ninguna, dice San Agustín; antes era totalmente ridícula y contradictoria, porque ¿cómo puede uno certificar de lo que pasa mientras duerme? De lo que podrá dar cuenta, será únicamente de lo que haya soñado.

P. ¿Quién mas dió testimonio de la resurreccion de Jesucristo?

R. Sus mismos apóstoles y discípulos, como tambien muchas santas mugeres, que le vieron y hablaron despues de resucitado.

P. ¿A quién se apareció en primer lugar?

R. Creemos piadosamente que María Santísima, compañera de todos sus trabajos desde el pesebre hasta la cruz, fué la primera á quien visitó, aliviando con esto los dolores y angustias que la habian causado su pasion y muerte.

P. Contad algunas de sus apariciones despues de resucitado.

R. Primera. Habiendo ido á su sepulcro Santa María Magdalena el mismo dia de su resurreccion, le halló abierto y que en él no estaba ya su cuerpo; se puso á llorar amargamente, diciendo que de noche le habian robado los judíos. A este tiempo se le apareció Jesus en traje de hortelano, y le preguntó cuál era la causa de su llanto. No conociéndole, le respondió que provenia de no haber hallado en su sepulcro el cuerpo del divino Señor; que quizá él sabria dónde estaba, y que le hiciese el gusto de decírselo. Entonces Jesus exclamó: “¡Ah, María!” Al oír esta exclamacion, le conoció, y arrebatada del mas vivo gozo se echó á sus piés para adorarle. El Salvador le mandó se levantara y la dijo: “Ve, María, sin perder tiempo á buscar á mis apóstoles y discípulos, y anúnciales mi resurreccion.” Obedeció con toda prontitud, y no omitió circunstancia alguna de las que acreditaban esta nueva; mas no pudo lograr que la creyesen verdadera.

Segunda. El mismo dia, por la tarde, dos de sus discípulos iban de Jerusalem á Emaus, distante tres leguas de

esta ciudad. Juntóseles Jesus en el camino, disfrazado de peregrino, de suerte que no le conocieron, bien que sentían una suavidad y fervor indecible oyendo su conversacion: al llegar hizo ademán de dejarlos y pasar adelante; pero habiéndole instado á que se quedase con ellos aquella noche, condescendió.

Estando en la mesa, tomó el pan, echó su bendición, le partió y dió á cada uno un pedazo. Con esta accion les pareció se les quitaba una nube de encima de los ojos y le conocieron; pero no le pudieron hablar, porque desapareció en el mismo instante. “¡Qué ciegos hemos estado! se dijeron entonces el uno al otro. ¡No debíamos conocerle, cuando con tanta claridad nos explicaba en el camino la Sagrada Escritura, é inflamaba con sus palabras divinas nuestros corazones?” Volvieron presurosos á Jerusalem, para contar á los apóstoles su encuentro con el Señor, y cómo le habian conocido en el modo de partir el pan.

Tercera. No habian acabado su relacion, cuando vieron al Señor aparecerse de nuevo, diciéndoles: “La paz sea con vosotros; yo soy, no se os puede ofrecer duda alguna tocante á mi resurreccion.” Y soplando sobre ellos, añadió: “Antes que os deje, recibid el poder de juzgar y sentenciar á los pecadores en el tribunal de la penitencia: si les concedéis la absolucion de sus culpas, se las concederá tambien el Soberano Juez; al contrario, si se las negáis, se las negará.” Y con esto desapareció.

Casualmente Santo Tomás no se hallaba con los demas apóstoles en esta aparicion de Jesus, y cuando se la contaron, dijo: “No lo creería, si no veía con sus propios ojos al Señor resucitado.”

P. ¿Qué le sucedió ocho dias despues á este apóstol incrédulo, cuando estaba con los demas.

R. Que se les volvió á aparecer nuestro Señor; y dirigiendo la palabra al mismo Tomás, le mandó metiese la mano en la llaga de su costado, y reconociese las señales de los clavos que habian taladrado sus piés y manos, no siendo ya incrédulo. Humillado Tomás al oír estas palabras, que mostraban la sinrazon de su incredulidad, exclamó entonces: “Dios y Señor mio,” sin poder decir mas. Lo que viendo Jesus, se contentó con darle una suave y amorosa reprension, diciendo: “Tomás, porque me has visto has creído; mas felices son aquellos que sin ver creyeron.”

P. ¿Con esta reprension queria instruir solo á Santo Tomás?

R. No; que fué tambien su ánimo darles á todos los incrédulos la instruccion mas útil para vencer esa incredulidad, que les sugiere incesantemente Satanás para perderlos; es á saber, que no necesitan ver con sus propios ojos los milagros en que estriba nuestra religion, teniendo el testimonio irrefragable de los apóstoles y primeros cristianos, que los vieron y certificaron á costa de su sangre.

P. Referid la última aparicion del Salvador resucitado.

R. Esta fué pasados cuarenta dias, hallándose todos los apóstoles juntos, en cuya ocasion les declaró cómo ya estaba en términos de ir á gozar, á la diestra de Dios Padre, el galardón de sus trabajos; que les encargaba la mas pronta publicacion de su Evangelio, dando á todos los pueblos testimonio de su venida, muerte, resurreccion &c., y bautizando á los creyentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pues este debía ser el primer sacramento de su Iglesia, por cuya virtud quedarian borra-

dos desde luego y perdonados enteramente todos sus pecados; que les concedia para este fin todo aquel poder que él mismo habia recibido de su Eterno Padre, y por consiguiente la facultad de crear obispos, sacerdotes &c. con el mismo poder, para perpetuar el ministerio sagrado; que les prevenia que muchas veces, cuando con mas esmero cumpliesen sus apostólicas tareas, serian perseguidos, maltratados y condenados á muerte como él lo habia sido; pero que en breve les enviaria al Espíritu Santo, de quien recibirian el conocimiento de toda verdad, una clara inteligencia de las Sagradas Escrituras, el don de lenguas, la potestad de hacer milagros, y la fortaleza necesaria para resistir las persecuciones. Concluyó prometiendo estar con su Iglesia y presidir á su gobierno hasta el fin de los siglos, sin que pudiese prevalecer contra ella toda la malicia infernal.

Habiéndolos llevado despues al Monte Olivete, les echó su bendicion, á cuyo tiempo vieron se elevaba hácia el cielo, sirviéndole de trono una resplandeciente nube que poco á poco llegó á cubrirle enteramente. Quedaron pasmados de una maravilla tan portentosa y no cesaban de mirarla, cuando un ángel, llegándose á ellos, les dijo: “¿Qué estais esperando, varones galileos? No ha de volver vuestro Salvador, hasta que con el mismo aparato de magestad con que acaba de subir á los cielos, venga á juzgar á todos los hombres.

P. ¿Qué milagro sucedió en el sitio desde donde subió?

R. Quedó en él la estampa de sus sagradas plantas, sin poderse borrar, aunque los fieles, llevados de su veneracion, iban continuamente á coger de aquella tierra. Y lo que aumenta mas la admiracion, es que, cuando por

orden de la emperatriz Santa Helena se edificó allí un templo, los soladores nunca pudieron enlosar estas milagrosas huellas; porque al tiempo de aplicar la losa, experimentaban que era repelida por una fuerza invisible, ni tampoco se pudo cerrar la bóveda por el camino que habia tenido el sacratísimo cuerpo del Señor, subiendo al cielo.



SUMARIO DEL CAPITULO SEXTO.

Los apóstoles y demas fieles juntos en el cenáculo reciben el Espíritu Santo, bajo el signo visible de lenguas de fuego. Produce este suceso el efecto mas pronto y admirable. Predican los apóstoles con intrepidez la fe de Cristo en Jerusalem. San Pedro en su primer sermón convierte á tres mil personas, y en otro á cinco mil. Conviertese tambien Simon Mago; pero poco tiempo despues le hace apostatar su ambicion y vanidad. Viven los primeros fieles de Jerusalem del modo mas ejemplar: hacen comunes entre sí todos sus bienes. Son azotados los apóstoles cruelmente por orden de los sacerdotes y magistrados judíos: sufren esta persecucion con invencible paciencia, y prosiguen animosos en la carrera apostólica. Comienza la persecucion en Jerusalem y es encarcelado segunda vez San Pedro; libértale Dios por medio de un ángel. Estando en Joppe resucita á Tavita. Ignóranse las particularidades de María Santísima despues de la venida del Espíritu Santo; solo se sabe que vivió siempre con San Juan, y que habiendo muerto fué llevada al cielo en cuerpo y alma por los ángeles. Para aliviar los trabajos de su ministerio, los apóstoles ordenan de diáconos á siete discípulos; luego se hallan en la precision de consagrar sacerdotes y obispos. Se le revela á San Pedro por medio de una vision celestial el misterio de la vocacion de los

gentiles. Instruye y bautiza en Cesarea á Cornelio, centurion romano. Recibe tambien el bautismo el eunuco de la reina Candace, instruido por San Felipe, uno de los siete diáconos. Otro de estos mismos diáconos, llamado Estévan, muere el primero por la fé de Jesucristo. Conviértese Saulo, y llega á ser el mas celoso defensor de la religion cristiana.

Repártense por el mundo los apóstoles, y establecen iglesias: la principal es la de Roma, fundada por San Pedro. Persiguen los gentiles á los cristianos con el mismo furor que los judíos. Santiago el mayor pasa á predicar la fé á España; vuelve á Jerusalem, donde es martirizado.

Predica San Pablo el Evangelio en varias ciudades. Determinan matarle en Damasco; pero le libertan los fieles. Pasa á Antioquía donde muchos reciben la fé, conviérte en Iconia á una señora jóven, llamada Tecla, y á Sergio, procónsul romano; en Pafos, queriendo los de Lestritz adorarle teniéndole por Dios, los desengaña. Logra en Atenas que muchos reconozcan á Jesucristo. En Corinto le recibe y le trata con mucha veneracion Tito, llamado el Justo. Confunde en Efeso á un hechicero insigne, llamado Apolonio; en Troade resucita á un muerto. Pasa dos años en las cárceles de Cesarea, y es llevado por mar á Roma. Arrójale una borrasca á la isla de Malta, en donde se da á conocer por un varon santo. Acompaña á San Pedro en el ministerio evangélico, consiguen los dos de Simon Mago una célebre victoria, y poco despues la palma del martirio.

Es echado San Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo, y sale ileso; luego es desterrado á la isla de Patmos, siendo de edad de ochenta años, muestra su gran celo y caridad en la conversion de un capitán de bandoleros, y por fin muere en Efeso de muerte natural. Es martirizado Santiago el menor en Jerusalem, San Simon y San Judas en Persia, San Bartolomé en la Armenia mayor, Santo Tomás en Meliapur, San Andrés en Acaya, San Mateo en Etiopia, San Felipe en Frigia, y San Matías en el reino de Judea. La ruina de Jerusalem y dis-

persion de los judíos por el mundo, la quita toda disculpa á su obstinacion en negar la venida del Mesías.

Pasa el espíritu de los apóstoles á sus discipulos; predicán estos y defienden la fé con el mismo celo. Muchos de ellos logran la corona del martirio.

Reconocido el emperador Marco Aurelio al triunfo conseguido por medio de la legion fulminante, deja de perseguir á los cristianos. Dura poco esta paz, y empieza de nuevo la persecucion.

Temiendo algunos no poder resistir á los tormentos, huyen de la persecucion y se retiran á los desiertos. San Pablo es el primero y mas célebre ermitaño. Inventa la malignidad de los tiranos un nuevo género de persecucion contra las vírgenes. Defiéndelas el cielo del modo mas prodigioso.

CAPITULO SEXTO.

Desde la venida del Espíritu Santo, hasta la paz de Constantino.

P. ¿Qué hicieron los apóstoles despues que nuestro Señor Jesucristo subió á los cielos?

R. Volvieron á Jerusalem, donde permanecieron en compañía de María Santísima, disponiéndose con ayunos y continua oracion para recibir al Espíritu Santo, cuya venida habia de dar complemento á la formacion y santificacion del cuerpo de la Iglesia cristiana.

P. ¿Qué resolvieron en el interin?

R. Sustituir otro apóstol en lugar del traidor Júdas.

P. ¿A quién propusieron?

R. A José, por sobrenombre el Justo, y á San Ma-

tías, dos de los mas distinguidos entre los setenta y dos discípulos de Jesucristo; y no sabiendo á cuál debian de preferir, por ser ambos igualmente dignos, echaron suertes, y le tocó al segundo.

P. Referid la venida del Espíritu Santo.

R. A los cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador, y el décimo de su ascension, cuando estaban con la Santísima Virgen los doce apóstoles, los setenta y dos discípulos, y otros fieles que habian tenido la dicha de verle resucitado, orando juntos en el cenáculo, se levantó de repente un espantoso torbellino que estremeció toda la casa. Y en aquel punto descendió de los cielos el Espíritu Santo, se apoderó de los corazones de cuantos allí estaban, y los llenó de sus preciosos dones, ardiendo al mismo tiempo, sobre sus cabezas, lenguas de fuego sumamente brillantes, símbolo natural del apostólico y celestial ardor que se les comunicaba interiormente, para que luego emprendiesen animosos las grandes conquistas de almas que habian de resultar de la predicacion evangélica.

P. ¿Qué fiesta celebraban los judíos en aquel dia?

R. La de Pentecostés, esto es, el dia cincuenta despues de su salida de Egipto en que se habia promulgado la ley escrita.

P. ¿Qué significaba el estrépito ocasionado por la venida del Espíritu Santo?

R. La gran mutacion que causaria en el mundo el establecimiento de la nueva ley; sustituyendo al culto figurativo é imperfecto de la ley antigua, otro perfecto y verdaderamente digno de la Divina Magestad; sin el cual no

podriamos conseguir el fruto de los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿En qué consiste principalmente este nuevo culto?

R. En el sacrificio de la misa; el cual no es mas que una continuacion del de la cruz, que el Salvador, movido de su mucho amor para con los hombres, ha querido perpetuar en la Iglesia hasta el fin del mundo.

P. ¿Por qué decís que el sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz?

R. Porque en él se ofrece á la Divina Magestad la misma víctima que se ofreció en la cruz, es á saber, nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el cual se halla bajo las especies del pan y del vino; con solo la diferencia de que en la cruz se ofreció derramando su sangre, y en la misa lo hace sin derramarla, y sin haber mas que una mística separacion, la cual se representa consagrando la especie del pan separadamente de la del vino, y con distintas palabras.

P. ¿Qué se sigue de esta doctrina?

R. Que debemos asistir al sacrificio de la misa del mismo modo que si asistiéramos al de la cruz, agradeciendo á Jesucristo, de lo íntimo del corazon, aquel amor infinito que le movió á ofrecerse por nosotros en uno y otro sacrificio.

P. ¿Qué efecto produjo en los apóstoles la venida del Espíritu Santo?

R. El que les habia dicho nuestro Señor; tuvieron una clara inteligencia de las Sagradas Escrituras, se hallaron con la facilidad de hablar todas las lenguas, y tambien de obrar todo género de milagros; y por fin, se trocó en un valor heroico aquella cobardía que habian manifestado en

la prision de su Maestro: de suerte que empezaron á publicar su resurreccion por toda la ciudad, sin temor de sus enemigos; declarando que era el Mesías verdadero, y amenazando con terribles castigos á los que habian contribuido á su muerte, si no hacian una pronta penitencia.

P. ¿Qué especial milagro hubo cuando predicaban?

R. Que los oyentes, aunque de varias naciones, los entendian cada uno en su lengua nativa.

P. ¿Atemorizaron á los judíos las amenazas de los apóstoles?

Sí: pues un gran número de ellos se convirtió, y creyó en Jesucristo; bien que el cuerpo de la nacion permaneció en su incredulidad y dureza de corazon.

P. ¿A cuántos convirtió San Pedro?

R. En su primer sermón convirtió á tres mil. Y llegando otro dia con San Juan al templo, un pobre cojo de nacimiento le pidió limosna. San Pedro le dijo: Hermano, no os daré dinero, pues no lo tengo; pero yo os doy en nombre de Jesus Nazareno facultad para andar. En el mismo instante se sintió el pobre tan bueno de las piernas, que entró con su bienhechor, sin cojear, á dar gracias á Dios. Aprovechó San Pedro este milagro para convenir á los circunstantes del poder de Jesucristo, y convirtió á cinco mil.

P. ¿Qué hacian los apóstoles con los que oyendo su predicacion, deseaban abrazar el cristianismo?

R. Los bautizaban, y muchas veces, juzgándolo conveniente para hacerlos mas intrépidos y firmes en la fé, les administraban inmediatamente el sacramento de la confirmacion.

P. ¿Qué se experimentaba entonces con los que recibian el sacramento de la confirmacion?

R. Las gracias y dones que el Espiritu Santo derramaba en sus almas se manifestaban en lo exterior, produciendo los efectos mas prodigiosos; lo que visto por un samaritano, llamado Simon Mago, recién convertido, fué causa de que deseando tener la potestad de administrarle, pidiese á San Pedro se la vendiese. Pero el apóstol, escandalizado hasta no poder mas de tan impía propuesta, le despidió diciendo: “Retírate, malvado, con tu dinero: ¿piensas acaso que el sagrado ministerio y demas dones de Dios se pueden comprar y vender? Grande es tu engaño y muy segura tu perdicion, si no haces penitencia.” En vez de aprovecharse de esta reprehension, y del saludable consejo que se le daba, el soberbio Simon apostató de la fé; y mediante la intimidacion que consiguió tener con los demonios, llegó á ser uno de los mas célebres hechiceros; de modo que San Ignacio le da el nombre de primogénito de Satanás. Y de ahí viene el nombre de Simonicos, esto es, de discípulos de Simon Mago, á los que compran ó venden el uso de los sacramentos, los beneficios eclesiásticos y demas cosas espirituales.

P. ¿Cómo vivian aquellos primeros fieles que hubo en la Iglesia de Jerusalem?

R. Hacian una vida ejemplarísima, teniendo entre sí la mayor union, y procurando que sus obras correspondiesen en todo á la santa doctrina que les enseñaban los apóstoles; de suerte, que eran objeto de la admiracion de los judíos; de los cuales no pocos que se habian resistido á la fuerza de las predicaciones, no pudieron á la de tan buenos ejemplos, y se convirtieron tambien.

P. ¿Qué grande prueba tenemos, entre otras, de su virtud y santidad?

R. Que comulgaban por lo regular cuantos asistían al sacrificio de la misa: y era sin duda este divino manjar el que principalmente les daba fuerzas para mantenerse constantes en una vida tan ajustada, y diferente de la que habían tenido antes de su conversión.

P. ¿Qué acostumbraban hacer luego que recibían el bautismo.

R. Vender sus haciendas y llevar el importe á los apóstoles para que fuese comun entre todos los fieles, y estos lo distribuían con la mayor equidad, segun la necesidad de la familia, de suerte que no habia pobreza alguna, y al mismo tiempo se hallaba desterrado el amor á las riquezas, que ocasiona tantos desórdenes.

Pero lo mas admirable era, que aquellos mismos apóstoles, que tenían en su poder todos los bienes de los fieles, vestían y comían mas parcamente que ninguno.

P. ¿Quiénes fueron memorables en el número de los que vendieron su hacienda?

R. Ananías y Záfira su muger, que por su poca sinceridad recibieron un terrible castigo; pues habiendo guardado una parte del importe de la venta, trajeron la otra á San Pedro, diciendo que no habían sacado mas dinero. Pero ilustrado con la luz del cielo, conoció el santo apóstol que no era así, y mostrándose justamente airado, les dijo: "*¿Acaso pretendeis engañar al Espíritu Santo?*" Heridos con la fuerza de estas palabras, como con un rayo, cayeron muertos á sus piés.

P. ¿Para que fuesen comunes todos los bienes de los

fieles, bastaba que fuese comun el producto anual de sus haciendas, y no tenían necesidad de venderlas?

R. Dos motivos los determinaron á esta venta. El primero era, porque siendo muy pocos los ricos que se convertían, también eran pocas las haciendas que caían en la posesion de la nueva Iglesia, y con solo sus réditos no se podían mantener todos los fieles; y el segundo, porque sabían (así por la profecía de David, como por la que anunció Jesucristo en el tiempo de su Pasión) que no tardaría Jerusalem en recibir el castigo de sus horribles delitos, siendo tomada y arruinada por los romanos, y pensando en dejarla antes que esto sucediese, no querían tener estorbo alguno.

P. ¿A vista de las muchas conversiones hechas por los apóstoles, qué determinaron los sacerdotes y magistrados de los judíos?

R. Impedir que predicasen, ya con prohibiciones y amenazas, ó ya castigándolos severamente. A este fin los hicieron prender y comparecer ante su tribunal.

Preguntados, cómo sin autoridad ni haber estudiado las sagradas letras, se atrevían á predicar novedades en punto de religion, turbando de este modo la tranquilidad pública, respondieron con entereza que Jesucristo, su divino maestro, á quien ellos habían hecho morir tan injusta y cruelmente, les habia dado esta potestad; que enseñaban al pueblo á reconocerle por verdadero Mesías, Señor y Salvador de todos los hombres, constándoles que lo era, así por las profecías, como por el tiempo en que habia nacido, por sus milagros, su gloriosa resurreccion y demas circunstancias de su vida; y que esta misma verdad la pre-

dicarian por todo el mundo á pesar de los tiranos é in-crédulos.

P. ¿Qué produjo esta respuesta?

R. Que los azotaron del modo mas cruel, amenazán-
doles con la muerte, si volvian á cometer semejante aten-
tado.

P. ¿Entibió su celo este rigor?

R. No; antes bien sirvió de aumentarle, pues alegres
de tener parte en las humillaciones de su maestro y de mo-
rir por su gloria, apenas se vieron con libertad cuando vol-
vieron á predicar las verdades cristianas, así en Jerusalem
como en las demas ciudades de Judéa.

P. ¿Qué sucedió con esto?

R. Que en el tiempo de la pascua, San Pedro fué pre-
so segunda vez, y puesto en un calabozo, cargado de gri-
llos, bajo la guardia de diez y seis soldados, con el fin de
quitarle la vida, pasada aquella solemnidad.

P. ¿Quién fué el principal autor de su prision?

R. Heródes Agripa, nieto de Heródes Ascalonita, quien
deseoso de grangearse la benevolencia de los judios, juz-
gaba que el mejor modo de lograrlo era unirse con ellos
para exterminar á los cristianos sus enemigos.

P. ¿Se libró San Pedro de lance tan apretado?

R. Sí; porque la noche antes del dia en que habian
determinado darle muerte, envió Dios un ángel, á cuya
presencia se le cayeron los grillos al santo apóstol, y se le
abrieron por sí todas las puertas, de suerte que pasó por
en medio de los guardas, y salió de la cárcel sin que nin-
guno lo advirtiese.

P. ¿Qué resultó de este milagro?

R. Que llegó á lo sumo la veneracion de los fieles pa-

ra con San Pedro, aclamándole por el primero y mas po-
deroso amigo de Dios, como lo era efectivamente; pues á
cada paso se le veia obrar milagros, restituyendo á los en-
fermos la salud y la vida á los muertos.

P. ¿A quién resucitó en Joppe?

R. A una señora de las mas distinguidas de esta ciu-
dad, llamada Tabita, la que con sus continuas limosnas
hacia oficio de madre con las viudas, huérfanos y demas
pobres. Penetrados de dolor por haber perdido á una
bienhechora tan especial, acudieron todos los fieles al
santo apóstol, suplicándole se compadeciese de su desgra-
cia y se dignase resucitarla.

Atendió San Pedro á la súplica, y despues de haber es-
tado algun tiempo en oracion, mandó á la difunta se le-
vantase. Lo hizo al instante con grande admiracion y
gozo de los circunstantes; y aun vivió muchos años, centi-
nuando en su santa vida y obras de caridad.

P. ¿Qué sabemos de la vida de María Santísima, des-
pues de la venida del Espíritu Santo?

R. Que no obstante los vivos deseos que tenia de reu-
nirse en la gloria con su amado Hijo, dispuso Dios que vi-
viese aún muchos años, para que con su presencia y santos
discursos mantuviese el fervor de los fieles de la primitiva
Iglesia: que desde la muerte de nuestro Señor, San Juan
la retiró á su casa, honrándola siempre como á su madre:
que cuando murió, se llenó el cuarto de una brillante luz y
fué oida por los circunstantes una sobresaliente música ce-
lestial: que su cuerpo no padeció corrupcion alguna; no
queriendo el Salvador, dice San Agustin, que se corrom-
piese un cuerpo del cual el suyo habia sido formado, ni
una carne que en cierta manera era suya: y que en fin, al

tercer día de su fallecimiento, resucitó y fué llevada por los ángeles en cuerpo y alma al cielo, donde está en superior trono, gozando del premio de sus grandes merecimientos, y reverenciada de toda la corte celestial, como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo.

P. ¿Por dónde se convence que el cuerpo de la Virgen fué llevado al cielo juntamente con su alma?

R. Primero: porque en ningún templo ni santuario se ha encontrado reliquia de él.

Segundo: Por la tradicion de la Iglesia, que instituyó desde los primeros siglos la fiesta de la Asuncion.

P. Viendo los apóstoles crecer cada día la nueva Iglesia, de forma que se hacian inmensos los trabajos de su ministerio, y que no podian por sí solos llevar tanto peso ¿qué arbitrio tomaron?

R. El de escoger entre todos los discípulos, siete, sobresalientes en virtud, y ordenarlos de diáconos, para que cuidasen de guardar y repartir las limosnas, ayudarles en la celebracion de la misa, distribuir el cuerpo y sangre de Jesucristo á los que se presentasen en la sagrada mesa, &c.

Considerando luego que sin embargo de haberse eximido de las funciones diaconales, no bastaban para el cumplimiento de las otras mas principales, como eran la predicacion del Evangelio y administracion de los Sacramentos, eligieron á otros ministros, que con limitada y subordinada autoridad, desempeñasen por ellos estos encargos, á los que llamaron presbíteros ó sacerdotes.

Finalmente, consagraron á otros sacerdotes de clase muy superior, que con todo el poder y autoridad apostólica pudiesen ejercer cualesquiera funciones del sagrado ministerio,

habiendo de ser sus verdaderos sacerdotes; y á éstos se les dió el nombre de obispos, que significa celadores, ó los que velan sobre el rebaño de Jesucristo.

P. ¿Qué aviso celestial recibió San Pedro estando en Joppé?

R. Que había llegado ya el tiempo de la vocacion de los gentiles, anunciada por los profetas y empezada á efectuarse en la persona de los tres reyes Magos.

P. ¿En qué consiste la vocacion de los gentiles?

R. En que los llamó el benigno Señor para que mediante el santo bautismo, saliesen de la esclavitud en que los tenia el demonio con la idolatría, y fuesen incorporados al nuevo pueblo de Dios, esto es, á la Iglesia, juntamente con los judíos que recibiesen el Evangelio, trocándose el nombre de unos y otros en el de *pueblo cristiano*.

P. ¿Qué hizo esta novedad?

R. Desvaneció la preocupacion de los judíos, tanto convertidos como por convertir, que juzgaban á los gentiles incapaces de conocer al verdadero Dios, é indignos de gozar el beneficio de la redencion.

P. Contad cómo se le dió á San Pedro este aviso.

R. Estando en oracion en su casa, tuvo un éxtasis ó raptó, en que vió suspenso en el aire por sus cuatro puntas un gran lienzo á manera de una sábana, que contenia toda suerte de animales reputados por inmundos, segun la ley de Moisés; y al mismo tiempo oyó una voz que le mandaba los matase y comiese. Sorprendido, dijo no podia comerlos por inmundos. Pero se le replicó *no mirase como inmundo y prohibido lo que Dios por la ley evangélica acababa de purificar*: y luego desapareció aquella vision.

A este tiempo llamaron á la puerta tres hombres, que

venian de Cesarea á suplicarle de parte de un centurion ó capitán romano, llamado *Cornelio*, se dignase pasar á aquella ciudad para instruirle en la fé y bautizarle.

Teniendo este centurion frecuente trato con los cristianos, les habia oido decir que Jesucristo era el único y verdadero Dios que se debía adorar. Y viendo por otra parte que llevaban una vida tan santa y ejemplar, no podia imaginar que fuese errónea su creencia. Prevenido así, no dejaba de pedir todos los días con fervor á este Dios, nuevo y desconocido para él, acabase de ilustrar su entendimiento, y determinar su voluntad á la ejecucion de su idea, que era hacerse cristiano. Hacia tambien grandes limosnas, y otras buenas acciones de las que prescribe la ley natural, y que sin tener el mérito de la fé, ni ser acreedoras al cielo, son aplaudidas en todos los pueblos del mundo.

Escuchóle el Señor favorablemente, avisándole por ministerio de un ángel, que queria recompensar sus oraciones y limosnas con la inestimable gracia del bautismo; y que se valiese de San Pedro para saber el modo de conseguirla, y esta fué la causa de enviarle los tres hombres que hemos dicho.

Con esta novedad, comprendió San Pedro que los gentiles eran representados en figuras de animales inmundos; y que ya se les podia abrir la puerta de la Iglesia, así como á los judíos. Fué, pues, gustoso á Cesarea á verse con el centurion, y esplicarle los misterios de nuestra redencion.

No bien habia acabado de explicárselos, cuando bajó el Espíritu Santo visiblemente sobre Cornelio y demas gentiles que asistian á la instruccion, infundiéndoles el don de

hablar diversas lenguas, como habia hecho con los apóstoles. Y quedando con este nuevo prodigio enteramente asegurado de la divina voluntad, no dilató el bautizarlos á todos.

P. ¿Qué otro acontecimiento introdujo la fé entre los gentiles?

R. La conversion del eunuco de *Candace*, reina de Etiopia.

P. ¿A quién envió Dios para esta conversion?

R. A San Felipe, uno de los siete mencionados diáconos; mandándole por medio de un ángel tomar el camino del desierto, en donde se le ofreceria ejercer su ministerio. Obedeció, pues, y anduvo todo un dia sin saber adónde lo conducia el Señor, hasta que encontró al eunuco, quien lo saludó con mucho agrado y convidó á que subiese á su carro: tenia en la mano las profecías de Isaías y acababa de leer estas palabras: *fué llevado á la muerte como una oveja*. Preguntóle si se las podia explicar.

Le respondió el santo diácono, que eran una clara profecía de Jesucristo, Hijo de Dios, quien habia bajado del cielo á la tierra, y sufrido con la paciencia mas admirable una cruel muerte, para salvar á los hombres excluidos de la bienaventuranza por el pecado de Adán. Le habló despues de los efectos saludables y necesidad del bautismo; y fué tan eficaz su instruccion, que habiéndose encontrado al paso una fuente, el etiope le pidió con ansia el bautismo; diciendo que estaba ya pronto á recibirle, con la persuasion de que Jesucristo era el verdadero Hijo de Dios. Administrósele gustoso, y luego se despidieron los dos amistosamente.

P. ¿Quién fué el primero que dió su vida por la fé de

Cristo, y mereció por esta razon el glorioso nombre de protomártir?

R. *San Estévan*, que fué tambien uno de los siete diáconos; pues los judíos, no pudiendo sufrir la luz de su doctrina y exhortaciones, le apedrearon.

P. ¿Qué significa mártir?

R. Lo mismo que testigo.

P. ¿Por qué se puso este nombre á los que, á pesar de los tormentos y de la muerte, permanecieron constantes en la fé?

R. Porque así daban á la verdad del Evangelio un testimonio incontrastable: bien puede haber algun malvado que se determine á dar un falso testimonio, con el fin de lograr una recompensa; pero no habrá ciertamente quien lo haga, sin mas esperanza que la de morir entre tormentos.

P. ¿Qué particularidad notable hubo en el martirio de San Estévan?

R. Que un jóven, llamado Saulo, fué el que le mostró mas encono y estuvo guardando los vestidos de los que le apedrearon.

P. ¿Por qué fué esto notable?

R. Porque cuanto mayor era el aborrecimiento de este jóven para con los fieles, tanto mas sobresalió el milagro de su conversion.

P. Contad cómo sucedió.

R. Educado Saulo por los doctores mas celosos de la ley judáica, se habia llenado (como es natural) de preocupaciones contra Jesucristo, y á sus discípulos los cristianos los aborrecia en tal extremo, que todo su anhelo era perseguirlos. A este fin habia sacado de los magistrados y

sacerdotes judíos un poder extenso para registrar sus casas en Jerusalem, precizarlos á que blasfemasen del santo nombre de Jesus y aprisionar á cuantos se resistiesen; lo que ejecutó durante algun tiempo con el mayor empeño y furor.

Y no paró en esto su encono, pues pidió cartas y requisitorias para hacer lo mismo en Damasco. Diéronselas; y estaba ya cerca de esta ciudad, cuando de repente bajó del cielo y le dió en los ojos un resplandor de luz tan grande y tan vivo, que le cegó é hizo caer aturdido del caballo, oyendo al mismo tiempo una voz que le decía: "*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*"

Habiendo preguntado quién le hablaba, se le respondió: "*Jesus, á quien tú le haces una cruel guerra, cuando él te busca por amigo y apóstol suyo: en vano te resistes á sus llamamientos.*" Confuso y temeroso, volvió á preguntar: "Señor, ¿qué queréis que yo haga?" Se le volvió á responder: "Levántate y entra en la ciudad, que allí encontrarás quien te lo diga."

A este tiempo, sintiendo en su corazon los dulces movimientos de la gracia, todo su anhelo fué obedecer las órdenes del cielo, para lo cual se levantó; pero hallándose sin vista, le fué preciso hacerse conducir á Damasco, donde permaneció tres dias en oracion, sin comer ni beber.

P. ¿Qué sucedió al tercer dia?

R. Que *Ananías*, obispo de esta ciudad, (segun dice San Agustín) avisado por divina revelacion, fué á su casa, le restituyó la vista y le dijo: "Saulo, hermano mio, el mismo Jesus que se te apareció en el camino, es quien me ha enviado para que lograses este beneficio, y tambien para que sepas que te destina á manifestar su nombre y

su doctrina á las naciones. Recibe, pues, á este fin, el santo bautismo, y comienza sin dilacion á desempeñar tan glorioso empleo.

P. ¿Qué hizo Saulo inmediatamente que recibió el bautismo?

R. Recorrió las ciudades, predicando sin temor la divinidad de Jesucristo y la necesidad de observar el nuevo culto, que habia venido á establecer, siendo ya inútil el que prescribia la ley de Moisés; y con sus razones confundió á los pertinaces é incrédulos judíos, siendo el mas animoso defensor de los cristianos, así como antes habia sido su mas obstinado perseguidor.

P. ¿Qué nombre se le dió despues de su conversion?

R. El de *Pablo*.

P. ¿Hasta dónde llegó el poder que tenia de hacer milagros?

R. Llegó á tanto, que los lienzos tocados á su cuerpo curaban las enfermedades.

P. ¿Qué determinaron los apóstoles para establecer con firmeza la religion cristiana entre los gentiles?

R. Esparcirse por todo el mundo.

P. ¿Qué dispusieron antes?

R. Que San Mateo escribiese una historia compendio-sa de la vida del Salvador, para dejarla á los fieles de Judéa, que se la pedian con ánsia, la que intituló *Evangelio*, y fué este el primero de los cuatro Evangelios que tenemos; los cuales todos son una sencilla y fiel relacion de lo que los apóstoles, sus autores, habian visto con sus propios ojos, oido con sus oidos y tocado con sus manos.

P. ¿Qué mas hicieron?

R. Habiéndose congregado y puesto en oracion para

implorar las luces del Espíritu Santo, quedaron acordes de los dogmas que habian de enseñar y que todos los fieles debian creer, recogidos en una corta fórmula de fé, llamada por esta razon el *Credo*, ó *Símbolo de los apóstoles*. Trataron tambien de los mandamientos de Dios, como regla fundamental de sus acciones; y de los de la Iglesia, como medio necesario para la observancia de los primeros: determinaron, asimismo, el modo de administrar y recibir los sacramentos; y arreglaron (segun era posible en aquel tiempo) los sagrados ritos, ceremonias, ornamentos y oraciones para la celebracion del culto divino: convinieron, igualmente, en los puntos mas esenciales de la disciplina; y por último, transfirieron al domingo la observancia y santificacion del sábado. Hecho esto, se despidieron y marcharon cada cual á la provincia ó reino que se le habia destinado, dejando á Santiago, hijo de Alfeo, para que gobernase la Iglesia de Jerusalem.

P. ¿Por qué transfirieron al domingo la observancia del sábado?

R. Para hacerla mas solemne, celebrándose en un mismo dia los tres sucesos mas notables y dignos de celebrarse; es á saber, el descanso de Dios en la creacion del mundo, el descanso en que el Salvador entró, mediante su resurreccion, de los trabajos que padeció en la grande obra de nuestra redencion; y por último, la venida del Espíritu Santo, que, así como la resurreccion del Señor, fué en domingo.

P. ¿Teniendo los apóstoles que atravesar paises incultos, y tratar con naciones bárbaras, se prevendrian con armas y dinero?

R. De ningun modo: confiaban únicamente en la pro-

videncia de aquel Señor, cuya religion iban á predicar: sus armas eran la humildad y paciencia: sus artes y mañas consistian en la fuerza de sus sermones, en la grandeza de sus milagros, en la santidad de su vida y en su caridad para con todos.

P. ¿Qué hacian para perpetuar la fé y doctrina que enseñaban?

R. Fundaban iglesias, dejando un obispo en cada una para gobernarla.

P. ¿Cuál fué la principal?

R. La de Roma, por haberla fundado San Pedro y establecido en ella su Cátedra Pontifical.

P. ¿Por qué la estableció en Roma?

R. Por dos razones. Primera: porque lo habia dispuesto así la Divina Providencia, queriendo que, siendo cabeza de todo el imperio romano, fuese tambien (como silla del primero de los apóstoles) cabeza de toda la cristiandad.

Segunda: porque sabia que el portentoso grado de elevacion en que la habian puesto sus conquistas, era uno de los principales medios que habia escogido Dios para que se propagase con rapidez el Santo Evangelio, y que llegando los emperadores romanos á abrazar el cristianismo, luego le abrazaria tambien el gran número de naciones sometidas á su dominio.

P. ¿Se introdujo sin contradiccion nuestra santa ley entre los gentiles?

R. No; que se resistieron, como habian hecho los judíos, mirando con horror á cuantos se declaraban cristianos, persiguiéndolos y martirizándolos de mil modos.

P. Decid algunos.

R. Colgábanlos de un pié ó brazo, cargando el otro con grandes pesas para que se estirasen y descoyuntasen sus miembros. Otras veces los estrujaban en prensas, del modo que se estrujan las uvas y aceitunas en el lagar. Otras rasgaban sus carnes con peines y cañas de acero; encerrándolos así llagados y desnudos en calabozos, cuyo suelo habian sembrado con fragmentos de vidrio. Otras les cortaban las narices, lengua, manos y orejas; conservándoles la vida, para que fueran objetos de horror á cuantos los viesen. Otras se valian de azotes con cabos de plomo ó de hierro y les daban hasta quedar sin fuerzas los verdugos. Otras los esponian desnudos y untados con miel, para que con las continuas picaduras de tábanos y moscas padeciesen un martirio mas largo. Otras los hacian freir en aceite hirviendo, ó los metian en un toro de metal hecho áscua. Otras los desollaban vivos y los dejaban así espuestos á la vista del pueblo hasta que espirasen. Otras, en fin, despues de atarlos á una estaca, los frotaban con pez, alquitran ú otra materia combustible difícil de apagar: y tenian á diversion verlos arder como si fueran luminarias.

P. ¿Qué males hacian los cristianos, para que los aborreciesen y martirizasen de este modo?

R. Ninguno: antes hacian todo el bien posible, correspondiendo á los malos tratamientos con beneficios, á las maldiciones é injurias con bendiciones, y á las blasfemias con oracion; en una palabra, mostraban en todas sus acciones la mayor virtud y santidad.

P. ¿Pues por qué los perseguian?

R. Porque consideraban que el ejemplo de sus virtudes era una continua reprension de sus vicios; contribu-

yendo tambien á esta persecucion las sugestiones del demonio, que con indecible dolor y rabia veia que el establecimiento de la religion cristiana le iba quitando poco á poco todo el poder é imperio que el pecado de Adan le habia dado sobre los hombres.

P. ¿Quién fué el primero de los apóstoles que selló con su sangre la fé de Jesucristo que habia predicado en tantos paises?

R. Santiago el Mayor, que fué uno de los discípulos mas amados y distinguidos del Salvador.

P. ¿Quién le infirió la gloriosa muerte del martirio?

R. Herodes Agripa, deseando complacer á los judíos, le mandó cortar la cabeza.

P. ¿Qué particularidad hubo cuando este santo apóstol era conducido al suplicio?

R. La de que el judío que le prendió y le llevó al tribunal, viendo el valor y la alegría con que caminaba á la muerte, se convirtió á Jesucristo; y arrojándose á los piés del apóstol, le pidió perdon. Abrazóle Santiago, y le dió el ósculo de paz, diciéndole: "*La paz sea contigo.*" Dió luego gracias á Dios por la conversion de aquel hombre y por la gracia que á uno y á otro hacia concediéndoles una muerte tan meritoria y tan gloriosa. En efecto, ambos fueron degollados el año 44 de Jesucristo, hácia el tiempo de la pascua. Es célebre tradicion de la Iglesia de España que el cuerpo de Santiago fué trasladado, por disposicion divina, á Compostela, ciudad de Galicia, donde se venera, siendo una de las tres principales romerías que hacen los cristianos del antiguo mundo. Gloriase tambien aquella Iglesia de que Santiago fuese su especial apóstol.

P. ¿Por qué se le da á San Pablo el nombre de apóstol,

no habiendo sido del colegio apostólico, que constaba de doce, y cuyo número se completó con San Matías?

R. Porque llamado por Cristo, cumplió perfectamente las funciones del apostolado, recorrió varias ciudades y provincias, predicando el Evangelio y estableciendo iglesias, de modo que fueron innumerables los gentiles que convirtió, é innumerables los trabajos que para esto sufrió, y por lo mismo se llama tambien *el doctor de los gentiles*.

P. Nombrad las ciudades principales en que predicó.

R. Damasco, Antioquía, Iconia, Pafos, Listris, Atenas, Corinto, Efeso y Troade.

P. ¿Cuándo predicó en Damasco?

R. Luego que se convirtió y recobró la vista.

P. ¿Qué efecto hizo su conversion en los judíos de esta ciudad?

R. Causóles un gran furor, viendo que, en vez de prender á los cristianos, se empleaba en su defensa y propagacion, y así determinaron matarle cuando saliese de la ciudad; pero avisados los fieles de tan abominable intento, lograron librarle descolgándole en una cesta desde lo alto de las murallas.

P. ¿Qué logró en Antioquía?

R. Que muchos recibiesen con fé y humildad la doctrina evangélica, confesando que Jesucristo era el Mesías verdadero; y estos fueron los primeros que se gloriaron del nombre de *cristianos*, que quiere decir, discípulos de Cristo.

P. ¿Qué célebre conversion hizo en Iconia?

R. La de una señora jóven, llamada *Tecla*, admirada en toda la ciudad por su grande entendimiento y hermosura. Luego que le oyó predicar, le hicieron tan fuerte impresion sus razones y la claridad con que explicaba las

verdades fundamentales de la religion cristiana, que al instante la abrazó, manifestando el mayor desprecio de las supersticiones gentílicas, y al mismo tiempo resolvió guardar siempre su virginidad. *Tamiride*, jóven de las principales familias de la ciudad, con quien habia prometido casarse, habiendo hecho inútilmente todo lo posible para que le cumpliese la palabra, en venganza la acusó de profesar el cristianismo; resultó de la acusacion haber sido condenada al fuego; pero las llamas la respetaron sin ofenderla de ningun modo. Atónito el juez de tal milagro, la dejó libre, y sabiendo que San Pablo habia salido ya de Iconia para ir á Antioquía, le fué siguiendo con el fin de instruirse mas y mas en la ley de Cristo. Prendado el gobernador de su hermosura, pretendió tambien casarse con ella, y habiendo experimentado la repulsa que su primer amante, con el mismo pretexto de que era cristiana, la condenó á que fuese expuesta á las fieras. Luego que entró la santa virgen en la plaza, se sacó contra ella una leona de las mas feroces; pero al verla, perdiendo de repente su ferocidad, se echó á sus piés y no hizo mas que acariciarla. Esta mansedumbre de animal tan feroz, pareció al gobernador un hechizo. Mandó se dejase para otro día, que se soltarian contra la hechicera muchos leones y osos juntamente, y que de este modo seria despedazada á gusto del pueblo, á pesar de su hechizo. Pero sucedió todo lo contrario, pues la primera de aquellas fieras que se arrojó á ella, se puso tan mansa y cariñosa como la leona del dia antecedente, é impidió que ninguna de las otras la ofendiese.

Pasmados los paganos de tanta maravilla, se empeñaron con el gobernador para que la dejase ir en paz. Retiróse

á la ciudad de Seleucia, donde vivió muchos años en la práctica de todas las virtudes, hasta que cargada de años y merecimientos, muriendo de muerte natural, fué á gozar en el cielo la corona de virgen y mártir.

P. ¿Qué consiguó en Pafos?

R. Que habiéndole oido predicar Sergio, procónsul romano, se quiso convertir; pero se le opuso un judío hechicero, llamado *Barjesu* y por otro nombre *Elimás*, ofreciendo desvanecer todas las razones que le habian hecho fuerza. Entonces San Pablo prorumpió diciéndole: “¿Cómo te atreves, malvado, á levantarte contra el mismo Jesucristo, tu Dios y Salvador? Bien seguro estoy de que tu impiedad é ingratitud no quedarán sin castigo.” Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando una espesa nube cubrió los ojos del judío y le quitó la vista. Asombrado el procónsul de este milagro, se convirtió en la misma hora.

P. ¿Qué le sucedió en Listris?

R. Que los gentiles que habitaban esta ciudad, admirados del milagro que hizo en compañía de San Bernabé, dando salud á un hombre tullido desde su nacimiento, los tuvieron por dioses bajados del cielo, y como á tales quisieron ofrecerles un sacrificio; pero habiendo los dos apóstoles rasgado sus vestiduras en señal del horror que les causaba su idolatría, los desengañaron, y les dieron á conocer que eran hombres como los demas, y que solo aquel Señor que crió el cielo y la tierra merecia ser reconocido por Dios.

P. ¿Qué le sucedió en Atenas?

R. Que habiendo visto una ara con esta inscripcion: “al Dios ignorado,” de aquí tomó ocasion para predicarles

el Evangelio, diciendo que aquel Dios que les venia á anunciar era el mismo á quien veneraban sin conocerle, es á saber, el Dios verdadero y omnipotente, criador y conservador del universo. Luego, explicándoles los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion, &c., con la fuerza del sermón que les hizo, logró que muchos reconociesen á Jesucristo.

De este número fué aquel insigne astrónomo y senador del Areópago, llamado *Dionisio*, que habiendo visto quince años antes el portentoso eclipse del sol, sucedido en la muerte de Cristo, se halló con toda la disposición necesaria para recibir las verdades anunciadas por el apóstol.

P. ¿Qué particularidades sabemos de su morada en Corinto?

R. Que fué hospedado en casa de *Tito*, llamado el *Justo*, quien lo trató con mucho amor y veneración; de lo cual agradecido, conservó siempre con él estrecha amistad.

P. ¿A quién confundió en Efeso?

R. A un insigne hechicero, de Tiana, llamado *Apolonio*, el cual engañaba á los pueblos con los prestigios que por su mediación obraba Satanás y los mantenía en el culto de sus falsos dioses. El santo apóstol manifestó á toda la ciudad los engaños de su doctrina, y que sus ponderados prodigios no eran otra cosa que ilusiones del espíritu maligno.

P. ¿Sacó San Pablo de esta victoria todo el fruto que podía esperar?

R. No; porque un platero, llamado *Demetrio*, cuya principal y mas gananciosa ocupación era fabricar pequeños templos, y estatuas de la diosa *Diana*, viendo que con

la predicación del apóstol perdía toda esta ganancia, hizo sublevar á los de la plebe, de tal modo, que empezaron á gritar furiosos: “*Viva la gran diosa de los efesios, y muera el impío que intenta destruir su culto.*” Le fué preciso á San Pablo, para librarse del furor del populacho, salir prontamente de la ciudad, así como le habia sucedido en Damasco.

P. Referid el milagro que hizo en Troade.

R. Estando predicando en el tercer alto de una casa, donde los fieles celebraban la pascua, un muchacho, llamado *Eutiquio*, que oía el sermón sentado en la ventana, se dejó vencer del sueño, y cayendo á la calle quedó muerto. Avisado el apóstol de esta desgracia, bajó con prontitud y lo resucitó; y restituido al lugar de su predicación, dijo con admirable humildad á los fieles, sin hablarles del milagro: “*Demos gracias á Dios, amados oyentes míos, y alegrémonos de que nuestro hermano está tan bueno como si no hubiera caído.*”

P. ¿Qué le acaeció despues de haber anunciado la fé á los gentiles?

R. Que habiendo vuelto á Jerusalem en compañía de *San Lucas* Evangelista, para socorrer á los cristianos de esta ciudad con las limosnas que habia recogido en la Macedonia y demas lugares del Asia, se levantaron contra él los judíos, diciendo: “*Este es el malvado que predica por todo el mundo contra la ley de Moisés.*” Y en breve le hubieran dado muerte, á no haberlo estorbado los soldados romanos, de quienes consiguieron solamente que, cargado de prisiones como reo de capitales delitos, le llevasen á Cesarea para que el gobernador de la provincia le juzgase.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo en las cárceles de Cesarea?

R. Cerca de dos años, al cabo de los cuales mandó el gobernador le llevasen por mar á Roma para que el mismo César, á cuyo tribunal habia apelado, decidiese y determinase su causa.

P. ¿Qué sucedió en el viage?

R. El navío en que iba fué arrojado por una tempestad á la isla de Malta y hecho pedazos; pero consiguió con sus oraciones que todos llegasen á tomar tierra.

Acudieron los isleños á socorrerlos con mucha humanidad, y encendieron una buena lumbre para enjugarlos. Estando allí San Pablo calentándose con los demas, quiso echar al fuego una gavilla de sarmientos. En este momento una víbora, que el frio tenia amortiguada, se avivó con el calor, y le mordió tan fuertemente, que se quedó asida de su mano.

Cuantos isleños lo vieron, juzgando que la ponzoña le daría una muerte pronta, se dijeron unos á otros: "Sin duda este hombre tiene muy irritada la Justicia Divina, pues escapado del naufragio, aun le persigue." Pero no tardaron en mudar de concepto; porque habiendo el santo, sin alterarse, sacudido la víbora en el fuego, quedó sin fuerza el veneno y su mano sin lesion. Y desde entonces no se hallan víboras ni otros animales venenosos en aquella isla, en donde antes eran muy comunes. Mas se dice que del lugar donde fué picado el santo por aquella serpiente, se saca tierra diariamente para remedio contra los animales venenosos, de que hay abundancia en los lugares circunvecinos á la isla de Malta.

Se dice tambien que la mayor parte de los isleños, que

fueron testigos del milagro mencionado, se convirtieron á nuestra santa fé.

P. ¿Qué tratamiento le hicieron en Roma á San Pablo?

R. Le tuvieron otros dos años en prision; y no hallando en su causa delito alguno que mereciese muerte, le mandaron soltar.

P. ¿Qué hizo puesto en libertad?

R. Fué á consolar á los cristianos de Judéa y Grecia, que desde que tuvieron noticia de su prision no habian cesado de llorar. Exhortóles á que se mantuviesen firmes en la doctrina que de él habian recibido, y luego se restituyó á Roma, donde le ayudó á San Pedro á llevar el peso del ministerio evangélico.

P. ¿Cuál fué la mayor oposicion que encontraron en Roma á la predicacion del Evangelio?

R. La de aquel famoso hechicero, llamado *Simon*, que habia querido comprar con dinero la potestad de administrar el sacramento de la confirmacion, y logrado con sus hechicerías que le tuviesen por deidad, en cuya prueba ofreció al emperador *Neron* que se subiria al cielo á vista de todo el pueblo. Sabido por San Pedro, dispuso que ayunasen todos los fieles la víspera del dia señalado, para que Dios les diese la victoria contra tan pernicioso enemigo, y con efecto se las dió completa; porque aunque al principio, sostenido invisiblemente de los demonios, empezó á elevarse por el aire con admiracion y aplauso de toda la gente que le consideraba ya como divinidad, luego que invocaron los dos apóstoles el santo y poderoso nombre de Jesus, se espantaron aquellos infernales espíritus, de modo que desamparado de ellos, el presuntuoso *Simon*

cayó en tierra, y de la caída quedó tan maltratado, que murió al otro día.

P. ¿Qué nos enseña lo que pasó en esta ocasión con Simon Mago?

R. Lo mismo que lo sucedido en tiempo de Moisés con los mágicos de Faraon, y lo que acaecerá al fin del mundo con el Anticristo, es á saber:

Primero. Que á veces permite Dios, por los altos fines de su incomprendible sabiduría, obre el demonio grandes prestigios (que los ignorantes é incautos tienen por milagros) para hacernos creer una doctrina contraria á la verdadera.

Segundo. Que por lo regular en estas mismas ocasiones, Dios descubre el diabólico engaño con otras maravillas que deshacen toda ilusion.

Tercero. Que aun cuando no sucediese así, siempre tenemos los que vivimos en el gremio de la Iglesia un poderoso preservativo contra cualesquiera engaños del demonio; quiero decir, aquella multitud de milagros patentes en que se funda nuestra creencia.

P. ¿Qué fin tuvieron los apostólicos trabajos de San Pedro y San Pablo?

R. Consiguieron los dos en Roma, y en un mismo día, la palma del martirio, reinando el cruel *Neron*, quien con su muerte quiso vengar la de Simon Mago, su grande y amado maestro de hechicería.

P. ¿Qué muerte se les dió?

R. El primero fué crucificado, cabeza abajo, y San Pablo degollado.

P. ¿Por qué fué crucificado San Pedro cabeza abajo?

R. Porque lo pidió así, juzgándose indigno de morir en la forma que habia muerto el Señor.

P. ¿Qué acaeció á San Juan Evangelista?

R. Que por no haber querido adorar á los falsos dioses, el emperador Domiciano le mandó echar en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió ileso. Luego le desterró el mismo tirano á la isla de Patmos, que llaman hoy *Palmosa*, y allí fué donde Dios le reveló los grandes misterios del Apocalipsis, que miran al estado futuro de la Iglesia y fin del mundo, (1) y por último murió en Efesa de muerte natural.

P. ¿Por qué se le da el nombre de Evangelista?

R. Por haber escrito uno de los cuatro Evangelios, en que se refieren los admirables hechos, doctrina, pasion y muerte del Señor.

P. ¿En qué lance manifestó su grande celo y caridad, siendo ya de edad de ochenta años?

R. En el siguiente, referido por San Ireneo. Haciendo sus visitas apostólicas en una ciudad cercana á Efeso, encontró á un jóven que profesaba el gentilismo. Causóle admiracion su grande entendimiento, modestia y demas prendas naturales, y juzgó que si llegaba á percibir la luz del Evangelio, no tardaria en hacerse cristiano. Recomendóle, pues, al obispo, para que instruyéndole con todo cuidado, le procurase esta dicha.

Nada omitió el obispo para cumplir con el encargo; y en efecto logró la conversion del mancebo, quien empezó á vivir cristiana y ejemplarmente. Pero dejado á su li-

(1) Hoy se ve en aquella isla una caverna que dicen servia de habitacion al Santo Evangelista en el tiempo de su destierro.

bertad, y atraído por las malas compañías, llegó á extrañarse, y se distinguió tanto por la enormidad de sus hechos, que una cuadrilla de foragidos le eligió por su capitán.

Después de algunos años, ocurrió al santo apóstol motivo de pasar otra vez por aquellos parages. Fué á ver al obispo y le preguntó por la oveja que le habia recomendado. Avergonzado este, confesó que por su omision habia huido de su rebaño, y andaba descarriada en los montes vecinos.

Entonces San Juan manifestó su dolor con los mayores extremos: olvidando su mucha edad, montó á caballo para irle á buscar; y lo hizo con tanta solicitud y actividad, que logró encontrarle.

Luego que le vió el capitán se llenó de confusion, y echó á huir. Signióle el santo, gritándole: “Detente, hijo mio, detente; no huyas del que te busca para sacarte del camino de la perdicion; aun si quieres te puedes salvar. Acuérdate de que nuestro Dios es el padre de las misericordias, ni pierdas la esperanza de que este piadoso Señor te perdone tus culpas, porque yo mismo seré tu fiador, y aun daré la vida por tí, si fuese necesario.”

Al oír tan cariñosas expresiones, se detuvo, en fin, y arrojándose á los piés del apóstol, le dijo: “La enormidad de mis pecados no merece mas que el infierno.” San Juan, viéndole arrepentido, lo abrazó tiernamente y lo dispuso á recibir la absolucion. Este hombre desde entonces fué un dechado de virtud.

P. ¿Cómo murió Santiago el Menor?

R. Habiendo gobernado la Iglesia de Jerusalem cerca de veintiocho años con un celo verdaderamente apostólico,

fué precipitado por los judíos desde lo alto del templo, y como no muriese en el acto, un batanero le dió en la cabeza un golpe de mazo con que le acabó de matar. Antes de él habia pedido á Dios por los que le martirizaban.

P. ¿Hubo alguno de los apóstoles que no muriese mártir?

R. Ninguno: todos sellaron con su sangre la fé que predicaron. San Simón y San Júdas, después de haber corrido dilatados países predicando el Evangelio por espacio de treinta años, sufrieron en Persia el martirio, muriendo San Simón aserrado, y San Júdas abierta la cabeza de un golpe de hacha.

San Bartolomé terminó su predicacion y su vida en la Armenia Mayor, siendo desollado vivo y cortándosele después la cabeza.

Santo Tomás murió en la India Oriental atravesado de flechas y de dardos, después de haber predicado el Evangelio por largos años á los parthos, los medos, los persas, los hircanos, y los bactrianos.

San Andrés, hermano de San Pedro, fué crucificado en Acaya, después de haber dado las mas brillantes pruebas de su fé y su piedad, ya sosteniendo contra las inectivas y blasfemias del tirano, la pureza y dignidad de la religion cristiana, ya saludando con las expresiones mas significativas de su amor y su alegría, la cruz en que iba á ser clavado, y ya, por último, predicando sobre ella á los circunstantes el Evangelio Santo por espacio de dos dias que tardó en dar el último aliento.

San Mateo, después de haber predicado en la Etiopia y convertido un prodigioso número de idólatras, fué inmo-

lado á golpes de hacha en el mismo altar en que celebraba el santo sacrificio de la misa.

San Felipe fué coronado del martirio en Hierápolis, amarrado á una cruz y desgarrado todo su cuerpo con peines de hierro, despues de haber convertido muchos pueblos y destruido gran parte de los templos en que la idolatría tributaba sus cultos al demonio.

Finalmente, San Matías murió apedreado por disposicion de los magistrados de Judéa; y aunque San Juan Evangelista no murió en el martirio, hemos visto ya que lo padeció y que fué desterrado á la isla de Patmos.

P. ¿Qué se infiere del valor y la generosidad con que todos los apóstoles derramaron su sangre y dieron su vida por la fé de Cristo que predicaban?

R. Es un testimonio irrefragable y de un peso incalculable de la realidad y verdad de lo que habian visto con sus ojos, oido con sus oídos, y tocado con sus manos, y entendido y sabido con la luz inefable del Espíritu Santo; es á saber, de todo lo que el Evangelio nos refiere del Hijo de Dios hecho hombre, de sus misterios, de su predicacion, de sus milagros, de su santidad, del cumplimiento de todas las profecías en su sagrada persona, y de cuanto abraza la obra de la redencion, y el establecimiento de la Iglesia bajo la religion del Crucificado.

P. ¿Qué agitaciones comenzó á sufrir la naciente Iglesia de parte de los genios díscolos y propensos al cisma y la heregía, y de parte tambien de los gentiles?

R. En tiempo aún de los apóstoles hubo una gran conmocion excitada por algunos de los judíos nuevamente convertidos á Cristo; pero que adictos todavía á la ley de Moisés, pretendian que los gentiles convertidos á la

fé debian circuncidarse y guardar las otras observancias de aquella ley, diciendo que sin esto no se podian salvar. Esto dió ocasion al primer concilio que se celebró en la Iglesia, y fué tenido en Jerusalem, donde estaban los apóstoles San Pedro, Santiago y San Juan, y adonde vinieron San Pablo y San Bernabé para consultarles sobre este asunto. Los cinco apóstoles y los sacerdotes de aquella iglesia se reunieron para examinar y resolver la cuestion. Discutióse esta largamente: hablaron en ella San Pedro y Santiago el Menor con la dignidad y sabiduría propias de tan grandes apóstoles: escuchóse á S. Pablo y S. Bernabé que referian las maravillas que Dios habia obrado por medio de ellos en favor de los gentiles convertidos, y decidióse, en fin, que no se impusiese á los gentiles la carga de la circuncision ni otra alguna, mas que la de abstenerse de las viandas de carnes inmoladas á los idolos, para que no comunicasen de la idolatría, con algunas otras reglas que miraban á preservarlos de la impureza y de la crueldad, tan ajenas del nombre cristiano. Este primer concilio fué la norma y el ejemplo de todos los que ha celebrado y celebra la Iglesia: establecióse su autoridad para decidir sobre puntos de fé y de moral: púsose en accion la sábia y autorizada discusion de los pastores de la Iglesia: designóse la fuente de las Sagradas Escrituras, de donde habian de tomarse por los padres los fundamentos de una decision conciliar: presidióse la junta y dirigióse el acto por el Príncipe de los Apóstoles en virtud del *primado*; finalmente, se escribió la decision canónica y se remitió á las iglesias para su observancia, que estaban obligadas á prestar con sumisa obediencia. Todo esto se ha observado y se observa siempre en los santos concilios.

La otra agitacion que sobrevino á la Iglesia de parte de los gentiles, fué la que excitó el impío, cruel y frenético Neron, emperador de Roma. Habia ya sufrido mucho la Iglesia de parte de los judíos y de los paganos; mas no tan generalmente como en esta persecucion de Neron, que por esto se cuenta como *la primera*. Este tirano, que por el abismo de error, torpeza é inhumanidad en que estaba sumergido, aborrecia de muerte á los cristianos, dió él mismo el pretexto de que se valió para excitar la persecucion, pues habiendo hecho incendiar por muchas partes la ciudad de Roma, con el loco intento de reedificarla despues con gran magnificencia, atribuyó aquel crimen á los cristianos. A consecuencia de esta atroz calumnia, hizo prender un gran número de ellos, y los entregó á la muerte, no contentándose con los suplicios ordinarios, sino poniendo en ejecucion tormentos horribles, tales como los de exponerlos, cubiertos de pieles, al furor de los perros que los despedazaban; y vestir á otros muchos de camisas ó túnicas embreadas, y atados con cadenas á los postes, pegarles fuego por la noche para que iluminasen sus jardines, en los que él se paseaba y conducia sus carros. En esta persecucion fué en la que terminaron su vida San Pedro y San Pablo con la corona del martirio: sucedió en el año sesenta y nueve de Cristo, y se generalizó en el imperio.

P. ¿Qué grande acontecimiento contribuyó á que los pueblos gentiles abrazasen por aquel tiempo con mas anhelo la religion cristiana?

R. El castigo tremendo que la Justicia Divina dió á la obstinada Jerusalem. Era preciso que viniese sobre ella toda la sangre de los justos, que habia vertido, como dijo el Salvador; pero mas que ella, la sangre inestimable del

Santo de los santos con que regó sus calles y que echó sobre sí cuando con voz tumultuosa dijo: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.”

A un castigo tan ejemplar, á un suceso tan espantoso, era preciso que precedieran signos aterradores, y estos se vieron con efecto aun muchos años antes, como lo atestigua la tradicion de los mismos judíos. Desde la muerte misma de Jesucristo no cesaban de verse en el templo cosas extrañas y asombrosas: todos los dias aparecian nuevos prodigios; tanto, que un famoso rabino exclamó un dia: “¡Oh templo! ¡oh templo! ¡qué es lo que te conmueve, y por qué te asustas tú mismo?” El dia de Pentecostés se oyó un ruido horroroso en el Santuario, y del fondo de él salió una voz que dijo: *¡Salgamos de aquí! ¡Salgamos de aquí!* ¡Y qué era esto, sino el cumplimiento de aquella profecía que hemos notado antes, y en que se declaraba que el Señor abandonaba aquel lugar y lo reprobaba por querer obstinadamente que subsistiera opuesto al nuevo templo y nuevo altar, que es Cristo en medio de su Iglesia?

Cuatro años antes de la guerra en que Jerusalem fué destruida, vióse un nuevo presagio que se manifestó á todo el pueblo. Un hombre del campo, llamado Jesus, que habia venido á la fiesta de los Tabernáculos, cuando la ciudad estaba todavía en profunda paz, comenzó de repente á gritar: “¡Ay de la ciudad, ay del templo! Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los cuatro vientos: ay del templo, ay de Jerusalem!” Ni de dia ni de noche cesaba de correr por la ciudad, repitiendo la misma amenaza; y así continuó por el largo espacio de siete años, sin que los magistrados ni el gobernador romano pudiesen conseguir que callase, aun haciéndole azotar cruelmente con

varas, en cuyo castigo ni pedia misericordia, ni derramaba una lágrima, ni se enronquecía su voz, ni dejaba de repetir su lamento. Cuando ya estaba la ciudad sitiada, daba vueltas al muro, gritando con todas sus fuerzas: “¡Ay del templo, ay de Jerusalen, ay del pueblo!” Y al fin aña-
dió un día: “¡Ay de mí mismo!”..... y al punto fué muerto por una piedra, arrojada de una máquina de los sitiadores.

P. Referidnos circunstanciadamente la ruina de Jerusalen.

R. Los judíos mismos, para que se cumpliese el decreto divino de su castigo, dieron la ocasión, rebelándose contra los romanos, y éstos enviaron á Vespasiano con numeroso ejército para someterlos de nuevo á su dominio. El general romano partió de Antioquía con Agripa, y avanzó sobre Ptolemaida, donde se le reunió su hijo Tito. Su ejército constaba de sesenta mil hombres, fuerza en sí no despreciable, pero desproporcionada para sitiar una ciudad tan grande como Jerusalen, que encerraba mas de un millon y doscientos mil habitantes. Vespasiano entró en Galilea y se apoderó de sus plazas, tomando unas á viva fuerza y rindiéndosele otras.

Entre tanto, Jerusalen, dividida en facciones, se destruía á sí misma, disminuyendo las fuerzas que necesitaba contra los romanos y soplando la tea de la discordia que con la desunion habia de abrir el paso y preparar el triunfo á sus contrarios; tal era el estado de Judéa. En lo general del imperio romano, sucedian tambien mudanzas y catástrofes de mucho tamaño. El brazo de la Justicia Divina descargó el golpe sobre el sanguinario Neron: rebeláronse le los bárbaros del Norte; rebelósele España; el ejército de

Germania proclamó á Rufo por emperador; sus guardias mismas lo abandonaron en Nápoles, y el senado le declaró enemigo del Estado. Tal conjunto de males lo guió á la desesperacion, y se mató á sí mismo, librando por su mano al mundo de un monstruo de crueldad, que ha dejado su nombre para perpetua execracion. Siguióse á este suceso la anarquía: cada ejército romano proclamaba su emperador, y estos subían al trono, y bajaban al suplicio, con la celeridad del viento. Finalmente, el ejército de Judéa proclamó emperador á Vespasiano; y éste, por su grande alma y singulares prendas reunió la opinión de todo el imperio, y partió á Roma, encargando á su hijo Tito el sitio de Jerusalen.

Tito vino á acamparse á menos de una legua de la ciudad: su ejército se componia de cuatro legiones romanas y de las tropas auxiliares de los reyes vecinos. Gozando de un talento y disposicion militar poco comun, pero mas que esto, hallándose socorrido de las luces que le prestaba la Providencia divina, de la que era todo este negocio, Tito tomó tan bien sus posiciones que cerró á los sitiados todos los caminos por donde pudieran, ó recibir víveres, ó descargarse de gente consumidora, de la que habia en la ciudad una gran multitud, por los muchos judíos que habian venido de todas partes á Jerusalen á la fiesta de Pascua, en cuyos dias fué planteado el sitio. Esta circunstancia hizo que se consumiesen mas pronto las provisiones de boca que habia en la ciudad, de modo que en breve tiempo vino á hacerse el hambre uno de los mas crueles instrumentos con que la ira del Señor devoraba á aquel pueblo; tanto, que hubo madre que llegase á comerse á su hijo, matándolo de propósito y asando sus carnes para el efecto; y si esto hizo

una madre con su propio hijo, bien se deja ver cuán numerosos serian los casos de esta especie entre personas que no tenian el interés y el amor de una madre.

A la hambre agregóse la peste, y á ambas la guerra intestina entre los partidos, que de muros adentro se daban frecuentes y sangrientos combates, ó bien se mataban unos á otros en las reuniones con pequeños puñales; de modo que era tanta la mortandad, que no bastando á la sepultura de los cadáveres los lugares destinados á ella, los metian en las casas vacias, y cuando estaban ya llenas de muertos las cerraban.

Entre tanto avanzaban los sitiadores sus trabajos, apoderándose del primero y segundo recinto, y llegando hasta el tercero en que estaba la torre Antonia, que les hizo una resistencia furiosa. Dentro de la ciudad, uno de los partidos que estaba apoderado del templo y tenia por gefe á uno llamado Eleazaro, abrió las puertas del templo el día de los ázimos; y aprovechándose de esta circunstancia Juan de Giscala, gefe de otro partido, atacó el templo y se apoderó de él, pasando á degüello á sus contrarios, quedando desde entonces solo dos partidos que estaban de comun acuerdo en hacer resistencia á los romanos.

Por esta causa vino á hacerse mas cruel y sangrienta la guerra en los recintos, y los combates mas repetidos, disputándose palmo á palmo el terreno; pues los judíos, en el colmo de la desesperacion, no trataban mas que de morir matando, y ni la sangre, ni el incendio, ni la muerte que los rodeaba por todas partes, contenia su furor ó movia su insensibilidad. Los romanos trabajaban con su acostumbrado teson: la ciudad estaba completamente circunvalada, de modo que uno solo no podia salir de ella.

Al fin, Tito se apoderó de la torre Antonia y la arruinó, adelantándose luego hasta el templo mismo, cuyos recintos atacó muchas veces. En el último, logró poner fuego á sus puertas, mandando, sin embargo, conservar el cuerpo del edificio; pero un soldado romano, movido sin duda de lo alto, tomó un tizon, y haciéndose levantar por sus compañeros, lo arrojó á uno de los alojamientos que caian al templo. El fuego tomó cuerpo al instante, penetró á lo interior del templo, y en pocas horas lo consumió todo. Ocupada la ciudad alta, no hubo ya fuerzas que pudiesen resistir á las armas romanas: entraron estas á sangre y fuego, y devoraron hombres, mugeres y niños, siendo el total de los que murieron durante el sitio por hambre, peste y armas, un millon y cien mil habitantes; noventa y siete mil judíos fueron vendidos en Roma como esclavos, despues de haber servido al triunfo del vencedor. Juan Giscala y Simon, gefes de los partidos, iban atados con cadenas ante el carro triunfal. El sitio de Jerusalem duró poco mas de seis meses, y Tito declaró que este suceso no era obra suya, que una mano invisible lo movia y sostenia su empresa, y que él conocia no haber sido mas que un instrumento de la venganza divina.

P. Espantosa catástrofe, y digno castigo del pueblo Deicida; pero en el que seguramente no serian envueltos los cristianos que habian formado la Iglesia de Jerusalem.

R. Así fué en realidad: cuando se aproximaba el sitio, los cristianos, que estaban bien instruidos por la profecía de Jesucristo de lo que iba á venir sobre la ciudad, salieron de ella y se retiraron á la pequeña poblacion de Peaya, situada en medio de los montes de Siria, obediendo en esto el consejo ó disposicion del Salvador, que

así lo había ordenado cuando predijo la destrucción del templo. Esto sirvió de ejemplo á algunos de los mismos judíos, que también huyeron á tiempo de la ciudad. Sobre esta se cumplió perfectamente la predicción del Salvador, pues Tito hizo demoler las ruinas del templo y la ciudad, que habían quedado después del incendio; en términos de pasar el arado sobre el sitio en que existía tan grande y populosa ciudad, dejando solo tres torres y un trecho de muralla por monumento de aquella catástrofe.

P. ¿Qué fué del resto del pueblo judío que existía en otras poblaciones de Judéa?

R. Atacadas estas por los romanos, pereció la mayor parte, del mismo modo que en Jerusalem, y el resto huyó y se dispersó por el mundo, como vemos que está hoy día después de mil ochocientos años, poco menos. La guerra toda de Judéa duró cuatro años.

P. ¿Con la ruina de Jerusalem y exterminio del pueblo, calmara en mucha parte la persecución de los cristianos?

R. Es cierto que durante las guerras de Judéa y del imperio, y mientras tuvieron este Vespasiano y Tito, hombres amigos de la humanidad y de almas generosas, gozaron de reposo y sosiego los cristianos; pero apenas entró al imperio Domiciano, hermano y sucesor de Tito, suscitó contra ellos una de las persecuciones más generalizadas y más crueles que padecieron. Dios había revelado á sus siervos esta persecución antes que sucediese, para que se preparasen á padecerla. El odio que Domiciano había concebido contra los cristianos, le hizo sacrificar á las personas más distinguidas de Roma, y aun á sus parientes los más cercanos: entre estos se cuenta al cónsul Flavio Cle-

mente y su muger Domitila: á dos de sus domésticos llamados Nereo y Aquileo; y fué también en esta persecución que padeció el mártirio San Juan Evangelista del modo que hemos dicho ya: libertado de la muerte por un milagro patente el Evangelista, fué desterrado por Domiciano á la Isla de Pathmos, donde escribió el Apocalipsis que allí mismo le fué revelado.

P. ¿Murió San Juan en su destierro?

R. No; porque habiendo el senado de Roma anulado los decretos de Domiciano á su muerte, pudo San Juan volverse ya á Efeso, donde escribió su Evangelio, y desde donde gobernó todas las iglesias de la Asia hasta su muerte.

P. ¿A qué edad llegaba San Juan cuando volvió de su destierro?

R. A noventa años; pero esta avanzada ancianidad no le impedía visitar las provincias cercanas, para ordenar obispos y para formar y establecer nuevas iglesias.

P. ¿Qué suceso lastimoso en la Iglesia vino á cerrar el primer siglo?

R. Una división escandalosa acaecida en la Iglesia de Corinto, que pudo tomar mucho mayor cuerpo; pero que terminó en breve por el celo y solicitud del Papa San Clemente, que escribió á aquella Iglesia una carta admirable, con que la puso en paz.

P. ¿Quiénes precedieron á este santo Papa en el gobierno de la Iglesia?

R. El inmediato sucesor de San Pedro fué San Lino, y á este siguió San Cleto. El primero gobernó la Iglesia once años largos, en cuyo tiempo crió obispos y presbíteros: su santidad fué admirable: arrojaba á los demonios, y obraba grandes milagros, volviendo á la vida á algunos

mueertos. Escribió los hechos del apóstol San Pedro, y terminó su pontificado con la corona del martirio, siéndole cortada la cabeza por mandato de Saturnino. San Cleto ó Anacleto duró en el pontificado algo mas de doce años: decretó que la consagracion de un obispo se hiciese por tres obispos, y que los clérigos fuesen ordenados públicamente por su propio obispo. Ordenó tambien algunos obispos y presbíteros, y fué coronado del martirio. San Clemente es el mismo de quien habla San Pablo en su epístola á los Filipenses. Habia conocido á los apóstoles, y empleó toda su vida en seguir sus preceptos é imitar sus ejemplos. La Iglesia le numera entre los mártires, é inserta su nombre, así como los de San Lino y San Cleto, en el cánon de la misa.

P. ¿Qué otros santos célebres produjo la Iglesia en este primer siglo á mas de los apóstoles, papas y mártires referidos?

R. Los santos Lázaro, Magdalena y Marta, que son bien conocidos, las santas Petronila y Tecla vírgenes mártires, y otros que sería largo referir.

P. ¿Quién sucedió á Domiciano en el imperio?

R. Nerva, hombre de poco espíritu: reinó solo dos años, en cuyo tiempo dió algunos buenos decretos, siendo la mejor de sus disposiciones la de haber adoptado á Trajano, y designándolo para que le sucediese en el imperio; pues Trajano, que era español, y hombre de mucho espíritu, llevó el imperio á un grado muy alto de gloria y de poder, ya por sus buenas disposiciones militares como hombre práctico en el arte de la guerra, y ya por su política, que no dieron menos lustre y engrandecimiento al imperio.

P. ¿Un hombre de la sabiduría, prudencia, buen go-

bierno y bondad de corazon, como era Trajano, haria muchos bienes á los cristianos?

R. Nada de eso: su bondad consistia en la generosidad de su alma, en sus raros talentos, y en algunas virtudes cívicas y morales, hijas de la buena educacion; pero que nada valen ni alcanzan sin la luz de la fé y el espíritu de la caridad. Trajano era gentil, y no veía en los cristianos sino á los destructores del culto idolátrico, y como á tales los contemplaba dignos de reprension y de castigo. Así es que aunque no fulminó contra ellos nuevo edicto, sí activó su persecucion en muchas partes del imperio, y por sí mismo condenó á no pocos.

P. ¿Quiénes fueron los mas ilustres de los mártires hechos por la obstinacion y crueldad de Trajano?

R. San Simon obispo, á la edad de ciento veinte años: era descendiente de la raza de David, pariente muy cercano del Salvador. Se le condenó á ser crucificado, y tuvo la gloria de dar su vida por Jesucristo, muriendo en la cruz como su divino maestro. Otro fué el grande obispo de Antioquía, Ignacio, á quien el mismo Trajano hizo el interrogatorio en que confesó á Jesucristo con extraordinario valor y con un fervor edificantísimo, conservándose en él hasta morir devorado por las fieras en el anfiteatro de Roma, suplicio á que lo habia condenado Trajano. En el largo viage de tierra y mar que hubo de hacer el santo obispo desde Antioquía hasta Roma, escribió varias epístolas á las Iglesias de Asia, Grecia y Roma, en que alentándolas á padecer por Jesucristo las confirma en la fé y en la piedad, y les manifiesta el sumo gozo de que estaba poseido, al verse condenado á las fieras por la gloria de Dios y la defensa de la religion.

P. ¿Qué contratiempo vino á turbar el fin del imperio de Trajano?

R. Una sublevacion de los judíos que se hallaban en Egipto y Cirene, de ejecucion tan activa y sangrienta, que en poco tiempo hizo mucho estrago, llegando el número de las víctimas á doscientas sesenta mil entré griegos y romanos. El emperador envió contra ellos un ejército al mando de un general hábil que los deshizo en varios encuentros, y les mató gran número de gente.

P. ¿Quedaría con esto casi destruida la raza de los judíos, ó por lo menos sin la fuerza necesaria para nuevas sublevaciones?

R. Por entonces se sujetó en efecto á esta raza indómita y pertinaz; mas en el imperio de Adriano, que sucedió inmediatamente á Trajano, y que habia establecido una colonia en Jerusalem, edificando otra nueva ciudad que llamó *ÆLIACAPITOLIA*, y á la que despues se llamó comunmente *Jerusalén*, aunque edificada mas allá de las ruinas de la primera, volvieron los judíos á tomar las armas y se renovó la guerra. En ella sufrieron tanto de las armas romanas, que les fueron destruidas cincuenta fortalezas y novecientos ochenta pueblos: en las batallas quedaban sus ejércitos destruidos, pereciendo en ellas y en los puntos fortificados hasta quinientos ochenta mil hombres, fuera del gran número que pereció de hambre, peste y llamas, de modo que la Judéa quedó convertida en un desierto.

P. ¿Qué papas gobernaron la Iglesia desde el imperio de Trajano hasta el de Antonino Pio, sucesor de Adriano?

R. San Evaristo, que la rigió desde el último año del siglo primero, hasta el nueve del segundo; luego le suce-

dieron San Alejandro, San Sixto y San Telésforo, comprendiendo el pontificado de estos tres un espacio de treinta y un años.

P. ¿Por qué llamais santos á todos estos papas?

R. Primero, porque en lo general el cristianismo se hallaba en alto grado de perfeccion y de virtud: segundo, porque la eleccion para el Sumo Pontificado recaia sobre aquel que mas se distinguia por la santidad de sus costumbres y la excelencia de su doctrina; y tercero, porque sellaron su fé, y esmaltaron el fin de su carrera con la gloriosa muerte del martirio.

P. ¿Y esta piedad, en que fué célebre el emperador Antonino, se extendió á los cristianos?

R. En mucha parte sí, porque expidió algunos edictos en su favor y escribió á varios gobernadores que no los inquietasen sin motivo; pero como su reinado fué tan largo y la persecucion habia tomado tanto cuerpo en tantos reinos y provincias como comprendia el imperio romano, el número de los mártires fué muy crecido, aunque no tanto como bajo el imperio de Marco Aurelio, hijo y sucesor de Antonino.

P. ¿Por qué fué mas cruel bajo el reinado de Marco Aurelio?

R. Porque éste era de la secta de los estóicos, y los que profesaban esta secta propendian, por sus principios, á la severidad y rigorismo, que ordinariamente declina en crueldad. Preocupado de ellos Marco Aurelio, y fuertemente impresionado contra los cristianos, por las calumnias que la malignidad de los sacerdotes idólatras levantaba contra ellos, se dedicó á perseguirlos, librando órdenes y edictos á todas las provincias del imperio, de suerte que

fué asombroso el número de mártires de esta cuarta persecucion.

P. ¿Quiénes fueron los mas célebres de ella?

R. Muchos hubo muy esclarecidos; pero el primer lugar se da á San Policarpo, obispo de Smirna, ya por haber sido discípulo de San Juan Evangelista, ya por la santidad de su vida que era admirable, ya por el gran valor y firmeza con que se presentó al martirio, y ya finalmente por las particularidades de este, y haber sido en Smirna donde estalló esta persecucion.

P. ¿Cómo murió San Policarpo?

R. Despues de un interrogatorio, ó mas bien, de repetidas y vivas instancias que el procónsul le hacia para que abjurase el cristianismo, y á las que el anciano y santo obispo resistió con una firmeza digna de un prelado de la Iglesia, fué condenado á ser quemado vivo. Dispusieron la leña en medio del anfiteatro que estaba lleno de un inmenso pueblo, y despues de haber hecho oracion á Dios, ofreciéndosele en holocausto, fué puesto en la parte mas elevada y se encendió la hoguera: alzóse una gran llama; pero por un prodigio admirable no tocó al cuerpo del santo mártir, sino que le rodeó por todas partes en forma de bóveda. Estaba en medio de la hoguera, como el oro en el crisol, y exhalaba un olor tan agradable como el de los mas excelentes perfumes. El pueblo idólatra, viendo que no se quemaba, comprometió al verdugo á que lo atravesase con una espada, y salió del santo cuerpo la sangre en tanta abundancia que apagó la hoguera. San Policarpo pasaba de noventa años. Dejó muchos discípulos, algunos de los cuales se dirigieron á las Galias (Francia). San

Ireneo fué obispo de Leon: Andoquio, Tirso y Félix fueron martirizados en Autun, y Benigno en Dijon.

Otro de los mártires célebres fué Justino el filósofo, á quien se decapitó juntamente con su discípulo Cariton.

P. ¿Qué dió mas esmalte al martirio de San Justino el filósofo?

R. La apología que valerosamente escribió en defensa del cristianismo bajo su propio nombre, y que dirigió en primera ocasion al emperador Antonino, y en segunda á sus hijos, declarados perseguidores de los cristianos.

P. ¿Qué dió motivo á estas apologías de la religion cristiana?

R. La malignidad de los hereges, que desgraciadamente infestaban con sus errores é inmoralidad los campos de la Iglesia en aquel tiempo, cediendo tal conducta y tal doctrina en descrédito de la religion para quien no la conocia, ni podia distinguir el catolicismo de la heregía. Así es que hubo necesidad, y muy urgente, de vindicar la santidad y verdad del Evangelio, para que los pueblos y sus gobernantes no lo confundieran con el error y la depravacion de la heregía. Justino fué el primero que acometió esta empresa: nacido en el paganismo, no abrazó la religion cristiana, sino á la edad de treinta años, despues que habia estudiado por principios la religion, leyendo las Sagradas Escrituras, y conociendo, á la luz de estas, los absurdos del gentilismo y los delirios de los hereges.

P. ¿Quiénes de estos fueron los principales en aquel tiempo?

R. Marcion y Montano, quienes vomitaban blasfemias y errores groserísimos: Marcion reconocia dos Dioses buenos y uno malo: Montano se tenia á sí mismo por

Dios, y proscribía el matrimonio y el uso del vino. Contra estos heresiarcas escribieron Meliton, Apolinar y otros cristianos célosos y de letras.

P. ¿Qué efecto produjeron las apologías de la religion cristiana en el ánimo de Marco Aurelio despues de algunos años?

R. Le templaron un tanto, é hicieron que diese testimonio, aun por escrito, á la fidelidad y á la virtud de los cristianos, hasta disponer que no se condenase á los acusados solo de ser cristianos.

P. ¿Qué suceso célebre movió mas al emperador á adoptar medidas pacíficas?

R. El conocido en la historia por de *la legion fulminante*. Hallábase Marco Aurelio en la Germania haciendo la guerra á aquellos pueblos bárbaros, y habiase encerrado con su ejército en un país rodeado de montañas donde sufría mucho calor y padecía mucha sed. Habia en el ejército imperial un número muy considerable de soldados cristianos, los cuales se pusieron en oracion, y alcanzaron de Dios que cayese una lluvia abundante, con que se refrigeró y apagó su sed todo el ejército. A este primer beneficio añadióse el segundo, pues al mismo tiempo una fuerte granizada incomodaba á los enemigos, é introducía en sus filas el desorden. En esta coyuntura, el ejército romano atacó á los bárbaros, y alcanzó sobre ellos una victoria completa. Marco Aurelio conoció entonces y confesó, que debía la victoria á la oracion de los soldados cristianos. Estos fueron incorporados en la legion fulminante, y el mismo emperador escribió al senado este suceso milagroso.

P. ¿Calmó la persecucion contra la Iglesia, á vista de

un milagro tan patente y tan conocido, que los mismos infieles lo grabaron en la columna Antonia?

R. Por algún tiempo sí; pero á los tres años se encendió de nuevo en las Galias, é hizo gran número de víctimas, siendo una de las mas ilustres San Potino, obispo de Leon, martirizado á la edad de noventa años.

P. ¿Qué efecto admirable producian las persecuciones de los gentiles contra los cristianos?

R. Que la sangre de los mártires fecundaba el árbol santo de la religion, es decir, que la verdad católica triunfaba por todas partes, y en vez de disminuirse, crecía y se aumentaba prodigiosamente la sociedad cristiana, siendo cada dia mayor la ruina del paganismo. A mas de esto, la Iglesia se organizaba y uniformaba cada vez mas, é iban teniendo lugar las sucesiones de los obispos, de los patriarcas y de los papas.

P. ¿Quiénes sucedieron á San Telesforo en la cátedra de San Pedro?

R. Los santos papas Higinio, Pio, Aniceto, Sotero y Eleuterio.

P. ¿Qué se sabe de la vida y del gobierno de los pontífices de estos primeros siglos?

R. En tan remota y borrascosa época pocas noticias podian conservarse y transmitirse á la posteridad. Consta la santidad de su vida, su glorioso fin con la corona del martirio: las consagraciones de obispos que hacian para fundar nuevas iglesias; y algunas constituciones y decretos con que aumentaron la Liturgia, y establecieron ó arreglaron otros puntos de disciplina. Finalmente, la celebracion de algunos sínodos y concilios en que proscribieron y condenaron las doctrinas erróneas de los hereges de

su tiempo, como lo hizo San Victor, sucesor de San Eleuterio, para condenar la herejía de Teodoto.

P. ¿Qué países iba ganando en esta época la doctrina del Evangelio?

R. A mas de los muchos reinos y provincias que desde la predicacion de los apóstoles habia ganado en la Asia, cada día avanzaba mas en la Africa y en el Mediodia de la Europa. Por los años en que vamos, donde hacia mas progresos era en España y en Francia.

P. ¿Quién la introdujo en España? ¿y quién en Francia?

R. Ya hemos dicho antes que la España cree con fundamento haber sido Santiago el Mayor, su primer apóstol: luego entraron en sus trabajos y continuaron su empresa siete santos obispos, enviados por San Pedro á predicar en ella el Evangelio. Los muchos y muy ilustres mártires que produjo manifiestan lo bien que se cimentó y estendió el cristianismo en este país.

Respecto de las Galias es tradicion que los santos hermanos *Marta*, *María* y *Lázaro*, á quien resucitó el Salvador, y otro discípulo de Cristo, llamado *Máximo*, fueron los primeros cristianos que pisaron su suelo, viniendo á ser con el tiempo *Lázaro*, obispo de Marsella, y *Máximo* obispo de Aix. De San Dionisio Areopagita, ateniense, discípulo de San Pablo, se sabe que predicó en ellas el Evangelio, y fundó las iglesias de Arlés y de Paris que ilustró con su glorioso martirio. Acompañóle en esta empresa apostólica su discípulo San Eugenio, pues aunque era obispo de Toledo, predicó mucho en Francia, y en ella murió mártir. Cuéntase tambien entre los que dilataron la fé por las provincias de la Galia á San Poti-

no, á San Ireneo, obispos, y otros propagadores de la luz evangélica.

P. Hacia qué años de Cristo ocupó la silla apostólica el papa San Victor?

R. El año ciento noventa y dos de la Era Cristiana, y gobernó la Iglesia doce años.

P. ¿Qué sucesos lastimosos contristaron á la Iglesia en esta época?

R. A mas del que ya hemos insinuado de la herejía de Cerintio, renovada por Teodoto, sucedió por aquel tiempo la defeccion de Tertuliano.

P. ¿Quién era Tertuliano?

R. Un sacerdote de Cartágo, célebre por sus escritos, y especialmente por una obra que publicó en defensa de la religion cristiana, y con que dió un golpe mortal al paganismo, mereciendo por ello el renombre de padre de la Iglesia, y uno de sus mas sábios escritores; pero que desgraciadamente se inclinó á favorecer á los montanistas y se hizo su defensor.

P. ¿Cómo murió el emperador Marco Aurelio?

R. Habiendo caido enfermo, se dejó morir de hambre, cediendo á la tentacion del suicidio con que puso el sello á la obstinacion con que resistió á la luz del Evangelio que tanto habia hecho Dios brillar ante sus ojos, por mantenerse en las tinieblas del paganismo. Succedióle su hijo Cómodo.

P. ¿Cuál fué la conducta de este?

R. Llena de extravagancias y de hechos atroces, porque era muy cruel, y renovó las proscripciones de los antiguos tiranos de Roma, quitando la vida á muchos ciudadanos ilustres; sin embargo, respecto de los cristianos fué

pacífica, pues los dejó en paz y no los persiguió. En su reinado comenzaron á aparecer los sarracenos, enemigos del nombre cristiano. Cómodo murió á veneno que le dió una concubina suya, á quien tenia en lista de proscripción. Un atleta le acabó de matar, ahogándole en el baño.

P. ¿Quién sucedió á Cómodo en el imperio?

R. Varios generales fueron proclamados por sus tropas; pero Septimio Severo venció á sus competidores y se ciñó la corona imperial.

P. ¿Qué asunto de importancia promovieron las Iglesias de Asia en el tiempo que reinaba Severo y tenia aún el pontificado el papa Víctor?

R. El de la celebracion de la pascua, que querian se fijase al mismo día en que la habian celebrado los judíos, siendo así que las otras iglesias la celebraban el día en que resucitó el Salvador. Con esta ocasion se celebraron varios concilios de obispos: el papa congregó uno en Roma para tratar de la materia; pero esta cuestión no se decidió hasta el concilio general de Nicea, como veremos á su tiempo. El papa murió á poco y le sucedió Zeferino.

P. ¿Cómo se aprovecharon los santos obispos y otros padres de la Iglesia de las treguas que les daba la persecucion?

R. Escribiendo obras luminosas que ilustraban el cristianismo, y acreditaban á sus autores por la mucha ciencia que vertian en sus escritos, y la sublime elocuencia con que se esplicaban. Escribian por este tiempo, San Clemente de Alejandria, Tertuliano (antes de caer en la herejía de los montanistas) y Orígenes, quien no se contentaba con escribir, sino que enseñaba, corregia obras de otros, y respondia á las consultas que se le hacian de todas

partes. Las obras de Tertuliano son muy copiosas: á mas de su Apologético escribió una exhortacion á los mártires, varios tratados sobre los espectáculos, sobre el adorno de las mugeres, sobre la penitencia, el bautismo, la oracion, y contra la idolatría, y otros. “Nosotros los cristianos somos de ayer, decia á los idólatras, y ya llenamos vuestras ciudades y colonias, el palacio, el senado, y el foro: solo os dejamos vuestros templos.”

P. ¿Quién era Orígenes?

R. Era hijo de San Leonides, que padeció el martirio por la fé en Alejandria: habia criado á su hijo con el mayor cuidado, haciéndole instruir en las bellas letras, y con mas estudió en el de las Santas Escrituras, de las que le hacia aprender diariamente algunas sentencias. El jóven Orígenes se aprovechó del estudio admirablemente, y se puso en disposicion de dar de él en breve frutos muy sazonados. En su juventud ardia en vivas ansias de recibir el martirio á imitacion de su padre. Con el tiempo se llenó de sabiduría, porque sus talentos eran extraordinarios y estudiaba sin cesar, pasando tambien mucha parte de la noche en la oracion y en la meditacion de las Santas Escrituras. Ayunaba diariamente: su sueño era escaso, y le tomaba sobre la dura tierra. Tuvo muchos discípulos, que llegaron á ser ilustres santos, é hizo un gran número de conversiones. Al fin, su mucho saber lo perdió: no conformándose con aquella sobriedad en el saber, que aconseja San Pablo, Orígenes escribia con tanto exceso, que ocupaba diariamente mas de siete amanuenses en escribir sus obras. De aquí es que incurrió en varios errores; y no retractándose de ellos, fué condenado por los obispos.

P. ¿Cómo trató Septimio Severo á los cristianos?

R. A los principios de su reinado se manifestó humillado con ellos, y aun se creía que estaba á su favor; pero en el año décimo fulminó contra ellos sangrientos decretos, que fueron ejecutados con tanto rigor, que los fieles creían había llegado ya la época terrible del Anticristo. Estalló la persecucion en Egipto y despues se extendió por todo el imperio. Fueron ilustres víctimas de ella, en Egipto, Santa Potamina y San Basílides, en las Galias, San Ireneo obispo de Leon que habia sido discípulo de San Policarpo, y en la misma ciudad de Leon la mortandad fué casi general; pues por orden del tirano Septimio pasaron los soldados á degüello á cuantos se declararon cristianos: en Cartágo padecieron el martirio las santas Perpetua y Felicitas, y cuatro jóvenes de singulares prendas. En fin, baste decir que las crueles órdenes del emperador, se cumplieron por todas partes con mas rigor del que acaso se habria prometido. Sucedió esta persecucion á los principios del tercer siglo.

P. ¿Quién sucedió á Severo en el imperio?

R. Sus hijos Caracalla y Geta; mas á poco tiempo Caracalla quitó la vida á Geta y reinó solo. Su conducta fué extravagante y ridícula: cometió muchos crímenes, y murió asesinado por Macrino, prefecto del Pretorio, que fué su sucesor. Macrino no pudo mucho tiempo mantenerse en el imperio, porque un trozo del ejército proclamó á un joven de la familia de Septimio, y vencido y muerto Macrino, lo sentó en el trono. Elagábalo, ó Heliogábalo, como se le apellida comunmente, vivió entregado á la licencia mas desenfrenada, y su disolucion escandalizó á Roma y al mundo; cansados los romanos de

sufrirle, lo mataron juntamente con su madre, y los precipitaron en el Tiber.

Entonces vistió la púrpura imperial Alejandro Severo, primo de Heliogábalo, quien consagró casi todo su reinado á reformas de administracion, é hizo la guerra en persona á los parthos y á los galos.

P. ¿Qué Papas habian sucedido á San Zeferino en el trono de San Pedro?

R. San Calixto lo ocupó el año doscientos diez y nueve de Cristo, y en el doscientos veintitres le sucedió San Urbano: ambos murieron mártires, pues aunque el emperador Alejandro se mostraba propicio á los cristianos, hubo muchos mártires en su tiempo por las maquinaciones de los magistrados y juristas, que veían á la religion cristiana como funesta á las antiguas leyes, de que ellos sacaban su subsistencia.

P. ¿Quién sobresalió entre las víctimas sacrificadas en esta persecucion?

R. Santa Cecilia, tan conocida en el mundo cristiano, y tan justamente celebrada por la grandeza de su alma, por el amor á la virginidad, que conservó aun despues de desposada con Valeriano, por la viva fé y firme esperanza con que trabajó en la conversion de este y de su hermano Tiburcio, que murieron en el martirio, y finalmente, por el heróico valor con que ella misma lo padeció rodeada de llamas y herido el cuello con la segur.

P. ¿Cómo murió Alejandro Severo?

R. De un modo semejante á su primo Heliogábalo. Hallábase en Maguncia con su madre, cuando un soldado de fortuna, godo de origen, y de mucho atrevimiento, sublevó las legiones del ejército, que le proclamaron emperador.

rador, y antes de que Alejandro pudiese ponerse en defensa, envió algunos asesinos que le mataron juntamente con su madre. El emperador godo, á quien Roma debia ver con horror, ejerció la soberanía, y la capital del mundo sufrió el imperio de este genio altivo, duro, feroz y astuto. Bajo él nada valia el arreglo de la administracion romana, que Alejandro Severo habia hecho llegar al mas alto grado de perfeccion; pues Maximino no entendia de otros medios que los tormentos y suplicios con que se hacia obedecer. Sin embargo, el celo y los trabajos de Alejandro Severo no carecieron de todo fruto, y fué este recogido por los siglos siguientes en aquella ciencia del derecho que tanto lugar se ha hecho, y en que trabajaron y se adquirieron tanto crédito en tiempo de Severo los célebres jurisconsultos Ulpiano, Modestino, Paulo y Sabino.

P. Ocioso es preguntar si este emperador cruel y bárbaro persiguió la Iglesia.

R. Así fué en efecto, y víctimas de su persecucion fueron los santos papas Ponciano y Antero, habiendo ocupado la silla pontificia, el primero del año 230 al 235 de Cristo, y el segundo un solo mes. En 236 la ocupó San Fabian, y gobernó la Iglesia catorce años.

P. ¿Qué fin tuvo el detestado emperador?

R. Los esfuerzos que al fin se hicieron por Roma para destituirlo del imperio, surtieron su efecto, pues detenido en Aquileya, donde encontró una vigorosa resistencia, fué asesinado por sus propios soldados.

De resultas de los esfuerzos que hemos dicho se halló Roma con tres emperadores que habia elegido para oponerlos á Maximino; mas las tropas y el pueblo desataron esta dificultad, quitando la vida violenta é ignominiosa-

mente á los que habia elegido el senado, y afirmando la eleccion que ellos habian hecho del jóven Gordiano, que ya habia sido nombrado César.

P. ¿Logró Gordiano reunir la opinion á su favor y mantenerse en el imperio?

R. En cerca de diez años que vistió la púrpura imperial, su fortuna fué varia: mientras le vivió su padrastro Misiteo, hombre de mucho talento y consejo, Gordiano logró prosperidad en la administracion y en la guerra; pero envenenado Misiteo por Filipo, prefecto del pretorio, se encontró Gordiano falto de direccion y de consejo, y su desgracia le hizo sucumbir á las maquinaciones de Filipo, que lo destronó y lo mandó degollar, apoderándose luego del imperio, y haciendo reconocer César á su hijo.

P. ¿Gozó de paz la Iglesia mientras el imperio sufría estas agitaciones y mudanzas?

R. Sí, y fué larga la que disfrutó en tiempo de Filipo. Los escritores cristianos la llenaban con las preciosidades de su ciencia: Orígenes trabajaba en una ediciou poliglota de la Sagrada Escritura. San Gregorio Taumaturgo asombraba al mundo con sus milagros. En todas partes se congregaban concilios, ya para combatir la heregía, ya para atender á las necesidades de la Iglesia. Los obispos se sucedian sin interrupcion, y por lo comun eran elegidos para el obispado hombres de ciencia y de virtud, que no ambicionaban el puesto, y por humildad resistian tan alta dignidad. Sin embargo, el culto público aun no estaba espedito, y solo se hace mencion por este tiempo de un pequeño templo ó basílica que se considera haber sido la primera de la cristiandad.

P. ¿Quién excitó la séptima persecucion contra la Iglesia?

R. El emperador Décio.

P. ¿Cómo subió Décio al trono imperial?

R. Habiéndose rebelado algunas provincias del imperio, las tropas proclamaron dos emperadores, uno en la Siria y otro en la Mesia. Filipo envió á Décio, general del ejército, á apaciguar las legiones sublevadas, y reducir las á su obediencia; pero ellas proclamaron emperador á Décio.

Este marchó contra Filipo y lo venció y mató en Verona, haciendo tambien degollar en Roma á su hijo.

P. ¿A qué tiempo movió Décio la persecucion?

R. Desde el principio de su reinado: publicó contra los cristianos el edicto de proscripcion, é hizo que lo cumplieran todos los gobernadores de provincias; así es que el número de mártires fué incalculable. El Papa San Fabian fué de las primeras víctimas sacrificadas al furor de los gentiles, y la silla pontificia estuvo vacante diez y seis meses; porque era tal el fuego de la persecucion, que en todo ese tiempo no se pudo hacer eleccion de nuevo Papa. Los santos obispos de Antioquia y de Jerusalem murieron en las prisiones, y otros muchos personajes fueron martirizados en las iglesias de Asia y de Africa, siendo tambien crecido el número de los que huyeron á los montes y á los desiertos por no exponerse al peligro de flaquear en los tormentos: de estos murió gran parte al rigor de la intemperie, de las enfermedades y de la hambre. Entonces fué cuando la providencia del Señor, que se burla de los designios de los hombres, y contra todo el esfuerzo de su poder planta y lleva al cabo sus obras soberanas, echaba los

cimientos de la vida eremítica en Pablo, jóven de veintitres años y rico en bienes de fortuna, el cual, huyendo de la persecucion, se internó en los desiertos de la Tebaida y pasó en ellos todo el resto de su dilatada edad, profesando la vida solitaria, de que hablaremos adelante.

P. ¿Qué gran mal acaeció á la Iglesia y vino á aumentar su conflicto durante esta persecucion?

R. El cisma de Novaciano, á que dió principio en Cartago Novato, sacerdote escandaloso, quien, por sustraerse del castigo á que ya se habia hecho acreedor, proyectó separarse él mismo del seno de la Iglesia, y seduciendo á otros presbíteros y á un diácono comenzó á reunirse con ellos en juntas en que se trataban cosas que notoriamente tendian á un cisma, de que aquellos procedimientos eran ya el principio. El santo obispo Cipriano no tardó en reprobar tal conducta, y excomulgó á Novato con todos sus cómplices.

Novato se obstinó, y añadiendo unas intrigas á otras, se fué á Roma, donde sedujo á otro presbítero, llamado Novaciano.

Por este tiempo (año 251 de Cristo) habia sido elegido Cornelio Sumo Pontífice por diez y seis obispos y confirmada su eleccion por la Iglesia; pero el audaz Novaciano, atropellando esta eleccion, sedujo á tres obispos é hizo que le nombrasen Papa, como si la silla estuviera vacante. Novaciano era herege á mas de cismático; pero con el barniz de una hipocresía muy refinada logró engañar á muchos y alucinar no pocos obispos que ignoraban lo acaecido ó no descubrian la trama de esta intriga. Mas los obispos de Africa, que estaban al alcance de todas las maniobras de Novato y sus colegas, se negaron á recono-

cer á Novaciano, y se reunieron en concilio, en que juzgaron la causa de aquellos presbíteros y diácono, compañeros de Novato, á los que condenaron y excomulgaron, dando de todo parte al Papa San Cornelio. Este convocó en Roma un concilio de sesenta obispos y de gran número de presbíteros y diáconos, en el que se confirmó el decreto de los obispos de Africa y se condenó el cisma y la heregía de Novaciano. Impuestas de todo las iglesias, reconocieron unánimemente á San Cornelio y se rechazó el cisma, que solo habia podido introducirse por una fatal sorpresa.

P. ¿En qué trabajos se hallaba el emperador Décio cuando esto pasaba en Roma y en Cartago?

R. Se hallaba haciendo la guerra á los bárbaros en las fronteras del Danubio. Hacia mucho tiempo que las regiones del norte de Europa, habitadas por naciones bárbaras, no podian sostenerlas por la escasez de sus frutos y el aumento cada día mayor de sus tribus: ansiaban por consiguiente estas razas numerosísimas salir de sus países y echarse sobre las poblaciones y los campos fértiles y cultivados del mediodía de Europa, esto es, sobre la Italia, las Galias y la España. Algunos siglos antes habian hecho invasiones los galos y otros pueblos; pero aunque avanzaron tanto que en la primera llegaron á apoderarse de la misma Roma, y en la segunda hasta los Alpes, al fin, en una y otra, habian sido destruidos y reprimida su audacia por los romanos.

Al presente, casi todas las razas del Norte estaban en movimiento y comenzaban la invasion. Los godos, los francos, los bastarnos, los esclavones, los alanos y otros, se movian en gran número hácia las Galias y la Lombar-

día, y los cuados y marcomanos corrian las orillas del Danubio.

Cosa semejante pasaba en el Oriente, donde los persas y los sarracenos invadian los límites del imperio. Esta inundacion de bárbaros por una y otra parte, tenia en conflicto y conmocion á todo el imperio romano, desde que vieron que los cuados y marcomanos llegaron á invadir la Dacia, bajo el mando de Cniva, y tomando por asalto á Filipópolis, degollaron cien mil de sus habitantes.

Por los años en que vamos, Décio habia reunido su ejército, y avanzando hasta el Danubio hacia la guerra á los cárpatas: la criminal, sacrílega y cruel conducta que habia tenido contra la Iglesia, no podia atraerle mas que la maldicion de Dios; y vióse en efecto que allí le castigó el Señor, permitiendo que le hiciese traicion uno de sus generales, llamado Galo, el cual se puso de acuerdo con los bárbaros y lo arrastró á su ruina, pues hizo de modo que Décio se metiese en un pantano donde pereció con su hijo á manos de los bárbaros, y ni siquiera se encontraron sus cadáveres.

P. ¿Quién sucedió á Décio en el imperio?

R. El mismo Galo, que le habia buscado la muerte, y su hijo Volusiano, á quien hizo declarar César.

P. ¿Persiguió este emperador á la Iglesia?

R. La persecucion, que habia cesado algun tiempo con la muerte de Décio, comenzó de nuevo en el reinado de Galo. Fué víctima de ella el Papa San Cornelio, á quien desterró Galo y murió en su destierro el año 252 de Cristo. Succedióle San Lucio, que sufrió tambien el destierro y no ocupó mas que cinco meses la silla pontifical: dejóla á San Estévan. La púrpura pontificia era enton-

ces un signo de proscripcion, siendo el pontificado como un escalon para el martirio.

P. ¿Qué gran calamidad sobrevino al imperio en tiempo de Galo?

R. Una peste violenta lo asolaba, siendo tan activa y mortífera, que en Neocesarea se dió el caso de morir en el teatro gran número de los espectadores, que allí mismo fueron invadidos del mal. Era tal el estrago, que, en expresion de los historiadores, no bastaban los vivos para enterrar á los muertos: en esta ocasion obró muchas y grandes conversiones San Gregorio Taumaturgo, y al mismo tiempo estupendos milagros, guiándole en lo uno y en lo otro su ardiente caridad. Bastaba que entrase en una casa para que al punto cesase allí la peste y sanasen los heridos de ella; de modo que á poco no le bastaba el día para acudir á todos los llamados que le hacian. Desplegó tambien su caridad en este conflicto el padre San Cipriano, acudiendo al socorro de los enfermos sin hacer distincion entre fieles y paganos.

P. Continúa la historia de los acontecimientos del mundo, que de algun modo afectaban á la Iglesia por este tiempo.

R. Todos los que hemos ido y vamos refiriendo del imperio romano y otros reinos, afectan á la Iglesia por la pugna en que aquellos estuvieron con esta, y por los grandes castigos con que Dios vengó en aquellos la sangre de los mártires que tan cruel y sacrílegamente derramaron. Tal fué la asoladora peste que sufrió el imperio á mediados del siglo tercero: tal la guerra civil tantas veces encendida en su seno, y la tiranía de sus emperadores, á muchos de los cuales justamente se ha dado el renom-

bre de *monstruos*: tal el fin trágico y muerte desastrosa de estos mismos: tal, por último, la terrible invasion de los bárbaros por el oriente y por el norte del imperio.

Esta avanzaba mas y mas hácia los fines del tercer siglo, y los conatos de los emperadores y de sus ejércitos apenas podian contenerla ó dilatar su verificativo por un poco de tiempo; porque á manera de las olas dilatadísimas del Océano, á unas seguian otras, y no se rompía la primera sin que ocupase su lugar la segunda. Toda la pericia, la fuerza y el valor de las legiones romanas era menester para que estos enjambres de bárbaros no se apoderasen de las regiones mas fértiles y ricas de la Europa y de la Asia, y se daban por contentas de conseguir algunas ventajas, en términos de juzgar digno de la púrpura imperial al general que las ganaba.

A veces tenian que emplearse en diversos puntos y con distintos ejércitos todos los que pretendian ó de hecho tenían á la vez la púrpura imperial ó el título de César, llegando á haber hasta cinco ó seis de estos generales en las fronteras haciendo prodigios por contener la irrupcion.

Lo que algunas veces les probó mas bien, fué introducir la desavenencia entre unas y otras de estas razas bárbaras, y hacer que se empeñasen en recíprocas guerras; pues al mismo tiempo que el estrago de estas disminuía su gran número, se detenían en puntos menos cercanos mientras decidían sus cuestiones. A merced de esto no fué tan crecida y pronta la invasion como debía haber sido, pues el mundo civilizado debía haber desaparecido de la Europa, ya devorado por la guerra y la devastacion, ya sufocado solo por la inmensa multitud de sus nuevos pobladores; y ya veremos mas adelante cómo la mayor fuerza de este

nublado descargó solo sobre los países Bajos, las Galias y la España, y sin que sus fuerzas fuesen tales que pudiesen borrar las razas indígenas: expedicionando sí recorrieron casi toda la Europa y mucha parte de Africa.

Fueron menos felices las regiones de la Asia superior y de la Africa; pues en ellas fué tan numerosa, tenaz y progresiva la irrupcion de los bárbaros del oriente, que se hicieron dueños absolutos de todas ellas, hasta no quedar libre de ellos mas que el Asia Menor por algun tiempo, y despues, ni esta ni la Grecia misma compuesta de islas en mucha parte, y situada á las fronteras mismas de la Italia; siendo á proporcion de esto casi total la extincion de las muchas y numerosas razas de sus antiguos habitantes.

Del número de aquellos generales afortunados que hemos dicho antes haber conseguido ventajas sobre los bárbaros, fué Emiliano, y sus tropas quedaron tan complacidas, que le proclamaron emperador de Roma, si bien la diadema no estuvo mucho tiempo sobre sus sienes; pues aunque logró deshacerse de Galo que se habia puesto en defensa, y á quien quitaron la vida sus mismas tropas, corrió él mismo igual suerte cuando avanzaba á batirse contra el ejército de Valeriano. Quedó este, pues, único dueño del imperio, é hizo declarar Augusto á su hijo Galieno. Valeriano era de noble prosapia, y habia obtenido empleos de mucha condecoracion, tanto civiles como militares. A los principios de su reinado no se mostró hostil á los cristianos, y la Iglesia respiró por algun tiempo.

P. ¿Quién ocupaba la silla pontificia por aquellos dias?

R. Despues de la muerte de San Lucio, fué electo San Estévan el año 253. Se cree que era romano, y que habia desempeñado las funciones de arcecano en tiempo

de los dos Papas sus predecesores: en su tiempo se agitaron varias cuestiones de dogma y de disciplina.

P. ¿Cómo terminó su carrera el Papa San Estévan?

R. Fué víctima de la octava persecucion de la Iglesia, que fué la que excitó el emperador Valeriano. Instigado este por Macriano, que era uno de sus ministros y aborrecia de muerte á los cristianos, publicó un edicto sangriento contra ellos, haciendo que se ejecutase en todos los límites del imperio, de modo que por todo él se vertia la sangre inocente y se entregaba á la muerte á los pastores mas dignos y mas esclarecidos de la Iglesia. En Alejandría fué atormentado por el prefecto de Egipto San Dionisio, y enviado luego al destierro: en Cartago padeció el martirio el padre San Cipriano.

P. Referid circunstanciadamente el martirio de este santo obispo.

R. Desde el principio de la persecucion habia sufrido San Cipriano la prision, el interrogatorio y el destierro, en el que no dejaba de trabajar en servicio de la Iglesia, combatiendo á los hereges con sus escritos, y consolando y confortando á los fieles con sus cartas; pero vuelto del destierro, y encrudecida aun mas la persecucion, porque Macriano habia hecho que el emperador fulminase sentencia de muerte á todos los obispos, presbíteros y diáconos, fué preso de nuevo San Cipriano y conducido á la presencia del procónsul. Su gran fama habia hecho que á la noticia de su prision concurriese un crecido número de sus amigos, de personas distinguidas y pueblo, tanto, que el dia anterior á su martirio fué visitado de muchos fieles que se encomendaban á sus oraciones. Al dia siguiente fué puesto ante el procónsul, y éste, despues de haberle interrogado

sacrilega y brutalmente, le leyó su sentencia, que decía: "Mando que Cipriano sea degollado." El santo obispo respondió al instante: "Gracias á Dios," y los fieles que le habian seguido, clamaron diciendo: "Que se nos degüelle tambien á nosotros." Designóse para el suplicio un bosque cercano, que se llenó de inmenso gentío. El santo obispo caminó á él con paso firme y semblante sereno; tuvo cuidado de que se separase del concurso á algunas doncellas que estaban en él; mandó dar veinticinco escudos de oro al verdugo que le habia de degollar, y llegado al lugar del suplicio, se quitó él mismo la vestidura de su dignidad y la entregó á los diáconos, postróse luego con el rostro en tierra é hizo á Dios fervorosa oracion, tomó la venda para cubrirse los ojos, y como le fuese incómodo atársela por detrás, un sacerdote y un diácono le prestaron este último servicio: tendió entonces su cuello, y el verdugo de un golpe le cortó la cabeza.

P. ¿Qué otros ilustres mártires produjo esta persecución?

R. En Tolosa fué uno de los mas señalados San Saturnino, que atado á un toro furioso fué arrastrado por las calles. En Roma triunfaron por su valor y constancia en el martirio el Santo Papa Sixto II y su diácono el glorioso San Lorenzo. Sixto habia sucedido á Estévan, tambien mártir: á él habia dirigido San Cipriano su carta en que descubre y refuta la heregía de Sabelio: él fué el que hizo trasladar á las catacumbas los cuerpos de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo; en virtud del decreto de Valeriano, de que hemos hablado antes, fué preso y decapitado.

Cuando era llevado al lugar del suplicio, le salió al en-

cuentro su diácono San Lorenzo, y con vivas ansias y abundantes lágrimas le decía: "*¿Adónde vas, oh padre, sin tu diácono? ¿Adónde caminas sin tu ministro, sacerdote santo? Tú nunca has ofrecido el sacrificio sin tu ministro, ¿qué es lo que de mí te desagrada? Si temes que no cumpla con mi deber, haz experiencia de mí para que te cerciores de si has elegido un ministro á propósito.*" "No te desconsueles, hijo mio, le respondió el Papa, *despues de tres dias me seguirás. A mí, como á anciano, se me da una muerte mas pronta; pero á tí, como á jóven, se te reserva una pena mas cruel, que te será de mayor fruto. Entre tanto, si tienes algun dinero en los tesoros de la Iglesia, dalo á los pobres.*"

En efecto, el santo diácono distribuyó á los pobres todo lo que habia, de suerte que cuando el tirano le intimó que le entregase el tesoro sagrado, el valentísimo Lorenzo le presentó las numerosas tropas de los pobres en cuyo alimento y vestido se habia empleado el sagrado depósito.

Enfurecido el tirano, le hizo azotar cruelmente y luego le mandó asar en unas parrillas, en cuyo horrible y dilatado suplicio entregó su benditísimo espíritu, dejando un nombre de perpetua bendicion y alabanza en la Iglesia. San Lorenzo era español, de la provincia aragonesa.

P. ¿Hasta qué tiempo duró esta persecucion?

R. Hasta la muerte de Macriano, á cuyo cargo dejó Valeriano el gobierno de todo el imperio, mientras él pasó á la guerra de Oriente.

P. ¿Cuál era entonces la situacion del imperio?

R. La invasion de los bárbaros avanzaba por momentos, como una inundacion inmensa que á todo arrostra y no conoce diques: los germanos habian invadido la Ga-

lia, atravesado los Pirineos y asolado una parte de España: los alemanes se adelantaron en número de trescientos mil hasta las inmediaciones de Roma, de donde los hizo retirar Galieno despues de haberlos batido: los cuados y sármatas avanzaban por su parte; mas fueron repelidos por Valeriano: los scitas y godos se embarcaron en el Ponto Euxino, tomaron á Pitiunte y Trebisonda y asolaron todo el pais; otros saquearon á Calcedonia, Nicomedia, Nicea y otras ciudades. Sapor había entrado en la Mesopotamia, despues de haber derrotado á Valeriano. Este emperador pagó entonces la pena merecida por la persecucion con que afligia á la Iglesia: Sapor se apoderó á traicion de su persona, y lo redujo á una esclavitud horrible: serviale de estribo para montar á caballo, y de todos modos se le ultrajaba, hasta, ser ya muerto, colgada su piel, teñida de rojo, en las bóvedas de un templo de Persia. Su muerte no fué sino despues de diez años de esclavitud.

P. ¿Quién ocupó el trono imperial cuando Valeriano fué aprisionado?

R. Hubo gran número de pretendientes, que por lo menos llegaron á diez y nueve, y hay quien cuente hasta treinta; pero el que quedó con el imperio fué Galieno, hombre sin prendas y de ningun espíritu, el cual vivia entregado á los placeres, y no hizo mas bien que el de no perseguir á la Iglesia y permitir á los obispos su administracion y culto; pero en quanto al imperio su abandono lo tenia entregado á las guerras intestinas y á las irrupciones de los bárbaros. Al fin se movió á hacer la guerra á los scitas, y fué muerto á traicion en el sitio de Milán, que emprendió antes de ponerse en camino para el Oriente.

Le succedió Clandio, á quien él mismo había designado, y cuya eleccion confirmó el senado.

P. ¿Qué papa succedió á San Sixto II?

R. Despues de un año de vacante, fué electo Dionisio, presbítero de la Iglesia romana. Era hombre de capacidad y de un corazon compasivo, prendas que exaltaba aun mas su gran solicitud por el bien de la Iglesia: sus limosnas aliviaron mucho á los cristianos de Capadocia y con ellas se rescataron muchos cautivos: la pureza del dogma católico no le debió menos, pues congregó un concilio en Roma para condenar la heregía de Sabelio. Durante su pontificado, se celebraron tambien dos concilios en Antioquia para condenar los errores de Pablo de Samosata: este negaba la divinidad de Jesucristo, y se obstinó en su error, aun despues que el segundo concilio le depuso y excomulgó. A Dionisio succedió Félix.

P. ¿Qué nuevo esmalte recibió la Iglesia por este tiempo?

R. El de la vida cenobita de que fué fundador San Antonio Abad. A la sazón del tiempo en que vamos, el jóven Antonio, hijo de padres distinguidos y piadosos, quedó huérfano, y encargando la educacion de su hermana á unas mugeres cristianas y de buena conducta, vendió sus bienes y se retiró al desierto, donde á poco mas echó los fundamentos de la vida monacal con los que, imitando su ejemplo, fueron á ponerse bajo su direccion.

P. ¿Quién succedió al emperador Claudio?

R. Su hermano Quintilio; mas habiéndose matado á los diez y siete dias, dejó el imperio á Aureliano, hombre de gran valor y mucha fama militar. Hizo la guerra á Tétrico en las Galias, y á Zenobia en la Siria: reducido

Tétrico, y aprisionada Zenobia en Palmira, la que había sitiado y tomado por asalto, Aureliano entró triunfante en Roma, y el imperio prosperó bajo su reinado.

P. ¿Persiguió la Iglesia este emperador?

R. Sí, y su persecucion se cuenta por la novena de estos primeros siglos. Refiérense á ella varios mártires de Roma y se cree que el papa Félix fué uno de ellos: había gobernado la Iglesia cinco años. Le sucedió Eutiquiano, el año 275 de Cristo. La persecucion no duró mucho tiempo, porque la muerte vino á atajar las crueldades de Aureliano; pues le mataron sus oficiales cuando marchaba á Oriente á hacer la guerra á los persas.

P. Muerto Aureliano, ¿quiénes ocuparon sucesivamente el trono imperial?

R. Succediéronle Tácito y Floriano, y á este Probo, capitán valiente, conocido por las grandes victorias que en tiempo de Aureliano y de Tácito había ganado sobre los bárbaros. No desmintió su valor y habilidad en el sôlío imperial. Puso en ejecución el plan de oponer á los tártaros contra los bárbaros, y extendió sus conquistas á una parte de Alemania, construyó una muralla desde el Rhin hasta el Danubio. Derrotó en Egipto á los etiopes: marchó contra los persas y les dictó la ley: restauró setenta ciudades, y puso término á la primera grande invasion de los bárbaros. Tan brillantes acciones le merecieron la estimacion del imperio; pero no le libraron de las manos traidoras de sus propios soldados, que le privaron de la existencia. La Iglesia no sufrió persecucion de parte de Probo, ni de sus sucesores Caro y Numeriano; mas se le preparaba la muy cruel y dilatada que excitaron contra ella Diocleciano y Maximiano, que sucedieron á Caro el

hijo, é imperaron juntos, porque Diocleciano asoció á Maximiano al imperio.

P. ¿Qué otra novedad introdujo Diocleciano, á mas del reinado simultáneo de dos emperadores?

R. La de haber hecho declarar césares á Galerio y Constancio, y encargádoles la custodia y gobierno de aquella parte del imperio que estaba al Occidente del Rhin y del Danubio, mientras él y su colega regian lo restante del imperio.

P. ¿Comenzó la persecucion luego que Diocleciano subió al trono?

R. No: en sus primeros años gozaron los cristianos bastante tranquilidad; mas hácia el fin de su reinado se declaró la persecucion general, y fué tan espantosa, que ha conservado el nombre de *Era de los mártires*. Antes de ella, las había habido parciales: una de las mas célebres fué la que consumió en las Galias á la legion Tebana.

P. Referidnos este suceso tan glorioso para el nombre cristiano.

R. Habiendo hecho Maximiano que la legion Tebana, compuesta toda de cristianos, viniese á incorporarse á su ejército á la entrada de las Galias, y mandádoles hacer sacrificio á los ídolos, como dicen unas actas, ó emplear sus armas en martirizar cristianos, como expresan otras, la legion se negó á cometer tal crimen; lo que irritó tanto al emperador, que la hizo diezmar. La gloriosa suerte que había tocado al diezmo de aquellos fervorosos cristianos y valientes soldados, no amedrentó á los demas; antes bien los inflamó en el deseo del martirio y les comunicó nuevo aliento para padecerlo, especialmente desde que sus gefes Mauricio, Exuperio y Cándido los confortaron

con sus palabras, y dirigieron á Maximiano una exposicion en que le hacian ver que los deberes que tenian para con Dios no les permitian obedecer sus órdenes inicuas y sacrílegas. El resultado fué que montando en cólera el tirano mandó al resto del ejército que pasase á degüello á toda aquella legion, la que se dejó martirizar sin hacer la menor resistencia ni alentar una queja, antes bien celebrando su dicha en dar la vida por su divino Redentor. La legion constaba de seis mil hombres. Poco tiempo despues se declaró la persecucion general, porque estando Diocleciano en el Oriente, enmudecieron los ídolos, y no le dieron las respuestas que fingian los sacerdotes, ó que solian dar los demonios que estaban en ellos; lo que de tal modo encendió al emperador contra los cristianos, por juzgar fuesen la causa del silencio de sus mentidos dioses, que libró inmediatamente el decreto de proscripcion á los que no renunciassen de la fé, sacrificando á los ídolos.

P. ¿Qué Papas sucedieron á Eutiquiano?

R. Inmediatamente le sucedió Cayo, en el año 283 de Cristo: á Cayo, Marcelino en el de 296: muerto éste el año 304, estuvo vacante la silla pontificia tres años; al cabo de ellos fué electo Marcelo I. El tirano Maxencio le desterró de Roma, y murió en su destierro al año y ocho meses de pontificado. Le sucedió Eusebio; pero no ocupó la silla mas que cuatro meses, y murió en el de Septiembre del año 310.

P. ¿Qué incremento se notó en la persecucion de Diocleciano contra los cristianos?

R. El que le dió el César Galerio, instigando á Diocleciano, en tanto grado, que la persecucion se seguia ya con una rabia y furor implacables. Galerio mandó pren-

der fuego á palacio, é imputó el hecho á los cristianos. Diocleciano lo creyó, y desde entonces la persecucion fué terrible, extendiéndose hasta á la familia misma del emperador. En las provincias no se ocupaban los jueces mas que en buscar cristianos y condenarlos á la muerte, despues de haberlos atormentado de un modo espantoso. A los tormentos se agregaban las maquinaciones mas detestables que la astucia infernal sugeria á los tiranos: tal era entonces la de llevar á los cristianos ante el ara del ídolo, y esparcir despues la voz de que habian sacrificado, con el depravado intento de desalentar á los demas. Para el efecto los dejaban ir libres, y celebraban el hecho falso que ellos mismos les imputaban. Respecto á las doncellas pudorosas se valian del ardid de amenazarlas con que las harian perder su virginidad, y aun llegaban á intentarlo, arastrándolas á lugares infames de prostitucion, en los que muchas veces experimentaron una asistencia poderosa del cielo, pues ó caian muertos repentinamente los que osaban acercarse á ellas, ó las defendian sus ángeles custodios, ó proveia la Divina Providencia de algun otro medio con que las ponía á salvo, tal como el que puso en la vírgen Lucía, á quien fijó de tal modo en el lugar de que querian llevarla, que no bastó fuerza alguna á moverla, hasta que el tirano la hizo rodear allí mismo de materias inflamables, á que mandó prender fuego para abrasarla.

Semejante intento pusieron tambien por obra con algunos jóvenes de especial modestia; entre otros fué uno que, atado á un blando lecho con fuertes, mas no ásperas ligaduras, logró triunfar de sí mismo y del tirano con el heróico hecho de cortarse la lengua con sus dientes

y escupirla en la cara de la deshonesto muger que habian hecho entrar para que le corrompiese.

P. En una persecucion tan dilatada y tan generalizada por el imperio, es preciso que haya habido muchas y muy ilustres víctimas.

R. Aunque en todas las persecuciones haya habido, como hubo en efecto, héroes y heroínas de virtud, cuales jamas habia visto el mundo, en esta abundaron tanto y se hicieron tanto lugar en la justa estimacion del mundo y de la Iglesia, que puede decirse haber sido como la cosecha de los frutos mas ópimos y sazonados; el reseñar solamente los nombres esclarecidos de tan valerosos mártires, causa un placer inexplicable, que realzan las circunstancias de cada uno de ellos. Seria de apreciar que pudiésemos dar aun solo en compendio la noticia de sus combates y sus triunfos; pero fuera de que se encuentra por la mayor parte en los Años Cristianos, seria muy difusa para un compendio como este, en que es necesario abreviar aun la de los mas grandes acontecimientos.

En España resplandecieron por su valor y constancia en el martirio los pequeños niños Justo y Pastor, que presentándose espontáneamente al tirano, confesaron la fé de Cristo y sufrieron el martirio, siendo cruelmente azotados y cortándoseles la cabeza. El anciano Valerio, que por su decrepitud fué condenado al destierro, en que perdió la vida consumido de la hambre y las penalidades. El joven Vicente, diácono del mismo obispo Valerio, sobre el que descargó el despiadado Daciano todo el furor que le causó la constancia de su obispo, haciéndolo extender en el potro y despedazar sus carnes con peines de hierro, y ten-

diéndole despues en una cama de hierro ardiendo, á que ayudaban láminas ó planchas hechas áscua que le aplicaban al cuerpo. La vírgen Eulalia, que apenas habia cumplido trece años y se presentó voluntariamente al tirano para confesar á Jesucristo, padeció sucesivamente todos cuantos tormentos aplicaban los verdugos aun á los hombres mas vigorosos. Ciriaco y Paula, Acíselo y Victoria, Leocadia y otros muchos, entre los cuales se hacen lugar los cristianos todos que á está vez habia en la ciudad de Zaragoza, y á quienes el tirano hizo reunir en un cuerpo y quitarles la vida fuera de la ciudad.

En Roma la esclarecida Santa Inés, vírgen de trece años y de admirable virtud y fortaleza, quien defendió su religion y su virginidad al mismo tiempo, y dió generosamente su vida, con asombro de los espectadores.

En Alejandría la ilustre Santa Catarina, quien despues de haber confundido con su sabiduría á los filósofos del gentilismo, triunfó del tirano Maximino con su constancia en el martirio, cortándosele la cabeza despues de haberle hecho sufrir crueles tormentos.

En Sicilia Santa Lucía, insigne por el amor á la virginidad y por la viva fé con que defendió la divinidad de la religion, hasta tender el cuello bajo la segur, reportando las palmas de vírgen y de mártir.

En Francia San Quintín y San Victor, esclarecidísimos por el valor heróico con que padecieron acerbísimos tormentos y terminaron su gloriosa carrera, cortada la cabeza.

Tal fué el último y obstinado combate que el gentilismo presentó á la Iglesia, y tal el triunfo de ésta al fin del tercer siglo y principio del cuarto, en el que habia de reportar muy pronto otra victoria que la guiaba á su exaltacion y al imperio del mundo, mediante la paz de Constantino.



SUMARIO DEL CAPITULO SEPTIMO.

Abdican Diocleciano y Maximiano separadamente el imperio y Galerio se apodera de él, y continúa la persecucion de la Iglesia. Constancio Cloro, César del imperio, gobierna las Galias y se muestra favorable á los cristianos. Tiene de Helena á Constantino el Grande, que á la sazón de la abdicacion de los emperadores contaba diez y ocho años de edad. Muerto Constancio Cloro, las legiones dan la púrpura á Constantino. Muere Galerio en Sárdica, Maximino se apodera del Oriente y persigue á los cristianos. Maxencio y Maximino hacen la guerra á Constantino: ve éste en el aire la señal de la cruz, y el Señor le promete que bajo este signo sagrado vencerá: pone el signo de la cruz en el estandarte que lleva su ejército y que es llamado Lábaro, y confiando en el socorro divino presenta á Maxencio una batalla decisiva, y la gana. Unese con Licinio, tambien emperador, y ambos publican un edicto solemne en que conceden la paz y libertad á la Iglesia, terminando la persecucion, que habia durado siete años. Desuniéndose Constantino y Licinio, y éste es vencido, quedando Constantino dueño único y absoluto del imperio.

Constantino otorga indemnizaciones á las iglesias y privilegios á los clérigos: cede al Papa el palacio de Le-

Tal fué el último y obstinado combate que el gentilismo presentó á la Iglesia, y tal el triunfo de ésta al fin del tercer siglo y principio del cuarto, en el que habia de reportar muy pronto otra victoria que la guiaba á su exaltacion y al imperio del mundo, mediante la paz de Constantino.



SUMARIO DEL CAPITULO SEPTIMO.

Abdican Diocleciano y Maximiano separadamente el imperio y Galerio se apodera de él, y continúa la persecucion de la Iglesia. Constancio Cloro, César del imperio, gobierna las Galias y se muestra favorable á los cristianos. Tiene de Helena á Constantino el Grande, que á la sazón de la abdicacion de los emperadores contaba diez y ocho años de edad. Muerto Constancio Cloro, las legiones dan la púrpura á Constantino. Muere Galerio en Sárdica, Maximino se apodera del Oriente y persigue á los cristianos. Maxencio y Maximino hacen la guerra á Constantino: ve éste en el aire la señal de la cruz, y el Señor le promete que bajo este signo sagrado vencerá: pone el signo de la cruz en el estandarte que lleva su ejército y que es llamado Lábaro, y confiando en el socorro divino presenta á Maxencio una batalla decisiva, y la gana. Unese con Licinio, tambien emperador, y ambos publican un edicto solemne en que conceden la paz y libertad á la Iglesia, terminando la persecucion, que habia durado siete años. Desuniéndose Constantino y Licinio, y éste es vencido, quedando Constantino dueño único y absoluto del imperio.

Constantino otorga indemnizaciones á las iglesias y privilegios á los clérigos: cede al Papa el palacio de Le-

tran y edifica una basílica: prohíbe el suplicio de la cruz: la idolatría queda proscrita.

Ocupan el s^olio pontificio sucesivamente los Santos Papas Melquiades y Silvestre, y establecen y arreglan varios puntos de disciplina en la Iglesia. Arrio ambiciona las dignidades de la Iglesia, y resentido de no haber obtenido el obispado, cae en heregía y la difunde, haciéndose de muchos secuaces. La Iglesia le condena en el concilio Niceno. Constantino, despues de haber vencido en dos batallas á Licinio y condenádole á muerte, edifica una gran ciudad en el sitio en que habia existido la antigua Bizancio, y la apellida Constantinopla, haciéndola la silla del imperio. Es hallada la santa cruz en que murió nuestro Redentor. San Atanasio, obispo, es perseguido de los arrianos y sufre el destierro. Á San Pablo, primer ermitaño, y á San Antonio Abad debe la Iglesia el instituto de la vida solitaria y de la cenobítica, que continúan y fomentan San Hilarion, San Pacomio y otros grandes santos del yermo, poblándose de solitarios y de monasterios los vastos desiertos de la Libia, el Egipto y la Palestina.

Muere Constantino, dejando su imperio repartido entre sus tres hijos. Succede á San Silvestre San Márcos, y á este Julio I, á quien sigue Liberio el año 342. Juliano el Apóstata sube al trono imperial y persigue á los cristianos. Dámaso es elegido Papa. Teodosio el Grande sube al trono imperial; á su muerte se divide el imperio entre sus dos hijos. Iluminan á la Iglesia con sus escritos y la edifican con la santidad de su vida los santos padres y doctores San Ambrosio, San Agustín, San Gerónimo, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo y otros.

Los bárbaros continúan su invasion, y Alarico sitia a Roma y se apodera de ella.

El heresiarca Nestorio difunde sus errores, y es condenado en el concilio de Roma. Leon el Grande sube al trono de San Pedro. Eutiques cae en heregía y es condenado en el concilio de Calcedonia. Gensérico se apodera de Cartago, invade la Sicilia, sitia á Roma y la saquea.

Suscítanse disensiones entre la Santa Sede y el patriarca de Constantinopla. Los Papas Juan I y Agapito I van á Constantinopla. El Papa Silverio sufre las violencias de la emperatriz Teodora y del general Belisario, que lo reduce á prision y lo destierra. Celébrase en Constantinopla el quinto concilio ecuménico el año 553 de Cristo. Succeden al Papa Liberio, Vigilio, Pelagio, Juan III, Pelagio II; y á este, Gregorio el Grande, que antes habia sido nuncio apostólico en Constantinopla.

CAPITULO SEPTIMO.

Desde la paz dada á la Iglesia por el emperador Constantino, hasta el pontificado de San Gregorio Magno á principios del siglo séptimo.

P. ¿Qué extraño acontecimiento sorprendió al mundo político por este tiempo?

R. La abdicacion de la púrpura imperial que hicieron separadamente Diocleciano en Roma, y Maximiano en Milan, cediendo el imperio el primero á Galerio, y el segundo á Constancio Cloro. Diocleciano se vió comprometido á hacerlo así por el mismo Galerio, que le obligó á ello con persuasiones y amenazas. Maximiano mas adelante se apoderó otra vez del poder supremo.

P. ¿Qué obró esta mudanza de emperadores en favor de los cristianos?

R. De parte de Galerio continuó la persecucion con el mismo furor; pero Constancio Cloro se abstuvo de perseguirlos, y aun se inclinó á favorecerlos en la parte occi-

dental del imperio en que mandaba, si bien tuvo la desgracia de no llegar él mismo á hacerse cristiano.

P. ¿Qué anunciaba esta piedad de Constancio en favor de los cristianos, cuando todos los demas emperadores y césares se encruelcian contra ellos?

R. Era como el crepúsculo de la paz y el órden que iba á venir al mundo y á la Iglesia por medio de Constantino el Grande, hijo de este Constancio y de la emperatriz Helena.

P. ¿Cuál habia sido la carrera de Constantino con que se habia dado á conocer al mundo?

R. La de las armas, en la que se habia ganado el amor de los soldados, por su mucho valor, su buen corazon, limpia y generosa conducta, y otras prendas recomendables, entre las que era una de las de mas atractivo su bella presencia: era alto y bien formado; su fisonomía y sus modales de un hombre de guerra; pero de un trato afable y franco que lo hacian apto para la amistad y el trato de la corte. Los ejercicios de la guerra lo habian robustecido y hecho infatigable, su rostro era hermoso y regular. Habia servido en los ejércitos de Diocleciano, y sus primeros hechos de armas fueron en Egipto y en Persia. Galerio, por efecto de zelo ó por ódio que habia concebido contra él, le procuró varias veces la muerte, exponiéndolo á diversos peligros; pero Constantino salió sano y salvo de todos ellos por providencia de Dios. Al fin tuvo que huir para evitar nuevas tentativas de aquel cruel emperador, y fué á reunirse con su padre en Bolonia. Muerto Constancio Cloro, las legiones dieron la púrpura imperial á Constantino.

P. ¿Qué fin tuvieron Diocleciano y Maximiano?

R. El primero sobrevivió nueve años á su abdicacion, y murió, segun creen unos, del pesar y la tristeza que le devoraba; segun otros, tomó un veneno al verse confundido por los dos nuevos emperadores: el segundo, despues de varias vicisitudes, fué preso y condenado á muerte por haber conspirado contra Constantino. Así castigó Dios á estos insignes perseguidores de su Iglesia. Galerio murió tambien consumido de una enfermedad asquerosa.

P. ¿Qué nuevos enemigos conspiraron contra Constantino despues de la muerte de los viejos emperadores?

R. Magencio y Maximino, que reunieron contra él un ejército poderoso y aun obtuvieron á los principios algunas ventajas; mas no por esto desmayó Constantino, antes marchó hácia Roma con todas sus fuerzas y con un nuevo aliento que le inspiró haber visto en el cielo la señal de la cruz.

P. ¿Cómo conoció Constantino que este signo le era favorable?

R. Dios le reveló que con aquella señal sacrosanta alcanzaria una completa victoria de sus poderosos enemigos. En efecto, Constantino hizo labrar un estandarte arreglado á la señal que habia visto: era de rica tela, bordado de oro y guarnecido de pedrería. En el centro tenia la señal de la cruz con el alpha y omega de los griegos, que significa ser Cristo el principio y el fin: por timbre, en lo alto de la asta, tenia el nombre de Cristo cifrado en dos letras griegas. Constantino hizo llevar este estandarte á la cabeza del ejército, y apoyado en el socorro divino presentó una batalla decisiva á Magencio, y se la ganó completamente, perdiendo Magencio en ella el imperio y la vida.

P. ¿Qué efecto causó esta victoria en la capital del imperio?

R. Movida de un impulso desconocido, Roma abrió las puertas á Constantino, y el senado y el pueblo le recibieron como á un libertador. Los ancianos, las mugeres y los niños mismos salian precipitadamente á su encuentro, con gritos de alegría. El senado le erigió un arco triunfal y una estatua, y Constantino quiso que en la mano de ésta se pusiese una cruz en vez de lanza, con esta inscripcion: "*Por este signo he librado la ciudad del yugo de los tiranos.*"

P. ¿Cómo dió á conocer al mundo el emperador Constantino su conversion al cristianismo?

R. Por un edicto solemne que en consorcio de Licinio promulgó por todo el imperio en favor de los cristianos, dándoles la paz y la libertad de su sagrado culto. En él mandó ademas se les restituyesen los edificios que les habian servido de iglesias, con todos los bienes que á estas habian pertenecido.

P. ¿A qué reflexiones da lugar este cambio repentino en favor de la Iglesia, perseguida tan cruelmente en todas partes y por tan dilatados años?

R. Esta feliz revolucion no era la obra de un hombre: es verdad que este fué el instrumento; pero la mano poderosa de Dios era la que le abria los caminos y le allanaba las dificultades: la mocion de su espíritu era la que docilitaba los corazones aun de los paganos para que coadyuvasen al logro de una empresa que era toda de Dios. Este Ser Omnipotente ostentó entonces la soberanía con que domina al hombre, sea fiel ó infiel, sea amigo ó enemigo, y le hace servir á sus fines, sin que pueda resistir al

impulso que le mueve. Un Licinio, emperador, con igual poder al de Constantino, é idólatra, sirve no obstante al espíritu soberano que le domina, y firma en consorcio de Constantino la paz y libertad de la Iglesia. Un senado compuesto de hombres que no han abandonado el paganismo, un pueblo por la mayor parte gentil, sirven al mismo espíritu, reciben con aplauso al libertador, le alzan un trofeo y una estatua, y consienten en que esta tenga en su diestra la cruz del Redentor, á cuyos siervos acaban de perseguir: aun humea la sangre de estos, y ya son recibidos como hermanos; ¿mas qué decimos como hermanos? como señores de un imperio y de un mundo que con trémula mano les entrega el gentilismo. El mismo Constantino, aunque convertido al cristianismo, conservándose no obstante en la clase de catecúmeno hasta pocos dias antes de su muerte en que recibe el bautismo, sirve á este espíritu dominador, desempeñando obras para las que no era, á la verdad, el mas apto, por ser estas muy religiosas y piadosas; y mas adelante deja espontáneamente no solo el palacio laterano, sino la capital toda del imperio al pontífice romano, y edifica otra capital para aquel imperio, hijo ya de esta Iglesia. ¿Qué es esto, sino ser Dios, y no el hombre, el autor de este cambio inesperado?

El estado mismo de la Iglesia en esta época, ¿qué descubre sino esta obra soberana de Dios, cuando despues de tan larga, sangrienta y devastadora persecucion, al anuncio primero de la paz se encuentra tan crecida y tan robusta, que puede bien decirse, que apareció todo el mundo cristiano?

La situacion del gentilismo, ¿qué otra cosa predica mas que esta verdad innegable, cuando sostenido con todo el

poder de los emperadores y los reyes, y tan arraigado antes en los corazones de los hombres carnales, se encuentra á la sazón de esta mudanza, tan debilitado y tan minado por sus mismos cimientos, que por todas partes se desploma y cae con gran ruina?

Una verdad tan luminosa no necesitaba mas pruebas que las que por sí mismo diera el hecho; pero á mayor abundamiento tiene las que da el verificativo de las antiguas y célebres profecías de David, de Isaías, de Daniel y de casi todos los profetas, que anunciaron la exaltación de la Iglesia, su libertad y su engrandecimiento. Es verdad que en sus tres primeros siglos experimentó la oposición del gentilismo que la anegó en un río de sangre: también es cierto que de entre ella misma salieron hombres perversos que difundieron el error con que el infierno intentó envolver en tinieblas su institución divina; pero una y otra plaga fueron permitidas por Dios para que más resplandeciese su obra, al ver el mundo todo en la dilatada serie de los siglos que ni el poder de los hombres, ni el del infierno mismo eran capaces de destruirla en la robustez de su edad, ni aun de sufocarla en la pequeñez y debilidad de su infancia.

Con esta mira la alta providencia del Señor había dispuesto que sus profetas, especialmente Daniel en el Antiguo Testamento, y Juan Evangelista en el Nuevo, predijesen el aborto infernal de estos monstruos de crueldad y de error que habían de combatir á la Iglesia, bajo aquellas figuras y visiones proféticas que les fueron reveladas por el Espíritu Santo.

P. ¿Fué duradera la unión entre los dos emperadores Constantino y Licinio?

R. No, que á poco tiempo rompieron entre sí y acudieron á las armas. Antes de esto movió la guerra Maximino Daya; pero vencido cerca de Heraclea fué á morir en Nicomedia. Como Licinio había vuelto al sostenimiento de la idolatría, había reunido un ejército de soldados idólatras, y llevaba en él adivinos y sacrificadores. Constantino marchó en su busca, y al frente de sus tropas llevaba el Lábaro ó estandarte sagrado de que hablamos antes: presentó á Licinio la batalla y le venció; mas como aquel lograra rehacerse, Constantino le batió de nuevo y alcanzó sobre él una victoria completa. Licinio le pidió la vida, y se la concedió; pero maquinando de nuevo contra el Estado, fué condenado á muerte, y quedó Constantino dueño único y absoluto del imperio.

P. ¿Qué estado guardaban las cosas propiamente religiosas y eclesiásticas por aquella época?

R. La religión iba en aumento y cada día lograba nuevas conquistas. Como el imperio era ya hijo de la Iglesia, y los cristianos no olvidaban que los mismos que forman el imperio, forman la Iglesia, se dió entre el uno y la otra aquella unión vigorosa que hace que se sostengan mutuamente ambas potestades, sirviendo cada una de apoyo y sostén á la otra. En fé de esta unión, Constantino hizo grandes cosas en favor de la Iglesia: le concedió indemnizaciones: otorgó privilegios á los clérigos: cedió al Papa el palacio de Letran: edificó la Basílica que lleva su nombre: echó los cimientos de la de los Santos Apóstoles, y prohibió el suplicio de la cruz, quedando con esto proscrita la idolatría por leyes del Estado.

El Papa San Silvestre dictó constituciones muy útiles á la dignidad del culto y al decoro del clero, tales como las

que miraban al socorro de los clérigos pobres y de las sagradas vírgenes: á la asignacion de los tiempos y de las edades en que hubiesen de recibirse los órdenes sagrados, y el ejercicio de estos en la Iglesia antes de subir á un orden mas alto: que los clérigos no fuesen juzgados ante los tribunales profanos: que la consagracion del sagrado crisma se hiciese solamente por los obispos: que el sacrificio del altar se hiciese únicamente sobre velo de lino. Estos y otros decretos no menos importantes, y la confirmacion de los dos grandes concilios de Nicea y de Roma en que fué condenado el heresiarca Arrio y sostenido brillantemente el dogma católico, así como fueron de suma utilidad á la Iglesia, dieron grande crédito al Papa San Silvestre, y lo hicieron el hombre de la Iglesia, como Constantino lo era del estado. Sin embargo, como el cuerpo de la Iglesia habia de tener una vida semejante á la de su cabeza Jesucristo, y la de este Señor siempre fué de contradicciones y persecucion continua, sufrió por este tiempo la Iglesia la de los donatistas, y á poco mas la de los arrianos, que fué mas dilatada y causó en el mundo grandes agitaciones.

P. ¿Cuál fué el principio que tuvieron una y otra herejía?

R. La ambicion fué la que movió y precipitó á sus patriarcas. Donato se movía por la envidia que á él y á otros presbíteros inquietos causaba la eleccion de Ceciliano por obispo de Cartago, y causó grandes disturbios en aquella Iglesia y en otras de Africa. Arrio, tambien presbítero de la Iglesia de Alejandría, estaba poseido de una ambicion violenta: aspiraba al obispado, y su orgullo se resintió de que Alejandro le fuese preferido. Agitado en extremo de ese resentimiento, trataba frecuentemente de

sorprender á Alejandro en su doctrina; y el calor de la disputa, y el arrebató de su alma altiva, le hicieron caer á él mismo en un gravísimo error acerca del misterio de la Trinidad. Consistia el error en negar la *consustancialidad* del Hijo de Dios con su Padre celestial; y tanto se obstinó en él, que lejos de llamarse con las amonestaciones del obispo Alejandro, ni con la excomunion que luego fué fulminada contra él y sus secuaces, continuaba difundiendo su herejía, y trayendo en pos de sí gran número de secuaces ó prosélitos, con los que al fin llegó á conmover toda la Iglesia.

Excomulgado Arrio se pudo bien pensar que aterrado con esta pena tremenda se humillara y abjurara su error; mas no fué así, porque como era tanta su soberbia, el anatema lo irritó hasta el último extremo, y no pensó ya mas que en vengarse con difundir mas y mas sus errores y procurar que creciera y se robusteciera su partido, en el que desgraciadamente habian entrado varias personas eclesiásticas y aun algunos obispos.

P. ¿Cómo procuró la Iglesia refutar la herejía de Arrio y reprimir sus avances?

R. Congregándose en concilio ecuménico (esto es, universal) que se reunió en la ciudad de Nicea por decreto de Constantino, de acuerdo con el Papa San Silvestre, quien envió á él sus legados. El número de obispos que asistieron al concilio fué de trescientos diez y ocho, siendo tambien muy crecido el de presbíteros, diáconos y otros ministros. El emperador, vestido de púrpura y cubierto de oro y pedrería, concurrió tambien. Luego que los padres vieron entrar á Constantino manifestaron la satisfaccion que en ello recibian, y Eustatio, obispo de Antio-

quía, le dirigió la palabra, dándole las gracias á nombre del concilio, á que contestó mostrando el placer que le causaba ver reunidos á los prelados de la Iglesia para tan interesante objeto.

Abrióse luego la sesion, y se entró en la discusion, que fué larga y empeñosa: dilucidóse el punto de la cuestion á tal grado, que no pudo dejar de conocerse el error de Arrio, y de aparecer luminosa y triunfante la verdad católica y dogma sagrado de la *consustancialidad* del Hijo de Dios con su Padre celestial. Adoptóse, pues, la palabra consustancial y se puso en el símbolo de fé que compuso un obispo, y que aprobaron y firmaron todos los padres del concilio, menos Tiono y Segundo, los cuales fueron luego condenados y anatematizados con el heresiarca Arrio.

P. ¿Qué otros puntos importantes decidió este concilio?

R. Fijó la celebracion de la fiesta de pascua al domingo siguiente al plenilunio mas próximo al equinoccio de la primavera: condenó los errores de Melecio, y dictó varios cánones sobre cosas pertenecientes á la disciplina. El concilio se cerró en veinticinco de Agosto de trescientos veinticinco, y sus actas fueron aprobadas y confirmadas por el Papa San Silvestre.

P. ¿Se aniquiló con esto la heregía de Arrio?

R. Era preciso que el error cayese, condenado por la Iglesia universal; pero mas adelante las sugerencias del demonio dieron nuevas fuerzas á esta fiera devastadora, y continuó por mucho tiempo haciendo grandes estragos en la Iglesia.

P. ¿A qué empresa se dedicó Constantino despues que se hubo cerrado el concilio de Nicea?

R. Habiendo obsequiado á los obispos, haciéndoles magníficos presentes y tratándolos con mucha distincion, pensó en edificar otra capital para el imperio, y que se levantase en el sitio en que existió la antigua Troya, si bien despues desistió de la eleccion de este sitio y escogió el de la antigua Bizancio, donde en efecto se echaron los cimientos y se procedió á la fábrica, en que se trabajó con la mayor solicitud y sin perdonarse gasto para que la nueva capital sobrepujase en grandeza y belleza á la misma Roma.

La dedicacion se hizo el dia 11 de Mayo de 390, á los mil ochenta años de la fundacion de Roma; años antes de que estuviese concluida el emperador se trasladó á ella con toda su corte y con cuanto constituia el gobierno del imperio. Constantino dió á la ciudad su nombre, que por él es llamada *Constantinopla*: su iglesia principal fué dedicada á la Eterna Sabiduría bajo la advocacion de Santa Sofia. Constantino escribió á Eusebio pidiéndole cincuenta ejemplares de las Sagradas Escrituras, trasladadas con el mayor esmero por los mejores copiantes.

P. ¿Qué consuelo tuvo la Iglesia universal á poco tiempo de convertido Constantino?

R. El de que á diligencias de Santa Helena, madre de Constantino, se hubiese hallado la sacrosanta cruz en que murió nuestro divino redentor Jesucristo; y los prodigios que Dios obró por ella, dieron prueba de ser la verdadera.

P. ¿Cuántos años ocupó la silla pontificia el Papa San Silvestre?

R. Veintidos, y murió á fines del 335 ó principios del

336: le sucedió San Márcos, cuyo pontificado no duró mas que ocho meses y medio.

P. ¿Qué fin tuvo el heresiarca Arrio?

R. El mas funesto y desastroso. Paseábanle los eusebianos por las calles de la ciudad con tal aplauso, que era una especie de triunfo ú ovacion: encontraron al paso al obispo Alejandro, á quien quisieron obligar á que le abriese las puertas de su iglesia. El santo obispo se opuso con firmeza y al mismo tiempo hizo oracion á Dios, pidiéndole que no permitiese tal profanacion. Continuando el aplauso y la marcha hácia la plaza de Constantino, Arrio se sintió con el vientre cargado, y se retiró á una letrina pública; mas tardó tanto, que entrando en cuidado los de la comitiva, rompieron la puerta y le encontraron muerto, anegado en su sangre: habia arrojado las entrañas en una violenta hemorrágia de sangre. Tal fué el fin de este herege blasfemo, á quien veian los fieles con tal horror, que á su muerte se reunieron en las iglesias para dar gracias á Dios.

P. ¿A quién de los prelados de la Iglesia habia perseguido mas este heresiarca?

R. A San Atanasio, á quien despues de muchas calumnias y acriminaciones hizo desterrar á Tréveris. El santo sufrió la persecucion con la mas heroica paciencia; mas con tal firmeza en la fé, que su constancia lo hizo como el punto de apoyo del catolicismo, tanto que cuando San Antonio Abad halló á San Pablo, primer ermitaño, en el desierto, le rogó éste que fuese á traerle el pálio que tenia consigo del obispo Atanasio, lo que se cree que hizo para manifestar que moria en su comunión, esto es, en la confesion de la fé católica.

P. ¿Qué movió á San Antonio para visitar á San Pablo?

R. El deseo de ver si habia en el desierto algun otro anacoreta de quien pudiese tomar ejemplo de virtud, hizo que caminase por él tres dias enteros, y que hallase á este hombre extraordinario á quien nadie habia visto ni él conocia; mas luego que se vieron, se saludaron entrambos por su nombre y pasaron el dia en santa conversacion, teniendo juntos su oracion y tomando el alimento de un pan, que hacia sesenta años traia á San Pablo un cuervo cada dia. A pocos mas, cuando el Abad Antonio volvia con el pálio del santo obispo Atanasio, vió en el camino subir á los cielos la alma de Pablo entre coros de ángeles, de profetas y de apóstoles. Llegado que hubo á su gruta, halló el cuerpo del santo exánime, estribando sobre sus rodillas, las manos extendidas y elevadas á lo alto, lo mismo que el venerable rostro. Trató entonces de sepultarle, y dos leones que vinieron del interior del desierto, despues de haber hecho demostracion de lamento y de pena, abrieron con sus garras una fosa capaz de contener el santo cuerpo. Púsole en ella en efecto San Antonio, y cantando los salmos acostumbrados del funeral, compuso el túmulo y se retiró á su monasterio, dando gracias á Dios, que se hace admirable en sus santos.

P. ¿No era acaso idéntico el instituto de vida que seguian San Pablo y San Antonio?

R. Convenian uno y otro instituto en instaurar la vida en el desierto, lejos de toda poblacion y cortado todo comercio con el mundo, en vivir dedicados á la oracion y á la maceracion de la carne; mas se diferenciaban en que este primer ermitaño y todos los que despues emprendie-

ron, á su ejemplo, este género de vida, vivia cada uno absolutamente solo, sin compañía ni trato con algun otro hombre, habitando en alguna cueva ó pequeña celdilla y alimentándose de frutos silvestres; mas San Antonio y los que á su ejemplo abrazaron despues la vida cenobitica, fabricaban lauras ó monasterios en que admitian á los que querian abrazar el mismo instituto, con los que formaban comunidad, que vivia bajo de ciertas reglas y método de vida religiosa, guardando el silencio, la oracion, los ejercicios de penitencia y toda austeridad en el vestido, el alimento, la guarda de sentidos &c. Daban algun tiempo á la labor de manos, y tenian por lo comun algun ó algunos sacerdotes que celebrasen el santo sacrificio de la misa y les administrasen los sacramentos: tal es la vida ascética en que se profesa la perfeccion evangélica, que estableció el Señor en medio de su Iglesia para edificacion de ésta y admiracion de todos los siglos.

P. ¿Se propagaron de esta época en adelante tales instituciones?

R. Tanto, que en breve tiempo llegaron á poblarse de monasterios y de solitarios los vastos desiertos de la Libia, del Egipto, de la Palestina y otros de Africa y Asia; y mas adelante se extendieron por los de muchos países de la Europa: Italia, Francia, España y otras naciones vieron nacer en sus soledades, y conservaron largos siglos, estos recomendables institutos, cuando ya habian desaparecido los del Oriente y Mediodia con la irrupcion de los bárbaros y la decadencia de la Iglesia Griega. En los tiempos inmediatos á San Antonio fueron sostenidos los de la Africa y llevados al mas alto grado de perfeccion por los insignes santos Hilarion, Pacomio, Macario y otros patriarcas de estas santas familias.

P. ¿Qué pérdida sufrieron la Iglesia y el imperio á poco tiempo de la muerte de Arrio?

R. La del gran Constantino, que cayó enfermo cuando estaba haciendo los preparativos para la guerra contra los persas. Durante su enfermedad recibió el bautismo, (pues se habia mantenido en la clase de catecúmeno) é hizo testamento, dividiendo el imperio entre sus hijos; al fin espiró con muestras de la mayor piedad y religiosidad el dia de Pentecostés, á la edad de sesenta y cinco años y treinta y uno de reinado.

P. ¿Cuál fué la division que hizo del imperio entre sus hijos?

R. Al mayor, que se llamaba tambien Constantino, dejó la España, las Gálias y todo el país que está al occidente de los Alpes; á Constancio, que era el segundo, dejó la Asia y el Egipto; y al mas jóven, que se llamaba Constante, dejó la Italia, la Africa, la Sicilia y la Iliria.

P. ¿Quién de estos imitó mejor el proceder de su padre y sacó mas su genio y su carácter?

R. En Constantino fué en el que se vieron mas rasgos de aquel grande hombre, pero en grado muy inferior. Amparó y estimó mucho al grande obispo de Alejandría, Atanasio, y lo restituyó á su Iglesia, aunque mas adelante se dejó sorprender de los arrianos, que acriminaban á San Atanasio, y lo abandonó á sus maquinaciones.

Constantino el jóven fué valiente y feliz en la guerra; la hizo contra Vetranion y Magencio, y venció á éste en batalla campal.

P. ¿Qué estado guardaba el paganismo por este tiempo?

R. Iba en mayor decadencia cada dia, y los emperadores cristianos no dejaban de la mano el avance sobre él,

promulgando leyes mas terminantes en que se proscribian los sacrificios y se mandaban cerrar para siempre los templos de ídolos. Sin embargo, la Iglesia no dejaba de padecer de cuando en cuando la persecucion de los idólatras, como sucedió cuando Licinio hizo la guerra á Constantino, y en esta vez, que tambien la sufrió de parte de Sapor, rey de Persia, siendo tan cruel, que se contaron hasta diez y seis mil mártires, cuyos nombres se conservaban en los registros de aquellas iglesias.

P. ¿A qué número se calcula haber ascendido el de los mártires de los tres primeros siglos?

R. Calcúlanse de diez y ocho á veinte millones.

P. ¿Y el que pueda calcularse hasta el dia, cuál será?

R. Solo puede decirse que es sumamente crecido; mas no hay datos sobre qué poder aventurar un cálculo, porque descontando los tres primeros siglos, nos quedan mas de quince, en los cuales podemos decir que jamas ha cesado la persecucion; pues si bien calmó en la mayor parte de la Europa, donde se recogió la Iglesia, ha sido siempre cruel y devastadora en la Asia, en la Africa y en varios puntos de Europa, ya de parte de las naciones bárbaras que hicieron las primeras irrupciones sobre los dilatados países que ocupaba la Iglesia, ya de parte del mahometismo, extendido por toda la Africa y gran parte de la Asia, y aun por largos siglos en la España y la Grecia, y ya de parte de los hereges y cismáticos, tanto de la antigua era como de la moderna, y ya, finalmente, de parte de los mismos idólatras en las inmensas regiones del nuevo mundo, descubiertas á fines del siglo quince y principios del diez y seis; por manera, que no puede dejar de verse la persecucion al cristianismo sino como un estado habitual de todos los siglos, y de to-

dos los países dominados por el gentilismo, ó caídos en el cisma y la heregía. Ha sido, pues, una fiera devoradora que en mas ó menos grado siempre se alimenta de la sangre cristiana. Aun solo la persecucion de la Iglesia en la India oriental é Islas del Japon y otras ejercida en estos últimos siglos, se calcula en dos millones de víctimas, ¡cuántas debe haber devorado la cimitarra del turco y del árabe establecido mas ha de doce siglos frente á frente del mundo cristiano, y sobre unos países en que llegó á borrar hasta los vestigios de la antigua Iglesia? Es, pues, incalculable el número de los mártires en toda la era cristiana.

P. Habeis producido en mí con vuestra reflexion un efecto contrario al que de ella habria de esperarse; pues en vez del desconsuelo y abatimiento que debia producir la idea de tanta mortandad, me encuentro con el entusiasmo y el aliento que excita la idea grandiosa de una religion capaz de hacer tantos millones de héroes, y de una Iglesia que pasa de la tierra al cielo en tan crecido número de víctimas sagradas que son otros tantos príncipes excelsos y triunfadores, herederos del reino celestial.

R. Así es en realidad; y por ello se ve que de ningun modo fueron exageradas las expresiones de los profetas que anunciaban esta época de felicidad y de abundancia, en que aun el mismo perder es ganar, y los dias del llanto los del mayor regocijo espiritual, de alabanza, de bendicion y canto de victoria.

P. ¿Quiénes dieron, por los años en que vamos, muestra incontestable de aquel valor propio de las almas verdaderamente cristianas que tanto se acreditan entre los hombres, y tanto mérito adquieren ante Dios?

R. Tres eclesiásticos dignísimos, que se llamaban Eu-

sebio, Lucifer y Dionisio, quienes en nombre del papa Liberio y con cartas suyas se habian presentado al emperador para procurar atraer su ánimo hácia la parte católica, porque los arrianos lo habian seducido y empeñádolo en una nueva persecucion contra San Atanasio.

P. ¿Lograron los legados del papa reducir al emperador?

R. No, porque su corazon se habia pervertido, y protegía abiertamente á los hereges: en esta vez tuvo audacia para desenvainar la espada y amagar con el golpe á los enviados, si bien no se atrevió á efectuarlo; pero mas adelante pasó á tanto la tenacidad con que perseguía al santo obispo, que llegó á desterrar no solo á obispos de gran mérito como Osio, sino aun al mismo papa Silverio, porque se negaba á suscribir á la prescripcion de Atanasio; y aun pasó á mas el obstinado Constancio, pues hizo elegir un anti-papa, que se llamaba Félix.

P. ¿De qué era anuncio esta persecucion del emperador Constancio?

R. De la que muy en breve iba á venir contra la Iglesia de parte de Juliano el apóstata.

P. ¿Cómo llegó este al trono del imperio?

R. Hallábase en Atenas estudiando las ciencias profanas, despues de haber recibido el bautismo, cuando Constancio le elevó á la dignidad de César, y le envió á las Gálias, para que hiciese la guerra á los bárbaros. Desempeñó tan bien Juliano las partes de un buen general, que despues de haber vencido muchas veces á los bárbaros al otro lado del Rhin, entró en su territorio y asoló parte de él. Entre tanto Constancio proseguía en la fatal conducta de tiranizar á la Iglesia, llegando su atrevimiento hasta ame-

nazar á los obispos reunidos en concilio, y multiplicar la celebracion de estos al antojo de los arrianos.

En estas circunstancias llegan á su noticia las victorias de Juliano y la gran fama que con ellas se adquiria, y celoso de ello, tentó el medió de debilitar á Juliano quitándole parte considerable de sus tropas; mas los soldados, aficionadas ya á Juliano, se amotinaron y lo proclamaron Augusto. Este fué el momento en que ensoberbecido Juliano por su elevacion al trono, se quitó la máscara y descubrió la perversidad de su corazon, á tal grado, que abjurando toda la fé de Jesucristo, se declaró idólatra, y protector de la idolatría. A esta sazón se hallaba Constancio en la Persia, haciendo la guerra á Sapor; mas luego que supo los avances de Juliano, volvió á Constantinopla para oponerse á su usurpacion; lo que no consiguió, porque cayó enfermo en Tarso, y murió en 3 de Noviembre de 351. Cuando se acercaba su muerte recibió el bautismo, que le administró un obispo arriano.

P. ¿Con la muerte de Constancio, ya no tendría Juliano estorbo para ocupar el trono del imperio?

R. Así fué realmente: su ascenso al trono de nadie fué disputado, ni resistidas tampoco las medidas con que de luego á luego trató de derribar á la Iglesia, y restablecer el paganismo, sin que para esto emplease los medios sangrientos de que usó despues, sino la seduccion y otras medidas con que creyó que podría hacer caer en error, ignorancia é inmoralidad á los cristianos; pero se engañó mucho, porque la religion estaba muy arraigada en sus corazones, y los que habian resistido á la seduccion y violencias de los arrianos y otros hereges, con mucha mayor constancia supieron resistir al paganismo; fuera de que por este

tiempo existían hombres sapientísimos y santísimos, como eran San Basilio, San Atanasio, San Gregorio Nacianzeno, San Apolinar y otros grandes obispos que con sus escritos y su predicación ilustraban á la Iglesia y sostenían la pureza del dogma y la santidad de las costumbres. Al fin la persecución se hizo sangrienta: restablecióse el uso de los tormentos, y estos fueron horribles: las iglesias eran quemadas ó profanadas: las vírgenes insultadas públicamente: los sacerdotes entregados á los tormentos y á la muerte: no se perdonaba edad ni sexo, y la matanza fué tan horrible, especialmente en la parte oriental del imperio, que los historiadores la escriben con sorpresa.

P. Fué de mucha dura esta persecución de la Iglesia?

R. Debía haberlo sido, según el orden natural de las cosas, porque Juliano era joven, y porque los planes que meditaba la hubieran sistemado de manera, que hubiera costado trabajo hacerla cesar en poco tiempo y á una sola providencia; pero Dios, que vela por la conservación de su Iglesia, cortó los pasos á aquel apóstata blasfemo.

P. ¿Cómo murió Juliano?

R. Acometido por los persas en una batalla, hacia su retirada con el orden posible, cuando una flecha que vino por el aire, sin que se conociera de dónde venía disparada, le hirió en el costado. Él comprendió bien que le hería la mano de Dios; pero no se humilló: blasfemó diciendo: "venciste, galileo," y murió en la noche, sin ceder de su obstinación. Treinta y dos años tenía de edad, y había reinado cerca de dos. Tal fué el fin de Juliano, cuya memoria quedó para perpetua execración.

P. ¿Quién sucedió á Juliano?

R. Joviano, militar valiente y buen cristiano: resistió

á un acto de idolatría á que á él y á todo el ejército quiso obligar Juliano: luego que fué elegido emperador, se declaró protector de la Iglesia católica, é hizo de modo que el ejército protestase la fé, abjurando la idolatría y el arrianismo, y en recompensa le protegió Dios de manera, que hallándose en medio de la Persia, pudo efectuar su retirada hasta llegar á salvo á tierras del imperio; pero ni este ni la afligida Iglesia que comenzaba á respirar, lograron la ventaja que les proporcionaba un emperador católico y piadoso, porque le sorprendió la muerte á muy poco tiempo: estaba sano y era joven, pues no tenía mas que treinta y un años; pero se le halló muerto en su lecho sin señal alguna de que hubiera sido envenenado ó ahogado. Se cree que murió sufocado con el gas del carbon que se había encerrado para secar su aposento. Entre las pocas providencias que pudo dictar fué una la de alzar el destierro á San Atanasio y restablecerlo en su Iglesia.

P. ¿Tuvo Joviano un sucesor digno de la alabanza á que él se hizo acreedor?

R. Succedióle Valentiniano, sinceramente adicto á la verdadera fé y de muy recomendables prendas; pero cometió el error de dividir el imperio con su hermano Valente, cediéndole toda la parte del Oriente y rigiendo él la parte occidental: Valente estableció su corte en Constantinopla y Valentiniano en Milán. Por esta medida la providencia del Señor iba destinando á Roma para que fuese la residencia del pontífice sumo.

P. ¿Por qué fué yerro el haber dividido Valentiniano el imperio con su hermano?

R. Porque Valente protegió á los arrianos y persiguió á los católicos, renovando todos los males del reinado de

Constancio. Así es que, si para lo político era excelente disposición dividir el gobierno de un imperio tan vasto, para lo religioso fué un mal en esta vez, pues Valente, declarado enemigo de la parte católica, volvió á desterrar á San Atanasio, contendió con San Basilio, y con estas y otras muchas disposiciones levantó á los arrianos y autorizó sus violencias.

P. ¿Quién gobernaba la Iglesia en esta época?

R. El papa Liberio concluyó su carrera por los años de 366 y le sucedió San Dámaso.

P. ¿Fué pacífica la exaltación de Dámaso al trono pontificio?

R. No; que desgraciadamente tuvo lugar una sedición causada por un intruso que se llamaba Ursino y que se había hecho elegir papa por unos cuantos presbíteros y diáconos, y aun consagrarse obispo por el que lo era de Tibur, hombre ignorante y grosero, que no se negó á este atentado. Los desórdenes continuaron por muchos días, repitiéndose las reuniones tumultuarias y llegando á las manos con estrago y muerte de muchos del pueblo. Al fin, la parte sana sostuvo al legítimo pontífice Dámaso, y Valentiniano desterró á Ursino con los de su partido.

P. ¿Cómo acreditó Dámaso su gobierno?

R. Con la celebracion de un concilio en Roma, en que fué condenada de nuevo la doctrina del arrianismo, y los que por entonces eran sus fautores, como Valente, Ursino y otros de nombre. Se hizo estensivo este bien á la Iglesia de Oriente, porque reunidos los obispos católicos de aquellas regiones, en número de ciento cuarenta y seis, aceptaron la profesion de fé católica que les remitió el concilio de Roma, y cobró mas vigor la unidad de la fé orto-

doxa. En su contestacion desahogaron sus ánimos atribulados, deplorando los males que Valente y todo el partido arriano hacian sufrir á aquella Iglesia, y la mucha estension que habia cobrado esta secta en Oriente. Acreditó tambien su gobierno el papa Dámaso con saludables decretos y sábias constituciones con que trató de reformar los desórdenes que se habian introducido en las costumbres, y principalmente en las de la clase mas importante, es decir, la del clero, que debe ser la norma y regla de las clases inferiores; y para mejor conseguirlo se valia algunas veces de interesar en ello la autoridad imperial con severas leyes, que algunas veces por su pedido dictaba Valentiniano.

P. ¿Qué pérdida lamentable sufrió la Iglesia por este tiempo?

R. La del santo obispo Atanasio, que lleno de dias y de merecimientos murió el año de 373, habiendo designado antes para sucederle en la silla de Alejandría á Pedro, varon venerable y de sana doctrina, á quien muy pronto pusieron en agitacion los arrianos, protegidos del emperador Valente.

P. ¿Continuaba este persiguiendo á los católicos?

R. Sí, y con tanta osadía, que aun al santísimo Basilio, obispo de Cesarea, intentó obligar á que comunicara con los arrianos.

P. ¿Cómo se sostuvo este hombre de Dios?

R. Con la mayor intrepidez y firmeza, y al mismo tiempo, con tal modestia, tal piedad y un aire tan tranquilo y pacífico, que el emperador no pudo usar con él del estilo orgulloso y amenazante con que habia creído poderlo intimidar; antes bien, cuando le vió en la Iglesia,

antes de conferenciar con él, se halló asaltado de un terror tal, que sus rodillas temblaban, y fué necesario que lo sostuvieran para que pudiera mantenerse en pié. Sin embargo, las instigaciones de los arrianos volvieron á irritarlo contra el santo prelado: resolvió desterrarlo; mas cuando disponia escribir el decreto, se le hicieron pedazos entre los dedos las plumas que tomó para el efecto: lo mismo sucedió con la silla en que tomaba asiento para escribir, y como á pesar de todo, insistiese, se le soltaron los nervios de la mano, en términos de que la convulsion no le dejó hacer letra; y esto, y el espanto en que entró, lo obligaron á tomar con ambas manos el decreto y hacerlo pedazos.

P. ¿Qué fin tuvo este obstinado perseguidor de la Iglesia?

R. Muy parecido al del apóstata Juliano. Marchaba contra los godos que habian invadido la Tracia, y al acercarse los ejércitos le llegó una diputacion de aquellos, que en buenos términos pedia se les permitiese habitar en aquel pais y se les diese instruccion de la fé cristiana que querian abrazar. Valente se rehusó con orgullo y les presentó la batalla; vinieron luego á las manos, y fué perdida por el ejército romano, que pereció todo. Valente, herido de una flecha, huyó con algunos y se refugió á una cabaña, la cual incendiaron los godos sin saber quién estaba dentro. Así pereció este emperador, y le sucedió el joven Graciano, sobrino suyo, que volvía victorioso de la guerra contra los germanos.

P. ¿Qué bien recibieron los cristianos de este nuevo emperador?

R. Alzó el destierro á los católicos, y obligó á los ar-

rianos á que les restituyesen las iglesias que les habian usurpado, y un año despues prohibió absolutamente á los hereges enseñar sus errores y celebrar reuniones.

P. ¿Con quién dividió el imperio este buen príncipe?

R. Dejó el Oriente á Teodosio, y Graciano ocupó el trono de Occidente en consorcio de su hermano Valentiniano.

P. ¿Quién era Teodosio?

R. Era español de origen y descendiente del emperador Trajano: su padre habia sido un capitán de mucha fama, y él se habia adquirido tal nombre en la milicia, que Graciano no dudó llamarlo espontáneamente al imperio, con el fin principalmente de que contuviese la invasion de los bárbaros que en gran número avanzaban por varios puntos del Oriente.

P. ¿Supo corresponder Teodosio á un encargo de tan delicado y difícil desempeño?

R. Sí, y su alma grande y su verdadera piedad hicieron que obtuviese buen éxito en sus empresas. Teodosio era cristiano católico; mas se conservaba aún en la clase de catecúmeno. Habiendo enfermado, llamó á Ascalo, arzobispo de Tesalónica, y recibió el bautismo de su mano. Recobrada la salud, se dedicó á restituir á la Iglesia de Oriente á la unidad católica, con depresion de todas las sectas de los hereges. Al efecto promulgó á 28 de Marzo de 380 una ley concebida en estos términos: "A todos los pueblos.—Los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio Augusto, al pueblo de Constantinopla.—Nosotros los emperadores, queremos que todos los pueblos de nuestra obediencia sigan la religion que el apóstol San Pedro enseñó á los romanos, la misma que se ve practicar al pon-

tífice Dámaso y á Pedro, obispo de Alejandría, varon de santidad apostólica; de suerte que segun la instruccion de los apóstoles y la doctrina del Evangelio creamos lo que debemos creer, esto es, una sola divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bajo igual magestad y una santa Trinidad. Queremos que los que sigan esta ley, tomen el nombre de *cristianos católicos*; y que los otros que juzgamos insensatos, lleven el nombre infame de *hereges*, y sus congregaciones no tengan el nombre de iglesias, reservando su castigo primeramente á la venganza divina, y despues al movimiento que nos sea inspirado del cielo.”

P. ¿Qué efecto obró esta ley sábia y santa en favor de la Iglesia?

R. Restituyó su vigor y energía al catolicismo. Era preciso que la union de los tres emperadores á la cabeza visible de la Iglesia en la confesion de una sola fé, y en el sostenimiento de una religion tan santa, reanimase todos los espíritus é hiciese volver al seno de la Iglesia un número prodigioso de pueblos y de individuos descarriados antes. Sin embargo, no faltaron disturbios en Constantinopla por la eleccion de San Gregorio Nacianzeno para la silla episcopal de aquella Iglesia. Elegido por Teodosio y por un concilio que habia hecho convocar en Constantinopla, y que se considera como el segundo ecuménico, Gregorio se hallaba con sobrado fundamento para dejarse sostener en su silla; pero la cedió en obsequio de la paz, y se retiró á su antigua Iglesia de Nacianzo, la cual tambien dejó á poco tiempo encargada á un obispo auxiliar y se retiró á terminar sus dias en la soledad. Las muy copiosas y esclarecidas obras que escribió este gran padre de la Iglesia griega enriquecieron á la religion, y

han quedado por monumento perpetuo de su sabiduría y su santidad, así como las de su grande amigo San Basilio le acreditaron y le acreditan siempre por una de las mas firmes columnas de la fé ortodoxa en el Oriente.

P. ¿Participó el Occidente del nuevo vigor que el catolicismo lograba en el Oriente?

R. Teníale tambien y se aumentó mas, por un gran concilio que el papa San Dámaso congregó en Roma y en que se arreglaron puntos de mucha importancia. Al mismo tiempo resplandecian en aquella parte los ilustres padres de la Iglesia San Gerónimo, San Ambrosio y á poco mas el gran padre San Agustín en la Africa, y los muy abundantes y luminosos escritos de estos grandes hombres, así como la santidad de vida con que acreditaban su doctrina, y la excelencia de su predicacion, comunicaban nueva vida á los pueblos y difundian por todas partes las luces de la verdad católica.

P. Dadnos una idea de estos ilustres padres de la Iglesia.

R. San Gerónimo era natural de Dalmacia, nacido en tiempo del emperador Constancio: recibió el bautismo en Roma siendo jóven y se dedicó al estudio de las ciencias liberales y de las letras divinas, teniendo por maestros á hombres de grande erudicion y ciencia, que buscaba ya en Roma, ya en las Gálias, ya en Grecia, donde se dió al estudio de la filosofía y la elocuencia, teniendo tambien por maestro en Constantinopla al gran Gregorio Nacianzeno, de quien aprendió la sagrada Teología y un método excelente para el estudio de las Santas Escrituras. Visitó luego toda la Palestina, donde trató con los hebreos mas eruditos para adquirir la inteligencia de los idiomas orientales,



U. de M. Marguier.

St. Gerónimo.

DIRECCIÓN GENERAL

llegando á poseer con perfeccion el hebreo y el caldeo sobre el latino y el griego que eran entonces lenguas casi universales. Retirándose despues á un desierto de la Siria se consagró por cuatro años á la leccion de los libros divinos, lo que le puso en aptitud de hacer, como hizo mas adelante, la traduccion literal de todos los libros del Antiguo Testamento y la correccion científica de varias versiones del Nuevo, el que explicó en gran parte; siendo de tanto mérito sus versiones, que la Iglesia las adoptó, así como se enriqueció con muchos otros de sus luminosos escritos. Era mirado como el oráculo de la ciencia sagrada, y el papa Dámaso y muchos obispos y varones santos de la cristiandad le consultaban sobre la inteligencia de los lugares mas difíciles de la Escritura Santa, entre ellos el padre San Agustin que le dirigia sus cartas como á un varon de la mayor erudicion y sabiduría. El resto de su vida lo pasó en el desierto de Belen en un monasterio edificado por Santa Paula, habiendo estado antes algun tiempo en Roma ayudando al referido papa en la escritura de sus epístolas eclesiásticas. Llegó á suma ancianidad y murió santísimamente en tiempo del emperador Honorio.

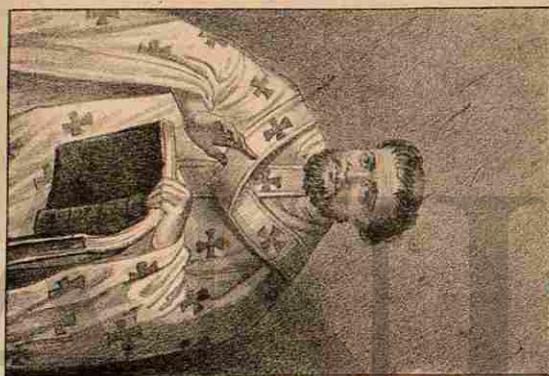
San Ambrosio era hijo de Ambrosio, ciudadano romano, y nació en las Galias, donde su padre era prefecto. Siendo jóven se dió al estudio de la ciencia del foro, y la practicó algun tiempo en Roma, siendo luego nombrado gobernador de la Emilia y la Liguria, que comprendian todo el pais que ocupan los Estados de Milán, Génova, el Piemonte, Parma, Boloña, Módena y el Estado Pontificio: fué nombrado por el prefecto Probo, y el emperador Valentiniano confirmó su eleccion, concediéndole el uso de las insignias de cónsul.

Era tal la piedad que habia entonces entre los seculares de Roma, que el prefecto Probo, al despedirlo, le dijo: "*Ve, y obra, no como juez, sino como obispo.*" Lo que fué un presagio de su futuro estado, pues habiendo muerto el obispo de Milán, y suscitándose en la Iglesia una disputa entre los arrianos y los católicos sobre la eleccion del que habria de sucederle, el gobernador Ambrosio se presentó en la Iglesia, y habló al pueblo con tanta elocuencia y tan buen espíritu sobre la paz y la armonía que debian reinar en aquella eleccion, que un niño que estaba enmedio de la Iglesia, exclamó diciendo: *Ambrosio, obispo.* Este grito se tomó como una voz del cielo, y toda la multitud clamó con grande aplauso: *Ambrosio es nuestro obispo.* Resistióse éste cuanto pudo, y aun huyó á esconderse por temor de tan alta dignidad; pero todo fué en vano: el pueblo, el prefecto Probo y el emperador Valentiniano se hicieron á una, y al fin hubo de ceder; y recibiendo primeramente el bautismo, pues aun era catecúmeno, y despues todos los sagrados órdenes, fué consagrado obispo el día 7 de Diciembre del año 374. Distribuyó á la Iglesia y los pobres todo el oro y plata que tenia y donó á la Iglesia todas sus tierras: dióse luego al estudio de las Sagradas Escrituras y de todas las ciencias eclesiásticas, sin dejar de atender á lo que diariamente pedía el desempeño de su cargo. Los escritos de los padres griegos fueron muy de su gusto, especialmente los de San Basilio, con quien trabó amistad, correspondiéndose con él por cartas llenas de piedad y muy instructivas. El estudio, pues, y la oracion le llenaron de aquella ciencia incomparable que vertió en sus escritos, siendo éstos en lo succesivo un tesoro con que se enriqueció la Iglesia de Occidente, á la que ya vere-

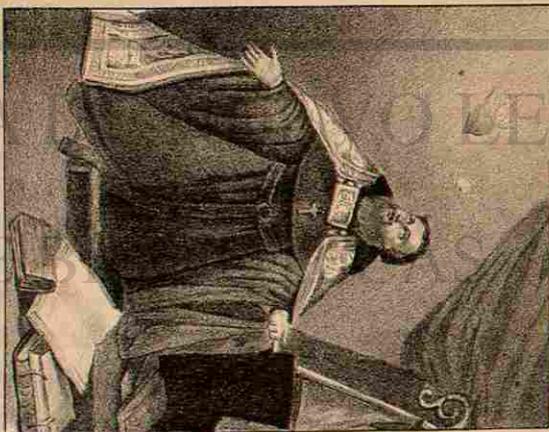
mos en el curso de esta historia, cuánto edificó y á cuán alto grado hizo llegar el esplendor y decoro en el culto, la pureza de la moral y del dogma, y el crédito y dignidad de la gerarquía eclesiástica.

San Agustín era natural de Tagaste en Africa, y la viveza de su ingenio y sus grandes talentos le hicieron distinguido entre los jóvenes de mayor aprovechamiento que cursaban las escuelas. Dado al estudio de la retórica en Cartago, y muy versado en la elocuencia del foro, iba en progreso de las ciencias humanas, al mismo tiempo que se hundía en el error, por la desgracia de haber caído en la heregía de los maniqueos. Partiendo luego á Roma, abrió allí una escuela de retórica, que desempeñó por un año con tanto crédito, que el prefecto Símaco le envió á Milán con igual encomienda. En esta ciudad tuvo la oportunidad de oír muchas veces los sermones de San Ambrosio, á cuyas luces descubierto el error en que había vivido, detestó la heregía y se dió á leer las Sagradas Escrituras, especialmente las epístolas de San Pablo. Este estudio, y el movimiento interior de la gracia, determinaron al fin su ánimo vacilante y se convirtió á Dios, recibiendo, en fé de ello, el bautismo de mano de San Ambrosio, en cuyo acto solemne fué compuesto por ambos el Te Deum laudamus, himno sagrado que repite la Iglesia sin cesar, y cuyos versos fueron producidos alternativamente por uno y otro santo poseidos del espíritu de Dios que llenaba sus almas.

Agustín, despues de esto, se retiró del mundo y estableció un género de vida monacal que fué el principio de los institutos religiosos que despues han tomado tanto incremento en la Iglesia. Se diferencian estos de los antiguos monasterios y lauras de los monges del yermo, en que aque-



San Juan Crisostomo

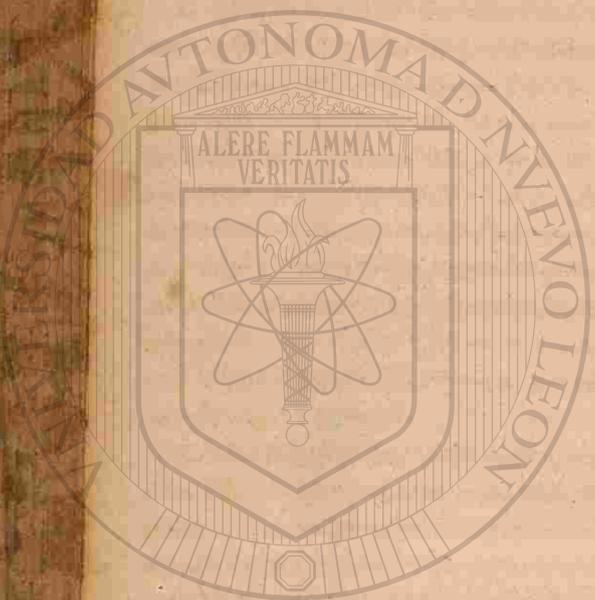


San Agustín

llos tenían por principal fin de su institución la propia santificación del individuo, sin aspirar á los sagrados órdenes ni emplearse en la administración de sacramentos ni en el sostenimiento del culto público y solemne; pero las religiones que han tomado su principio de la institución agustiniana, á mas de las reglas que miran á la propia santificación, tienen por objeto el sostenimiento del culto y el bien de las almas en la predicación de la divina palabra y administración de los santos sacramentos. El padre San Agustín fué elevado á la dignidad episcopal en la Iglesia de Hipona, en la que pasó el resto de su vida, ejerciendo el sagrado ministerio y enriqueciendo á la Iglesia con sus copiosas y esclarecidas obras: explicó en ellas gran parte de las Escrituras Santas, confundió á los hereges de su tiempo, promovió la piedad y la devoción mas afectuosa y esclareció las reglas mas importantes de la moral santa y perfección evangélica; siendo por ello reconocido por uno de los cuatro mas esclarecidos doctores de la Iglesia.

P. ¿Qué desgracia sobrevino á la Iglesia y al imperio por este tiempo?

R. La de la sensible muerte del emperador Graciano, príncipe de las mejores esperanzas, que aun no cumplía veinticuatro años y ya había reinado diez y seis con mucha cordura y muy cristianas disposiciones, hecho la guerra á los bárbaros con buen éxito, dividido el imperio generosamente, y dado al mundo al gran Teodosio, de quien tanto bien recibieron el Estado y la Iglesia. Hallábase Graciano haciendo la guerra á los bárbaros en las Galias, cuando en la Gran Bretaña fué proclamado emperador un español llamado Máximo, el cual pasó muy pronto el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

mar, y embistiendo á Graciano cerca de Lutecia (Paris) le derrotó, y habiéndole hecho prisionero, le quitó la vida cerca de Leon.

Luego que Máximo se apoderó del mando, temió Justina, madre de Valentiniano el jóven, que el vencedor intentase contra este el atentado que habia consumado contra Graciano, y suplicó á San Ambrosio que fuera á verse con Máximo para alcanzar la paz: el santo obispo desempeñó este encargo á satisfaccion, y logró reducir á Máximo, de modo que se ajustó la paz. Dió en esta ocasion San Ambrosio un ejemplo de firmeza episcopal negándose á comunicar con Máximo, por mirarle como el asesino de Graciano.

P. ¿Qué otra muerte sensible vino á contristar á la Iglesia á poco tiempo?

R. La del santo papa Dámaso, que falleció el año de 384, á los ochenta años de edad y diez y ocho de pontificado. A pesar de su ancianidad conservaba sus potencias despejadas y la viveza y alegría natural de su genio: trabajó mucho por el bien de la Iglesia, y se dió á estimar de los hombres mas santos. San Gerónimo, que le trató tanto y tan de cerca, le llama *un doctor vírgen de la Iglesia vírgen*, y el concilio de Calcedonia le llama *la honra y la gloria de Roma*. Succedióle Siricio, romano, y presbítero de la misma Iglesia.

P. ¿En qué gran conflicto se vió el emperador Valentiniano?

R. Vióse á punto de caer en las manos de Máximo, teñidas aún con la sangre de Graciano. Habíale estado engañando este tirano con falsas demostraciones de amistad, cuando de repente pasó los Alpes y avanzó hácia

Aquileia para sorprenderle. Valentiniano huyó á Tesalónica con su madre, y Máximo invadió la Italia y envió tropas á la Africa.

P. ¿Quién socorrió á Valentiniano en tal conflicto?

R. El gran Teodosio se aprestó á socorrerlo, y reuniendo sus tropas, marchó en persona á hacer la guerra á Máximo: en la Pánonia le salieron al encuentro los generales de Máximo y le presentaron batalla. Teodosio la aceptó, y les embistió con tanto brio, que los derrotó completamente en dos combates seguidos. Sin pérdida de tiempo se dirigió á Aquileia, donde sorprendió á Máximo y lo hizo prisionero. Teodosio lo hizo traer á su presencia y á la de Valentiniano, á quien llevaba consigo, y habiéndole reprendido severamente por su tiranía y sus crímenes, lo entregó á los soldados, que le cortaron la cabeza.

P. ¿Qué muestras dió en esta vez Teodosio de su piedad y religiosidad?

R. Habiendo entrado en Roma, promulgó una ley contra los maniqueos, hereges perniciosísimos, de los que habia en Roma un gran número: esta ley prevenia su expulsion, no solo de la ciudad santa, sino de todos los límites del imperio. Teodosio pasó á Milán, donde trató á San Ambrosio y quedó muy prendado de la dignidad con que desempeñaba las funciones del obispado.

P. ¿Qué caída lastimosa dice la historia que tuvo el gran Teodosio por este tiempo?

R. Arrebatado de furor por la sublevacion de Tesalónica, dió orden de que se pasase á cuchillo á sus habitantes, y puesta en ejecucion, fueron inmolados mas de siete mil hombres sin contar las mugeres y los niños.

P. ¿Conoció Teodosio toda la enormidad de su aten-

tado, por haber abandonado los términos de la justicia, no procurando descubrir á los culpados, para aplicar solo á estos el castigo, sin envolver en una misma pena culpados é inocentes?

R. Se lo hizo conocer San Ambrosio en una carta que le dirigió, y en que le representaba la atrocidad de aquella ejecución, para moverle á penitencia. La carta hizo en el ánimo de Teodosio el efecto deseado, pues conoció su delito y se arrepintió de él.

P. ¿Se dió por satisfecho San Ambrosio de aquellas muestras de arrepentimiento?

R. No le parecieron bastantes, de suerte que habiéndose presentado el emperador á pocos dias, para asistir á los divinos oficios, San Ambrosio le salió al encuentro y le prohibió la entrada á la Iglesia. Teodosio entonces le representó que David habia pecado y alcanzado perdon con su arrepentimiento; mas el santo obispo le respondió con firmeza: "*Pues le habeis imitado en el pecado, imitadlo en la penitencia.*"

P. ¿Qué efecto produjo en Teodosio esta firmeza?

R. Se humilló y lloró su pecado; mas no alcanzó permiso de entrar á la iglesia en ocho meses, hasta que hubo hecho penitencia pública. Entonces le reconcilió San Ambrosio y le admitió á la comunión; mas dándole antes á conocer con esta ocasion la diferencia que hay entre la púrpura y el sacerdocio.

P. ¿Cuál fué esta?

R. Teodosio, presentada su ofrenda, se habia quedado en el presbiterio esperando la comunión. El prelado entonces con santa dignidad le envió decir que solo á los ministros sagrados les era permitido entrar al lugar santo;

no á los emperadores. Teodosio recibió la advertencia con humildad, salió fuera de la barandilla y se puso entre los legos. Esta conducta del santo obispo de Milán, hizo tanta impresion en Teodosio, que en cierta vez dijo en Constantinopla, que habia conocido muchos obispos en la Iglesia, pero solo uno que supiese llenar toda la dignidad del obispado.

P. ¿Qué hizo Teodosio despues de haber logrado su reconciliacion?

R. Habiendo repuesto á Valentiniano en su trono, se volvió á Constantinopla, donde se mantuvo hasta que con nueva ocasion hubo de volver á Occidente.

P. ¿Cuál fué esta nueva ocasion?

R. Fué la siguiente: El emperador Valentiniano habia pasado á las Galias, y con ciega confianza habia introducido en su casa á un franco llamado Arbogasto. A poco tiempo conoció que este traidor conspiraba contra él; y escribió á San Ambrosio y á Teodosio para que se le enviase socorro; pero Arbogasto no le dió tiempo, pues lo hizo ahorcar en su cama, y que fuese proclamado emperador un tal Eugenio, profesor de retórica. Sucedido el desastre, Teodosio se preparó para marchar contra el usurpador; mas no pudo pasar á la Italia hasta los dos años, en que vino con ejército suficiente para batir á sus contrarios. Cerca de Aquileya encontró á Arbogasto y á Eugenio, con poderoso ejército: la batalla fué recia; pero la justicia y el valor de Teodosio le dieron la victoria. Eugenio fué muerto á los piés del emperador, y Arbogasto, errante en los montes, se mató á sí mismo. Entonces el imperio todo estuvo bajo el cetro de Teodosio.

P. ¿Cuál fué el fin de este piadoso y grande emperador?

R. De mucho consuelo para la Iglesia, pues se mantuvo en la pureza de la fé y la práctica de la virtud hasta morir. Enfermó en Milán, y recibidos los santos sacramentos murió cristianamente el 17 de Enero de 395. San Ambrosio celebró sus exequias, y pronunció su oracion fúnebre.

P. ¿Qué alteracion tuvo el imperio á la muerte de Teodosio?

R. Dividiéronle entre sí sus dos hijos, Arcadio y Honorio: el primero tenia veinte años y reinó en el Oriente: el segundo solo contaba diez años de edad, y reinó en Occidente.

P. ¿Qué calamidad sucedió en la Iglesia de Antioquía en que se interesaron las Iglesias todas de Oriente y Occidente?

R. Un cisma lastimoso proveniente de la eleccion simultánea de dos obispos para la Iglesia de Antioquía, pues teniendo cada uno sus razones para legalizar su eleccion, quiso la desgracia que los obispos de Occidente apoyasen las del uno, y los de Oriente las del otro. Este cisma duró diez y siete años, hasta que le hizo cesar San Juan Crisóstomo, elegido por aquel tiempo obispo de Constantinopla.

P. Dadnos alguna idea de este gran padre y doctor de la Iglesia.

R. Fué de muy noble é ilustre nacimiento, y sus grandes talentos, sobre su mucho estudio bajo la direccion de maestros excelentes, le hicieron en breve uno de los mas sábios profesores del Oriente. A su mucho saber se unia

mucha piedad y grande elevacion de alma; prendas que le grangearon tanta estimacion de San Melecio y San Flaviano, obispos de Antioquía, que, despues de siete años de haber profesado la vida monástica en el desierto, le elevaron á la dignidad del diaconado y del presbiterado. Luego que el obispo Flaviano le hubo conferido el sacerdocio, le mandó que se dedicase al ministerio de la predicacion, como lo hizo; con tanto celo por el bien de las almas, que de luego á luego recogió un abundante fruto en la conversion de innumerables pecadores, y en la reforma de todos los estados. En este tiempo tambien compuso la mayor parte de sus obras, tan llenas de sabiduría y uncion, y tan animadas por su elocuencia viva, penetrante y sostenida, que el clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos experimentaron la impresion que hace un santo que predica y escribe con la elocuencia que es propia del espíritu de Dios que le anima. El crédito de su doctrina, y la fama de su nombre, corrió por todo el Oriente y se extendió hasta el Occidente, á tal grado, que habiendo muerto el patriarca de Constantinopla el año de 397, fué colocado en aquella silla, á pesar de su resistencia; pues para vencerla, fué preciso que el emperador Arcadio echase mano de la fuerza, mandándole llevar con escolta desde Antioquía hasta Constantinopla. Toda la ciudad salió á su encuentro, aun los obispos que se hallaban en la corte, y fué elevado á la dignidad episcopal con la mayor solemnidad y aplauso. Este, sin embargo, fué la primera causa de la cruda persecucion que hubo de sufrir todo el resto de su vida; pues hallándose en esta suntuosa inauguracion el patriarca Teófilo, se sintió vivamente herido de la envidia y el celo que le causaba la ce-

lebridad del Crisóstomo, y esta funesta pasión, que mas adelante afectó á otros obispos, puso en accion la calumnia contra el santo, y la seduccion entre el clero y los grandes, en términos de acriminar á aquel y perseguirle hasta desterrarlo á países mal sanos y habitados por bárbaros, donde pasó tantos trabajos y se le hicieron sufrir tantas hambres, tantas fatigas y tan cruel tratamiento de los soldados que lo custodiaban, que al fin murió en Comana el 14 de Setiembre del año 407; pudiéndose decir que aun la agonía la pasó en el camino, pues no le dieron descanso aquellos bárbaros, hasta que por la palidez y desfiguro de su semblante conocieron que iba á morir. Introducido á la iglesia, y recibida la sagrada Eucaristía, entregó su alma bendita en manos de su Criador.

P. ¿Quién ocupaba entonces el trono de San Pedro?

R. El Papa Inocencio, quien habia sucedido á Anastasio, y éste á Siricio. Inocencio no se dejó sorprender por los enemigos de San Juan Crisóstomo, y tanto él como el emperador Honorio, hicieron cuanto estuvo de su parte para deshacer la trama de la conspiracion y hacer que se le restituyese á su silla; pero fueron frustradas sus diligencias por los enemigos del Crisóstomo, quienes se valieron de la astucia y la fuerza misma para que sus enviados no lograsen hablar al emperador Arcadio, ni llegasen á sus manos las cartas que le traian.

P. ¿Qué otra tribulacion afligió á la Iglesia poco tiempo despues?

R. La que trageron á la Iglesia de Cartago y otras de la Africa los donatistas, haciendo esfuerzos poderosos para lograr una reaccion, y Pelagio y sus secuaces para introducir una nueva heregía: esta fué la ocasion en que el

gran padre San Agustin desplegó mas su celo por el sostenimiento de la verdad católica y la proscripcion de la heregía; lidió á brazo partido con casi todos los hereges antiguos y recientes que se habian puesto en movimiento; predicaba, escribia, los desafiaba á conferencias públicas, y su celo pudo tanto, que al fin logró quebrantar su audacia y tenerlos confusos y humillados, si bien Pelagio y los de su partido, se fueron al Oriente, donde continuaron difundiendo sus errores y seduciendo á muchos.

P. ¿Qué hizo la Sede Apostólica para reprimir esta heregía?

R. No la perdió de vista el papa Inocencio, y la persiguió hasta en el Oriente, escribiendo á Juan, patriarca de Jerusalem, para alentarle y sostenerle con su apoyo contra los pelagianos. Lo mismo hizo con otros obispos de la Umbría y de Italia; pero no pudo hacer mas, porque murió el 12 de Marzo de 417: gobernó la Iglesia cerca de quince años, y dejó ilustres monumentos de su sabiduría y de su piedad.

P. ¿En qué gran trabajo se vió la Italia mientras pasaban estas cosas en Africa y Oriente?

R. Fué invadida por Alarico, que á la cabeza de un poderoso ejército de godos, se introdujo en ella y avanzó hasta la misma Roma. Habia pedido á Honorio campo para habitar ó para pelear. Honorio, que no podia medir las armas con un guerrero tan denodado y con fuerzas tan numerosas y aguerridas, rehusó el combate y señaló al rey bárbaro una parte de las Galias para que la ocupase, siguiendo en esto la política de algunos emperadores sus predecesores; porque aquella parte estaba ya ocupada por los wandalos, y esperaba con esto que se debilitasen ó des-

truyesen una á otra estas bárbaras naciones. Este plan se frustró por la audacia de Stilicon, que asaltó á los godos al paso de los Alpes, logrando destruir parte de sus fuerzas. Irritado Alarico, volvió con su ejército sobre Roma y le puso sitio, estrechándola tanto, que por librarse de él, hubieron de darle cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil túnicas de seda, tres mil pieles teñidas de escarlata y tres mil libras de pimienta, con la singularidad de que como el tesoro público estaba exhausto, tuvieron que fundir algunos ídolos, ante quienes poco antes habian ofrecido sacrificio los senadores paganos, que aun habia en la ciudad, para que los librasen de los godos. ¡Valientes dioses, que fué preciso fundir para que sirviesen al intento! Por accidentes imprevistos, las negociaciones se rompieron y Alarico volvió á sitiar á Roma segunda y tercera vez: en la tercera la tomó por la astucia con que introdujo en ella trescientos jóvenes valerosos que le abrieron una puerta. Dueño de Roma, la entregó al saqueo por tres dias, sin respetar mas que la iglesia de San Pedro, donde se refugió gran parte del pueblo. A los seis dias abandonó la ciudad, saliendo de ella cargado de botín, y continuó su campaña llevándolo todo á sangre y fuego, hasta un año despues, en que murió repentinamente en la Calabria.

P. ¿Quién sucedió á Inocencio en la silla papal?

R. Zósimo, griego de nacion, el 18 de Marzo de 417. A los principios de su pontificado fingió dar crédito á los heresiarcas Pelagio y Celestio, que con protestas especiosas de fé ortodoxa aparentaban sumision; pero luego que vió desvanecida su industria por la protervia de aquellos, que en realidad seguian encaprichados en sus errores, los condenó abiertamente, y confirmó los decretos del concilio

lio de Cartago, que los habia anatematizado y condenado sus errores. El papa escribió ademas á todos los obispos de la cristiandad, y á los de Africa en particular, consolándolos y confortándolos en la confesion de la verdadera fé contra los errores de Pelagio y Celestio: el emperador Honorio expidió tambien un rescripto muy severo contra los pelagianos; en sola Italia fueron depuestos y arrojados del pais diez y ocho obispos que habia pervertido Pelagio. Zósimo murió á poco tiempo, y le sucedió Bonifacio, que ocupó el trono pontificio hasta el año 422 en que fué elegido Celestino, nativo de Roma. Poco tiempo despues murió tambien el emperador Honorio, y su muerte fué muy sentida, por lo bien que habia sabido conducirse respecto á los intereses de la religion, sosteniendo el catolicismo y reprimiendo á los hereges.

P. ¿Qué nuevo monstruo vino á escandalizar al mundo cristiano por este tiempo?

R. El maligno y contumaz Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien caido en error contra la divinidad de Jesucristo y la maternidad divina, tuvo la impiedad espantosa de predicarlo muchas veces á su pueblo, hasta que sus sermones mismos, llevados al papa, descubrieron su heregía y fueron la prueba incontestable de ella.

P. ¿Cuál de los obispos católicos combatió mas decididamente contra Nestorio?

R. San Cirilo, patriarca de Alejandría, quien compendió la profesion de la fé ortodoxa en doce anatemas que escribió contra los errores de Nestorio. El mismo S. Cirilo fué el encargado del papa para intimar á Nestorio la sentencia de su condenacion, fulminada por el concilio que con este objeto habia convocado en Roma el mismo papa.

P. ¿Se obstinó Nestorio en su heregia?

R. Sí; perseveró en ella, y se hizo muchos prosélitos, aun entre los obispos. Juan, patriarca de Antioquía, le favoreció cuanto pudo, por ser su amigo; pero mas adelante le condenó tambien, y se unió á San Cirilo. Nestorio fué condenado de nuevo por un concilio de mas de doscientos obispos, que se reunió en Efeso para ver su causa. Los legados del papa llegaron con instrucciones suyas á confirmar la deposicion de Nestorio, y éste fué confinado á un monasterio por disposicion del emperador de Oriente, que lo era Teodosio. Mas continuando en su protervia, fué expulsado del monasterio, se le confiscaron sus bienes á beneficio de la Iglesia de Constantinopla, y se le envió desterrado á un desierto de Egipto, donde murió malamente, comida de gusanos la lengua. El emperador continuó sirviendo bien á la Iglesia, en fé de lo cual se muestran dos leyes que promulgó; una contra los judíos, y la otra contra los paganos. Los felices resultados de la condenacion de Nestorio por el concilio de Efeso, de la proteccion que habia prestado el emperador Teodosio á los católicos, de la union del patriarca de Antioquía con el de Alejandría, dieron un dia de gozo á la Iglesia romana; pero fué turbado éste por la muerte del pontífice, sucedida á pocos dias. Le sucedió San Sixto, tercero de este nombre, el cual era romano, y fué elegido de comun consentimiento. Fué muy piadoso: se dedicó á adornar y enriquecer muchas iglesias para engrandecer el culto. Murió á los ocho años de pontificado.

P. ¿Quién le sucedió?

R. Leon el Grande, papa de mucho nombre, doctor de la Iglesia, y colocado en el catálogo de los santos. *Fr.*

arcedeano de la Iglesia romana, y se hallaba en las Gálias cuando fué electo papa. Parece que la Providencia le destinaba á ser el baluarte del catolicismo y el padre de los pueblos. Las grandes calamidades, que estaban ya sobre esta parte de la cristiandad, demandaban de la misericordia divina la asistencia de un espíritu vigoroso y capaz de comunicar su aliento á la multitud que le rodeaba, y este era el del pontífice Leon: habian ya desaparecido los Ambrosios, los Agustines, los Basilio, los Crisóstomos, que como columnas sólidas y firmes sostenian el edificio de la Iglesia, y en este solo encerró el Señor tanto vigor y fortaleza, que bastase á su sostenimiento en los grandes vaivenes con que la sacudian los hereges de antigua y nueva clase, y las razas bárbaras de wandalos y godos, que ya usurpando provincias, ya expedicionando armadas por un rumbo ó por otro, todo lo llenaban de espanto, estrago y sangre. Leon, en medio de tantas avenidas de males, no sucumbia, y cuando los pastores y los pueblos huian ó demayaban por el abatimiento, él, incontrastable, se mantenía en atalaya para descubrir los enemigos ocultos y salirles al paso, ó se movia á esta ó aquella direccion para hacer frente aun á los mismos conquistadores fieros y victoriosos, que cubiertos de sangre venian á terminar sus empresas en la desventurada Roma, cuyo nombre y riquezas estimulaban su audacia y despertaban su codicia.

Bajo este punto de vista podremos en alguna manera conocer y estimar el mérito de este insigne pontífice. Siempre atento á conservar sin lacra el depósito sagrado de la fé, siempre solícito del bien de su inmenso rebaño, siempre pronto á defenderle de sus enemigos ocultos y visibles, siempre fecundo en recursos para reparar los daños

que las armas enemigas habian causado ya en el pueblo, y para reponer los templos y restablecer el decoro del culto divino.

Ni se crea que nuestras aserciones son exageradas: cualquiera que lea la historia del pontificado de San Leon, encontrará en ella las pruebas auténticas de cuanto hemos asentado. Fuera de muchas y exquisitas diligencias que hizo para descubrir y quitar la máscara á los hereges de Africa, de España, de las Gálias y de Italia, aun entre aquellos que huyendo de los wandalos se refugiaban en la Italia, supo reprimir muy oportunamente en las provincias de Oriente al nuevo heresiarca Eutiques, el que refutando á Nestorio acaloradamente, habia dado en el extremo opuesto, pues confundia las dos naturalezas divina y humana en Cristo, apropiando á la divinidad los padecimientos de la humanidad, y deshaciendo el verdadero concepto de la *union hypostática*, con aquella confusion y mezcla de las naturalezas, que era la que constituia lo esencial de su fatal error. Eutiques tuvo la desgracia de obstinarse en su heregía, hasta morir en ella. Dióle fomento un conciliábulo celebrado en Efeso; pero luego le condenó el concilio general de Calcedonia reunido en el Espíritu Santo, y confirmado por el papa San Leon. Habíase reunido este concilio por disposicion del emperador Marciano, y su número llegó á trescientos cincuenta y seis obispos.

P. ¿Quién era este emperador Marciano?

R. Era un capitán muy valiente y de gran fama en las armas. Habiendo muerto el emperador Teodosio, quedó dueña del imperio de Oriente su hermana la emperatriz Pulcheria. Era esta una princesa de grandes talentos y

de solidísima virtud: casó con Marciano, para darle entrada al imperio, y uno y otra hicieron gran bien á la Iglesia, sosteniendo siempre el catolicismo.

P. ¿Cómo defendió el papa San Leon á su grey, contra los reyes bárbaros?

R. Exponiendo su persona misma por contener el impetu de Atila, rey de los Hunos y conquistador, á quien logró disuadir de que continuase la marcha que llevaba contra Roma; y de Genserico, rey de los wandalos, el cual habia destrozado ya gran parte de la Africa y de la Sicilia, y presentándose á las puertas de Roma. Como esta no pudo lograr su defensa, Genserico la tomó y la entregó al pillage por catorce días; pero á instancias del papa, se abstuvo de entrar á fuego y sangre, como era su primer intento.

P. ¿Con qué ocasion ó causa habia venido Genserico á la Italia?

R. Llamado por la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano, y casada despues con Máximo, de quien habia sabido ser cómplice en el asesinato de su marido: por librarse de Máximo dió entrada á Genserico, y este casó á un hijo suyo con una hija de Eudoxia. Así se iban enlazando los bárbaros con la gente civilizada, y de este modo tambien iban abrazando la religion cristiana; si bien, á los principios, tuvieron la desgracia de caer en el arrianismo que por estos tiempos dominaba las regiones del Norte y del Poniente. Como aquella época, por disposicion divina, debía ser, y era, de crecimiento y propagacion del catolicismo, pudo suceder bien, que los bárbaros paganos pasasen del gentilismo á la heregía, y que despues abjurasen esta y abrazasen el catolicismo; pero hoy, que todo

va en decadencia porque se aproxima el fin del mundo, sucede lo contrario: los pueblos y naciones enteras caen del catolicismo á la heregía, y luego pasan de la heregía á la apostasia y al paganismo, que es el estado en que se ha de hallar el mundo, cuando el Anticristo venga á levantar el estandarte de la rebelion universal que han de seguir los pueblos.

P. ¿Qué resultado dió por fin la invasion general de los bárbaros sobre las naciones civilizadas del Norte y Poniente de Europa?

R. El establecimiento de nuevas razas que formaron nuevas naciones y distintos reinos, como el de los húngaros, el de los alemanes, el de los longobardos ó lombardos, el de los francos ó franceses, el de los godos y visogodos en España &c. El de los wandalos en Africa no duró mas que ciento y tantos años, y fué destruido.

P. ¿Qué nuevos males vinieron á aumentar los que hacia tiempo padecia la cristiandad en uno y otro imperio?

R. En el de Occidente, una violenta persecucion que excitó Genserico contra los católicos; en el de Oriente la muerte de la emperatriz Pulcheria, y á poco mas la de su marido el emperador Marciano. Una y otro fueron justamente sentidos, pues habian sido el baluarte de la religion en el Oriente, y por su caridad y solicitud del bien de los pueblos, los padres de los pobres. El imperio, en efecto sufrió mucho; pues los emperadores que les sucedieron carecian de las prendas que estos tenian para ver por el bien de la religion y del pueblo. Este se vió oprimido con las contribuciones de sangre y de hacienda con que hubo de mantener las guerras que aquellos emprendian para apoderarse del trono ó recobrarlo; y aun esto no era

mas que una parte de sus trabajos, si atendemos á la agitación en que le traian los hereges, que á la muerte de Marciano volvieron á levantar cabeza y á turbarlo todo con sus escándalos y violencias.

P. Reparóse Roma de la miseria en que la dejaron los wandalos?

R. La solicitud del santo pontífice Leon, hizo que muy en breve se reparase el pueblo de sus pérdidas, y que se repusiesen los objetos preciosos que servian al culto. Reparó tambien el santo papa las basílicas de San Pedro y San Pablo, y erigió otras Iglesias, sosteniendo en todas el decoro y la magnificenciá del culto; lo que correspondia bien á la vigilancia con que mantenía la pureza del dogma católico, y al celo con que observaba y hacia observar la disciplina por el clero y los obispos, y el arreglo de costumbres por todo el pueblo.

P. ¿Cuántos años duró el reinado del papa San Leon?

R. Veintin años, hasta el de 461 en que murió, con general sentimiento de todas las Iglesias del orbe.

P. ¿Quién le sucedió?

R. San Hilario, hombre de mucho mérito, para conocer el cual, basta reflexionar que habiendo sido su gobierno inmediatamente despues del de Leon el Grande, no se opacó; antes bien resplandeció con la vigilancia y la energia que lo caracterizaron, y con que sostuvo el orden, vigorizó la disciplina, y dió su lleno y respetabilidad á la ley eclesiástica. Luego que hubo entrado al gobierno de la Iglesia universal, expidió una decretal á todo el Oriente, en que confirmaba los tres concilios ecuménicos mas célebres que hasta entonces habia habido, de Nicea, de Efeso y de Calcedonia; y condenaba á Nestorio, á Euti-

ques, y á todos los demas heresiarcas: esta carta fué como el programa de su pontificado. Este duró poco mas de seis años, hasta el de 467, en que murió, habiendo tenido una conducta siempre uniforme, y dado ejemplos de virtudes propias de su eminente puesto. Le sucedió Simplicio, de Tibur, electo papa en 20 de Setiembre de 467, y gobernó la Iglesia por quince años y medio hasta el de 483. En su tiempo tuvo el sentimiento de ver desprenderse otra parte del antiguo imperio de Occidente, como se habian separado las de Africa, España y Galia, y de ver, asimismo, que el patriarca de Constantinopla hiciese resistencia á la Sede Apostólica, dando lugar á disensiones que con el tiempo habian de parar en un cisma lastimoso. Simplicio se portó con tanta prudencia como energía en este negocio, y en lo general fué el carácter que lo distinguió: la energía, modificada por la discrecion y la prudencia.

Le sucedió Félix, quien continuó sosteniendo la disciplina de la Iglesia y los derechos de la Santa Sede contra el patriarca de Constantinopla, á quien por último hubo de condenar en un concilio de obispos: el patriarca Acacio, por haber sostenido á los hereges, quedaba privado del honor del sacerdocio; esto es, depuesto de su dignidad y excluido de la comunión católica, sin poder ser absuelto de este anatema. Firmaron esta sentencia el mismo papa y sesenta y siete obispos.

P. ¿Cómo terminó este negocio?

R. Por entonces solo llegó á puntos de las violencias ejecutadas en los enviados del papa, y de la obstinacion del patriarca Acacio en la desobediencia á la silla apostólica. Tambien duró poco, porque todos los que intervinieron en él murieron en poco tiempo: Acacio el año 489: Pedro

Monge (que era el herege que sostenia Acacio) murió el año 490: el emperador Zenon, protector de ambos, el 491: y el papa San Félix el 492; pero dejó raices que dieron causa á nuevas disensiones, en las que sostuvo igualmente la disciplina de la Iglesia el papa Gelacio, sucesor de San Félix.

P. ¿Qué mudanza sufrió la Italia en su situación política durante el pontificado de Gelacio?

R. La de la conquista que hizo de ella Teodorico, rey de los ostrogodos, quitándosela á Odoacro, gefe de los hérulos. En el Oriente reinaba Anastasio, sucesor de Zenon, y continuaba en la desavenencia con el papa por el hecho mismo de seguir las huellas de su antecesor en introducirse al gobierno de las cosas de la Iglesia, á lo que resistia el papa justamente como hombre de una virtud que en nada desdecia de su doctrina y de su dignidad. Miraba su autoridad, dice un historiador, no como una dominacion sino como un servicio de Dios: su ocupacion eran la oracion y el gobierno de la Iglesia: huia del regalo y de la ociosidad: practicaba el ayuno, y vivia en pobreza por mantener á los pobres: murió en el año 496, dejando el trono pontificio á Anastasio II, natural de Roma.

P. ¿Cuánto tiempo duró el pontificado de Anastasio?

R. Menos de dos años. Su conducta fué igual á la de sus antecesores, y tuvo el consuelo de ver perfeccionada la conversion de Clodoveo, rey de los francos, que dominaba en las Galias, comenzando á ser ya la nacion francesa hija de la Iglesia católica.

P. Referidnos por menor la conversion de Clodoveo.

R. Era este príncipe jóven y de mucho brio, dado á la guerra y lleno de espíritu marcial. Aunque pagano,

había casado con una princesa cristiana de gran virtud: llamábase Clotilde, y era hija de uno de los gefes de los Borgoñones. Clotilde le hablaba con frecuencia sobre la religion católica que ella profesaba, y le hacia ver la vanidad de los ídolos y los absurdos del paganismo. Complacido no menos que admirado de la virtud de su esposa, condescendió á sus ruegos en que se bautizasen los dos primeros hijos que tuvieron; mas con todo esto él no cedía, ó por lo menos vacilaba en la resolucion que debía tomar, hasta que un golpe de la Providencia, semejante al que empleó con el gran Constantino, vino á acabar de rendir aquel corazon fogoso: una milagrosa victoria fué este medio. Los alemanes habian pasado el Rhin y se dirigian á la Galia para conquistarla. Clodoveo marchó contra ellos, y al despedirse de su esposa, le dijo ésta que si queria alcanzar la victoria, invocase al Dios de los cristianos.

Los ejércitos se encontraron en las llanuras de Tolviac: el choque fué muy recio y tal el brio de los alemanes, que los francos comenzaron á ceder y desordenarse. En este conflicto Clodoveo se acordó de la advertencia de Clotilde, y exclamó en alta voz: “¡Oh Dios de Clotilde! socorredme: si me dais la victoria, os reconoceré y adoraré por mi Dios.” Apenas hubo concluido su plegaria, mudó enteramente el aspecto de las cosas. Los alemanes, aterrados, se pusieron en fuga: los francos cobraron nuevo aliento: la victoria se declaró por Clodoveo; del ejército contrario pereció la mayor parte, y el resto se rindió á discrecion.

Desvanecida toda duda, y decidido el ánimo de Clodoveo, volvió á las Galias á cumplir el solemne voto que habia hecho. Clotilde, transportada de gozo, le salió á recibir hasta Reims: San Remigio, obispo de esta ciudad, ins-

truyó al rey en los misterios de la religion. Clodoveo reunió á su ejército y lo exhortó á que siguiese su ejemplo: el ejército detestó á los ídolos y aclamó al Dios verdadero. Entonces se señaló el dia en que habian de recibir el bautismo en la ciudad de Noel. San Remigio mandó adornar la iglesia y bautisterio con ricas tapicerías é hizo encender gran número de cirios y quemar preciosos perfumes. Llegado el dia se entapizaron las calles y las plazas por donde habian de pasar los nuevos cristianos: éstos, en trage de catecúmenos, se dirigieron procesionalmente á la iglesia, llevando la cruz y los Santos Evangelios, y cantando himnos y letanías. San Remigio llevaba al rey de la mano: la reina le seguía con las dos princesas, hermanas de Clodoveo.

Luego que el rey llegó al bautisterio, pidió el bautismo, y el santo obispo, con tono magestuoso, le dijo: “Príncipe Cicambro, dobla la cabeza bajo el yugo del Todopoderoso: adora lo que has blasfemado, y pisa lo que hasta ahora has adorado.” Clodoveo confesó entonces el misterio de la Trinidad, y el santo obispo le confirió el bautismo y le ungió con el santo crisma. Los gefes, oficiales y tropa, que estaba ya dispuesta, recibieron igualmente el bautismo de manos de otros obispos y presbíteros que habian venido con este objeto.

Una de las hermanas de Clodoveo se bautizó tambien: la otra, que estaba ya bautizada, abjuró el arrianismo en que habia caído y se hizo católica. El ejemplo del rey y del ejército atrajo al resto de la nacion Francesa: por todas partes se recibia el bautismo ó se abjuraba la heregía, y la hija predilecta de la Iglesia vino á ser su primer sostén en la defeccion de los otros soberanos, que se habian

convertido en escándalo y lazo para el pueblo, y ruina para el catolicismo.

El papa Anastasio murió en Noviembre de 498, y le sucedió Simmaco, natural de Cerdeña.

P. ¿Fué tranquila su eleccion?

R. No; antes turbada por una sedicion que movieron genios inquietos que habian introducido un anti-papa; pero con el tiempo calmaron las convulsiones, y dos concilios declararon legítima la eleccion de Símmaco.

P. ¿Logró el papa Simmaco poner término al cisma de la Iglesia de Oriente?

R. Lo procuró quanto pudo; pero sus diligencias fueron vanas por la obstinacion del emperador Anastasio. Murió, pues, con el sentimiento de dejar aquella Iglesia en su lastimoso estado, y le sucedió Hormisdas, natural de Campania.

P. ¿Qué mejora tuvieron en su tiempo los negocios de Oriente?

R. La que les prestó el levantamiento de la Scitia y la Mesia contra el emperador Anastasio. Acandillados los católicos por Vitaliano, gefe de mucho espíritu, derrotaron el ejército del emperador, y habiendo conquistado la Tracia llegaron hasta las puertas de Constantinopla. Vencido Anastasio, se sujetó á la ley del vencedor, que le exigió levantase el destierro á los obispos y que se convocase un concilio general en que se tratase de terminar el cisma; mas como Anastasio era hombre perverso y obraba de mala fé, no cumplió su palabra, frustró el concilio y continuó en sus desbarros hasta que la ira de Dios vino sobre él: le mató un rayo en una tempestad. Anastasio murió de edad de ochenta y ocho años, y habia reinado veintisiete.

P. ¿Quién sucedió á Anastasio?

R. Justino, capitan de las guardias de palacio. Era católico, y estaba tan poseido del interés que inspira la religion para el remedio de los males públicos, que su primera atencion la dirigió á procurar la reunion de la Iglesia de Constantinopla á la de Roma, y escribió al papa, rogándole que enviara obispos que le ayudasen á trabajar en este asunto. El papa Hormisdas se apresuró á satisfacer sus deseos, y envió legados que fueron muy bien recibidos: se restableció la fé católica; fueron condenados los hereges y cismáticos, y se arreglaron todas las diferencias: el pueblo, lleno de alegría, aplaudia por todas partes al genio bienhechor que lo habia vuelto de la muerte á la vida: abriéronse las iglesias, y el gentío era tal, que no cabiendo en ellas, se quedaba mucha parte á las puertas, sin que por esto se notase el menor desorden. Así acabó el cisma de Constantinopla, que habia durado treinta y cinco años.

P. ¿Qué tiempo gobernó la Iglesia el papa Hormisdas?

R. Nueve años, y murió en el de 523, teniendo por sucesor á Juan I, natural de Toscana.

P. ¿Qué suceso nuevo y sorprendente tuvo lugar en el pontificado de este santo papa?

R. El de su viage á Constantinopla, motivado por las violencias que amenazaba usar con los católicos de Italia el rey Teodorico. Irritado éste por las medidas que el emperador Justino tomaba para deprimir á los arrianos en Oriente, comprometió al papa á que fuese á moderarle, con amenaza que de no hacerlo, perseguiria á los católicos. El papa se resignó y partió: Constantinopla se llenó de gozo; un gentío inmenso salió á recibirle; el emperador se echó á sus piés y quiso ser coronado segunda vez por su

mano; el papa accedió, y la sagrada ceremonia tuvo lugar el primer día de pascua de 525.

Trató despues el asunto que motivaba su viage, y obtuvo de Justino que se mitigase el rigor de sus medidas; pero nada valió esta condescendencia: Teodorico obró traídoramente; ejerció violentas crueldades contra los mas ilustres católicos, y al papa mismo redujo á prision, dejándole morir á resultas de los padecimientos que en ella se le hacian sufrir: la Iglesia le venera como á mártir.

P. ¿Tardó mucho la justicia divina en castigar á Teodorico por la muerte del papa y de las otras víctimas que habia hecho su obstinada barbarie?

R. No; que á poco tiempo la mano del Señor se agravó sobre él. Servíanle un día á la mesa un enorme pescado; mas en vez de la vianda, Teodorico creyó ver en el plato la cabeza de Símmaco acabada de cortar, que movia los labios y le echaba miradas de indignacion. (Símmaco habia sido una de las víctimas de su furor.) A tal aspecto Teodorico sintió un frio mortal: se levantó espantado y tuvo que meterse en la cama, en que murió á pocos dias, tres meses despues de la muerte del papa.

P. ¿Qué papas sucedieron á Juan I?

R. Félix IV, que solo reinó tres años y tres meses, de 12 de Julio de 526, á 12 de Octubre de 529: le sucedió Bonifacio II, que reinó hasta Diciembre de 531: á éste Juan II, cuyo pontificado duró hasta el 26 de Abril de 535 en que murió, sucediéndole Agapito, que solo vivió un año en el gobierno de la Iglesia; mejor diremos, en la expedicion de un asunto semejante al que acabamos de referir, pues se vió precisado á hacer el viage á Constantinopla á instancias de Teodato, gefe de los godos, que por aquel

tiempo ocupaba la Italia y se veia amagado de las armas del emperador de Constantinopla.

P. ¿Qué intentaba este príncipe?

R. Habiendo dilatado los límites del imperio, y aun conquistado la Africa, resolvió apoderarse de la Italia para desalojar de ella á los bárbaros, tercamente encaprichados en sostener el arrianismo.

P. ¿Logró su intento el emperador Justiniano?

R. Fué de mas daño que provecho: lo primero, porque apoyada en las fuerzas del general Belisario pudo intentar y lograr la emperatriz Teodora apoderarse de la persona del papa Silverio, destronándole y poniendo en su lugar á Vigilio, y esto aun despues de que el emperador Justiniano, sabedor del hecho, mandó restablecer á Silverio, el cual murió de hambre en el destierro: lo segundo, porque conmovidos los bárbaros expedicionaron por la Italia y tomaron á Roma bajo la conducta de Totila, su rey y general, el 17 de Diciembre de 546, arrasando sus murallas y saqueando toda la ciudad: ésta quedó abandonada de sus habitantes por espacio de cuarenta dias; Totila salió luego.

P. ¿Qué suerte corrió Vigilio en la ocupacion de Roma por Totila?

R. Se hallaba en Sicilia, de viage para Constantinopla, á donde llegó en Febrero de 547.

P. ¿Cuál fué el acuerdo mas importante que tomaron el papa y el emperador en los negocios de Oriente?

R. El de la celebracion de un concilio ecuménico, que en efecto se reunió y abrió sus sesiones el dia 4 de Mayo de 553, concurriendo á él ciento setenta y cinco obispos, y asistiendo en persona el mismo papa Vigilio. Refutáron-

se y condenáronse en este concilio varias doctrinas erróneas y formalmente heréticas contra el misterio de la Encarnación del Divino Verbo principalmente. Se admitió y ratificó de nuevo toda la doctrina católica definida en los cuatro concilios generales de Nicea, Constantinopla, Efezo y Calcedonia, y se pronunciaron catorce anatemas contra los que de cualquier modo contradijesen á las decisiones de este concilio, que fué el quinto ecuménico, cuyas actas aprobó el papa Vigilio á 8 de Diciembre del mismo año. El papa se detuvo aun algun tiempo en Constantinopla, y de vuelta á Roma enfermó y murió en Siracusa el 10 de Enero de 555. Le sucedió Pelagio, romano y de distinguida familia.

P. ¿En qué se distinguió este papa?

R. En el celo con que se dedicó á reprimir los cismas; pero tuvo poco tiempo, pues murió en Marzo de 559. Lo sucedió Juan III.

P. ¿Qué fin tuvo el emperador Justiniano?

R. Muy desgraciado: su curiosidad misma en investigar las materias de religion y escribir sobre ellas, y dictar providencias sin tener la ciencia correspondiente, ni ser propio de su instituto, le hizo caer en error y encapricharse en él hasta su muerte, sucedida en 14 de Noviembre de 566, á los ochenta y cuatro años de su edad. Le sucedió su sobrino Justino el jóven: á éste, Tiburcio; y á Tiburcio, Mauricio en pocos años.

P. ¿Qué emprendió Totila, rey de los godos, despues de haber desalojado de Roma?

R. Se dirigió á Nápoles y la tomó; mas trató á los prisioneros con benignidad, porque habiendo pasado por Mon-

te Casino y hablado con San Benito, su corazon se ablandó y entró en sentimientos de piedad.

P. ¿Qué era San Benito?

R. Abad del monasterio de Monte Casino, y patriarca de los solitarios y monges de Italia y de otros reinos de Europa: dictó la famosa regla, celebrada por San Gregorio Magno y conservada y perpetuada en la Iglesia por muchas familias religiosas que bajo de ella se instituyeron en los siglos siguientes. San Benito obró muchos milagros; tuvo el don de profecía, y vivió y murió santísimamente, dejando ejemplos de las virtudes mas heróicas: tuvo célebres discípulos, herederos de sus virtudes y de su espíritu, tales como San Mauro y San Plácido, que propagaron admirablemente el instituto de la vida cenobítica en Europa.

P. ¿Cómo se vió libre la Italia del yugo de los godos?

R. Por un nuevo general que envió el emperador de Constantinopla, en lugar de Belisario. Fué mas feliz ó mas valiente que éste: venció á Totila, y lidiando cuerpo á cuerpo con él, le quitó la vida. Habiendo los godos rehechóse y presentado nueva batalla á Narses, que era este general, los derrotó completamente, quitando la vida á su nuevo rey Theya. Acabó con éste la dominacion de los godos en Italia, y Narses quedó gobernándola en nombre del emperador Justiniano.

P. ¿Qué nuevo enemigo apareció en pocos años invadiendo á la desdichada Italia?

R. Un pueblo mas feroz todavía que el de que se habla libertado; doscientos mil *longobardos*, al mando de *Alboino*, se apoderaron de toda aquella parte que por ellos se llama *Lombardía*, y apoderándose de Pavia, la hicieron su capital. Lanzáronse luego al medio de la Italia y

se presentaron á las puertas de Roma. El papa pidió auxilio al emperador, y éste, no pudiendo enviar de pronto tropas en un número capaz de resistir á los bárbaros, encomendó la empresa á Childeberto, enviándole cincuenta mil sueldos de oro para pagar sus tropas.

P. ¿Quién era Childeberto?

R. Era rey de los francos en las Galias, sucesor de Clodoveo y hombre de mucha piedad. Luego que recibió aquella suma de oro, se puso en marcha para ir á echar á los lombardos; pero antes de que pudiese salir de la Galia, se vió precisado á retroceder á su reino para contener una rebelion que le amagaba.

P. ¿Quién fué de parte del papa á Constantinopla á pedir el auxilio contra los longobardos?

R. San Gregorio, en calidad de nuncio.

P. Dadnos noticia ó idea de este grande hombre.

R. San Gregorio era romano, de una familia ilustre por su santidad y por su nobleza. Dotado de una figura noble y de un talento no comun, hubiera podido aspirar á los mas altos honores; pero prefirió el ejercicio de las virtudes; renunció el cargo de pretor de Roma, y como sus bienes eran cuantiosos, fundó seis monasterios en Sicilia y uno en Roma, en el que se encerró, abrazando la vida monacal.

Como estaba animado de una caridad ardiente, al ver un dia puestos en venta, en el mercado de Roma, unos esclavos ingleses, como le admirase su belleza, se compadeció de su suerte, porque esta nacion era aun por la mayor parte idólatra. De esta compasion pasó al deseo de predicarles la fé y procurar su civilizacion; y habiendo tenido permiso del papa para poner en ejecucion su desig-

nio, se puso en camino para la Gran-Bretaña; mas el pueblo, que lo amaba con extremo, salió en tropas á hacerle volver, como se ejecutó á pesar de sus súplicas y ruegos: el mismo papa habia mandado su regreso. A su vuelta, el papa lo hizo uno de los siete diáconos de la Iglesia Romana, y á poco mas le nombró nuncio apostólico cerca del emperador Tiberio Constantino, por lo que tuvo que partir para Constantinopla, donde fué recibido con mucha distincion por el emperador y por toda su corte. El mismo aprecio le mostró Mauricio, sucesor de Tiberio. Entre las personas de dignidad que se hallaban en Constantinopla, era una San Leandro, arzobispo de Sevilla en España, y con él contrajo la mas fina amistad nuestro Gregorio, la que mantuvo siempre, comunicándose por cartas cuando cada uno volvió á su pais, y en muestra de ella le dedicó los libros de Moral sobre Job, que dividió en treinta y cinco tratados.

Como creciesen los peligros y desastres de la guerra que hacian los longobardos en Italia, el papa Pelagio escribió á Gregorio para que los representase al emperador á fin de obtener su socorro, y ya vimos que Mauricio se valió de Childeberto, rey de los francos para que batiese á los longobardos. A la calamidad de la guerra se siguió la de una peste asoladora que invadió la Italia, y el papa, por un presentimiento de su muerte, ó mas bien, por una inspiracion de Dios, llamó á Roma á Gregorio. Vino este sin dilacion y á poco de haber llegado fué el papa acometido de la peste y murió. Al punto se fijaron los ojos de todos en Gregorio para que le sucediese; pero él opuso una resistencia tan fuerte, que fué menester que el prefecto de Roma se valiese del emperador para que

le obligase. No bastó esto, pues Gregorio huyó y se ocultó por tres dias; mas descubierto por una columna luminosa que se dejó ver hácia la parte en que él estaba oculto fué allá el pueblo y le condujo á Roma. A tanta demostración de la voluntad de Dios no pudo ya resistir Gregorio, y fué consagrado papa en la Iglesia de San Pedro el día 3 de Noviembre del año 590.

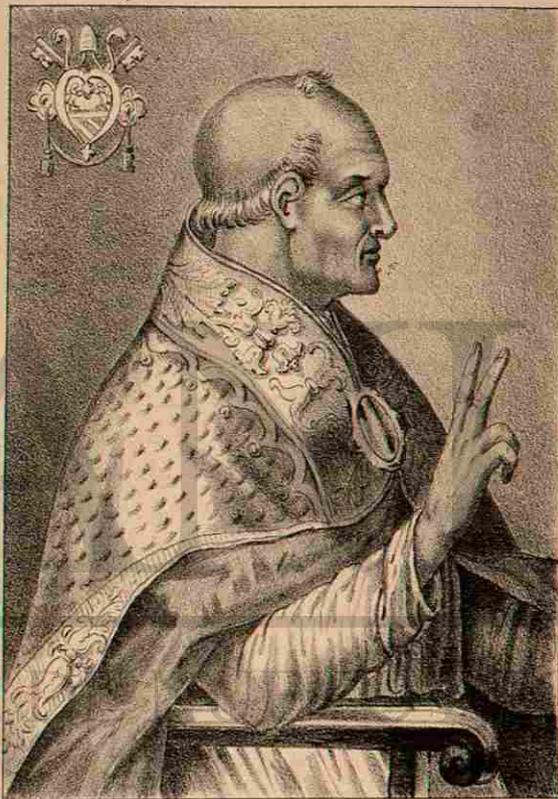
Desde luego se ofreció á su celo y caridad un campo inmenso en que pudiesen ejercerse, por la peste y el hambre que le es consiguiente. Gregorio desplegó una capacidad y actividad extraordinarias para tomar todas las medidas capaces de disminuir los estragos del contagio, y de surtir de granos á Roma y otros pueblos de la Italia que mas carecian de ellos. Su caridad no tenia límites, y agotaba las riquezas de la Iglesia y sus propios bienes por socorrer al clero y á los pobres. Habia arreglado el modo de repartir las limosnas: cuatro veces al año hacia distribuciones generales á los pobres de Roma y sus inmediaciones, y el día de Pascua las hacia él mismo en persona. El día primero de cada mes repartía socorros en especie, como trigo, vino, queso, legumbres, tocino y pescado; y diariamente repartía limosna á los enfermos pobres de toda la ciudad, para lo cual habia empleados nombrados expresamente que los buscasen de calle en calle.

P. ¿Qué aumentos tuvo la Iglesia durante el pontificado de San Gregorio?

R. Los de dos grandes naciones que estaban extraviadas, España é Inglaterra.

P. ¿Cómo fué la de España?

R. Habíanla dominado muchos años los godos y visogodos, y con la libertad habia perdido el catolicismo,



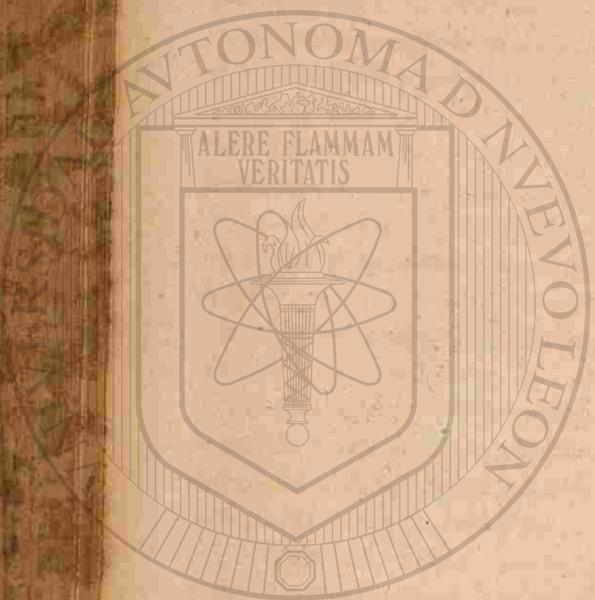
Tit. de Murguía

S. GREGORIO MAGNO

porque estas naciones eran arrianas. Por el tiempo en que vamos, Leovigildo, rey de los visigodos protegía tenazmente el arrianismo y perseguía á los católicos en tanto extremo, que no perdonó á su mismo hijo Hermenegildo: este habia sido convertido á la fé católica por la diligencia y el celo de San Leandro, arzobispo de Sevilla, de quien hemos hablado antes: era su tío, hermano de la reina muger de Leovigildo. Luego que este comprendió que su hijo era católico, se irritó tanto, que le privó del reino de Sevilla, haciéndole la guerra, y reduciéndole á prision, en la que le hizo cortar la cabeza por no haber querido recibir la comunión de mano de un obispo arriano que le envió al efecto para que con esta demostracion volviese á la heregía.

Al martirio de San Hermenegildo siguió un decreto de destierro para todos los obispos católicos, entre los cuales fué el primero San Leandro. Anduvo el tiempo, y como Leovigildo cayese enfermo y le atormentase la memoria de la cruel muerte que habia hecho dar á su hijo, se sintió arrepentido; y aunque esto no llegó al grado de que él mismo se convirtiese, pues murió en su heregía, sí sirvió para que hiciese volver del destierro á los obispos, y encargase á San Leandro que instruyese en la religion católica á su hijo Recaredo, á quien dejaba el reino.

Recaredo, dócil á los consejos de San Leandro, se hizo instruir de él, y abjurando la heregía, trató de atraer á la fé á toda la nacion; y habiendo convenido con San Leandro en que se celebrase un concilio nacional en Toledo, tuvo éste lugar con aplauso y regocijo general. Concurrieron á él sesenta y dos obispos, con todo el clero y los hombres mas distinguidos del reino: asistió tambien Recar-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

redo, y de comun consentimiento fué abjurada y condenada por todos la heregía, y abrazada la fé católica, que sucesivamente iba triunfando en todos los corazones, hasta quedar todo el reino católico.

Fué esta conversion de gran gozo para el papa San Gregorio, ya por lo esencial de la conversion misma de toda una nacion, y ya por haber sido obra del celo y caridad de su grande amigo San Leandro, á quien desde el principio de su pontificado habia enviado el pálio, y le honraba con cartas que expresaban la mas tierna amistad.

P. Decidnos ya ¿cómo fué la conversion de Inglaterra?

R. El papa no perdía de la memoria á aquellos esclavos ingleses que habia visto de tan bella figura, y decia: “¿qué lástima que rostros tan hermosos pertenezcan al demonio!” recordábasele tambien con frecuencia la empresa que habia intentado de ser el apóstol de aquel pais, predicándoles el Evangelio; así es, que luego que se vió con la púrpura pontifical en aptitud de trabajar con mas éxito en la conversion de los ingleses, envió á la Galia al presbítero Cándido, para que comprase algunos jóvenes ingleses, á fin de instruirlos y prepararlos para la mision que destinaba á su pais. Hecho esto, dió esta mision á Agustin y algunos otros monges, y los envió con cartas para los obispos de las Galias que pudiesen favorecerlos mas de cerca. Partieron los misioneros, y aunque el viaje fué penoso y peligrosa la empresa, dió á ella cabo el santo obispo y sus celosos compañeros, logrando por premio de su celo la conversion de la Gran Bretaña, en la que ganó tanto la luz del Evangelio y la excelencia de la moral cristiana, que por los muchos que llegaron á los

ápices de la virtud y de la santidad, llegó á llamarse la *Isla de los Santos*. Agustin fué consagrado obispo de Cantorvery, y supo merecer todo el aprecio de San Gregorio el Magno y de los varones mas santos de la cristiandad. Comenzó esta empresa el año de 596.

P. ¿Qué pasaba en el Oriente mientras iban tan en bonanza las cosas en Occidente?

R. El emperador Mauricio, hombre de alma grande y de muy buenos sentimientos, habia hecho la guerra á los persas y logrado sobre ellos triunfos muy gloriosos; pero la traicion y la infidelidad de Phocas cortó la série de sus hazañas y privó al imperio de uno de sus mejores príncipes. Conjuróse contra él el año de 602, y habiéndole hecho prisionero, le hizo cortar la cabeza, con tan bárbara crueldad, que antes de hacerle morir, le hizo testigo de la muerte de todos sus hijos, que fueron degollados á su vista. Mostróse Mauricio tan resignado y conforme con aquella catástrofe, que habiendo puesto el ama de su hijo el mas pequeño, al hijo propio de ella en lugar del príncipe, no consintió en esta estraña generosidad, y declaró que no era su hijo, á riesgo de que fuese descubierto y muerto el niño, como sucedió, muriendo el padre el último.

P. Con tan despiadado y cruel principio, debió ser muy depravada la conducta de Phocas en el trono.

R. Así fué en realidad: recibió el cetro indignamente y le manejó con torpeza: fué adúltero y avaro, y tan sin decoro ni firmeza en el trono, que dejó que Cosroas, rey de Pérsia, se apoderase de las mas dilatadas y fértiles provincias del imperio. Esta conducta hizo que los suyos mismos se rebelasen contra él, y Heraclio, prefecto de Afri-

ca, le prendió y le mandó cortar la cabeza y arrojar el cuerpo en un horno.

P. ¿Qué proteccion prestó San Gregorio á las ciencias y á las artes?

R. Es sabido que bajo su pontificado y por diligencias y disposiciones suyas progresaron unas y otras, y arregló además el canto sagrado de la Iglesia, fundando en Roma una escuela de cantores, y enviando despues alumnos de ella á Francia y á Inglaterra para que se propagara la enseñanza, y se uniformara el canto; para lo que formó un volumen con nombre de *antifonario*, en el que se contenia todo lo que debe cantarse en la Iglesia. En otro volumen recopiló todas las oraciones que debe decir el sacerdote en la celebracion de la misa y administracion de los sacramentos, con nota de las ceremonias que deben acompañar lo que se reza. Este es el *Ritual* de San Gregorio.

Sus obras, llenas de sabiduría y de piedad, son conocidas de todo el mundo: la exposicion del texto sagrado, las reglas de la moral mas pura y mas sublime, la unción y el espíritu que en ellas se encuentran, son el mejor garante de la verdad con que aseguró Pedro Diácono que muchas veces habia visto sobre la cabeza de Gregorio, cuando escribía, la figura de una paloma, símbolo del Espíritu Santo, que le inspiraba lo que escribía ó dictaba; y lo acreditan al mismo tiempo de padre y doctor de la Iglesia, título con que le honra la misma santa Iglesia. En servicio y para el bien de esta es admirable verdaderamente cuanto trabajó, cuanto predicó, cuanto decretó, y esto con una salud quebrantada y enferma.

P. ¿A qué años llegó el pontificado de San Gregorio

R. A catorce, desde el de 590, hasta el de 604 en que murió, siendo de 72 de edad. Fué esclarecido en milagros antes y despues de su muerte, y estos y su insigne santidad lo hicieron justísimamente acreedor al culto público.

Aquí termina nuestro capítulo séptimo, comprensivo de una época que puede llamarse de los santos padres y doctores de la Iglesia, pues aun San Isidoro, arzobispo de Sevilla, hermano menor de San Leandro, y uno de los cuatro máximos doctores de la Iglesia, alcanzó el pontificado de San Gregorio, de quien recibió la aprobacion de su mitra y el pálio, juntamente con el título de vicario suyo en toda España. Respecto de los papas, un autor observa, que en los tres primeros siglos de la Iglesia pueden llamarse *apóstoles y mártires*, y en los tres segundos *apóstoles legisladores* de la misma Iglesia; pues se ve en efecto que desde San Lino hasta San Melquiades, su ministerio fué la predicacion, y su fin el martirio; y desde San Melquiades hasta San Gregorio Magno, su ministerio fué echar los fundamentos del Derecho escrito de la Iglesia, esto es, de los sagrados cánones, y reprimir la heregía que combatió el misterio del Hombre Dios.



SUMARIO DEL CAPITULO OCTAVO.

Los santos obispos Isidoro, Ildefonso y Braulio sostienen la religion en España. Cosroas, rey de Persia, hace la guerra á Phocas, y en el año de 614 toma á Jerusalem, llevándose á Pérsia la sacrosanta cruz de nuestro Redentor: despues es vencido por el emperador Heraclio, y uno de sus hijos hace las paces y restituye la cruz, que lleva el mismo Heraclio á su templo. Mahomet, ó Mahoma, nacido el año 571 en la Arabia, de padre gentil y madre judía, cuando llega á la edad de cuarenta años, inducido por el demonio, se hace falso profeta y seduce á muchos: perseguido por los magistrados, reúne cerca de sí á muchos foragidos, de quienes forma un cuerpo de ejército que mas adelante llega á mucho número: llámanse sarracenos por el lugar de Arabia de que salieron, y tambien agarenos é ismaelitas, por ser un pueblo que descendía de Agar y de Ismael. En la misma Arabia tiene principio la heregía llamada del monotelismo, que cunde por el Oriente. El papa Martin I, reúne el concilio de Letran y condena el monotelismo. El emperador persigue al papa y

lo destierra. La Alemania se convierte á la fe de Jesucristo. Nace en Constantinopla la heregia de los iconoclastas y se difunde por el Oriente: es condenada por el concilio de Roma, bajo el pontificado de Gregorio III, y por el segundo de Nicea. San Juan Damasceno defiende vigorosamente el culto de las santas imágenes.

En España, el rey Wamba combate en el mar contra los sarracenos y los vence, destrozando su armada. En 711 la traicion del conde D. Julian, da entrada en España á los moros, que se apoderan de ella. El principe D. Pelayo se hace fuerte en Asturias, y comienza á hacer guerra á los moros para reconquistar el reino.

En Francia, se apodera Pipino del mando supremo y se adhiere con mucha especialidad al papa. Carlos, hereda el reino de Francia, y por sus grandes proezas se adquiere el renombre de Magno: en el año de 800, es coronado en Roma por emperador de Occidente.

Al principio del siglo noveno, recibe la fe de Cristo una parte de Rusia. Los sarracenos adelantan sus conquistas y se apoderan de Creta, que despues se intituló Candia: invaden la Sicilia, y luego la desalojan, perdiendo su armada en el mar: en la Mauritania fundan á Fezt y la hacen su capital.

Nicolás I condena á Phocio. A su muerte le sucede Adriano II: envia legados á Constantinopla para su reunion.

En Constantinopla se celebra el octavo concilio general contra el intruso patriarca Phocio y contra el conciliábulo que le protegió.

Los dinamarqueses y suecos se convierten á la fe de Jesucristo. A pocos años mas se convierten tambien los esclavones; y mas adelante los búlgaros.

En España, triunfa el rey Ramiro I, de Abderraman rey de los moros en Córdoba, ganándole la célebre batalla de Clavijo, en que mueren setenta mil infieles; y reconocen los españoles deber el triunfo á la proteccion de Santiago.

El papa Juan VIII pide socorro al emperador Carlos

y á otros príncipes contra los sarracenos, y no lográndole se ve precisado á tratar con ellos. Carlomagno se adelanta contra ellos con fuerzas imponentes; mas luego se retira. Envia el papa legados á Constantinopla.

Conviértese la Normandía en 912, y en 1002 los húngaros. En el siglo décimo se observa una decadencia espantosa en las ciencias y en la civilizacion: solo en los monasterios se conservaron los principios de las ciencias mas importantes de la Iglesia, y la filosofía, como un fuego depositado para encender de nuevo en el mundo las luces del saber.

En Francia sucede la dinastía de Hugo Capeto á la de Carlomagno. Leon IX. Heregia de Berengario. Hildebrando es nombrado legado del papa Victor II. Estevan IX. San Pedro Damian. Nicolás II. Cisma de Cadaloo. Alejandro II, su muerte á 29 de Abril de 1072. Es elegido papa Hildebrando, y toma el nombre de Gregorio VII: su vida: sus empresas: sus decretos: su constancia y firmeza contra el emperador Enrique: su muerte en el destierro.

CAPITULO OCTAVO.

Desde la muerte de San Gregorio el Magno, hasta el pontificado de San Gregorio VII, llamado antes Hildebrando.

P. ¿Qué otros santos obispos y padres de la Iglesia resplandecieron por su sabiduría y su santidad en este tiempo?

R. San Fulgencio, obispo de Ecija, San Isidoro, arzobispo de Sevilla, San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y

San Braulio, obispo de Zaragoza en España. Los dos primeros eran hermanos, y hermanos también de San Leandro, de quien hemos hablado.

El principal entre todos fué San Isidoro por su clarísimo talento, y su gran sabiduría con que se adquirió el título de Doctor de la Iglesia, siendo uno de los cuatro mas notables de ella. La variedad y excelencia de sus obras, en que se veia vaciado un completo de ciencias sagradas, de humanidades y de bella literatura, le dieron tanta fama en toda la Iglesia, que su nombre bastaba para que se recibiese con respeto y aprecio cualquiera sentencia ó produccion suya; y el papa Leon IV, escribiendo á los obispos de Bretaña les dice, que donde les ocurriese un negocio que no pudiese decidirse por los sagrados cánones, consultasen para definirlo las doctrinas de San Isidoro, y que las tuviesen en igual estimacion á las de San Gerónimo y San Agustin. Muchas de sus sentencias se insertaron en los sagrados cánones, ciencia que parece haber sido la principal entre todas las que adquirió y sobre que escribió, como lo muestra la coleccion que hizo de los cánones antiguos y legítimos, en la que le ayudó mucho su discípulo San Braulio. Gobernó la Iglesia de Sevilla cerca de cuarenta años con admirable celo, sabiduría y piedad; asistió al concilio de Sevilla, en que fué condenada la heregia de los Acéfalos, y presidió el concilio Toledano IV, el mas célebre de todos los de España, y fué tanto lo que brilló por su sabiduría y su piedad, que apenas pasados diez y seis años de su muerte, fué aclamado por un concilio de cincuenta y dos obispos por insigne y sapientísimo doctor, ornamento de la Iglesia Católica, y digno de ser nombrado con reverencia y veneracion.

San Ildefonso y San Braulio, que fueron sus discípulos, le tributan sobresalientes elogios, y el segundo no duda compararlo á San Gregorio Magno. Formados ambos en su escuela, no solo en las ciencias, sino mucho mas en la santidad que les ha merecido el culto público, continuaron sosteniendo la religion católica en España, y formando las costumbres del pueblo con el ejemplo de las suyas santísimas, especialmente San Ildefonso, á cuyo celo debió la nacion toda verse libre de una peligrosa heregia que diseminaban en ella hombres perversos enemigos de Dios y detractores de su Purísima Madre. Servicio fué este, que no dejó sin premio la Madre de Dios, y por el que dió un milagroso y público testimonio de la santidad de su siervo.

San Braulio se distinguió mas por su solicitud en el arreglo y sostenimiento de la disciplina eclesiástica en toda España, trabajando en la obra de la coleccion de los cánones, como su maestro San Isidoro, y ayudando en gran manera á los santos obispos que formaron los concilios de Toledo, 5.^o y 6.^o, en los que fué como el alma, por lo muy versado que estaba en la ciencia misma de los sagrados cánones.

P. ¿Qué variaciones notables habia habido en la disciplina eclesiástica hasta este tiempo?

R. Pregunta es esta á que no puede darse una respuesta tal como las que contiene este Compendio, pues seria menester escribir un tratado entero sobre la materia que, con distincion de tiempos y paises y con explicaciones, esclareciese las respuestas: algo diremos sobre esto al fin del tomo, bastándonos por ahora insinuar que las costumbres de los pueblos, la decadencia de la devocion, la malicia y astucia

de los hombres, la audacia y violencia de los hereges, y los avances temerarios de los príncipes, habían obligado á la Iglesia á que fuese variando su disciplina y acomodándola á la calidad de los tiempos, tomando sobre muchos objetos providencias prohibitivas y precautorias que no fueron necesarias en el principio de la Iglesia, en el que la viva fé, la religiosidad y la conducta toda legal, franca y piadosa de los primeros cristianos daba lugar á la confianza y largueza de la Iglesia. Así, por ejemplo, en los primeros tiempos se daba la comunión á los fieles bajo las dos especies; despues se prohibió darla bajo la especie de vino, por evitar la irreverencia y los accidentes á que daba lugar el tumulto y descortesía con que llegaban á recibirla. En los principios se usaban los agapes ó convites de caridad, que se tomaban en la iglesia despues de la comunión, por hacer bien á los pobres y fomentar el amor de caridad y la santa amistad entre los fieles; y despues se prohibieron, aun con penas, por evitar las preferencias odiosas, las contiendas y los excesos de gula y embriaguez con que los malos cristianos frustraban el fin de esta santa institución. Acostumbrábanse tambien las vigiliás, con que los fieles se preparaban á celebrar las solemnidades principales de la Iglesia, pasando toda la noche en el templo, empleados en la oración y en ejercicios santos; y despues se prohibieron, por evitar los excesos, irreverencias y desórdenes de la gente indevota y libertina.

En cuanto á la celebracion de los concilios, vemos que los papas se vieron en la necesidad de ir restringiendo las licencias que fácilmente daban en los primeros siglos; y esto lo hicieron, por evitar la arbitrariedad de los príncipes que los convocaban á su antojo y querian influir en

ellos, así como la audacia de algunos obispos insubordinados y de los insolentes hereges y cismáticos que formaban conciliábulos para turbar la paz de la Iglesia y dar fomento á sus respectivas sectas. Usaban tambien muchos obispos, aun algunos de insigne piedad y sabiduría, de la medida de designar á su sucesor, cuando conocian que se acercaba su muerte; y despues lo prohibieron varios sumos pontífices, por evitar el abuso que en esto podia haber, y habia en efecto, y principalmente en que fuese designado un obispo herege ó cismático en las iglesias que desgraciadamente habían caído bajo el gobierno de un obispo de esta clase. Mas adelante veremos cómo la Iglesia regló las elecciones de los obispos; cómo formó los cabildos de las catedrales; cómo, por muchas partes, congregó á los clérigos en colegios y conventos en que viviesen con cierta regla y distribucion de horas, que dió lugar á que se les llamasen canónicos ó canónigos; cómo fué reduciendo la autoridad del archidiaconado, que era una autoridad de gran nombre y mucho gobierno en cada iglesia, de la cual ordinariamente se pasaba al obispado. Hizo esta variación, no porque fuese defectuosa ó irregular la antigua disciplina sobre este punto, sino por evitar la ostentación y el lujo con que se presentaba el archidiacono, y el espíritu de dominación y orgullo con que desestimaba el sacerdocio, negándose muchas veces los archidiaconos á recibir el sagrado órden de presbíteros, por no perder aquella dignidad que les daba tanta autoridad en la Iglesia. Tuvo ésta tambien la razon de que con el establecimiento de los cabildos eclesiásticos se proveía á todas las necesidades de cada iglesia, pues todos los órdenes tienen en ellos sus representantes, ó por mejor decir, cada cabildo es el senado

de su propia iglesia, que la representa y que reúne toda su autoridad, aun para gobernarla en la Sede vacante con propia y radical jurisdicción. Vemos también que estableció las metrópolis, esto es, la mitra arzobispal que se extiende á toda una provincia de obispados, que no deben bajar de diez ú once, y de la que son sufragáneos los obispos que rigen aquellas iglesias. Estos arzobispos se llamaban *metropolititas*, y los *primados* y *patriarcas* se llamaban *arzobispos*. Después, la dignidad de patriarca se consideró superior á la del arzobispo. Los cuatro patriarcas eran el de Constantinopla, Jerusalem, Antioquía y Alejandría. En Iliria, en Francia y otros puntos, había también *vicarios* de la Sede Apostólica. Sobre todos está el papa, sucesor de San Pedro, cabeza visible de toda la Iglesia universal: los patriarcas no se establecieron hasta después del concilio ó sínodo de Constantinopla.

Ved, pues, cómo va variando la disciplina de la Iglesia, según los tiempos y circunstancias en que se encuentra. La institución de los cabildos eclesiásticos de las catedrales no es una cosa arbitraria, ni un *invento*, sino una corporación que representa á su iglesia, ó mas bien, la misma Iglesia, reunida en sus cabezas.

P. ¿Cuál era el aspecto político y religioso del Oriente por este tiempo?

R. El mas triste y fatal que puede imaginarse. El usurpador y regicida Phocas gobernaba el imperio, como hemos dicho, cuando Cosroas II, rey de Persia, agradecido al socorro que le habia prestado el emperador Mauricio, quiso vengar la cruel é injusta muerte que le habia dado Phocas. Con este intento movió sus ejércitos sobre las provincias de la Palestina y de la Asia Menor; y habiendo

tomado á Jerusalem el año 614, se llevó á Persia el sacrosanto madero de la cruz en que murió nuestro Redentor. Mientras el persa avanzaba en sus conquistas, Phocas habia sido destronado y muerto por Heraclio; de modo que cuando Cosroas llegó á las puertas de Constantinopla, era ya otro el emperador. Este le pidió las paces; pero Cosroas, ensoberbecido con sus triunfos, se la negó, y solo se la concedía si renunciando á la fé pasaba al paganismo con todo el pueblo.

Indignado Heraclio y toda la ciudad con tan detestable propuesta, resolvieron morir matando, antes que convenir con el persa. Protegióles Dios en efecto, tanto, que acometiendo Heraclio á los persas, los derrotó en tres batallas campales y recobró todas las provincias que le habian usurpado.

Cosroas, puesto en fuga, se volvió á la Persia; mas antes de rehacerse, fué muerto por su hijo Siroes, y éste hizo las paces con Heraclio, el cual le exigió ante todas cosas la restitución de la santa cruz, la que devolvió en efecto, á los catorce años de haber sido tomada de Jerusalem, es decir, el año 628. En el 629 se embarcó el emperador Heraclio para ir en persona á introducir en Jerusalem la santa cruz.

Fácil es de concebir cuál seria el gozo de todos los cristianos de Palestina al ver entrar en triunfo la sacrosanta cruz: de todas partes concurrió inmenso pueblo á tan grandiosa solemnidad. Precedido del clero, y asistido del patriarca y de todos los grandes de su corte, el emperador tomó sobre sus hombros el santo madero, y caminó con él hácia el Calvario; pero llegando á la puerta que conduce al mismo monte, se halló repentinamente inmóvil. Tur-

bóse el emperador, y turbáronse todos al ver aquel prodigio; pero el patriarca descubrió al instante la causa de él, en la púrpura imperial y las ricas galas de que el emperador iba vestido. Convencido éste de aquella sábia advertencia, dejó al punto los ricos vestidos y aderezos, se descalzó, y cubierto de una túnica humilde, caminó ya sin dificultad hasta el Calvario, portando la sagrada cruz, y la colocó en su lugar, habiendo antes el patriarca reconocido que los sellos estaban intactos, y habiendo también abierto el estuche de plata con su misma llave que se conservaba guardada en el tesoro, con lo que se convencieron todos de que los persas no habían osado ver aquella prenda inestimable.

P. Continúad refiriéndonos los sucesos desgraciados y fatales del Oriente.

R. El que vamos á referir forma una época terrible para el Oriente y para toda la cristiandad: Mahoma y sus doctrinas, su engrandecimiento, sus conquistas y su dominacion. Nació Mahoma en la Arabia el año 571, de padre gentil y madre judía. Era de baja condicion: á los veinticinco años servía á una viuda de guarda de sus camellos. De esclavo de la viuda, pasó á ser su marido, y aumentando en bienes entró en proyectos de una ambicion desmedida; quiso ser tenido por profeta; acaudillar y legislar á un pueblo, sin que la oposicion, que desde luego encontró en su familia y en su tribu, le hiciese volver atrás del camino comenzado. Para su ejecucion, se aconsejó de un herege eutiquiano, llamado Sergio, que habia sido desterrado de Constantinopla, y recogiendo un poco de cada secta fraguó una especie de religion nueva, capaz de atraerse á la gente perdida y desmoralizada de que abundaba el

Oriente. Mezcló á su religion algunos dogmas de los judíos, y le dió por base el fatalismo con que pudiera seducir á los incautos y mantenerlos en el error. Formada así mismo una recopilacion de preceptos ó leyes que llamó *Alcorán*, dió principio á la divulgacion de sus errores en la Meca á los cuarenta años de su edad. Sobresáltada su tribu al oirlo predicar tales errores, dió cuenta al magistrado, y éste le mandó prender para aplicarle el castigo merecido; pero advertido de ello Mahoma, huyó de la Meca y se retiró á Yatrib, á cuya ciudad dieron los suyos el nombre de *Ciudad del Profeta*, bajo de esta palabra: *Medinac-Al-Nabi*; nosotros le llamamos *Medina*.

De esta retirada de Mahoma datan los mahometanos su era, y la llaman *Hegira*, que quiere decir *persecucion*. Luego que Mahoma fijó su residencia en dicha ciudad, se aumentaron sus secuaces, en tanto número, que pudo ya salir á batirse con los judíos y con los de su tribu, que lo buscaban armados. En el mismo año 608, lo reconocieron los suyos por soberano, pues ya hemos dicho que no se contentaba con ser tenido por profeta; queria ser príncipe y legislador.

De allí á siete años marchó contra la Meca y se apoderó de ella con las armas, haciendo que le reconociesen por profeta y soberano; y continuando sus conquistas, llegó á extender su dominacion á cuatrocientas leguas al oriente de Medina y cuatrocientas al sur. Murió el año 631, á los sesenta y tres de su edad, undécimo de la *Hegira*. El nombre de sarracenos que se dió á los suyos, tiene origen, ó de un lugar de la Arabia llamado *Saraca*, ó de la palabra *sarack*, que significa hurtar, porque aquellos pueblos vivian del hurto; pero el nombre que propiamente les con-

viene es el de agarenos, por ser descendientes de Agar, esclava de Abraham; y el de ismaelitas, por la misma razon, pues Ismael era aquel hijo de Abraham que tuvo en Agar, como hemos visto en el Antiguo Testamento: de él descendió esta nacion que habitaba en aquella soledad y que por ello fué llamada de los árabes, pues en su idioma la voz *arába* significa *soledad*.

Despues de su muerte le sucedieron en el mando del imperio uno despues de otro sus generales. El primero fué Abubeker, que tomó el título de califa, que quiere decir vicario del profeta. Reinó solo dos años; pero en ellos hizo grandes conquistas y recopiló el *Coran* en un solo cuerpo.

A Abubeker sucedió Omar; éste batió á los persas y arruinó su imperio, y continuando en sus conquistas, se apoderó de la Siria y el Egipto. El emperador Heraclio, vencido por él en Palestina, se vió precisado á retirarse á Constantinopla: á los dos años fué tomada Jerusalem por los sarracenos.

A Omar sucedió Hosman, que tambien se llamaba Ottman. Este conquistó á Cartago, la isla de Rodas y otras del Mediterráneo, y asaltando á Sicilia la asoló. Así se fueron sucediendo los califas, que despues se titularon *soldanes* (lo mismo que reyes), hasta que en el dominio de Ottomano se unió todo en el turco, como veremos adelante.

P. ¿Aun me parece que hubo por este tiempo en el Oriente otro gran mal, salido tambien de la Arabia?

R. Así fué en efecto. La heregía, llamada *monotelismo*, nació en Arabia, pues su autor fué Teodoro, obispo de Faran. Este confesaba las dos naturalezas divina y

humana en Jesucristo; mas no le atribuía mas que una operacion, y en esto consistia el error. Sergio, patriarca de Constantinopla, cayó en la misma heregía; pero se explicó con el papa Honorio de un modo tan astuto, que éste no conoció su malicia ni penetró el error que encerraban sus cartas. Viendo esto San Sofronio, patriarca de Jerusalem, escribió en contra del monotelismo; mas cuando sus escritos llegaron á Roma, ya habia muerto el papa Honorio, quien pasó de esta vida el año de 638.

P. ¿Qué tiempo estuvo vacante la silla pontificia?

R. Año y medio; luego fué colocado en ella Severino, hijo de Arieno; mas no gobernó la Iglesia mas que tres meses y dias, y murió, dejándola á Juan IV.

P. ¿Qué aumentos tuvo la cristiandad por este tiempo?

R. Los que le dieron la conversion de los sajones occidentales de la Gran Bretaña, á quienes evangelizó San Berino, y la vuelta á la unidad de la Iglesia de las provincias de Aquileya é Istria, separadas antes de la Iglesia por el último cisma. Sucedió esto en tiempo del papa Honorio, quien murió á poco, y le sucedió Seberino, que tambien murió en breve, dejando la silla pontificia á Juan IV, natural de Dalmácia, que solo reinó dos años, y fué electo en su lugar Teodoro, nativo de Jerusalem. Tanto este como su predecesor obraron activamente contra el monotelismo: Juan IV, habia reunido en Roma un concilio que condenó formalmente aquella heregía. El papa Teodoro murió el 14 de Mayo de 649: habia muerto tambien el emperador Heraclio.

P. ¿Quién sucedió á Heraclio en el imperio?

R. Su hijo Constantino, que solo reinó cuatro meses y le sucedió Constante.

P. ¿Y del papa Teodoro quién fué el sucesor?

R. Martin I, á quien la Iglesia venera en los altares como mártir esclarecido, por la persecucion que sufrió de parte del emperador Constante y de su enviado Olimpio. El celo de este santo papa por la pureza de la fé, hizo, que en cuanto se halló consagrado, reuniese un concilio en la iglesia del Salvador del palacio de Letran: asistieron á él quinientos obispos, incluso el papa, que asistió al concilio y expuso la causa de haberlos reunido, que era la del nuevo error que ganaba terreno en el Oriente, en la herejía del monotelismo, de que se habian plagado los desgraciados obispos Ciro y Sérgio, y los sucesores de este, Pirro y Pablo. Consistia el error en predicar que no hay en Jesucristo mas que una sola operacion, y por consiguiente una sola voluntad, con lo cual y la entrada que da á otros varios errores se destruye la realidad y perfeccion del hombre Dios.

Impuesto el concilio por la alocucion del papa, y por todos los documentos originales que se leyeron, así como las doctrinas de los santos padres acerca de los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion del Verbo Divino, pronunció su decision en veinte cánones que abrazan los dogmas siguientes: que el Verbo Divino es uno en esencia con el Padre y el Espíritu Santo: que encarnó de Santa María Virgen por obra del Espíritu Santo: que María es verdadera Madre de Dios: que Jesucristo, en cuanto Dios, es consubstancial á Dios su Padre; y en cuanto hombre es tambien consubstancial á su Madre la Virgen María: que teniendo en sí su naturaleza divina, unió á ella hipostáticamente la naturaleza humana en la humanidad que tomó en el seno de la Virgen: que estas dos naturalezas sub-

sisten en él, sin confundirse ni mezclarse entre sí: que tanto la naturaleza divina como la humana, conservan en Jesucristo sus propiedades; y que por consiguiente, Jesucristo tiene dos voluntades y dos operaciones, la divina y la humana.

Esta fué la decision del concilio pronunciada en la última de las cinco sesiones que tuvo: subscribieronla los quinientos obispos del concilio, y el papa la aprobó, condenando á los autores del monotelismo, que hemos referido, desde Teodoro de Farahan hasta Pablo, y anatematizando á todos los que admitiesen ó defendiesen sus doctrinas.

La decision del concilio y la justa severidad del papa que anatematizó á Pablo, obispo de Tesalónica, irritaron al emperador Constante, quien envió á Roma al exarca Olimpio, con órdenes de perseguir al papa é introducir la division en el clero. Olimpio intentó asesinar al papa, y no habiéndolo conseguido, se arrepintió de su criminal intento, pidió perdon al papa y se retiró á Sicilia. Pero el emperador envió á otro exarca llamado Teodoro Caliopa, hombre maligno y desalmado, que empleando á la vez ya el engaño y ya la fuerza, arrancó al papa de Roma y le desterró á una isla donde estuvo todo un año.

Al cabo de él, salió de la isla para Constantinopla donde fué encerrado en una prision en que le hicieron sufrir todo género de malos tratamientos y una especie de juicio tan lleno de calumniosas imputaciones como atrevido y sacrilego en el modo.

Por fin el papa fué desterrado al Quersoneso, habitado solo de paganos y desprovisto de todo lo necesario para vivir un hombre civilizado: en él murió de hambre y malos tratamientos el 16 de Setiembre de 655.

No tardó la venganza divina en descargar el golpe sobre el emperador herege, perseguidor del papa San Martín: hallóse envuelto en una guerra que le fué adversa: sus pasiones se desenfrenaron, y la envidia le hizo quitar la vida á su propio hermano, á quien habia forzado á entrar en el estado eclesiástico. A estos crímenes siguieron crueles remordimientos: veía en sueños á su hermano, vestido de diácono, que le presentaba un cáliz lleno de sangre y le decia que bebiese de él. El horror se apoderó de su corazón: no se hallaba en ninguna parte: abandonó á Constantinopla y se dirigió á Roma, donde tampoco pudo permanecer, y se dirigió á Siracusa, donde ejerció la tiranía mas arbitraria y cruel; hasta que cansados los suyos de sufrirle lo asesinaron en el baño el año 668.

P. ¿Qué papas sucedieron á San Martín?

R. Eugenio, Vitaliano, Adeodato, Dono y Agaton, de los cuales el primero solo ejerció el pontificado dos años y meses; el segundo le ejerció catorce años, en los que conservó con esmero la disciplina eclesiástica: el tercero reinó cuatro años y dos meses; el cuarto, año y medio: á su muerte estuvo la sede vacante dos meses y medio, al cabo de los cuales le sucedió Cleto Agaton monge, y natural de Sicilia. Este papa congregó en Roma un concilio de ciento cincuenta obispos para examinar la causa de Wilfrido, arzobispo de York en Inglaterra, quien habia sido arrojado injustamente de su silla; y otro para prevenir lo que se habia de tratar en un concilio que el emperador Constantino Pogonato habia pedido al papa se celebrase en Constantinopla.

Este tuvo su verificativo: asistieron á él ciento sesenta y cinco obispos y los legados del papa: se proclamó y ra-

tificó la fé católica definida en los cinco concilios ecuménicos que habia habido hasta entonces: se condenó á los recientes hereges del monotelismo, y se fulminaron el anatema y las penas canónicas contra los que no admitiesen las decisiones del concilio. Este fué el sexto ecuménico y tercero de Constantinopla.

El papa Agaton murió á poco tiempo: le sucedió Leon II, que no ocupó el trono pontificio mas que un año y nueve meses. Le sucedió Benedicto I, que solo lo ocupó diez meses y medio. Siguióle Juan V, sirio de nacion, quien murió al año: á este, Conon, nativo de Sicilia: murió á los once meses de su eleccion, y le sucedió Sergio, tambien siciliano. Sufrió este pontífice un destierro de siete años por un cisma que causaron sus enemigos, estableciendo un antipapa, que se llamaba Juan; pero fué re- puesto, y excomulgó á los usurpadores: murió en el año 701, décimo de su pontificado. Succedieronle en pocos años Juan VI, Juan VII, Sisinnio, y Constantino: los dos primeros eran griegos, y los dos segundos sirios. En 715 fué electo y consagrado Gregorio II, romano.

P. ¿En qué se distinguió este papa?

R. Desarrolló en el pontificado muy bellas cualidades, y manifestó tener una alma grande, propia de su elevado puesto. Su solicitud por los progresos del Evangelio, por la restauracion de la disciplina, por el decoro del culto y por la reanimacion de la vida monástica, lo hizo digno de elogio, y le concilió el amor y la veneracion de los pueblos. Restauró el monasterio de Monte Casino, el de San Andrés y otros varios de Roma: edificó uno en su propia casa, y lo dotó de fincas rústicas y urbanas, procurando el aumento de monges, y restableciendo en todos la disciplina

monástica. Construyó un hospital para los ancianos y proveyó á su buen servicio.

Cuidó con especial diligencia de que se predicase el Evangelio en la Germania y la Baviera, enviando misioneros apostólicos para el efecto. Autorizó á Wilfrido, inglés, para la mision de Alemania y le consagró obispo de Maguncia, para que acabase de formar aquella Iglesia, y continuase trabajando en la conversion de Alemania, como lo logró, dando luego su vida por la conservacion de la fé, que predicaba: este santo obispo es conocido con el nombre de *Bonifacio* de Maguncia. El papa le dió cartas para muchos obispos, príncipes y pueblos, con que pudiese acreditar su mision y obtener los socorros que necesitaba; una de estas cartas fué para Cárlos Martel, célebre francés, que sin tener el título de rey, tenia la sustancia toda del mando y de la hacienda.

P. ¿Qué nueva heregía vino á atumentar los males que padecia la Iglesia?

R. La de los iconoclastas, que combatian el culto de las santas imágenes, y usaban grandes violencias contra los católicos, destruyendo asimismo las imágenes de Jesucristo y de sus santos, y cometiendo los mayores desacatos.

P. ¿Quién fué el autor de esta nueva heregía?

R. El emperador Leon y un obispo corrompido que por adularle fomentaba sus ideas y lo confirmaba en su error. Opúsosele vigorosamente San German, patriarca de Constantinopla, declarando que estaba pronto á detraer su sangre si era necesario en defensa del culto de las santas imágenes. Le explicó exacta y científicamente que el adorar á una imagen de Cristo ó de sus santos no es adorar la materia de que está hecha ni su forma ó figu-

ra, como hacian los gentiles, que tenian por dioses á los ídolos de madera, de piedra, de oro &c., sino adorar á Dios, y en Dios á sus santos, postrándose ante la imagen que los representa, así como se acata y reverencia al príncipe en la esfigie que lo representa. Pero todo fué en vano: encaprichado Leon en la defensa de su error, y teniendo en su mano el poder supremo, no hubo violencia ni atentado que no cometiera para salirse con su intento. Comenzó por deponer al patriarca San German, y nombrar otro en su lugar; y viendo que aquel no cedia de la firmeza con que defendia el culto de las santas imágenes y condenaba los sacrílegos decretos con que él lo combatia, mandó arrancarle el pálio y echarle con ultraje de su palacio patriarcal. Comenzó luego á derribar imágenes, atropellando á cuantos se le oponian, hasta el extremo de hacerles quitar la vida cruel y sangrientamente; y viendo que los hombres de estudios eran los que mas defendian el culto de las imágenes, los persiguió de muerte, abolió las escuelas de sagradas letras y pegó fuego á la Biblioteca Imperial, pereciendo en el incendio mas de treinta mil volúmenes de obras sagradas y profanas que habia en ella. Por último, emprendió la persecucion con los habitantes todos de Constantinopla que resistiesen á sus órdenes.

De Constantinopla pasó el error y la persecucion á otras ciudades, y el emperador emprendió usar de sus violencias con el papa por medio de su exarca y del duque de Nápoles, á quienes ordenó que se apoderasen de su persona ó le quitasen la vida; pero las ciudades de Italia, y especialmente Roma, se armaron en su defensa y resistieron á las armas del exarca, que en compañía del rey de los lombardos, llegó á las puertas de la misma Roma. El papa lo-

gró disuadir de su intento al rey de los lombardos, y este mismo le sirvió despues de amparo y defensa contra el emperador, no porque de intento tratase de defenderlo, sino porque estaba atento á aprovecharse de las agitaciones y disturbios, para avanzar en sus conquistas y apoderarse de las ciudades de Italia que obedecian al emperador, hasta llegar á tomar la de Ravena, que era donde residia el exarca.

En esto murió el papa Gregorio II, y aun se estaba en sus exequias, cuando el pueblo proclamó nuevo papa y le ciñó la corona pontificia. Fué este Gregorio III, y continuó haciendo vigorosa resistencia al sacrílego emperador, á quien escribió enérgicas cartas para hacerle volver al órden; pero viendo que no las recibia ni hacia aprecio de su contenido, reunió un concilio en Roma, al que asistieron noventa y tres obispos, la nobleza, el clero, los cónsules y el pueblo romano. Celebróse en la grandiosa iglesia de San Pedro: fué condenada en él la heregía de los iconoclastas, y se fulminó el anatema y la excomunion contra todo iconoclasta profanador ó despreciador de las sagradas imágenes. Las decisiones del concilio se enviaron al emperador; pero este, en lugar de reducirse, armó una flota que envió contra el papa y la Italia: Dios le castigó levantando una tormenta que hizo pedazos las naves todas en el mar Adriático.

P. ¿Qué era de los nuevos reinos convertidos al cristianismo?

R. La Alemania y la Inglaterra estaban en continua comunicacion con Roma, y cada dia crecian en religion y piedad: en la primera resplandecia en santidad y méritos su apóstol San Bonifacio: Gregorio III le envió el pálio y

el título de arzobispo. En la segunda el venerable Beda, escritor célebre y defensor de la doctrina católica, tan celoso y activo, que ni el dia mismo en que murió dejó de escribir.

Por este tiempo tambien brilló por su sabiduría y santidad San Juan Damasceno, y como se hallaba en el Oriente, donde tanto estrago hacia la heregía de los iconoclastas, se dedicó á escribir contra ella, y lo hizo del modo mas vigoroso, científico y elocuente.

P. ¿Qué estado guardaban las conquistas de los sarracenos en la Africa y las Islas?

R. Habian ido siguiendo con gran celeridad hácia los fines del siglo VII, y ya dijimos cómo se apoderaron de la Africa y destruyeron sus iglesias. Hácia el año de 675 armaron una flota con que intentaban invadir la España: la flota constaba de doscientos setenta bajeles; pero uno de los reyes mas célebres de aquel reino, llamado Wamba, la batió con otra igual, y logró destrozarla enteramente.

En 711 ciñó la corona de España Rodrigo, hombre de pasiones fogosas y vicioso, que enamorándose de Florinda, hija del conde D. Julian, dió al padre con la ofensa y el deshonor que le causó la ocasion de traicionar contra su misma patria por vengarse de su rey. Unióse este á los hijos de Witiza, á quien Rodrigo habia destronado, y que se hallaban en Africa desterrados, y dando vuelo á sus resentimientos, se ofrecieron de caudillos á los sarracenos para invadir la España, pensando servirse de ellos para lograr su venganza y desembarazarse despues que hubiesen obtenido el reino; mas no sucedió así, porque los sarracenos y moros acudieron en tanto número á la invasion de la Península, que vencido y muerto el rey Rodrigo, se

apoderaron enteramente de ella, no quedando mas libre de sus armas que las Asturias, donde el célebre D. Pelayo se hizo fuerte, y desde donde comenzó á trabajar en su reconquista. La pérdida de España fué en el año setecientos catorce.

En el de setecientos treinta y dos se hallaron los sarracenos tan poderosos en España, que emprendieron conquistar la Francia, é invadieron toda la Provenza desde Marsella hasta Aviñon; pero acudiendo *Cárlos Martel* á su defensa con gran celeridad y denuedo, los batió y derrotó completamente en Octubre del mismo año: es fama que les mató trescientos setenta y cinco mil hombres; por lo menos, no se puede dudar que el número debió ser muy crecido. Sin embargo, los moros continuaron haciéndole la guerra hasta el año de 741, en que con el auxilio de *Luitprando*, rey de los lombardos, logró echarlos de todo punto de su reino, en el que habian sido víctimas de sus extragos muchos cristianos, especialmente los monges.

Recomendáronse mucho en esta lucha contra los sarracenos la Francia y la España; la primera, porque no se dejó imponer el yugo, lidiando pronta y fuertemente contra ellos, para librarse de su dominacion: la segunda, porque invadida una vez por sorpresa, fué tan constante en la guerra con que trató de recobrar su religion é independencia, que en mas de setecientos años no dejó de lidiar contra ellos por una y otra, hasta sacudir enteramente su yugo, quitándoles la última ciudad á fines del siglo quince; si bien el imperio otomano, que á fines del siglo se vió privado de la España, á mediados del mismo habia llegado al apogeo de su grandeza, conquistando á *Constantinopla*, y con ella toda la Asia menor y la Grecia.

P. ¿Qué prediccion se vió cumplida con esta multiplicacion asombrosa de los árabes ó sarracenos, y con el rápido progreso de su imperio en la Asia y la Africa, y finalmente, con la obstinada guerra que por tantos siglos han hecho al pueblo cristiano en sus varias naciones?

R. La que hizo el ángel del Señor á *Agar*, esclava de *Abraham*, respecto de *Ismael*, hijo de ambos, anunciándole su numerosa descendencia, y la guerra en que habia de estar siempre con todos los pueblos del cristianismo, levantando sus tiendas frente á frente de las de sus hermanos, y siendo las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él. Así ha sucedido real y positivamente; pues los agarenos son los enemigos del nombre cristiano, y han hecho la guerra á los egipcios, los persas, los palestinos, los pueblos de Africa, los españoles, los franceses, los italianos, los griegos, los del Asia menor, los húngaros, los polacos, los alemanes, los suecos y los rusos, sin que particularicemos á las islas de *Rodas*, *Malta*, *Sicilia* y otras del Mediterráneo; y todo esto estando de firme, frente á frente del pueblo cristiano en las costas de la Asia y de la Africa. Puede verse este anuncio y todo el pasage en nuestro primer tomo de este compendio, páginas 49, 50 y 51.

P. ¿Cuál pudo ser la mira de Dios en el misterio que descubren la realidad y la figura de que acabamos de hablar?

R. Son impenetrables los juicios de Dios é inescrutables sus caminos; pero á lo que podemos alcanzar, su mira debió ser que en este gran suceso tan permanente y dilatado tuviéramos una comprobacion indestructible de la verdad de las Santas Escrituras; porque al ver que se cum-

ple tan circunstanciadamente y á nuestra vista una profecía tan antigua, un anuncio nada menos que de un ángel de Dios, contenido en las mismas Sagradas Escrituras, ya no podemos dudar de todas las demas predicciones y profecías que contiene este libro santo; mucho mas cuando el verificativo de esta prediccion no consiste en alguna ó algunas obras de un hombre, sino en una cosa que solo Dios mismo pudiera haber hecho, cual es la conservacion de aquella raza en la soledad por tantos siglos, su aparecimiento repentino, su crecimiento asombroso, sus victorias, sus triunfos, sus conquistas, el establecimiento de un nuevo y grande imperio, tan duradero y tan fuerte, que en el discurso de otros muchos siglos lidia con todas las naciones del mundo conocido, y subsiste, á pesar de que todas lidian contra él, y se unen muchas veces para destruirlo y hacerle ver su fin. Esto solo Dios puede haberlo hecho; pero así como es grande la demostracion, grande y sublime debe ser el fin con que usa de ella un Dios Omnipotente. Este fin no puede ser otro que el de la comprobacion que hemos dicho, porque siéndolo de las Santas Escrituras, lo es de toda la religion verdadera que se contiene en ellas; para que los hombres, iluminados y certificados con esta demostracion, no puedan dudar ni alegar ignorancia sobre cuál sea la verdadera religion. Vemos que Ismael es el hijo de la esclava, y que Isaac es el hijo de la libre y legítima muger: que aquel no es anunciado y prometido, y este sí es el hijo de la promesa de todo un Dios; que á aquel no se le da bendicion; antes es arrojado de la casa á un desierto; y á este sí se da la bendicion y se le cumple, y se mantiene en la casa como hijo legítimo: que de aquel se declara que no ha de ser el heredero, y de es-

te se afirma que es el heredero, y en efecto hereda los bienes de su padre, y lo que es mas, la tierra de promision en que se significa el reino de los cielos.

En vista de esto, pues, ¿quién puede ya dudar que el mahometismo no es verdadera religion, que sus autores no tienen ni pueden tener mision ninguna de Dios para dogmatizar y establecer un nuevo culto; que este es falso y erróneo; que no puede llevar á las almas al reino de Dios, porque ni él es el medio adecuado, ni sus autores son los herederos del reino, sino ilegítimos, arrojados de la casa de su padre y destinados al destierro y á una perpetua desheredacion. Así es que el pueblo descendiente de Agar y de Ismael, con su historia misma, está comprobando la legitimidad del pueblo cristiano, que es el hijo de promision, á quien se le da toda la bendicion, que único y solo percibe toda la herencia, que esta es la del reino celestial, y que por consiguiente, la religion que él profesa y conserva incorrupta es la única verdadera; que la recibió del mismo Jesucristo por sus apóstoles; que conserva su cabeza visible en la cátedra romana; que la han abrazado todos los pueblos á quienes se ha evangelizado por los apóstoles mismos, y por aquellos hombres santos y llenos del espíritu de Dios que han continuado la obra de los apóstoles, trayendo los pueblos al conocimiento de un Dios, á la profesion de una fé, á la confesion de una religion, á la formacion de una Iglesia, á que han entrado por un bautismo, y en la que se han unido á una cabeza, á un pastor universal por una fé incorrupta y una moral santa.

P. ¿Segun esto, cuando hablamos del pueblo cristiano como hijo de promision y heredero del reino celestial, no se entienden comprendidos en él los hereges de la

multitud de sectas que ha habido en el mundo, aunque lleven ó usen el nombre de cristianos?

R. Así es en realidad, pues solamente en la Iglesia católica puede haber salvacion: solo sus verdaderos hijos que se mantengan en la fé y cumplan con la ley santa de Dios pueden salvarse; y de esto se nos dió otra figura en aquellos pueblos que se hallaban establecidos en los límites del pueblo de Dios en la tierra de Canaan, como eran los ammonitas, los moabitas, los idumeos y los filisteos, los cuales, aunque descendientes de Abraham los unos, y los otros de Lot, sobrino de Abraham, no pertenecian al pueblo escogido ni tenian parte en la tierra de promision; viéndose por ello que en las sectas de los hereges tampoco hay salvacion.

Mucho menos la hay en el gentilismo ó paganismo, que era el representado en aquel pueblo que habia usurpado la tierra de Canaan, que era la tierra de promision, y á quien Dios se la quitó para dársela á su pueblo escogido, entregando al cananeo al anatema, esto es, á la devastacion y á la muerte á filo de espada.

P. ¿Cómo concluyó su pontificado Gregorio III?

R. Con la misma energía que lo habia comenzado, y con que supo sostenerse, no solo contra los avances del emperador de Oriente, sino contra los de sus mismos vecinos el rey de los lombardos y los nuevos duques de Espoleto y Benevento. El papa tuvo que implorar el socorro de Carlos Martel para librar á Roma; pero Carlos no se lo pudo dar porque estaba ocupado en la guerra contra los sarracenos, de que hemos hablado antes. Esto fué en el año 741, año en que murieron el mismo Carlos Martel, el papa Gregorio, y el emperador Leon.

P. ¿Quién sucedió á Gregorio III en la silla pontificia?

R. Zacarias, griego de nacion, á quien la Iglesia ha colocado en el número de los santos. Fué intrépido y de alma grande: no temió la soberanía de los reyes, y se apersonó con el de los lombardos para reclamarle la restitucion de cuatro ciudades que habia usurpado del ducado de Roma: el papa no llevó mas acompañamiento que obispos y clérigos, y obtuvo cuanto pretendia del lombardo.

Con este mismo papa consultó Pipino, sucesor de Carlos Martel en el mando de Francia, sobre diversos puntos de disciplina eclesiástica, y al año siguiente, sobre si tomaria el título de rey, por tener ya toda la potestad en el reino. El papa opinó por la afirmativa, y Pipino fué ungido rey de Francia por San Bonifacio, arzobispo de Maguncia. Zacarias murió á los diez años y meses de pontificado, y le sucedió Estevan, segundo de este nombre y romano de nacion. Habia sido educado en el palacio de Letran: uno de los primeros actos de su gobierno fué restablecer los antiguos hospitales abandonados mucho tiempo habia, y fundar otro nuevo para cien pobres.

En tiempo de este papa se apoderó de Ravena Astolfo, rey de los lombardos, y concluyó el exarcado que habia durado ciento y ochenta años, y por medio del cual se habia mantenido la dominacion del emperador en Italia.

P. ¿En qué conflicto se vió el santo padre en Roma por este tiempo?

R. En el de nueva guerra que le movia Astolfo, rey de los lombardos, amagando apoderarse de Roma, y pasar á cuchillo á sus habitantes. El papa recurrió á Pipino,

rey de los francos ó franceses, haciendo un viage á la Galla para implorar su socorro: fué recibido de él con muestras de grande veneracion y profundo respeto, y le otorgó luego el auxilio que le pedia, saliendo á campaña contra Astolfo primera y segunda vez, y reduciéndolo á términos de pedir la paz, la que le concedió, á condicion de entregar ó devolver veintidos ciudades, que ciertamente habian usurpado los lombardos, pues pertenecian al dominio de Roma; aunque respecto del papa, era ahora cuando entraban al patrimonio de San Pedro é iban á dar principio á los Estados Pontificios. Mientras el papa permaneció en Francia, consagró de nuevo al rey Pipino, á la reina su muger y sus dos hijos, Cárlos y Carlomagno. El papa Estevan murió el 26 de Abril de 757; y en su lugar fué electo su hermano Paulo. Su gobierno fué idéntico al de su hermano: mantuvo cuidadosamente las relaciones con el rey Pipino, y este le fué siempre fiel. Paulo se dedicó á hacer recoger y trasladar á Roma las reliquias de los santos mártires: edificó una iglesia para depositarlas, y fundó un monasterio para que sus individuos estuviesen destinados á darles culto. Murió á los diez años y un mes de pontificado, y le sucedió Estevan III. Este congregó un concilio en Roma, y resistió con firmeza la eleccion del arzobispo de Ravena hecha contra los cánones, sosteniendo al que habia sido canónicamente elegido. Murió en Febrero de 772, y le sucedió Adriano, diácono de mucho mérito y de ilustre familia.

Habia muerto ya por este tiempo el rey Pipino, y sucedióle Cárlos, á quien por sus grandes proezas se dió el renombre de magno. Este monarca dió fin al reino de los lombardos en Italia, venciendo á su rey Desiderio, que

habia intentado colocar á los hijos de Carlomagno en el trono de Francia: Cárlos tomó á Pavía despues de un sitio de seis meses, y se tituló rey de los francos y de los lombardos. Este rey, que era de una alma grande y muy cristiano, estrechó mucho sus relaciones con el papa, yendo repetidas veces á Roma, donde hizo bautizar á su hermano, y luego á su hija Gisela, que acababa de nacer en Milán. Confirmó la donacion que Pipino habia hecho al papa de las provincias que forman el Estado Pontificio, y la aumentó con nuevos territorios á Levante y Poniente: mas adelante cedió al papa seis ciudades que habia conquistado y formaban parte del ducado de Benevento.

P. ¿Qué estado guardaban las calamidades que sufría la Iglesia de Oriente de parte de los iconoclastas?

R. Habia continuado padeciendo todo el tiempo que duró el reinado de Constantino y de Leon, hijo y nieto de Leon Isaurico, es decir, por mas de cuarenta años; pero respiró bajo la emperatriz Irene, que era católica, tanto, que en 786 se celebró en Nicea un concilio ecuménico, en que fué condenada la heregía de los iconoclastas, y fulminado el anatema contra sus autores y profesores. Suscribieron este decreto los legados del papa, y trescientos cinco obispos, así como la emperatriz Irene y su hijo Constantino.

Vencido el demonio en el Oriente con el golpe mortal que se habia dado á la iconoclasia, suscitó otra nueva heregía en el Occidente, de que fueron autores dos obispos de España: llamóse el adopcionismo, porque consistia su error en tener á Jesucristo por hijo adoptivo de Dios. El papa Adriano y el rey Cárlos no se descuidaron en reprimir esta nueva heregía, haciendo celebrar concilios que la con-

depararon, y refutándola el papa en un escrito amplio y luminoso. Habia reinado Adriano veintitres años y murió en Diciembre de 795. Fué hombre de mucho espíritu, dado á la oracion y la mortificacion: hacia cuantiosísimas limosnas á los pobres, y ofrendas á las iglesias, habiendo reparado muchas de ellas y varios monasterios. Carlomagno le sintió mucho é hizo celebrar sus exequias en todas las ciudades de su reino.

P. ¿Quién fué el sucesor de Adriano?

R. Leon III, natural de Roma.

P. ¿A su eleccion es natural que el pueblo le prestara el juramento de fidelidad como á señor temporal?

R. Así fué en realidad; mas tuvo el comedimiento de no recibirle hasta que llegara el embajador de Carlomagno, á cuya liberalidad debia los dominios que habia cedido á la Iglesia.

P. ¿A qué riesgo habia estado el papa Leon III á fines del siglo?

R. Al de perder la vida por una conspiracion que se armó contra él. Los conjurados le acometieron en una procesion á que asistia; mas aunque intentaron darle muerte, no lo consiguieron, porque socorrido á tiempo de los suyos, y retirado despues por el duque de Espoleto, logró curar de sus heridas, y pudo ir á encontrar á Carlomagno, quien le recibió con la mayor veneracion y grandes demostraciones de amistad. Volvió á Roma con grande acompañamiento de arzobispos, obispos y condes, y fué recibido con mucho regocijo del pueblo, del clero y de los magistrados. Los gefes de la conspiracion fueron presos y remitidos á Francia.

P. ¿Qué demostracion hizo Roma con Carlomagno,

en reconocimiento de la predileccion que le habia manifestado y de los importantes servicios que le habia hecho?

R. Habiendo sido Carlomagno por cuarta vez á Roma, el papa Leon III, de acuerdo con los principales señores y gefes del pueblo romano, tomó la resolución de hacerle proclamar emperador de Occidente. Fundábase este designio en la grande extension que tenia ya su reino primitivo de las Galias, aumentado con el de los lombardos, la Germania, parte de España y de la Italia, que eran las provincias y reinos que antes habian compuesto el imperio de Occidente, y que habian conquistado sus armas victoriosas, de modo que no le faltaba mas que el título de emperador.

Rasuelta Roma á dar este paso, aprovechó la venida de Cárlos, y el dia de la Natividad del año 800, en que habia ido á la Basílica de San Pedro para asistir á la misa, al concluir ésta presentóse el papa con la corona imperial, que le ciñó mientras toda la corté le tributaba el homenaje, y el pueblo gritaba: "Vida y victoria al augusto y muy piadoso Cárlos, coronado de Dios grande y pacífico emperador. El papa entonces ungió á Cárlos y al príncipe Luis, su hijo, y de este modo el imperio de Occidente halló un apoyo en un príncipe de gran valor y capacidad, en quien no se deslucia la gloria de los Constantinos y Teodosios. Carlomagno ignoraba aquel proyecto hasta el punto de ponerse en ejecucion: no se resistió á ello; pero volvió á palacio muy mortificado, protestando que no lo hubiera permitido á saberlo antes de aquella hora. Cárlos permaneció en Roma todo el invierno, y en Abril del año siguiente se regresó á su corte.

La protesta que habia hecho este gran príncipe, debe

creerse de muy buena fé, siendo prueba de ello el que cuando hizo la division de sus Estados entre sus tres hijos, no hizo mencion alguna del imperio ni del ducado de Roma. Sus proezas militares habian sido las conquistas de la Aquitania y de la Lombardía, repetidas victorias sobre los sajones en combates muy reñidos, la conquista de Baviera, la de Bretaña, y los triunfos de reñidos combates sobre los hunos, esclavones y búlgaros en la Hungría, y en la España señaladas victorias sobre los sarracenos. En tantas y tan diversas campañas mostró siempre grande actividad é intrepidez al entrar en combate, y gran serenidad para sostenerlo y acudir á los puntos en que se necesitaba de un nuevo esfuerzo ó pronta providencia con que restablecer la batalla.

Bajo su escuela se formaron grandes capitanes que dieron mucho lustre á la milicia francesa, cuyas legiones no cedian en valor y disciplina á las mejores de la antigua Roma. Carlomagno tuvo tambien mucho gusto por la literatura: en su reinado progresaron las ciencias á efecto de sus disposiciones y discretas medidas. Su piedad y religion son bien notorias, bastando lo que hemos escrito, referente á la historia de la Iglesia, para ser de ello un testimonio auténtico: Carlos murió, con muestras de mucha piedad, á la edad de setenta y dos años.

P. ¿Qué aspecto presenta el siglo noveno de la Iglesia?

R. Triste y decadente en todo, menos en los aumentos que tuvo la cristiandad con la conversion de los normandos, de los húngaros, de los dinamarqueses y los suecos, y con las fundaciones de monasterios é institutos religiosos. En Constantinopla, cismas y escenas sangrientas: en la Asia y en las Islas, conquistas y avances de los sar-

racenos: en las cortes, intrigas: en los pueblos de Europa, desmoralizacion é ignorancia.

P. ¿Qué papas ocuparon en él el sόlio pontificio?

R. Leon III, que lo tuvo por diez y seis años de este siglo, sobre cinco del que acabó: Estevan V, Pascual I, Eugenio II, Valentiniano, Gregorio VI, Sergio II, Leon IV, Nicolás I, Adriano II, Juan VIII, Martino II, Adriano III, Estevan VI, Formoso, Bonifacio VI, Estevan VII, Romano, Teodoro II, Juan IX y Benedicto IV.

P. ¿Cuál fué en lo general la conducta de estos sumos pontífices?

R. No se puede dar á esta pregunta una respuesta que abrace á todos; por la mayor parte fueron hombres enérgicos y llenos de vigor apostólico, probado en la resistencia que hicieron á los emperadores y los reyes cuando éstos excedian los límites del poder temporal invadiendo el espiritual ó protegiendo á los súbditos de la Iglesia que se le insubordinaban ó abrian un cisma declarado, como sucedió en el cisma del patriarca Phocio, de que hablaremos luego. Entre estos papas hubo uno débil y condescendente, que declinó de la firmeza de sus predecesores y admitió á Phocio á la dignidad de patriarca. Llamábase Juan; fué el octavo de este nombre, y con su debilidad y cobardía dió lugar á que se le llamase *muger en traje de hombre*, y á que se inventase la fábula de la papisa Juana. Los mas de estos papas resplandecieron en la piedad para con los pobres, en la religiosidad con que acrecentaron el culto, reponiendo las iglesias, aumentándoles rentas y enriqueciéndolas con dones preciosos. Otros sobresalieron por su ciencia y por el impulso que dieron á los estudios. A fines del siglo lograron los príncipes secula-

res tener mucha mano en la eleccion de los papas, y esto dió lugar á la eleccion de algunos que verdaderamente eran indignos de tan alto puesto, y que con sus caprichos, espíritu de partido, antagonismo, y aun venganzas crueles é impías, mancharon su reinado, como lo hizo Estevan VII, de lamentable memoria.

P. Referidnos la historia de ese cisma ocasionado por el patriarca Phocio que acabais de insinuar.

R. Aunque este ocurrió á mas de la mitad del siglo, lo referimos por suceso análogo á la materia y encadenado con la historia de los papas de que acabamos de hablar.

Segun algunos, fué Phocio eunuco y secretario del César Bardas. Era hombre artificioso y de una ambicion desmedida; tenia literatura y un ingenio vivo y travieso, aunque viciado por sus pasiones y la malignidad que éstas engendran.

Disgustado el César Bardas por no tener en el gobierno del imperio toda la parte que apetecia, persuadió al emperador á que hiciese retirar de él á la augusta Teodora, hermana suya: hizolo así el emperador, y quedó Bardas con el total manejo del imperio.

La augusta Teodora habia sacado del monasterio á Ignacio, hijo del emperador Miguel Rangave, y hécholo consagrar patriarca de Constantinopla. Era Ignacio hombre instruido en las ciencias sagradas y de mucha santidad, y desarrolló lo uno y lo otro en el gobierno de su iglesia, en que se condujo con la firmeza y prudencia propia de los santos.

Como el César Bardas quisiese asegurar su triunfo, trató de que se diese el velo religioso á la augusta Teodora contra su voluntad, y para ello dió el encargo al santo patriarca

Ignacio. Resistióse éste á ejecutar tal atentado, é incurrió con esto en la indignacion de Bardas, quien con pretexto de conspiracion lo depuso de su silla y colocó en ella al mencionado Phocio, su secretario. Consagróle un obispo siracusano, depuesto por gravísimos delitos: esto pasaba en el año 858, en que fué electo papa San Nicolás I, contra quien Phocio no dudó rebelarse, vendido en todo á la voluntad del César Bardas.

Este tenia tambien contra el santo patriarca Ignacio un resentimiento tan injusto como profundamente grabado en su corazon protervo. Provenia este de que Ignacio le habia amonestado varias veces por los excesos de su escandalosa vida; pues se habia separado de propia autoridad de su muger legítima, y vivia públicamente con su nuera. Hubo mas, y fué que despreciando Bardas las correcciones del santo patriarca, se atrevió á presentarse en la iglesia un dia solemne para participar de los divinos misterios. Horrorizado Ignacio, le separó de la comunión, amenazándole con el juicio de Dios, y Bardas furioso sacó la espada para atravesarle; pero al tiempo de ejecutar el golpe, se contuvo y reservó su venganza para otro tiempo.

Con tales antecedentes fácil es comprender hasta qué punto llevarian sus maniobras Bardas y Phocio. Luego que Phocio se vió en la silla patriarcal, hizo atar á Ignacio y le encerró en una estrecha prision. Al mismo tiempo reunió Bardas un concilio é intrigó con los obispos, de modo que depusieron á Ignacio; mas como á pesar de todo Ignacio se mantenía firme en no dar la renuncia de su silla, le enviaron desterrado á la Isla de Lesbos en Agosto de 859.

Cometido todo este grande y sacrílego atentado, Phocio

trató de sorprender al papa, dando á entender que Ignacio habia renunciado libre y espontáneamente, y que él habia sido obligado á admitir la silla patriarcal contra su voluntad; pero se engañó mucho, porque Nicolás era prudente y trató el asunto con circunspeccion: contestó las cartas de Phocio y del emperador comedidamente, pero reclamando la irregularidad de la eleccion de Phocio y de la deposicion del legítimo patriarca Ignacio. Envió, sin embargo, los legados que se le pedian, porque era con el pretesto de que asistiesen á un concilio en que se trataba de extinguir la heregía de los iconoclastas.

Llegados á Constantinopla los legados, hicieron aquellos perversos lo que acostumbraban, esto es, tratar de seducirlos con dádivas y halagos; y si resistian, obligarlos con las amenazas y la fuerza. Mientras tanto, Phocio reunió el concilio, cambiándole de asunto; pues hizo comparecer ante él al patriarca Ignacio, para que se le juzgase y depusiese con la presencia de los legados; pero el santísimo y vigorosísimo Ignacio se defendió valerosamente, y declinando la autoridad de aquellos jueces vendidos y comprometidos, apeló al papa. Irritados con esto los contrarios de Ignacio, llevaron á mas alto punto sus violencias; pero Dios le libró de sus manos, y anduvo errante por los desiertos y los montes: entonces aflagió á Constantinopla un terremoto espantoso, que estuvo repitiendo por espacio de cuarenta dias. La consternacion misma hizo que el pueblo se sublevase clamando porque cesase la persecucion del santo patriarca Ignacio. Aterrados tambien el emperador y el César, suspendieron la persecucion, y el patriarca volvió á Constantinopla. Sin embargo, Phocio ocupaba la silla patriarcal, y el concilio habia confirmado la de-

posicion de San Ignacio, á pesar de su apelacion al papa.

Vueltos los legados á Roma, trataron de ocultar su prevaricacion; pero el santo y discreto papa conoció bien lo que habia pasado, y cerciorándose luego de ello por los muchos que habian huído de Constantinopla y refugiándose á Roma, reunió en esta un concilio para juzgar la cuestion de Constantinopla y la conducta de los legados. Uno de estos fué depuesto y excomulgado; y el juicio del otro fué reservado para cuando volviese de Francia. En cuanto al fondo de la cuestion, el concilio, despues de enumerar los crímenes de Phocio, falló que éste fuese privado de la dignidad de patriarca que habia usurpado, privado de toda distincion sacerdotal y de toda funcion clerical; y tanto, que si de alguna manera contraviniese á este decreto, fuese privado de toda esperanza de volver á la comunion de la Iglesia y anatematizado de nuevo. La misma sentencia dió el concilio contra el obispo siracusano que habia consagrado á Phocio, declarándolo ya depuesto y sin esperanza de rehabilitacion: fulminó tambien entredicho personal contra todos los que habian sido ordenados por Phocio.

Finalmente, declara el santo concilio nula é injusta la deposicion del patriarca Ignacio, y manda sea repuesto en su silla y ejerza todas las funciones de su ministerio, y goce todos los honores y prerogativas de su alta dignidad; ordenando, por último, la reposicion de todos los obispos y clérigos que habian sido depuestos ó desterrados despues de la deposicion de Ignacio.

Con esta decision del concilio, montó en cólera el emperador, y escribió al papa una carta llena de injurias y de ultrajes: el papa le contestó con mucha energía, sin disi-

mularle ninguna de aquellas verdades que debía oír; pero sin ultrajarle, ni faltar á la dignidad que se debía á sí mismo.

Anduvo el tiempo, y la mano de Dios vibró la vara de su justicia contra los tiranos perseguidores que tanto escándalo habian dado en la Iglesia. El César Bardas fué muerto por orden del emperador mismo, compañero de sus crímenes, y luego fué asesinado éste por orden de Basilio, á quien habia asociado al imperio. Estaba profundamente embriagado cuando recibió el golpe mortal.

Con la muerte de Bardas y de Miguel, fácil es comprender que, falto de apoyo, cayó el intruso patriarca: el nuevo emperador le echó de la silla que habia usurpado, y le confinó á un monasterio. Al mismo tiempo envió á Ignacio la galera imperial para que volviese, y el domingo 23 de Noviembre de 867 entró solemnemente el patriarca legítimo en su iglesia entre las aclamaciones de la ciudad entera. Luego que se vió repuesto, pidió al emperador que señalara un concilio ecuménico para poner remedio á todos los males que habian afligido á la Iglesia. El emperador convino, y escribió al papa, remitiendo su carta por medio de Entimio; mas cuando este llegó á Roma, ya habia muerto Nicolás y sucedídole Adriano II, varon de mucha virtud y gran reputacion. Este convocó un concilio en Roma, donde hizo condenar el libelo que contenia las calumnias inventadas por Phocio contra la Santa Sede: condenó de nuevo al mismo Phocio, y declaró los casos en que serian admitidos á penitencia sus cómplices, que arrepentidos volviesen á la unidad de la Iglesia. No contento con esto el papa, convino en la reunion del concilio general que se le pedia, y que en efecto se reunió en

Constantinopla, celebrando su primera sesion en 5 de Octubre de 869: los legados del papa le presidieron: celebró diez sesiones.

Citado Phocio ante el concilio, se negó á comparecer y lo llevaron contra su voluntad para juzgarle. Los legados del papa dijeron al senado: “¿Quién es ese hombre que está de pié en el segundo lugar del concilio?” respondieron los senadores: “Es Phocio.” Los legados repusieron: “¿Este es Phocio, el que ha causado tanta pena á la Iglesia Romana hace siete años, que ha destruido de arriba abajo la Iglesia de Constantinopla y fatigado á las iglesias de Oriente?” Los senadores dijeron: “El es.” Entrando despues al interrogatorio con el mismo Phocio, éste calló atrevida y maliciosamente á todas las preguntas que se le hacian, hasta que fatigados los jueces, esto es, los legados y todos los padres del concilio, le declararon que su silencio no le aprovecharia, pues sobaban datos para formarle su proceso y sentenciarle.

Por fin, en la sesion décima, el concilio general fulminó su sentencia en veintisiete cánones, cuya sustancia es la siguiente: “Se confirman los decretos del papa Nicolás y del papa Adriano en favor de Ignacio y contra Phocio: se declara que Phocio no ha sido jamas obispo, y que todas las órdenes que ha conferido son nulas, y que las iglesias ó altares que ha consagrado no lo están, y deben ser consagrados de nuevo: se anatematiza á Phocio por todos sus procedimientos, y en especial por haber supuesto falsos legados de Roma: se declaran nulas todas las promesas que habia exigido al clero para su conservacion: se declaran depuestos los obispos y clérigos que habian sido ordenados por los legítimos patriarcas, y que seguian el partido

de Phocio sin someterse al concilio: se prohibe, además, promover de un golpe al obispado á un leyo, y se prescribe que para ser consagrado obispo haya de contar diez años de ser eclesiástico, debiendo haber sido un año lector, dos subdiácono, tres diácono, y cuatro presbítero: se prohibe elegir obispo por mandato del príncipe, y á los legos poderosos el intervenir en la elección de obispos ú oponerse á elección canónica que haya hecho la Iglesia." Estas, y otras decisiones importantísimas, fueron el fruto de este octavo concilio general, que fué el cuarto y último de Constantinopla.

P. ¿Cuáles habian sido los lamentables progresos de los sarracenos en este siglo?

R. A los principios de él, fundaron á Fezt y la hicieron capital de la Mauritania: luego armaron una flota y se apoderaron de la isla de Creta, y edificaron una ciudad murada que se llamó Candace, por lo que la isla perdió el nombre de Creta y vino á llamarse Candia. Andando el tiempo, asaltaron la Sicilia y la asolaron toda, y hasta en la misma Italia hicieron desembarcos varias veces por el espacio de veintiocho años. En uno de estos desembarcos sorprendieron á Roma y robaron el templo de San Pedro; mas á su regreso, los castigó el Señor con el fracaso de sus naves, que se fueron á pique en una tempestad. Por el año 845 sufrieron también una gran pérdida en España, en un célebre combate que les ganó el rey D. Ramiro I. Fué contra Abderraman, rey de Córdoba, que habia exigido á Ramiro con nombre de tributo cien doncellas, que otros reyes se habian visto precisados á darlas, oprimidos de sus armas victoriosas. A tal propuesta, Ramiro se llenó de horror, y resuelto á perecer an-

tes que consentir en tan vergonzoso como lastimoso sacrificio, reunió su ejército para oponerse al moro, quien sin tardanza vino contra él con numerosas fuerzas. Avistáronse en los campos de Alvela, y todo un día lidiaron sin que se decidiese la victoria. Ramiro habia perdido mucha gente, y se retiró en la noche á la montaña de Clavijo en la Rioja. Al dia siguiente ordenó de nuevo sus tropas, y alentándolas con la confianza en la protección de Santiago Apóstol, cayó sobre los moros con tanto ímpetu, que los derrotó completamente, quedando muertos en el campo de batalla setenta mil sarracenos. El rey, los prelados y todos los grandes de su corte, atribuyeron, con muy justa razon, este triunfo á la protección del Apóstol, teniéndole por milagroso; y en reconocimiento á tanto favor, hicieron voto de pagar cada año á su templo un tributo de cierta cantidad de trigo y vino, sobre lo cual escribieron un diploma, que fué despues confirmado por varios reyes y corroborado por los decretos de algunos sumos pontífices.

En tiempo del papa Juan VIII amagaron de nuevo los sarracenos á Roma; en vano acudió el papa al emperador y á otros reyes de Occidente; en vano imploró el auxilio del emperador de Oriente; todos le abandonaron, solo Carlomagno se puso en movimiento con fuerzas imponentes; mas cuando podia lograr el triunfo casi sin riesgo, abandonó la empresa y se retiró, de modo que el papa se vió en la precision de tratar con los sarracenos, obligándose á pagarles anualmente veinticinco mil marcos de plata. Mas adelante, las tropas del imperio de Oriente los batieron y consiguieron algunos triunfos sobre ellos; pero esta raza inagotable volvía despues á infestar las costas de Italia, y talaba y robaba cuanto podia. En Roma llegó á tanto la

miseria, que no habia aceite para las lámparas, y el papa Estevan V tuvo que vender su patrimonio para acudir á los gastos mas urgentes de la Iglesia y al socorro de los pobres.

P. ¿Qué sucesion tuvo en este siglo el imperio romano, ó mas bien, de Occidente?

R. A Carlomagno sucedió Ludovico Pío, su hijo; á éste, su hijo Lothario; á Lothario, Ludovico II; á este, Cárlos el Calvo, hijo menor de Ludovico Pío; siguióse Cárlos III, llamado el Craso, quien fué ya rey de Alemania: despues de Güido y Lamberto, que vivieron poco, se siguió Arnulfo, y á éste, Luis III y Luis IV, los tres, reyes de Alemania. Este Luis fué el último emperador de la sangre de Carlomagno. La corona imperial pasó, como hemos visto, de Francia á Alemania; y esta observacion es importante para la investigacion de una célebre profecía de que hablaremos mas adelante.

P. ¿Cuál fué la historia de estos emperadores y príncipes?

R. Muy varia y llena de desavenencias, guerras, intrigas y porte licencioso de algunos, que dió bastante que hacer á los papas Nicolás I y Adriano II, y que fué el escándalo de estas regiones. Los papas trabajaron por ponerlos en orden; mas no consiguieron todo lo que deseaban: los males se hacian cada vez mayores, y las guerras que destrozaron la Italia en largos años, dieron la última pincelada á este cuadro fatal. De guerra extranjerá hubo la referida ya de los sarracenos y la que los normandos hicieron á la Francia por mar y tierra.

P. ¿Qué regiones se convirtieron á la fé en este siglo?

R. Una parte de la Rusia, en tiempo del emperador

Miguel, y otra en el de Basilio: antes se habian convertido los búlgaros; pero el establecimiento de su Iglesia dilató algunos años y vino á ser un nuevo motivo de desavenencia entre la Santa Sede y el emperador de Oriente.

P. ¿Qué aspecto presentó el mundo en el siglo décimo y mitad del undécimo?

R. El mas triste y funesto que puede imaginarse.

P. ¿Qué lo hizo tan fatal?

R. Expondremos primero el mal, y luego sus causas. Cubrióse el mundo, por explicarnos así, con la oscura nube de una ignorancia generalísima: la desmoralizacion tendió igualmente su negro manto sobre la tierra: la audacia de los príncipes seculares avanzó tanto sobre el órden eclesiástico, y de tal manera se entrometió en los negocios que no le eran propios, que por todas partes se veía una mezcla espantosa de las cosas espirituales con las civiles y temporales: la simonía se practicaba á cara descubierta: hasta en el mismo sόlio de San Pedro se vieron aberraciones ejecutadas por varios que indignamente lo ocuparon; casi no le quedó á la ciencia y la virtud otro asilo que los claustros de monges y religiosos; casi no habia quien supiese el latin ni qué cosa eran letras ó ciencias naturales y sagradas: puede decirse que fué un siglo de hierro. Reinó en él la discordia en el imperio, la debilidad y condescendencias indebidas en los papas respecto de los reyes, que llegaron á hacerse dueños de las elecciones; el desórden en los ministros sagrados; el abandono y la inmoralidad en los padres de familia; el libertinage en los hijos, y tanto escándalo y desórden, que se tenia por bueno el que no hacia algun mal ó que no era notoriamente malo. Entre los papas no dejó de haber algunos

que procuraran restablecer el orden; pero sus esfuerzos fueron vanos.

P. Decidnos ya las causas de tantos males.

R. Son bien notorias y bien marcadas en la historia que hemos venido refiriendo. El antiguo mundo, civilizado y morigerado con las luces y preceptos del Evangelio, casi desapareció con la invasion de los bárbaros. Razas y naciones enteras se echaron sobre los reinos y provincias que componian los antiguos imperios de Oriente y Occidente; y aunque es verdad que la ciencia y moralidad de las antiguas luchó por muchos años con la ignorancia y la desmoralizacion de las nuevas razas apoderadas de tan vastos países, y que al fin llegó á ganarlas para el catolicismo, haciendo que dejaran primero la idolatría y luego el arrianismo, esto no quita que tan grandes masas de hombres ignorantes y groseros, mezcladas con los restos de aquellas primitivas naciones, sufocasen (por explicarnos así) la luz del conocimiento especulativo y práctico que se da en una persona versada en la ciencia y en la buena moral, y viniesen con el tiempo á producir esta suma ignorancia.

Hay mas: la invasion no se hizo sin mucha sangre deramada en muchos y muy reñidos combates, y entradas á filo de espada en las ciudades, y esto disminuyó en gran manera no solo el número de brazos, sino el de buenas cabezas y buenos corazones. Mas, en las entradas bélicas, el fuego devoraba las bibliotecas y los archivos donde se conservaban los escritos de los sábios de la antigüedad y de la era cristiana. Este estrago fué mayor en la invasion de los sarracenos, que de intento arrojaron al fuego los libros en millares, calentando con ellos los baños, y di-

ciendo que lo que no fuese el Alcoran, era para ellos inútil y despreciable: así acabaron con la magnífica biblioteca de Alejandría y otras del Oriente y del Sur, disponiéndolo así sus mismos gefes para que el pueblo no abriese los ojos con los escritos del cristianismo y conociese los absurdos del mahometismo. Agrégase á esto, que no se conocia aún en el mundo el arte de la imprenta, que tanto multiplica los libros y difunde el saber.

A esta gran causa se añade la no menos poderosa de tantas heregías que habian agitado á la Iglesia é introducido en los pueblos la ignorancia y el error. Otro gran mal, y causa de sumo desorden, fueron los frecuentes y muy escandalosos desmanes del Oriente, de tan mal ejemplo de insubordinacion y desorden, que no dudamos asignarla como la mas inmediata de los males de la época en que vamos. El ejemplo de Constantinopla, de sus audaces y tiranos emperadores, de sus desenfrenados patriarcas, de sus corrompidos sínodos, obró tanto en los nuevos reyes de Occidente, en los prelados de la Iglesia Latina, en los magnates y en el pueblo, que produjo al fin la época fatal que hemos descrito.

Hubo otros males ó causas mas inmediatas, que se deducen tambien de la historia que hemos compendiado. Las violencias de los emperadores de Oriente, ejercidas contra los papas por medio de sus vendidos exarcas, y las que infirieron los sarracenos con sus frecuentes incursiones, pusieron á los papas en la necesidad de implorar el socorro de los nuevos príncipes cristianos de Occidente; lo que hizo que los acataran y ensalzaran tanto, que ensoberbecidos con los honores que les tributaban, se dejaron poseer del espíritu de dominacion con que tanto se ingirieron en

los negocios de la Iglesia, principalmente en la elección de cada nuevo papa, reagrandando el mal el antagonismo que reinaba entre unos y otros príncipes, pues cada rey y cada duque quería tener papa de su devoción; lo que daba lugar á las violencias y á las indecencísimas maniobras con que trataban de lograr su intento, y á que la elección recayese sobre personas no solo indignas de tan alto puesto, sino vendidas al príncipe que las había colocado y sostenía en el sόlio. Mas, faltaban las verdaderas y canónicas elecciones, sustituyéndose con la arteria ó la violencia de un príncipe secular. ¿Cómo, pues, había de haber buenos papas? ¿cómo no había de haber desórdenes y males de mucha trascendencia y de mucho tamaño? Gemía el pueblo fiel, que nunca falta; gemía la devota Iglesia, que siempre hay y no puede faltar; gemía la parte sana de los obispos y del clero, de los religiosos y los monges; pero no podían contener el desórden: se esforzaban muchas veces á hacer elecciones legítimas; pero eran frustradas por los agentes, por el oro, por las armas de los príncipes seculares, hasta que plugo á la clemencia divina enviar al mundo al célebre Hildebrando, que ocupó el trono de San Pedro con el nombre de Gregorio VII, y poco antes que él á San Leon IX y otros dos ó tres papas, que como crepúsculo de un nuevo día habían comenzado á poner mano en el restablecimiento del órden.

P. Es imposible que un estado tan decadente y extraño de cosas, en medio de la carrera de la Iglesia, haya dejado de tener, por permission divina en el órden de la providencia de Dios, un motivo particular y un fin de grande importancia; ¿cuál pudo ser éste?

R. No nos es lícito investigar los caminos de Dios ó

escudriñar sus designios; pero á lo que alcanza nuestra débil inteligencia, un fin de suma importancia debió llevar el Señor, y es el de que los hombres conociésemos que la subsistencia y conservacion de la religion y de la Iglesia no depende de nosotros ó de nuestra fidelidad y buen comportamiento, sino de la voluntad omnipotente de Dios, y que esta conservacion realmente es *milagrosa*, con aquella especie de milagro ó prodigio que aunque no es contra el órden, es sobre el órden mismo natural de las cosas. Maravilla será, fué y es en todo tiempo la conservacion de la Iglesia, aun prestándole el hombre su debida cooperacion; pero mayor es, y mas patente milagro, aquella conservacion, cuando se verifica contra todo el torrente de elementos contrarios que tienden á destruir la misma obra, como sucedia en aquella época.

P. Al ver que la moral estaba en tanta decadencia en la Iglesia, ¿puede decirse que perderia la fé?

R. No; pues aunque por el pecado se amortigua la fé, no se pierde, si no es que haya heregía ó apostasía, y esta no hubo en esta época por providencia de Dios.

P. ¿Faltó todo consuelo ó todo aumento á la Iglesia en esta época fatal?

R. No; que durante ella tuvo lugar la conversion de los normandos en 912, y la de los húngaros en 1002.

P. ¿Cómo sucedió la de los normandos?

R. Tuvo principio en la conversion de su príncipe Rollon: era éste gran capitán y había continuado la guerra que por setenta años habían hecho á la Francia los normandos. Cansado de ella el rey de Francia Carlos el Simple, ofreció á Rollon la provincia de Nurcia y á su hija por esposa, si convenia en abrazar la religion católica y recibir el

bautismo. Rollon aceptó la oferta; y para cumplir la condicion que se le ponía, pidió ser instruido en los misterios de la fé; lo que verificado por ministerio del arzobispo de Rutén, obró tanto la gracia, que la conversion del príncipe fué muy sincera y fructuosa. Recibió el bautismo en 902, y el ejemplo del príncipe fué seguido de sus súbditos en tanta abundancia, que muy pocos fueron los que continuaron en su falsa creencia. El carácter de Rollon cambió en un todo desde que se convirtió; fué en lo sucesivo tan amable y tan religioso, cuanto hasta entonces habia sido feroz y belicoso. Se dedicó al gobierno de sus Estados con tanto esmero y solicitud del bien público, que logró que reinasen los principios de la moral cristiana en todos sus súbditos. El pillage hasta entonces habia dominado á los normandos y héchose el medio casi único de subsistir; Rollon proscribió el hurto, y lo persiguió con tanto teson, que los normandos no osaban ya tomar ni lo que se encontraba tirado en una calle ó en un camino: un bracelete de oro que habia olvidado el príncipe en un dia de caza, estuvo tres años colgado de una rama sin que nadie se atreviese á tomarlo.

P. Referidnos ya cómo sucedió la conversion de los húngaros.

R. Tuvo tambien principio en la de su rey, á quien Dios tocó el corazon para hacer que los cristianos que habitaban en las inmediaciones de Hungría entrasen á su reino y ejerciesen entre sus súbditos todos los oficios de la caridad y hospitalidad que son propios de la religion cristiana. Este medio fué obrando tan eficazmente, que la barbarie y la ferocidad de los húngaros se disminuía visiblemente y daba lugar á la sensibilidad y á la compasion.

El rey recibió el bautismo con toda su familia, y habiendo tenido un hijo, hizo que San Alberto, obispo de Praga, le bautizase, poniéndole por nombre Estevan. Quiso despues que se le diese educacion esmerada, y el jóven príncipe aprovechó tanto en ella, que caminó á largos pasos á una santidad admirable. Habiendo sucedido á su padre, se aplicó con la mayor solicitud á hacer que sus súbditos abrazasen el cristianismo. A sus designios no faltó oposicion, pues parte de sus vasallos se rebeló y armó contra él. El rey marchó contra los rebeldes, y protegido del cielo logró vencerlos. Obtenida la paz, consagró el resto de su vida á procurar con el ejemplo suyo, y con la predicacion de los ministros del Evangelio, la conversion de su reino. Dios le concedió que la viese realizada: estableció en él diez obispados, y envió al papa uno de los obispos para reconocer su supremacia y obtener la confirmacion de aquellas mitras. El papa envió al rey una corona, y á su nombre fué en efecto coronado solemnemente con su esposa, princesa de rara santidad. Concedió tambien el papa al rey, espontáneamente, que delante de él fuese llevada una cruz que le regaló como en señal de haber sido el apóstol de Hungría. Lo fué en efecto, y su santidad jamas se desmintió, pues murió tan cristiana y piadosamente como habia vivido. Es venerado en los altares como uno de los mas grandes santos.

P. ¿Qué otra ventaja obtuvo la religion en aquella época?

R. La del restablecimiento de la disciplina eclesiástica en dos reinos que contaban poco tiempo de convertidos; la Inglaterra y la Alemania. Tambien en Francia se trabajó con éxito en la reforma de la disciplina monástica á principios del siglo décimo.

P. ¿Qué mudanza habia habido en la dinastía que reinaba en Francia?

R. La de haber sucedido en el trono la de los capetos á la de Carlomagno, que habia durado doscientos treinta y cinco años. Hugo Capeto, primo hermano de Luis V, fué el primero de su línea que ocupó el trono de Francia y dió el nombre á su dinastía. Sobresalió en piedad y religion: murió en 998, dejando ya coronado á su hijo Roberto, el cual le imitó en la piedad y el buen gobierno: dícese que compuso el himno *Veni Sancte Spiritus* de que usa la Iglesia.

P. ¿Cómo principiaron á disminuirse los escándalos que ésta padecía y de que hemos hablado antes?

R. Por la firmeza con que el papa Leon IX se opuso al vicio que habia en su eleccion misma; pues habiéndose hecho ésta por una junta que se tuvo en Worms, de órden del emperador de Alemania, que de este modo se hacia árbitro de la eleccion, Leon no quiso aceptarla, sino esperar á ver si el clero y el pueblo fiel de la Iglesia la hacia libremente. En consecuencia de esto, y para dar un público testimonio de que no se consideraba electo papa, excusó toda ostentacion ó señal exterior de autoridad y entró solo en Roma, descalzo y en trage de peregrino. Esta conducta, así como dió todo su lugar y libertad á la Iglesia, ganó de tal modo los corazones del clero y del pueblo, que por un movimiento voluntario y libre le proclamaron papa. Colocado en la silla de San Pedro se dedicó con mucho celo á reparar el detrimento que habia sufrido la disciplina eclesiástica y á desterrar la simonía y corregir la licencia de costumbres. Con este motivo fué muchas veces á Francia y á Alemania, venciendo

los obstáculos y riesgos á que lo esponia lo árduo de su empresa en tiempos de tanto desórden y tanto atrevimiento: ayudóle mucho en esta santa obra San Pedro Damiano, natural de Ravena en Italia. Las virtudes de Leon noveno resplandecieron como el albor de la mañana en medio de aquella noche tenebrosa de vicios y de escándalos, y despertaron el celo y la piedad que yacian amortiguados en muchas almas. Su principal esfuerzo lo puso en la reforma del clero: restituyó su decoro al trono pontificio, y comenzó á reprimir la potestad arrogante de los príncipes: murió en 19 de Abril de 1054, y sus virtudes le hicieron acreedor al culto público.

P. ¿Qué nueva heregía apareció en Francia en tiempo de Leon IX?

R. La de Berengario, arcedeano de Angers, hombre de bajos principios y dominado de pasiones tan poderosas como son la envidia y la emulacion. No pudiendo soportar la fama que se adquiria con su docta enseñanza un monge llamado Frang, dió en enseñar doctrinas nuevas contrarias á la verdad católica, especialmente acerca del sacramento de la Eucaristía. El papa San Leon reunió un concilio en Roma para examinar las doctrinas de Berengario: el concilio puso en claro los errores ó heregías formales que contenian, y condenó á Berengario.

P. ¿Qué otra amargura tuvo que padecer Leon IX en los pocos años de su pontificado?

R. La de una reaccion del antiguo cisma de Phocio, que por este tiempo resucitó en el Oriente Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, el que no era un simple cisma, sino que contenia errores con que combatia las muy antiguas, sábias y legítimas prácticas de la Iglesia Roma-

na, en cuanto á celebrar el sacrificio de la misa con pan ácimo y el no cantar alleluya en cuaresma ni guardar el sábadó como lo guardaban los judíos. Leon IX sostuvo en una carta las observancias de la Iglesia Latina, y él y otros muchos escritores refutaron los errores de Miguel Cerulario; mas el cisma continuó, y continúa hasta el día á pesar de los esfuerzos que ha hecho la Iglesia Romana para remediar el lastimoso estado en que aquella se encuentra.

P. ¿Quién sucedió á Leon IX?

R. Victor II, alemán, quien mostró gran celo por la restauracion de la disciplina, tanto, que los amigos del desórden trataron de deshacerse de él; pero Dios le salvó, no sin milagro, y continuó en el trabajo comenzado, celebrando un concilio en que fueron depuestos seis obispos. Murió en Toscana el 28 de Julio de 1057; y á 2 de Agosto siguiente fué electo Federico, quien tomó el nombre de Estevan IX. Este papa dió algunos decretos para remediar los abusos que se habian introducido en los matrimonios celebrados entre parientes comprendidos dentro de los grados prohibidos. Confirió el obispado de Ostia á San Pedro Damiano, y le crió cardenal, por lo mucho que resplandecia en la Iglesia por sus virtudes. Murió en Marzo del año siguiente, no habiendo ocupado la Santa Sede mas que nueve meses.

P. ¿Fué pacífica la eleccion del sucesor de Estevan?

R. Sucedió en ella uno de los muchos escándalos que habian sido tan frecuentes en esta época fatal. Un partido faccioso capitaneado por Alberico, conde de Tusculo, obrando armado y tumultuariamente, eligió á Juan obispo de Belletri, á pesar de la oposicion de todos los obispos cardenales, y á mas de esta violencia que hacia, qui-

tando la libertad al clero y al pueblo, se cometió el hecho simoniaco de repartir dinero al dia siguiente al pueblo para que aprobase la eleccion.

Tan escandaloso y criminal atentado hizo que San Pedro Damiano y el arcediano Hildebrando procurasen la reunion de un concilio, el cual depuso al antipapa, y eligió á Gerardo, que tomó el nombre de Nicolás II. Este papa reunió un concilio en Letran para arreglar el modo de hacer la eleccion de papa en lo sucesivo, con el fin de impedir los escándalos y atentados que tan frecuentemente se cometian. Nicolás propuso las medidas que le habia parecido bien decretar y que en efecto adoptó el concilio, reducidas á que muerto el papa, se reuniesen luego los obispos cardenales para hacer la eleccion los primeros: que despues llamasen á los clérigos cardenales; y que á lo último entrase el resto del clero y del pueblo á dar su consentimiento. Que si en Roma no pudiese hacerse la eleccion por la violencia de algun partido, los cardenales obispos con el resto del clero y los seglares católicos, aunque fuesen en corto número, tendrian derecho de elegir el papa en el lugar que juzgasen mas conveniente ó mas seguro. Que si despues de la eleccion no pudiese el nuevo papa ser entronizado en Roma porque le impidiesen el partido ó partidos opuestos, no por esto dejaria de ser verdadero papa, y de tener la autoridad de gobernar la Iglesia. Que si alguno fuese elegido contraviniendo á esta disposicion canónica, fuera reputado por intruso, y como tal, anatematizado y depuesto con todos sus cómplices.

Hecho este arreglo en la Iglesia, el papa se vió precisado á hacer otro con los normandos que le hacian la guerra: por este tratado, les concedió la Apulia y la Calabria, y

ellos le restituyeron las heredades del patrimonio de San Pedro, de que se habian apoderado: sus gefes Ricardo y Roberto tomaron el principado de Capua el uno, y el otro de Calabria, y este fué el origen del reino de Nápoles. Los normandos declararon luego la guerra á los países rebeldes de Italia, y proporcionaron á esta la ventaja de verse libre de los muchos tiranos que la asolaban, sucediendo en esta vez la rareza de que los enemigos se convirtiesen en protectores de aquel á quien antes habian hecho la guerra. El papa Nicolás murió en Florencia á fines de Junio de 1061.

P. Durando aun la calamidad de aquella época, no faltarian disturbios en la eleccion del sucesor de Nicolás.

R. Así fué en realidad; pues aunque la eleccion de Alejandro II se hizo con arreglo á los nuevos cánones, se resintió el emperador de Alemania de que no se hubiese esperado su consentimiento, y dando oídos á una pandilla de clérigos simoniacos y desenfrenados que Guiberto, gobernador de Italia, habia enviado á Alemania, para que calumniaran al nuevo papa, hizo elegir con nombre de *Honorio* á Cadaloo, hombre de costumbres corrompidas y simoniaco. Este marchó á Roma en Abril de 1062, acompañado de muchas tropas, que intentaron entrar por armas á la ciudad; pero fué repelido por Godofredo, duque de Toscana, que acudió á la defensa de Alejandro II. El emperador no desistió; pero se moderó un poco, pidiendo la celebracion de un concilio en que se examinase si la eleccion de Alejandro era canónica. El concilio se tuvo en Mantua: por unanimidad de votos declaró válida y arreglada á los cánones la eleccion del papa Alejandro, y condenó á Cadaloo; pero este perverso se dió traza de in-

troducirse en Roma y apoderarse del palacio de Letran, de donde fué arrojado por el pueblo, que acudió á sostener al pontífice. Cadaloo entonces se metió en el castillo de Sant-Angelo, donde sostuvo un sitio de dos años. Al fin no pudo mantenerse mas, y salió del castillo pobre y execrado de todos. A poco murió.

En Febrero de 1072 murió tambien San Pedro Damiano, y en el año siguiente el papa Alejandro. Los esfuerzos que hicieron para restablecer el orden no carecieron de todo efecto; pero no eran aún los suficientes. Los escándalos seguian por muchas partes: la simonía continuaba minándolo todo, y era tal, que se disputaban los puestos y las dignidades eclesiásticas con las armas en la mano. Se necesitaba un papa enérgico y de tamaños extraordinarios, y Dios proveyó de él á su Iglesia en la persona de Hildebrando, que tomó el nombre de Gregorio VII.

P. Dadnos ya á conocer á este grande hombre.

R. Digna es de mas detenida narracion, no solo el pontificado, sino la vida toda de Gregorio VII. Llamábase, como hemos dicho ya, Hildebrando: era hijo de nobles padres, aunque de humilde situacion, pues su padre era carpintero; pero como el Señor elige lo mas débil y humilde para confundir á lo mas fuerte y elevado, escogió á este niño para que fuese con el tiempo el reparador de los males que afligian á su Iglesia, y que redujese á cada uno á su deber, sin que dejase de ejecutar esta árdua empresa ni con los reyes ó emperadores mas poderosos; lo que le dió tal dominio sobre el mundo y la Iglesia, que con razon se ha creido ser un anuncio de ello el caso que se refiere de su niñez, cuando, divirtiéndose en formar ciertos signos ó letras con los fragmentos ó astillas de los maderos

que su padre labraba, escribió con ellos aquel oráculo de David que dice: "Dominará desde un mar hasta otro mar;" presagio sin duda de la amplísima autoridad que ejerció en el mundo para volverlo todo al orden, de que había caído. La inspiración de Dios, que ordenaba las cosas al verificativo de su alto designio, hizo tomar á Hildebrando el rumbo que convenia; pues muy niño aún se encargó de su educación Lorenzo, abad de un monasterio, y le llevó á su lado. Mas adelante siguió Hildebrando al papa Gregorio VI, cuando dejó la tiara y se retiró al monasterio de Cluny, donde Hildebrando, abrazando la vida cenobítica, en breve tiempo llegó á un alto grado de virtud y de ciencia tal, que, siendo tan jóven, fué nombrado prior de aquel monasterio, y á poco mas, el emperador Enrique III le nombró preceptor de su hijo.

Creciendo con el tiempo la fama de sus raras talentos, de su mucha ciencia y de su sobresaliente virtud, el papa Leon IX, le nombró cardenal subdiácono de la iglesia romana, y administrador de la iglesia de San Pablo. Desde este tiempo comenzó á tomar parte en los negocios de la corte de Roma, y era tal su influencia, que no puede dudarse haber sido á inspiración suya comenzada la obra de la reforma, en que trabajaron con varias providencias y medidas los papas Leon IX, Víctor II, Estevan IX, Nicolás II y Alejandro II, siendo en muchas de ellas él mismo el ejecutor, pues desempeñó los principales encargos y legaciones bajo los mismos papas, de quienes era el alma con su consejo: testimonio que da de él el obispo cardenal San Pedro Damiano, llamándole *varon de santísimo y purísimo consejo*. Es de advertir que San Pedro Damiano vivía en su tiempo, cerca de los mismos papas, trataba con él y

alternaba en los encargos y legaciones dichas, habiendo tomado, en consorcio suyo, el mismo empeño en contener los desórdenes y reparar los males de la Iglesia.

Ya hemos insinuado lo bastante acerca de ellos; pero no será fuera de camino ponerlos de nuevo ante nuestros ojos, bajo de un solo punto de vista; pues si bien se considera venian á reducirse á que los potentados seculares de toda especie se ingerian en los negocios de la Iglesia y disponian de todo á su albedrío con la maña ó la fuerza; y por el contrario, los prelados y clérigos de la Iglesia se ingerian en los negocios del Estado y se ocupaban en decidir sus cuestiones, defender sus pleitos, administrar sus bienes, darse á sus ejercicios de la caza con armas y otros, y lo que es mas que todo, á hacer la guerra y dirigir combates: en una y otra clase eran frecuentes los demas vicios, y la vida licenciosa era el ídolo no solo de los jóvenes, sino aun de los hombres de mayor edad.

Basta esta pincelada para que se eche de ver de luego á luego cuán árdua y trabajosa era la empresa que tomó sobre sí el gran Hildebrando: llamar al orden á todo un mundo que llevaba siglo y medio de vivir en el desorden; hacer saber y entender á todos sus respectivas obligaciones, ó mejor dicho, hacer que hombres sumidos en la inmoralidad y la ignorancia aprendiesen de nuevo la doctrina del Evangelio y practicasen su moral; arrancar de las manos de los eclesiásticos los negocios y bienes que no eran de su inspección, en que lucraban y á que tenían tan apegado su corazón y estaban tan habituados, y desviar la mano poderosa de los príncipes y de los reyes, sentada por tantos años sobre todo lo eclesiástico y con interés tan grande como de afirmar con ello sus Estados ó en-

grandecerlos, lograr la autorizacion de sus desórdenes y caprichos, traficar con los beneficios eclesiásticos para aumentar sus tesoros y lograr otras miras á que daba lugar el antagonismo entre unos y otros príncipes ó reyes; y todo esto en una generacion que se podía contar tercera ó cuarta de la época fatal, y que de hecho habia abierto los ojos en esta relajacion universal, educándose en ella y habituándose al desorden; dígasenos, pues, si no fué la empresa de Hildebrando, empresa sobrehumana. Y realmente era así; pues un hombre, por extraordinario que fuese, no era capaz de acometerla, seguirla y darle cabo. Es preciso, pues, que reconozcamos en ella el espíritu de Dios y su brazo omnipotente que dirige el orden de su providencia para el logro de tan grandioso intento. Notemos tambien de paso cuál es la causa del odio que hoy se tiene contra aquel insigne papa; no es otra que haber contenido el curso precipitado de inmoralidad y desorden que llevaba el mundo: los amigos de este desconcierto, no pueden estar bien con quien puso el primer dique que lo contuviera; pero tomemos de nuevo el hilo de nuestra narracion.

Supuesto tal estado de cosas, dice un crítico historiador de nuestros días, era imposible reprimir todos estos abusos mientras el clero dependia de la potestad temporal, el obispo estaba sujeto al baron, la Iglesia confundida con el Estado, y el papa era elegido por el emperador: un solo mal engendraba todos los demas. Hildebrando resolvió combatir este mal, y concibió su plan en este sentido: *separar la Iglesia del Estado, y la potestad espiritual de la temporal; levantar la una sobre la otra; hacer al papa independiente del emperador, y aun asegurar la superioridad del primero sobre el último, y por medio*

de esta independencia producir la unidad y desenvolver una reforma en la Iglesia que se extendiese á toda la cristiandad y procurase la salvacion del género humano, he aquí el plan de Hildebrando: véamos cómo lo efectuó.

La primera vez que comenzó á realizar esta idea, fué al tiempo de la exaltacion de Leon IX. Salió al encuentro de este pontífice con el abad de Cluny, y los dos le persuadieron á que declarase que la eleccion del emperador no daba ningun derecho á la silla de San Pedro, sino que pertenecia enteramente al clero y al pueblo. Leon IX hizo la declaracion, y esta fué la primera victoria de Hildebrando. Sobre este paso ya hemos visto todos los que fué dando en los pontificados de Leon, Victor, Estevan, Nicolás y Alejandro: la eleccion de tan dignos prelados, especialmente la de Alejandro, que se hizo ya sin mas esperar el consentimiento del emperador: la oposicion que hizo al antipapa Benedicto, hasta triunfar y conseguir la eleccion canónica de Nicolás; y la mas peligrosa que hizo á Cadaloo y al emperador Enrique en defensa y sostenimiento del referido papa Alejandro II, canónicamente electo. Por último, habiendo muerto Alejandro II, y hallándose en Hildebrando, sobre tan saludable direccion y tan importantes servicios, los de haber obligado á Berengario en el concilio de Tours á la abjuracion de su herejía, haber reducido al obispo de Leon á la confesion del delito de simonia que habia cometido, así como un talento extraordinario y una virtud á toda prueba, fué puesto por unánime consentimiento en el trono de San Pedro, en el que pudiese efectuar por sí mismo lo que sus inmediatos predecesores habian efectuado por él.

Su elección fué pacífica, por el común consentimiento en que todos se hallaban: no hubo pretendiente, ni partido que se formase por alguno: las facciones emudecieron: el pueblo no se movió; y el clero se mostró unánime. Hildebrando había decretado ayunos y rogativas por tres días para conocer la voluntad de Dios. Por fin, el día en que se habían celebrado las exéquias de Alejandro, los cardenales, obispos, presbíteros y monges se dirigieron procesionalmente á la iglesia de San Pedro, cuyo recinto y avenidas estaban inundadas de un gentío inmenso. Luego que apareció Hildebrando, todas las miradas se fijaron en él, y la voz de todos, como si fuese de un solo hombre, clamó: "Hildebrando, Hildebrando; éste es el que ha elegido San Pedro por su sucesor." En vano subió al púlpito para disuadir al pueblo; la aclamación se hizo mas repetida y mas tenaz, y fué preciso ceder á la voz de Dios, expresada en la unanimidad de todos los votos del clero y del pueblo. Al instante le vistieron la púrpura, le pusieron la tiara y le sentaron en el trono de San Pedro, siendo este día el 22 de Agosto de 1073.

Que tal fuese la voluntad de Dios, lo muestra bien el efecto grandioso, ya de su agigantada empresa, y ya del resultado ó producido de ella, que fué nada menos que el cambiamiento y reforma de todo el mundo conocido, hasta donde alcanzaba la profesion del cristianismo. Como el sol brilló en la casa de Dios, dice la Iglesia en su oficio: poderoso en obras y en palabras, con tanta solicitud se dedicó á reparar la disciplina eclesiástica, á propagar la fé, á restituir á la Iglesia su libertad, á extirpar los errores y las corruptelas, que desde la edad de los apóstoles ningún pontífice se sabe hubiese habido que mayores trabajos y

penalidades hubiese padecido por la Iglesia de Dios, ó que hubiese peleado por su libertad mas acre y decididamente.

Apreciáramos sobremanera poder dar una noticia circunstanciada de todo lo que hizo San Gregorio en su pontificado para restablecer el orden; pero los cortísimos límites de nuestro compendio no nos lo permiten, porque se trata de dar en pocas páginas la historia de la Iglesia de todos los siglos. Así es que concretándonos todo lo posible, indicaremos solo en general las muy principales medidas que adoptó y puso en ejecución.

Hemos de estar en que la mayoría del clero era ya tomada de las nuevas naciones que ocupaban los países todos de la Europa; y como éstas en su origen fueron bárbaras, y en su actual situación habían casi perdido su civilización, resultaba que los eclesiásticos conservaban todas las inclinaciones que son propias de un guerrero, y carecían por la mayor parte de las que convienen á un ministro de paz, formado sobre las reglas del Evangelio. A esta predisposición, se agregaba el gran mal que reinaba entonces en los reinos cristianos, conocido con el nombre de las *investiduras* ó los *feudos*. Consistía esto en que los príncipes concedían á sus vasallos ciertos estados ó tierras, dadas en feudo, con la carga del servicio militar; y los individuos del clero habían tomado mucha parte de estas concesiones ó feudos, que de hecho los obligaban á servir á un príncipe armados y en todas las funciones militares, especialmente en tiempo de guerra; de suerte que el clérigo, embebido en las ocupaciones guerreras, no asistía á su iglesia, que estaba entregada en manos de sus subalternos. Comprendía esto aun á obispos y abades, y traía otro mal,

que era hacer á aquel príncipe señor natural del obispo ó el clérigo su feudatario, y dueño de su silla ó de su iglesia, de donde resultaba el espantoso absurdo de hacerse la potestad secular dueño y señora de la potestad eclesiástica, y por consiguiente de la Iglesia; porque aunque en lo formal no se intentase eso, sí sucedía en lo material del feudo y en el estado de servidumbre en que ponía al eclesiástico feudatario. Dábase también por este camino entrada á la simonía mas desenfrenada y escandalosa, porque los que querían obtener estos feudos ó estados daban dinero al príncipe ó á los que les hacían el negocio, y he aquí á la Iglesia y á la religión en una deformidad horrosa que apenas puede concebirse.

San Gregorio, el hombre de Dios y de la Iglesia, comenzó por aquí sus trabajos. No aguardando á que se le ofreciesen ocasiones, de luego á luego se dirigió á los príncipes y reyes de España, Francia, Alemania y otros países, con cartas llenas de vigor apostólico y que indicaban el principio de una obra práctica y efectiva que ponía ya en ejecución, y sobre la que emplearía las armas todas de la religión y de la Iglesia, si no era obedecido. Consistían estas armas en el anatema que pondría contra el rey ó príncipe que resistiese á la reforma, ó contra los vasallos ó la nación entera que favoreciese á su rey en lo que obrase resistiendo á esta reforma indispensable, en que se interesaban la religión y los mismos Estados, que ya la iban perdiendo á toda prisa. Como el papa conocía bien á los reyes que entonces había en la Europa, modificó sus cartas según la situación de cada uno, haciendo solo esta amenaza expresa á los que consideraba que habían de ser rebeldes por el estado de perversidad, disolución y otros vicios de que es-

taban poseídos, como era uno de ellos el emperador de Alemania, Enrique, ó por su carácter altivo y genio indómito, como era el rey de Francia.

Esta primera declaración, que traía consigo todo el peso de la razón y de la justicia contra el pecado y el escándalo, toda la energía de la religión contra la impiedad, y el desarrollo de la suprema autoridad pontificia contra el abuso y la prostitución en que había caído la potestad secular; esta declaración, repetimos, hizo temblar á los reyes y príncipes, ya por la criminalidad en que realmente se hallaban envueltos, y ya porque, ilustrada la generalidad de sus pueblos, no había de querer que continuase el desorden; de donde resultaba que, ó entraban en la reforma, ó se exponían á que sus pueblos mismos los abandonasen; pues habían de querer mas bien conservarse en la religión y en la Iglesia, que bajo el dominio de un rey pervertido que quisiese continuar en el desorden. Así es que de luego á luego se humilló todo el mundo ante Gregorio VII, y comenzó á entrar en la reforma, protestándolo por escrito y siguiendo con la obra, pues conocían que el papa ejecutaba activamente lo que había conminado; como de hecho empezó á verse luego en muchos casos particulares, en que dictó y puso en ejecución providencias de este género con eclesiásticos y personas seculares, no solo de Italia, sino de otros reinos.

Especialmente dirigía estas providencias de reforma y de orden á los obispos y prelados, persiguiendo con la mayor actividad y energía los detestables vicios de la simonía, del trage y ejercicios aseglarados, de las malas amistades, del servicio militar, del abandono de las iglesias, del indecoro ó mal desempeño de las funciones eclesiásticas,

de la falta de estudios; en una palabra, de todo lo que desdijese de un pastor de las almas, de un ministro del altar. Excomulgaba al que oponia resistencia; deponia al intruso; suspendia al desarreglado; encargaba las iglesias á los dignos por su virtud y ciencia, y proveia á todo con tanta actividad y tanto celo, que en poco tiempo mudó de aspecto la sociedad cristiana, dejándose ver la faz espléndida y magestuosa de la Iglesia de Cristo.

Como el rebaño sigue siempre á sus pastores, reformados éstos, obraron ellos mismos la reforma de las porciones de esta grey que respectivamente estaban á su cargo. Se persiguieron los concubinatos, se impidieron los matrimonios incestuosos, se reunieron los legítimos casados, renació la piedad, y con el arreglo de la moral se procuró tambien por todos instruirse en los principios de su religion y en los deberes de cristianos.

Fué tan importante este primer impulso de Hildebrando, sostenido con el vigor de su virtud y la firmeza de su carácter, que el mismo emperador de Alemania, que despues le dió tanta guerra, se le humilló en lo pronto, y le escribió haciendo la confesion de los atentados que habia cometido contra la religion y la Iglesia, y de la tiranía que habia ejercido sobre sus mismos vasallos.

Más todavía; en el Oriente mismo, tan distante y tan rebelde, el terror de Hildebrando obró tan poderosamente, que el emperador Miguel VIII le escribió con muestras de gran sumision y dándole la enhorabuena por su advenimiento al trono pontificio. Gregorio VII, que no se contentaba con protestas y demostraciones si no veia la obra, aprovechó esta ocasion para trabajar tambien en la reforma de aquel decadente imperio, y dispuso enviar persona

á propósito á la corte de Constantinopla á poner los medios de la reforma y procurar la reunion de aquella Iglesia.

Así lo dijo en contestacion al emperador Miguel; y como veia que la mayor dificultad que encontraria su empresa iba á ser la del emperador de Alemania, trató de prevenirse para sostener el choque. Con este intento salió en persona á visitar los diversos Estados de los príncipes y duques de Italia, tratando con cada uno, ya de la reforma de los abusos y desórdenes de su respectivo Estado, y ya del sostenimiento que deberian prestar á la autoridad pontificia en caso de rebeldía ú oposicion de algun príncipe.

Como entre los que iba visitando el papa eran diversas la conducta y el genio, unos se le adhirieron de buena fé y se le unieron de corazon; á otros fué preciso comprometer con protestas y obligaciones que les exigió para el caso de faltar á su palabra, y otro no le dió oído y se mantuvo no en rebeldía formal, pero sí en no querer comprometerse al sostenimiento que se le pedia.

Vuelto el papa á Roma, recibió noticias de Alemania que le confirmaron en el concepto que habia formado, y le hicieron ver el principio de todos sus trabajos y de la fuerza que necesitaba emplear contra el rebelde emperador. Enrique habia faltado á su palabra; se habia arrojado de nuevo al profundo de sus criminalidades, y sus tiranías habian llegado á exasperar á los señores sajones y turingios en términos de que, no pudiendo ya soportarlas, corrieron á las armas para procurar su libertad é independencia; movimiento que fué el principio de una larga y desastrosa guerra que inundó de sangre los campos de Sajonia

y de Alemania. Entonces se vió Enrique envuelto en mil calamidades que él mismo se habia buscado y que no dejaba de buscarse por su pertinacia en la oposicion que hacia á la reforma, y en la tiranía y crueldad con que oprimia á los sajones. El no conoció jamas sus verdaderos intereses, pues en los sajones habia una nobleza de alma, un valor, una generosidad, especialmente en sus príncipes, que, estimada y acogida por Enrique, le hubiera hecho reinar sobre sus corazones y hubiera tenido en ellos los mejores amigos y el mas firme apoyo de su trono; y en el papa no habia mas mira ni intencion que la de remediar los males de la Iglesia y del Estado, dar por el pié al fatal invento de las investiduras, extinguir la simonía, llamar al orden á los obispos y al clero para que dejasen la vida escandalosa y el ejercicio de las armas, reformar las costumbres del pueblo, civilizarlo, instruirlo; objetos todos que debia haber apreciado Enrique, como que eran los que debian haberlo hecho el monarca mas apreciable por el favor que prestara á la civilizacion, al orden, á la moral, y por consiguiente al verdadero engrandecimiento de su reino. Pero obstinado en su perversidad, y haciéndose cada día mas criminal por el fomento que prestaba á todos aquellos objetos y medios de corrupcion que combatia el papa, y por otra parte, continuando en la opresion de los sajones y turingios, dió él solo lugar á la desastrosa guerra que hemos dicho, y á los anatemas que fulminó contra él el Vaticano y que lo envolvieron en un abismo de males.

En medio de ellos, este hombre incorregible, no cedia; cuando lograba vencer á los sajones, todo lo llevaba á sangre y fuego, asolaba las ciudades, talaba los campos,

incendiaba las iglesias y cometia mil atrocidades: cuando era vencido, recurría á la astucia y al engaño, abusaba de la buena fé de sus enemigos, trataba con ellos y afirmaba sus tratados con el juramento, se humillaba, rogaba, apaciguaba sus ánimos con cuantos medios podia, y de repente faltaba á su palabra, quebrantaba sus juramentos, rompía las hostilidades, y hacia todo lo contrario de lo que habia tratado. Por desgracia era valiente y le seguian gefes y tropa de mucho brio: no era menos el valor y la intrepidez de los sajones, y tenian príncipes de gran capacidad y mucho esfuerzo en la guerra, como eran Rodulfo, duque de Suavia, Welfo de Baviera, Bertoldo de Carintia, Othon de Nordeims, y Hermann de Luxemburgo. Mas lo que de aquí resultaba, era que las batallas eran muy sangrientas y que el ejército vencedor quedase tan destruido como el vencido. En la larga serie de treinta y tres años, que el obstinado Enrique agitó á la Iglesia y conmovió la Italia, la Alemania, la Sajonia y otros países con los escándalos y las guerras, hubo muchos y grandes sucesos que parecia iban á ser la crisis última y definitiva de todo este gran caso; pero que luego se desvanecia, volviendo á tomar su antiguo giro todas las cosas. Así fué que el anatema del papa llegó á dejar á Enrique casi sin el imperio, ni mas sostenimiento que los que pensaban como él y eran sus cómplices en los atentados que habia cometido contra la religion y la Iglesia. En estas circunstancias fué proclamado y coronado rey de Alemania Rodulfo de Suavia, y de esta vez sin duda hubiera terminado felizmente el asunto, si Gregorio VII no hubiera temido tomar una parte activa en la sustitucion del nuevo rey Rodulfo; pero sus dilatorias en confirmarle rey, por es-

perar que Enrique volviera sobre sí y enmendara su vida, dieron tiempo á éste para volver á armarse y emprender nueva guerra con Rodolfo: dióse una acción sangrienta, Rodolfo ganó la batalla; pero al concluirse ésta, quedó mortalmente herido y murió á pocos momentos, quedando las cosas en peor situación que antes. Los sajones dieron el mando y la corona á Hermann de Luxemburgo, y éste y Othon de Nordeims dieron juntos pruebas de extraordinario valor contra las tropas de Enrique; pero habiendo muerto Othon, cuando con Hermann y un formidable ejército marchaba hácia la Italia á batir á Enrique, tuvo Hermann que retroceder, porque de un golpe le faltó la mayor fuerza de su ejército: el mismo Hermann murió á poco tiempo, y Enrique quedó por esta parte sin enemigos que le pusiesen en cuidado, sin embargo de que la lucha no cesó entre sus ejércitos y los de Sajonia.

Por la parte de Italia y del pontífice, pasaron otras escenas en que era actor el mismo Enrique y en que corrió también varia fortuna. Antes de la excomunión que el papa fulminó contra él, había llegado á tener la osadía de reunir á muchos obispos y prelados simoníacos y celebrar con ellos un conciliábulo que desconoció al papa y decretó su deposición, llegando á tanto las maniobras de este complot, que se atrajo mucha parte de la Italia é hizo elegir un antipapa, llamado Guiberto, obispo simoníaco y lleno de maldades, como su protector. Hizo mas, pues envió á Roma á Rolando, clérigo de Parma, tan audaz é insolente, que ante el mismo papa, en pleno consistorio, se atrevió á decirle que el emperador Enrique y los obispos de Alemania le mandaban dejar el trono pontificio; y luego al pueblo “que fuese á presentarse al rey, para recibir de

su mano un papa.” Este perverso hubiera perecido en el acto de tan insolente producción, porque los señores romanos tiraron de la espada y se fueron sobre él; pero el mismo papa lo salvó por una y otra vez, cubriéndolo con su cuerpo y conteniendo á sus caballeros. Sin embargo, los crímenes y atentados de Enrique habían llegado á su colmo; y entonces fué cuando Gregorio VII pronunció el anatema que hemos dicho, y cuando llegó á verse abandonado de los suyos y verdaderamente destronado; pero también entonces acudió á sus astucias y falaces promesas. Vino á buscar al papa, acompañado de pocos; le halló en Canosa, y se le humilló tanto, que tres días lo esperó en el recinto exterior del castillo, vestido de saco y descalzo, hasta que apiadado Gregorio le dió audiencia; y aunque no se fió de sus protestas, lo admitió á su reconciliación, le alzó la excomunión, celebró delante de él y lo convidó á comer, enviándole despues con muestras de paz y reconciliación, y concedida una espera para que pudiera reparar los yerros que había cometido.

Pero el perverso Enrique solo había tratado de dar un golpe que contuviera el movimiento de Alemania y le repusiera en el trono; mas luego que se vió en él y que reunió sus fuerzas, se fué sobre Rodolfo y le dió la batalla en que murió aquel príncipe. Entregóse luego á los mismos excesos de que había dicho que estaba arrepentido y que iba á remediar; vendió obispados; concedió investiduras, y cometió los mayores excesos. Ya antes de esto, ingrato hasta el extremo con aquel papa santo, que no había querido mas que su enmienda y la salud de su alma, atentó contra su vida, autorizando un plan de conspiración contra Gregorio, de que se había encargado un tal Gensio, sica-

rio, el cual llegó á apoderarse de la persona del papa al tiempo mismo que celebraba la misa de media noche en la Natividad del Señor: le arrancó del altar y le condujo á una prision; mas conmovido el pueblo, se reunió en grandes masas, echándose sobre él y sus satélites y liberando al papa en la misma hora.

No contento, pues, con tantos golpes escandalosísimos, reunió sus fuerzas y se dirigió á Roma, llevando consigo al antipapa Guiberto con grande comitiva de prelados y clérigos corrompidos, con el fin de tomar á Roma por armas, deponer á Gregorio y colocar á Guiberto, antipapa, en la silla misma de San Pedro. Entonces fué cuando Hermann de Luxemburgo y Othon de Nordeims marchaban en su seguimiento con numeroso y aguerrido ejército, y que por la muerte de Othon se frustró la empresa.

Libre Enrique de este temor, continuó el sitio que habia puesto á Roma: no pudo tomarla por armas; pero acudió á la intriga, á las astucias y á la seducción, y logrando corromper mucha parte del pueblo romano, llegó á apoderarse de la ciudad, porque los romanos se la entregaron en el dia mismo en que él trataba ya de levantar el sitio y volverse á Alemania.

Dueño de Roma, hizo cuanto traia pensado: colocó á Guiberto en el trono pontificio y lo hizo reconocer como papa legítimo, siendo intruso y simoniaco: luego se hizo coronar emperador por el mismo antipapa. Lo que no pudo fué apoderarse de la persona de Gregorio, porque éste se habia retirado al Castillo de Sant-Angelo y hechóse fuerte en él.

En esto tuvo noticia de que el archiduque Roberto Guiscardo venia al socorro de Roma con treinta mil norman-

dos, y como no se encontrase capaz de sostener el choque, salió precipitadamente de Roma y se retiró á Alemania con sus fuerzas y con el antipapa Guiberto. Los normandos llegaron á Roma, y como no se les recibiese como amigos, entraron como enemigos y cometieron mil desórdenes: saquearon, mataron, incendiaron, y con esta barbarie se hicieron tan terribles como Enrique.

Quedó la ciudad en tal situacion, que el papa no pudo habitar en ella y la dejó, yéndose al monasterio del Monte Casino y despues á Salerno: no merecia menos aquella ciudad ingrata y venal. En Salerno, Gregorio se sintió desfallecido; y conociendo que se acercaba su fin, se dedicó á prepararse para la muerte. Durante su enfermedad, que era una consumpcion provenida de su vida agitada y trabajosa, los cardenales le pidieron gracia en favor de los excomulgados, y se las concedió, exceptuando no mas á los que notoriamente permanecian en su obstinacion, como eran el emperador Enrique, el antipapa Guiberto, y los que le sostenian en su impiedad y crímenes. Por fin, acercándose mas su último instante, dió la bendicion á los circunstantes y pronunció estas palabras, que fueron las últimas: "He amado la justicia y he aborrecido la iniquidad; por eso muero en el destierro." Este grande hombre espiró el 25 de Mayo de 1085, despues de haber gobernado la Iglesia doce años, un mes y tres dias. El mundo entero habia visto que en efecto la religion y la justicia eran todo su norte: por sostenerlas habia trabajado incesantemente veinte años antes de llegar al pontificado, y doce en éste, sin temer el poder de los reyes ni arredrarse por lo dificultoso de su empresa. Tuvo la desgracia de hallar sobre los tronos hombres corrompidos y

obstinados en el mal; Felipe I de Francia por su liviandad, Enrique IV de Alemania por su tiranía y atentados, Boleslao de Polonia por su disolucion y su crueldad le probaron terrible; pero de éstos solo Boleslao, que arrastraba el reato de haber martirizado al obispo San Estanislao, vió una pronta y desastrosa muerte con que le castigó la justicia divina: para los otros estuvo siempre abierta la puerta de la misericordia, y les concedió Gregorio cuantos plazos pidieron. Si ellos se endurecieron, si en vez de poner coto á sus excesos, los aumentaron mas y mas, y con ellos se obstruyeron el camino de la reconciliacion, la culpa es solo de ellos.

Por lo que respecta á los pueblos, puede decirse que jamas tuvieron un papa mas filantrópico ni mas amigo de su justicia, de su libertad y de sus derechos: la religion y la moral del pueblo, su bienestar, su incolumidad de la opresion y tiranía fueron el objeto de sus empresas, y por cuyo logro no dudó hacer rostro á los reyes, exponiéndose al manifesto peligro de su propia libertad y de su vida.

El clero y la gerarquía de los obispos le debieron el haberlos sacado del profundo de abyeccion y envilecimiento en que se hallaban siendo siervos de los príncipes seculares, y prostituyendo su alta dignidad á las ocupaciones y ejercicios de la clase mas ínfima.

Por lo demas, si Gregorio no vió el logro todo de su empresa, si en vez de hijos obedientes y dóciles se vió cercado de enemigos, si los pueblos y los reyes se le insurreccionaron, si su empresa, por último, apareció frustrada y dada al traste, nada importaba; el golpe estaba dado, y los papas, los obispos, los pueblos fieles iban á recoger el fruto de la empresa en los años siguientes. No era Gre-

gorio, no era el hombre autor de esta reparacion del mundo; Dios era el que la hacia, y habia empleado á Gregorio como un instrumento de su providencia, capaz en la mano de Dios de haber vuelto al mundo de la muerte á la vida, pero hasta el punto á que se extendia la disposicion divina; el resto de la obra tocaba á la providencia que emplearia, como empleó, otros instrumentos á propósito, segun los tiempos y circunstancias.

Al advenimiento de Gregorio al trono pontificio, la Iglesia y el Estado eran un cuerpo entorpecido, sin calor, sin movimiento, sin sensacion alguna, y puede decirse, sin esperanza de recobrar la vida. La empresa de Gregorio fué arrancar á este paralítico de las garras de la muerte: él le aplicó el cauterio y la cantárida de sus conminaciones y anatemas: él le dió el émético de sus exhortaciones y enseñanzas y de todas sus providencias, dirigidas únicamente á que arrojase de sí el pecado y la iniquidad de que se hallaba atestado. La medicina, fuerte y recia, produjo por todas partes un movimiento que parecia ser el de la convulsion precursora de la muerte, pero que no fué en realidad sino una crisis saludable con que recobraba la salud y la vida. La cura estaba hecha: este movimiento mismo era el indicio de que los rayos del Vaticano habian despertado al mundo; como habian estallado sobre las cabezas de los reyes y príncipes, de obispos y prelados, de clases y comunidades, nadie pudo ignorar ni el hecho ni su causa: todos abrieron los ojos; todos conocieron que aquella situacion era espantosa; todos echaron de ver el entorpecimiento en que habian vivido y la ceguedad en que se hallaban, sin saber discernir el bien del mal, sin distinguir la virtud del vicio, sin conocer el error ni el pe-

cado mismo, pues se tenía por bien vivir lo que no era sino un pecado habitual, un mal estado. Entonces sucedió lo que era natural, que la generalidad de las gentes que aprecian la verdad y la virtud corrieron á ponerse bajo los estandartes de la religion, y que el resto de los hombres, que no siguieron este movimiento restaurador, quedaron descubiertos y conocidos por malos y prevaricadores. ¿Qué importa que ellos tambien se reunieran y se pusieran en movimiento contra la Iglesia y su sábio pontífice? Este mismo movimiento los acabó de descubrir, y el mundo señaló con el dedo á los hombres de la barbarie y la inmoralidad, y detestó su conducta. La obra estaba hecha, y caminaba á su plenitud y perfeccion por el mismo curso natural de las cosas.

Una restaba, y era descargarse del exceso de gente viciada, y para ello ayudó admirablemente la cruzada ó guerra contra los sarracenos en que pensó Gregorio VII y que realizó su sucesor Urbano II; pues como observa un crítico historiador de nuestros días, fué una disposicion eminentemente civilizadora, ya porque se daba un golpe fuerte á aquel imperio enemigo de las luces, y ya porque en Europa se cortaban de un golpe las desavenencias y guerras en que se consumian los pueblos, y se daba á éstos y sus ejércitos un objeto grandioso y de comun interés, é interés religioso, en que pudieran emplear sus fuerzas, dando de pronto el resultado de quitar de la Europa á los hombres de edad, encaprichados en sostener el feudalismo y las investiduras, y que en los negocios y cargos de los reinos entrasen con mas prontitud hombres menos preocupados, en quienes mas fácilmente pudiesen imprimirse las ideas de la verdadera civilizacion, que es la cristiana.

Finalmente, el impulso dado por Gregorio al mundo cristiano, vino á producir muy en breve el establecimiento de las órdenes religiosas que tanto han afianzado y perfeccionado el ejercicio de la religion, que tanto apoyo han prestado á la Iglesia, y tanta ilustracion han dado al mundo.



SUMARIO DEL CAPITULO NOVENO.

Continúa Enrique IV en su rebeldía contra la Iglesia, y es de nuevo excomulgado por dos papas sucesores de Gregorio. A éste suceden Víctor III, Urbano II y Pascual II, y celebran los concilios de Sutri y de Clermont. Tiene lugar en el pontificado de Urbano II la primera cruzada, cuyos ejércitos, en número de seiscientos mil infantes y cien mil caballos, pasan al Oriente bajo el mando de Godofredo de Bullon, duque de Lorena: se batan muchas veces con los sarracenos, toman á Nisa, invaden la Asia Menor y la Siria, se apoderan de Antioquía, y por último, llegan á Jerusalem y la conquistan, quedando por rey en ella Godofredo de Bullon. En España avanzan en la reconquista el rey Alfonso VI y el Cid Rui de Vivar, y mas adelante Alfonso VIII. Santos que resplandecieron en el siglo undécimo. Ordenes religiosos fundados en el mismo.

Comienza á fines de este siglo la dominacion de los turcos, raza de los hunnos populosa y libre, que se crió en las fronteras de la Tartaria: hácese dueños de la Armenia y de la Persia, y venciendo á los sarracenos, abrazan el mahometismo, y comienzan á apoderarse del imperio de Mahoma, bajo el mando de un sultan turco. Serie

de los papas del siglo duodécimo. Concilios 1º, 2º y 3º de Letran. San Bernardo abad predica la segunda cruzada. Tiene lugar en este siglo la institucion de los órdenes militares mas célebres, como son los de San Juan, del Templo, de Calatrava, del Santo Sepulcro, el Teutónico y otros, y los puramente religiosos de los Premostratenses y de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos. Resplandecé tambien en él Pedro Lombardo, conocido con el nombre del Maestro de las Sentencias, y comiènzase á enseñar en las escuelas la teología escolástica por las obras de éste. Tienen tambien lugar en este siglo la segunda, tercera y cuarta cruzadas. Piérdese la Tierra Santa, que invaden los turcos; apodéranse de Jerusalem. Santos que resplandecieron en el siglo duodécimo: órdenes religiosos.

Serie de los papas del siglo trece. Cuarto concilio de Letran, y primero y segundo de Leon. Los cruzados se apoderan de Constantinopla y eligen por emperador á Balduino. Los castellanos y leoneses, bajo el mando del rey San Fernando, adelantan mucho sus conquistas sobre los moros, recobrando los reinos de Córdoba, Murcia, Jaen y Sevilla, y haciendo tributario al de Granada. San Luis, rey de Francia, primo de San Fernando, emprende la quinta y la sexta cruzadas, que no alcanzan su efecto por permission divina. Vísperas Sicilianas. Institucion de las órdenes religiosas de San Francisco, Santo Domingo, Nuestra Señora de la Merced y otras. Santos y escritores de este siglo. Serie de los papas del siglo catorce. Célébrase en Viena de Francia el décimoquinto concilio general, presidido por Clemente V, con asistencia de los reyes de Francia, Inglaterra y Aragon, y de los patriarcas de Alejandria y Antioquia. Erígese la monarquía de los turcos en Ottomán, su primero y sumo emperador, de quien vino á denominarse el Imperio Ottomano: su hijo aumenta sus conquistas. Los caballeros de San Juan se apoderan de la Isla de Rodas, quitándosela á los turcos. Dáse en España la célebre batalla de Tarifa, en que quedan derrotados los moros con pérdida de doscientos mil combatientes. Santos de este siglo.

CAPITULO NOVENO.

Desde el pontificado de Gregorio VII hasta el fin del siglo catorce.

P. ¿Cuál fué la conducta del llamado rey ó emperador Enrique de Alemania, despues de la muerte de Gregorio VII?

R. La misma que había sido durante su vida, pues este hombre se había hundido en la iniquidad y el pecado, endureciéndose en él. Y decís bien, llamado rey ó emperador; pues emperador nunca lo fué, habiendo sido coronado por un antipapa, que siendo un intruso, no tenia autoridad para ello; y en cuanto á la potestad real, la había perdido con la justa excomunion que fulminó contra él Gregorio VII.

P. Explicadnos esto mas extensamente.

R. La excomunion trae consigo la deposicion del excomulgado de aquel cargo ú oficio que ejerce en la Iglesia ó en la sociedad. Así se ve que los obispos y otros prelados de la Iglesia, que ésta había excomulgado por hereges ó cismáticos, eran depuestos de sus sillas, como puede verse en la historia toda de la Iglesia. Pues de la misma manera debian serlo los reyes y príncipes que justamente fuesen excomulgados, pues milita contra ellos la misma razon que contra los obispos. Respecto de ellos mismos, no cabe duda que por su indignidad pierden todo derecho á ser cabezas de un pueblo cristiano y en una

Iglesia cristiana, los que por su rebeldía se hacen enemigos de la misma Iglesia y del mismo pueblo. Respecto de la Iglesia y del pueblo, tampoco cabe duda en que tienen derecho á que se les provea de cabezas dignas que los conduzcan y gobiernen segun la ley de Dios, que mantengan su religion, que conserven su moral, que los mantengan en la unidad de la Iglesia; y sobre todo, que no los induzcan al error, que los separaria de la fé católica. Habiendo, pues, perdido su derecho el obispo y el rey excomulgados, por la indignidad é incapacidad en que quedan de seguir gobernando Iglesia ó pueblo cristiano, y haciéndose lugar en tal caso el derecho del pueblo y de la Iglesia á que sea depuesta la cabeza indigna é incapaz y se dé otra capaz y digna de gobernarlos; ¿quién duda que el tal rey ú obispo excomulgado no son ya, ni deben ser, legítimas ni autorizadas cabezas de aquel pueblo ó Iglesia, y que por consiguiente Enrique IV no era ya rey de Alemania despues que fué justamente excomulgado? Para entender esto bien, no hay que olvidar que los mismos que forman el Estado, forman la Iglesia, y que ésta no está reducida á la gerarquía eclesiástica solamente, sino que comprende á todo el pueblo, ni puede dividirse el individuo que en sí reúne el ser ciudadano de tal reino é hijo de la Iglesia; que los reinos son hijos de la Iglesia, y los reyes hijos de la Iglesia: el pensar ó decir otra cosa, es, no solo error, sino ignorancia y tontería de quien tal piensa.

P. ¿Cuál es la historia de Enrique, despues de la muerte de Gregorio VII?

R. Larga y llena de yerros, pecados y violencias. Por su rebeldía y atentados, fué de nuevo anatematizado por Urbano II y por Pascual II; envuelto siempre en guerras,

ya venciendo y ya vencido, llegó á contar sesenta y dos batallas en que se halló. Rebeláronsele sus mismos hijos y lidió contra ellos: vióse precisado á abdicar el imperio en el segundo, llamado tambien Enrique, y luego se armó contra él. Por último, durante una suspension de armas, enfermó y murió impenitente, en 7 de Agosto de 1106, á los cincuenta años de su edad: por el pronto se dió á su cuerpo sepultura eclesiástica; pero luego fué desenterrado y puesto en un atand de piedra, en un campo fuera de la Iglesia. Le sucedió su hijo Enrique V.

P. ¿Qué fué de Felipe I, rey de Francia?

R. Se mantuvo en la excomunion largos años, y aurió causa á nuevo anatema por haber repudiado á su muger legítima y puéstose en mal estado con una señora casada; pero al fin se humilló y pidió absolucion de las censuras, la que le fué dada en un concilio, en que se presentó descalzo y cubierto de un saco de penitencia.

P. ¿Qué papas sucedieron á San Gregorio VII?

R. El inmediato sucesor fué Victor III; vivió poco, y le sucedió Urbano II.

P. ¿Qué concilios se celebraron en tiempo de Urbano II?

R. Los mas célebres fueron los de Plazencia y de Clermont. El primero se celebró el año de 1095: asistieron á él doscientos obispos, cerca de cuatro mil clérigos y mas de treinta mil seglares; y como ninguna iglesia era capaz para esta multitud, hubo de reunirse á campo raso. En este concilio se condenó de nuevo la heregía de Berengario y la de los Nicolaitas, y se reprodujeron las sentencias dadas por los papas contra la simonía; pero el principal asunto fué el de la cruzada ó expedicion de ar-

mas contra los turcos, llamada con aquel nombre por llevar los que militaban en ella una cruz roja sobre el pecho. La opresion en que tenia al mundo el imperio de Mahoma, compuesto de tártaros, turcos, árabes ó sarracenos, y moros, bastaba para que la Europa y parte del Asia, que no habian sucumbido, tratasen de hacer un esfuerzo con que reprimir la audacia de aquel imperio y debilitar sus fuerzas; pero habia aún otro motivo, que era el que puso este pensamiento en la mente de Gregorio VII: este motivo era el de impedir que siguiese adelante el gran mal de la barbarie, distintivo ó carácter de aquel imperio enemigo de las luces y de la civilizacion. "Tratábase, dice el señor de Chateaubriand, de ver quién habia de triunfar en la tierra, ó un culto enemigo de la civilizacion, favorable por sistema á la ignorancia, al despotismo y á la esclavitud, cual era el mahometismo, ú otro culto que ha resucitado el ingenio de la docta antigüedad entre los modernos y abolido la esclavitud, cual es el cristianismo." Motivos ambos poderosísimos para el gran movimiento de las cruzadas, y el segundo puede decirse que fué el ídolo de Gregorio VII; pero no pudo realizarle por los afanes en que le puso el protervo Enrique: sin embargo, hizo lo que pudo, pues fué suyo el impulso que se dió en España á la guerra contra los moros.

El tercer motivo, muy poderoso y de grande interés, era el de librar del poder de los turcos los santos lugares de Jerusalem en que nuestro divino Salvador obró el misterio de misterios de nuestra redencion; y como tan clásico, y en que no se tenia otra mira que la religion, fué el que conmovió al mundo para esta empresa santa. Agregábase á él la necesidad de asegurar la vida y libertad de

los peregrinos que iban á visitar aquellos santos lugares, y de los que recientemente habian sacrificado los turcos mas de cinco mil.

Empleó para esto la Providencia un medio en sí muy débil, pero que en su diestra soberana obró mucho en los pueblos y aun naciones enteras: un hombre, un solo hombre, un ermitaño, llamado Pedro, fué bastante para inflamar los ánimos de los cristianos en la Italia, la Francia, la España y otros países de Europa para esta sagrada expedicion. Era éste un sacerdote francés que habia profesado la vida eremítica; su devocion y religiosidad le habian llevado á visitar la Tierra Santa. El aspecto de Jerusalem, la profanacion del Santo Sepulcro y demas lugares sagrados por el inmundo mahometano, los padecimientos de los peregrinos, todo inflamó su celo, y resolvió sacrificarse por una causa tan santa. Parte, pues, de Jerusalem, atraviesa los mares y va á echarse á los piés del papa Urbano. Este le oye con interés, acoge su proyecto y le autoriza para anunciar la cruzada. Pedro tenia el celo de un apóstol y el valor de un mártir; cuando hablabá no habia quien resistiese ni á la fuerza de su elocuencia, ni al ímpetu de su ejemplo. Enardecido aun mas con la mision del papa, Pedro atraviesa la Italia, pasa los Alpes, recorrió la Francia y gran parte de Europa, y abraza todos los corazones con el fuego de su palabra y de su celo.

Tal era la disposicion de los reinos cristianos cuando el papa Urbano reunió el concilio de Plazencia: á él llegó un nuevo impulso; Alejo Comneno, emperador de Constantinopla, envió embajadores al concilio, pidiendo auxilio contra los infieles, y el papa los oyó propicio y exhortó á

todos los presentes á reunirse para ir á expulsar á los sarracenos de la Tierra Santa. Sin embargo, el concilio no tomó entonces resolución alguna, quedándole esta gloria al de Clermont, celebrado por el mismo papa á muy poco tiempo.

En él expuso el papa la situación lastimosa en que se hallaban los cristianos de Jerusalem, sufriendo la dura servidumbre de los sarracenos, y viéndose á cada paso en la terrible alternativa de apostatar, ó caer bajo la cimitarra del mahometano cruel; los sacerdotes y diáconos inmolados en el mismo santuario, las vírgenes violadas, los casados perseguidos, los templos hechos cuadras y establos de animales, la iglesia del Santo Sepulcro manchada con impurezas, y todo á merced del bárbaro sin religion ni ley. En seguida exhortó el papa á aquella concurrencia, y en ella á toda la cristiandad, á marchar animosos contra los sarracenos, concediendo indulgencia y perdón general de todos sus reatos á los que tomasen las armas, y especialmente á los que muriesen en esta guerra santa, y poniendo bajo la protección y bandera de la Iglesia Romana las familias y bienes que dejasen en sus tierras. Por lo demás, añadió el papa Urbano, no pretendemos que los ancianos ó los achacosos, ó los que no son aptos para tomar las armas, emprendan este viage, ni las mugeres sin sus maridos ó hermanos que respondan de ellas; todas estas personas mas estorban que ayudan. Los ricos socorran á los pobres, y lleven consigo criados á sus expensas. Los sacerdotes y clérigos no irán sin permiso de sus obispos, de quienes hasta los legos deben recibir la bendición para ir en peregrinacion. Por último, dispuso que todos los que se alistasen para esta guerra, llevasen en el pecho una cruz roja,

Luego que el papa acabó de hablar, se postraron todos los asistentes y recibieron su absolución. Urbano nombró por gefe religioso de la cruzada á *Ademaro*, obispo de Puy, y por gefe militar á *Raimundo*, conde de Tolosa: mas adelante fué el gefe militar *Godofredo de Bullon*, duque de Lorena. Acompañaban á éstos mas de doscientos príncipes y generales de mucho nombre de todos los reinos de Europa, sobresaliendo entre todos *Balduino* y *Eustaquio*, hermanos del duque de Lorena, *Roberto*, conde de Flandes, *Roberto*, duque de Normandía, *Hugo el Magno*, hermano del rey de Francia, *Raynaldo*, general de las tropas alemanas é italianas, *Bohemundo*, general normando, y *Tancredo*. El ejército llegó al número de seiscientos mil infantes y cien mil caballos de todas naciones; y como en guerra sagrada, y para asistencia de tan numeroso ejército, iba tambien gran número de eclesiásticos con no pocos obispos.

Mucha parte de esta tropa murió en el camino, que fué el del Bósphoro de Tracia; pero la parte mas arreglada y disciplinada de él llegó á la Asia Menor y Mayor, en que debia maniobrar; tomó á Nisa, combatió con los turcos, puso sitio á Antioquía y la tomó á los siete meses, destruyó un ejército de cien mil persas, conquistó á Cesarea, y finalmente, se echó sobre Jerusalem y se apoderó de ella el año del Señor 1099. Mas como de nada hubiera valido tomar la ciudad santa, si no se conservaba, proclamó luego el ejército por rey de Jerusalem á Godofredo de Bullon, y en él comenzó la serie de reyes cristianos de Jerusalem, de que volveremos á hablar.

P. ¿Qué otras ventajas consiguió la cristiandad sobre los sarracenos en este siglo?

R. Las que obtuvieron el rey Alfonso VI y el Cid Rui Diaz de Vivar, recobrando el primero el reino de Toledo, y el segundo el de Valencia despues de haber reportado sobre ellos muchos y grandes triunfos.

P. ¿Qué se observa de particular en este siglo en cuanto á los santos que florecieron en él?

R. Que muchos de ellos fueron reyes que esclarecieron á la Iglesia, al tiempo que otros muchos reyes la deshonraban y oprimian. Florecieron en él San Enrique, emperador, y Santa Cunegunda su esposa, á quien, por un vencimiento de heróica virtud, dejó vírgen: San Estevan, rey de Hungría, y su hijo San Emerico, tambien rey: San Canuto el Mayor, rey de Dinamarca: San Ladislao, rey de Hungría: San Eduardo, rey de Inglaterra; y Santa Margarita, reina de Escocia.

P. ¿Qué otros santos esclarecidos hubo á mas de éstos en el siglo once?

R. San Romualdo abad, fundador del orden de los Camaldulenses; San Juan Gualberto, fundador del de Valle Umbrosa; San Bruno, fundador de la Cartuja; San Roberto, fundador del orden Cirterciense; San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, y otros.

P. ¿Qué papas rigieron la Iglesia en el siglo doce?

R. Al principio del siglo gobernaba en la Iglesia Pascual II, que habia sido elegido el 15 de Agosto de 1099, durando su pontificado hasta Enero de 1118. Este papa tuvo que lidiar por mucho tiempo con el emperador Enrique V, que, siguiendo las pisadas de su padre, empleó el engaño y la fuerza armada contra el santo padre, hizo elegir un antipapa, causó con esto un cisma, escandalizó á la Iglesia y atrajo sobre sí el anatema.

A Pascual siguió Gelacio II, quien padeció mucho de parte del emperador y sus secuaces, teniendo que salir de Roma una y otra vez y que buscar su seguridad en otros paises: murió en Francia en el monasterio de Cluny. En el mismo fué proclamado papa Calixto II, á quien tambien intentó hacer prisionero el emperador Enrique, como habia hecho con Pascual II; pero habiendo conocido que sus esfuerzos eran vanos, se redujo al fin y renunció á las investiduras, que habian sido el motivo del cisma y de la guerra. Afirmóse esta renuncia en un tratado solemne de paz, celebrado entre el papa y el emperador, á las orillas del Rhin; despues de lo cual fué absuelto el emperador, y recibió la comunión de mano del obispo de Ostia. Este papa celebró el primer concilio de Letran, que fué el noveno general: asistieron á él mas de trescientos obispos y seiscientos abades. Entre los muchos cánones que dictó, fué uno que restringia á los abades y monges ciertas facultades en que se consideraron perjudicados los obispos.

A la muerte de Calixto aconteció una cosa particular. Los cardenales y obispos habian elegido en San Juan de Letran al cardenal Tibaldo; y cuando se cantaba el Te Deum, llegó Roberto Frangipan con algunos de su faccion y se pusieron á gritar: "Lamberto, obispo Ostia, papa." Como éste tambien era prelado de mucho mérito, no tenian los obispos ni el clero por qué desecharle; pero insistian en sostener su eleccion. Entonces Tibaldo, por evitar la disension, cedió voluntariamente la tiara á Lamberto, y quedó éste electo por reconocimiento de los cardenales, obispos y clero; pero Lamberto no quiso ser tenido por papa, y aun dejó las insignias pontificales, hasta que aquellos prelados hicieron su eleccion libre y espontá-

neamente. Así es que se vieron actos tan brillantes de desprendimiento y humildad en dos dignos prelados, cuando tantos otros ambicionaban los puestos, é intrigaban para obtenerlos por el arte ó la fuerza. Honorio II, que fué el nombre que tomó Lamberto, solo duró en el pontificado cinco años y dos meses, en cuyo tiempo se vió combatido por Rogerio, duque de Apulia y de Calabria, con quien al fin tuvo que hacer las paces y darle el título de duque de Apulia, recibiendo de él homenaje.

A Honorio sucedió Inocencio II, en cuya eleccion se vió tambien otra particularidad que vamos á referir. Al día siguiente de la muerte de Honorio, antes de que se publicase, se reunieron diez y seis cardenales que le habian asistido en su última hora, y eligieron á Gregorio bajo el nombre de Inocencio II; mas habiéndose divulgado la muerte de Honorio, se congregaron los otros cardenales en San Márcos, y eligieron á Pedro de Leon, á quien llamaron Anacleto II. Los dos electos fueron entronizados sin tardanza, el primero á la hora de tercia, y el segundo á la de sexta, y los dos se consagraron el 23 de Febrero, Inocencio en Santa María la Nueva, y Anacleto en San Pedro. Como el partido de Pedro de Leon era mas fuerte, Inocencio tuvo que retirarse á Francia, y antes de llegar ya le habia reconocido como papa legítimo el concilio de Etámpes. El rey de Francia le salió al encuentro en compañía de la reina y de los príncipes sus hijos; y postrándose á sus pies, le ofreció obediencia y respeto, reconociéndole como papa legítimo. Reconociéronle asimismo la Inglaterra y la Alemania y una asamblea de obispos y señores que se hallaban con el rey Lothario, quien le tributó los mayores honores. El papa volvió á

Francia, y recorrió las principales ciudades, convocando y presidiendo muchos concilios.

A los tres años se encaminó á Roma acompañado del rey Lothario, á quien coronó emperador. Mas adelante tuvo el papa necesidad de que le socorriese Lothario con sus armas, porque el antipapa Anacleto no desistió del cisma, y permanecía armado en el castillo de Sant-Angelo y otras fortalezas y auxiliado de Rogerio, rey de Sicilia. El emperador le auxilió, y venciendo á las tropas de Rogerio, quedó el papa mas tranquilo, y en entera seguridad á los dos años, por haber muerto el antipapa Anacleto.

P. ¿Quién trabajó en esta ocasion con grande celo por evitar el cisma?

R. Un hombre insigne, á quien la Iglesia empleó muchas veces en sus mas árdnos asuntos con el mejor éxito, San Bernardo, abad de Claraval.

P. Dadnos noticia de este gran santo.

R. San Bernardo nació en Fontaines de la provincia de Borgoña en Francia, el año 1091, de una de las casas mas ilustres. Aplicáronle sus padres al estudio de las ciencias. A su ilustre nacimiento se unian, sobre la gallardía de su persona y hermosura de su rostro, tales prendas de talento, viveza, discrecion, modificadas por la docilidad, modestia y pudor, que no podia menos que encadenar con su atractivo á cuantos le trataban. Poseia una elocuencia tan natural, tan fácil y de tanta conviccion, que, agregada á las demas prendas, hacia que todos le viesen con interés y le amasen tiernamente; pero estas mismas prendas, bien se deja ver que debian ser, y fueron en efecto, de mucho peligro para el virtuoso jóven, por-

que muchas jóvenes, aun nobles y prendadas, le presentaban la ocasion y le ponian en grandes aprietos.

Como Bernardo habia sido educado en mucha virtud, y la gracia poseia su corazon, salia inmaculado de todos estos riesgos; pero no queriendo mantenerse en el peligro, tomó la heroica resolucion de abandonar su casa y todos los encantos del siglo é irse á sepultar en un desierto, donde su virtud encontrase la seguridad que faltaba en las poblaciones. Para el efecto escogió la nueva reforma de monges del Cister, cuya regla era extremosamente austera y de excesivas penitencias. Como era tan zeloso, el bien que pretendia para sí, deseaba que le lograsen, si posible fuera, todas las almas; y fué tan eficaz en este intento, que de luego á luego ganó para Dios treinta caballeros de las principales familias, incluso en este número seis hermanos suyos. Ganó tambien á su tio el señor de Tuli, y á otro caballero llamado Hugo, que despues fué obispo. A raro jóven hablaba que no se sintiese luego movido á huir del mundo y vivir en soledad; tanto, que cuando aparecia Bernardo, las madres escondian á sus hijos para que no les hablase y los conquistase con su elocuencia y con su gracia.

Reunidos todos los que quisieron seguirle, se dirigió con ellos al Cister, donde fué recibido con el mayor aprecio del abad San Estevan. Todos tomaron el hábito y profesaron, siendo tanto el fervor de San Bernardo, que muy pronto aventajó aun á los mas aprovechados, y la fama de su virtud corria por todas partes, haciendo tantas conquistas, que no bastando el monasterio á tantos pretendientes, fué necesario enviar á muchos de ellos á poblar otros desiertos, y el mismo San Bernardo fué enviado por

el abad á fundar una tercera colonia en Claraval. San Bernardo crecia cada dia mas en santidad y ciencia: vivia entregado á la oracion, al estudio, al gobierno de su monasterio, al ayuno y á la mortificacion, de modo que en pocos años se hizo no solo un santo, sino un gran padre y doctor de la Iglesia, á la que ilustró mucho con las devotísimas y sapientísimas obras que escribió y que le han merecido ser declarado, pocos años há, doctor de la Iglesia.

Tal era el hombre que Dios empleaba para el alivio y bien de ésta en aquellos calamitosos tiempos. Con su penetracion y buen juicio fácilmente distinguió quién de los dos electos debia ser tenido por verdadero y legítimo papa, y trabajó tanto con los obispos y los reyes, que, como hemos visto, el triunfo de Inocencio fué seguro, y el antipapa no tuvo más apoyo que el del bárbaro Rogerio. Intentaba éste, á la muerte de Pedro de Leon, continuar el cisma, haciendo elegir otro antipapa; pero Bernardo se presentó á éste y le habló con tanta solidez y energía, que le hizo ceder de su depravado intento, dejando luego la usurpada tiara.

Inocencio II convocó y presidió un concilio general en Roma, que fué el décimo ecuménico y segundo de Letran. En él se promulgaron treinta cánones, entre los que fué uno el que prohibió de nuevo los torneos; otro que prohibe á los legos la posesion de los diezmos eclesiásticos; otro que arregla la eleccion de un obispo, ordenando que no liciesen solos los canónigos la eleccion de su obispo, sino que esperasen el consejo ó consentimiento de los hombres religiosos, esto es, de los monges y de los canónigos reglares.

P. ¿Quiénes fueron los sucesores de Inocencio II en el pontificado?

R. Del año de 1143 al 1198, fueron electos canónicamente Celestino II, Lucio II, Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV, Alejandro III, Lucio III, Urbano III, Gregorio VIII, Clemente III, Celestino III é Inocencio III, y en un largo cisma se contaron cuatro antipapas en el espacio de veinte años.

P. ¿Quiénes de estos papas se distinguieron mas por su sabiduría y su virtud?

R. De Inocencio II se celebra la prudencia con que se condujo en lo mas del tiempo de su pontificado: hácia los fines de él se excedió en el rigor y cometió tambien la imprudencia de exponerse al peligro en la guerra contra Rogerio, rey de Sicilia, pues este le hizo prisionero, aunque á poco tiempo le puso en libertad, le pidió perdon y celebró con él un tratado de paz.

De Eugenio III se celebra la austeridad de vida monástica que llevó en su pontificado. Inocencio III tambien es celebrado por su vida espiritual y devota, y todos en general sostuvieron el decoro y dignidad de la Santa Sede, padeciendo mucho algunos de ellos, especialmente Alejandro III, cuyo pontificado, que duró desde 1159 hasta 1181, fué turbado por el funesto cisma que hemos dicho.

P. ¿Cuáles habian sido las turbulencias que agitaron á los papas sus predecesores?

R. En Roma las que excitaron por muchos años Arnaldo de Brescia y el partido que se formó para restablecer la república, reedificar el Capitolio, instalar el senado y el orden ecuestre, y quitar el gobierno de Roma al papa, dejándole únicamente la jurisdiccion eclesiástica. Los ro-

manos se dejaron seducir de esta perspectiva alucinadora, y dejándose llevar de un ímpetu ciego, abolieron toda autoridad, derribaron las torres de los señores mas ilustres y las casas, de los cardenales, acompañando estas violencias con el pillage y la rapña, de modo que la ciudad entera fué presa de los facciosos. Esto obligó á Eugenio III á salir de Roma y situarse en Viterbo, y á poco mas á partir á Francia, de donde no regresó hasta el año 1148, en que habia calmado un poco el movimiento en Roma. Las maniobras de este partido y sus escenas duraron largo tiempo.

De parte del emperador de Alemania, Federico Barroja, fué mucho lo que padeció la Iglesia y sus pontífices, especialmente Alejandro III. Fué aquel príncipe inquieto y atrevido: disgustado de la paz que Adriano IV habia celebrado con Guillermo, rey de Sicilia, prohibió á todos los eclesiásticos del imperio dirigirse jamas á la corte de Roma bajo ningun pretexto. El papa le escribió reclamando esta disposicion arbitraria é irracional, y Federico se indignó aun mas y á poco tiempo se puso en marcha para Italia á la cabeza de su ejército; mas llegado á las cercanías de Ausburgo, le encontraron los legados del papa que le satisficieron sobre las expresiones de la carta que le habia enardecido, y la cosa calmó por entonces.

A poco mas, Federico se atrevió á proveer el obispado de Ravena, y esto dió motivo á contestaciones muy acaloradas entre el papa y el emperador. En esto murió Adriano, y le sucedió Alejandro III, cuya eleccion fué turbada por el cisma que ya hemos insinuado. El competidor de este, que verdaderamente fué el antipapa, era el cardenal Octaviano, quien supo grangearse la voluntad de Federico, al paso que Alejandro se la enagenó

aun mas por la noble dignidad y firmeza apostólica con que rehusó comparecer ante un concilio que el emperador de propia autoridad dispuso se convocase en Pavía para fallar sobre la legitimidad de la eleccion entre él y Octaviano. A la audacia despótica y atentatoria de Federico, correspondió la debilidad de los obispos que concurrieron á aquella asamblea, y falló ésta en favor del antipapa Octaviano, condenando á Alejandro. El emperador aprobó la sentencia, y él mismo entronizó á Octaviano y publicó un edicto en Alemania é Italia mandando reconocer á Octaviano, bajo la pena de destierro perpetuo á los obispos. Alejandro, como era natural, excomulgó al emperador y á los que le siguiesen en el cisma. Inglaterra y Francia, con otros soberanos, reconocieron á Alejandro como papa legítimo, y el cisma se declaró, causando gran turbacion en el orbe cristiano. Sin embargo, la fuerza de la verdad y de la razon triunfó, y la Iglesia toda, á excepcion de Alemania, reconoció á Alejandro como único papa legítimo. Una de las clases que mas determinó la opinion fué la del orden del Cister, que contaba mas de setecientos abades de otros tantos monasterios y una multitud innumerable de monges: habia tambien del orden varios obispos en diversas iglesias. Este orden, pues, y á su ejemplo otras muchas comunidades reconocieron á Alejandro. Desesperado entonces Federico, apeló á la fuerza de las armas: marchó á Italia y tomó á Milán, cuyos principales monumentos saqueó, sin perdonar las iglesias. Esta violencia obligó al papa á salir de Roma y dirigirse á Francia, de donde volvió á los tres años y medio por haber muerto el antipapa Octaviano; mas apenas llegó y fué recibido entre las aclamaciones del pueblo, cuando se halló infestada de

nuevo la Italia por las tropas del emperador, quien habia hecho elegir otro antipapa y se adelantaba con el resto de su ejército á poner sitio á Roma. Alejandro, no obstante, se mantuvo en la capital, y el pueblo le fué fiel; pero desgraciadamente fué derrotado por el emperador el ejército romano que sostenia á la ciudad sitiada. A pesar de esto, resuelto el papa á defenderse, despidió dos galeras que le enviaba el rey de Sicilia para que se escapase, y se continuó en la resistencia á los ataques de Federico; pero introduciendo éste pláticas entre el pueblo para seducirlo, el papa no quiso ya fiarse de su lealtad, y salió de Roma disfrazado de peregrino con varios cardenales que quisieron seguirle.

El triunfo de Federico fué efímero y momentáneo, porque Dios le castigó allí mismo con una mortandad espantosa en su ejército, que lo obligó á huir precipitadamente con el resto; mas tan disminuido, que corrió mucho riesgo al paso de Lombardía para Alemania, y solo pudo salvarse á fuerza de astucias y promesas fingidas.

En 1176 volvió el emperador á tomar las armas y cayó sobre el territorio de Milán, donde lo llevó todo á sangre y fuego; mas pagó tambien este injustísimo estrago, pues los milaneses reunieron sus fuerzas y Dios les dió la victoria: á Federico le mataron el caballo, y su ejército fué completamente derrotado. Este golpe abatió su orgullo y templó su ferocidad; mucho mas cuando vió que los suyos trataban de abandonarle si no hacia las paces con la Iglesia. Resolvióse entonces y envió á tres obispos con el prototario del reino de Alemania á buscar á Alejandro para manifestarle la disposicion en que se hallaba de ajustar la paz y someterse á la Iglesia. El papa admitió la pláti-

ca y á los embajadores que en seguida le envió el emperador. Este, no obstante, dilataba las negociaciones con ánimo sin duda de evadirse del compromiso en que se había puesto; pero sus mismos embajadores le declararon que su potestad no se extendía á las almas, y que ellos no habían de faltar á los juramentos que en su nombre habían hecho ante el papa. Rindióse entonces Federico, y se vino á la entrevista con el papa y á todos los pasos necesarios para su reconciliación con la Iglesia.

Desembarazado el papa de este cuidado, y vuelto á Roma, reunió un concilio general, al que concurrieron trescientos dos obispos: es el tercero de Letran, y se abrió el 5 de Marzo de 1177: promulgó veintisiete cánones, siendo uno de ellos el que anatematiza á los hereges albigenses, de los que hablaremos adelante. Arregladas así las cosas de Occidente, el papa convirtió su atención al socorro de la Iglesia de Oriente y del desgraciado reino de Jerusalem, que se hallaba á punto de perderse; mas para que podamos hablar de esto, es menester tomar la narración desde los principios del siglo, dando lugar á la segunda cruzada, que predicó San Bernardo.

Había sucedido en el imperio de los sarracenos una mudanza muy notable, pues sin dejar de existir, ni mudar de religion, ni disminuir de potencia, se hallaba con otra nueva nación á su cabeza. Ya hemos ido viendo que al mahometismo, y al cuerpo de este imperio, habían ido entrando otras razas de la Asia y de la Africa, como era una de ellas la de los moros, procedentes de la Mauritania. De la misma manera había aparecido, á mediados del siglo anterior, la de los turcos. Era ésta de los hunnos, nación populosa y libre que se había criado en las fronteras

de la Tartaria; y despues que con irrupciones y correrías se habían hecho formidables á las provincias vecinas, llegaron á arrojarse sobre la Armenia y se apoderaron de ella. En seguida vinieron á las manos una y otra vez con el ejército romano, esto es, del imperio de Oriente, y lo vencieron. Viendo luego que entre los sarracenos había guerra y tumultos, se aprovecharon de la desunión y los vencieron, haciéndose dueños de la Persia. Mezclados los turcos con los sarracenos, llegaron á abrazar el mahometismo, y como en la última guerra hubiese muerto el jefe ó caudillo de los sarracenos, se alzó el de los turcos con el imperio todo, bajo el título de sultan, que quiere decir *rey de reyes*. A la sazón que esto pasaba entre ellos fué la expedición de la primera cruzada, lo que dió causa á que sus ejércitos se batieran con turcos, con tártaros y con sarracenos.

Apenas establecido el reino de Jerusalem, el sultan de Egipto, viendo que el ejército de los cristianos se había reducido á solo veinte mil hombres, juntó un ejército muy numeroso y vino sobre el nuevo rey para recobrar la ciudad; pero Godofredo, confiando en el auxilio divino, y alentando á los suyos con esta esperanza, le embistió con tanto brío, que destrozó lo mas florido de sus tropas, quedando tendidos en el campo de batalla mas de cien mil sarracenos.

P. ¿Qué tiempo duró el nuevo reino de Jerusalem?

R. Solo ochenta y ocho años. En el de 1140 el reino de Jerusalem se hallaba en gran peligro de volver á caer en manos de los infieles, los que se habían apoderado de la ciudad de Edesa y hecho una horrible mortandad en los cristianos. El rey de Jerusalem pidió socorro á los

príncipes de Occidente, y el papa procuró encender en el corazón de los cristianos aquel mismo ardor que Urbano II había logrado inspirarles para la primera cruzada. Escribió al rey de Francia para el efecto, y ordenó á San Bernardo que predicase la cruzada, como lo hizo con la mayor eficacia en Francia y en Alemania. Gran multitud de señores pidió la cruz, y de todas partes se presentaron á formar el ejército los mas animosos. El emperador Conrado tomó la vanguardia, y le siguió el rey de Francia: el ejército alemán se componia de setenta mil caballeros cruzados, sin contar la caballería ligera y la infantería, que era innumerable: no era menos considerable el ejército de Francia, y ambos se pusieron en marcha con algunos días de diferencia.

P. Tan numerosos ejércitos, dirigidos de sus mismos soberanos y provistos sin duda de todo lo necesario, debieron hacer grandes conquistas en Oriente y debilitar mucho el Imperio Ottomano.

R. Así debió haber sido; pero desgraciadamente se frustró esta gallarda expedición por la traición de Manuel, emperador de Constantinopla. Este príncipe temió que los reyes europeos cobrasen tanta pujanza en el Oriente, que peligrase al fin su propio imperio: poseído de esta vil desconfianza, trató de hacerlos perecer; y como Conrado y Luis le pidiesen guías que los condujesen en aquellos países desconocidos para ellos, Manuel se aprovechó de esta circunstancia y les dió guías infieles que los condujesen á los desiertos de la Asia, donde cayeron en manos de sus enemigos, sufriendo una mortandad espantosa. Sin embargo, el emperador Conrado y el rey Luis pasaron con gran trabajo hasta la Siria y formaron el sitio de Da-

masco; pero como sus ejércitos estaban tan disminuidos, no pudieron tomar la plaza y se vieron precisados á volverse á Europa.

A esta desgraciada expedición se siguió pocos años después otra, que dirigió en persona el emperador Federico Barbaroja, quien pasó á la Palestina con ciento cincuenta mil alemanes; y habiéndose avistado con los ejércitos de Saladino, lidió con ellos y consiguió ventajas muy gloriosas; pero desgraciadamente este príncipe murió ahogado en un río en que quiso bañarse, y su ejército, menoscabado y con gran trabajo, llegó á Europa.

Tales habían sido las empresas de los príncipes de Europa en el Oriente, cuando un accidente desgraciado aceleró la pérdida de la ciudad santa. En la primera cruzada no solo se había formado el reino de Jerusalem, sino los Estados de Antioquía y Cesarea, quedando á la cabeza del primero Bohemundo el Normando, y á la del segundo, Raimundo, conde de Tolosa. Hacia los años en que vamos, Reginaldo, príncipe de Antioquía, irritó el ánimo de Saladino, sultán de Egipto, por haberse echado sobre una comitiva de turcos que sin hacer mal caminaba por la Siria. Saladino se armó y marchó contra Reginaldo. Como estuviesen desavenidos Güido de Lusignan, rey de Jerusalem, y el conde de Trípoli, no pudo mantenerse reunida toda la fuerza que se opuso á Saladino, pues en medio del combate abandonó el conde de Trípoli el campo cristiano, y se pasó al ejército de Saladino con las fuerzas que le seguían. Sucedió entonces lo que era natural; se alentaron los turcos y desmayaron los cristianos: Reginaldo fué muerto en medio de la acción por mano del mismo Saladino, y Güido de Lusignan no

pudo ya sostener el combate; sus tropas quedaron completamente derrotadas, y él mismo prisionero de Saladino. Esta victoria puso en manos del monarca turco toda la Palestina: apoderóse luego de Ascalon, puso sitio á Jerusalem y con poco esfuerzo se enseñoreó de ella á 2 de Octubre de 1187.

La pérdida de Jerusalem contristó á toda la cristiandad; la pesadumbre sola llevó al sepulcro al papa Urbano III, y sin necesidad ya de que se excitase á los príncipes, ellos solos se pusieron en movimiento y tomaron las armas para ir á recobrar la ciudad santa, mucho mas cuando urgía sobremanera sostener las ciudades de Antioquía, Tiro y Trípoli, que aun habian quedado á los cristianos, y castigar la audacia de Saladino, que se gloriaba no solo de su triunfo, sino de que hubiese caído en su poder la sacrosanta cruz de Jesucristo, que los cristianos habian llevado á la batalla.

Convenidos, pues, los reyes de Inglaterra y de Francia, que lo eran Ricardo y Felipe Augusto, se embarcaron cada uno con su ejército, y dieron la vela á Palestina. Felipe Augusto llegó primero á la Palestina, y se unió á los cristianos que habian puesto sitio á la ciudad de Acre. Llegó despues Ricardo con su armada, y estrechándose el sitio, lograron hacerse de la plaza, que se rindió por capitulacion: uno de los principales artículos de ésta, fué que sería restituida á los cristianos la cruz del Salvador.

Habiendo sido tan feliz el principio de esta guerra, se esperaba que los reyes unidos harian nuevas conquistas; pero desgraciadamente se separó de la empresa el rey de Francia por disgustos que habia recibido del de Inglaterra. Sin embargo, para que no se le tuviese á mal haber abandonado á Ricardo, le dejó diez mil hombres de infantería

y quinientos de caballería, con todo el dinero necesario para mantener estas tropas por el espacio de tres años. Ricardo quedó solo en Palestina con un ejército bastante fuerte para formar cualquiera empresa grande; y tanto esto, como los brios de la juventud, lo grandioso del objeto y la expectacion en que tenia esta guerra á todo el orbe cristiano, lo empeñaban y comprometian demasiado para que aplicase el mayor esfuerzo al logro del objeto. Formó en efecto su plan y se dirigió á Jerusalem. Saladino, que se habia encerrado en ella con cincuenta mil hombres, salió á su encuentro y le presentó la batalla. Ricardo, que la buscaba, se alegró de venir á las manos con el enemigo á campo raso, y él y sus tropas pelearon con tanto ardor, que lograron romper á Saladino, ganándole completamente la batalla. En estos momentos críticos y preciosos se hubiera apoderado de Jerusalem si hubiese seguido el consejo que le daban de marchar inmediatamente sobre ella; pero le sucedió lo que á Annibal cuando ganó la batalla de Cannas cerca de Roma: la falta de una resolucion pronta, hizo que uno y otro general en sus casos perdiesen aquellos momentos críticos, y que cuando intentasen seguir el consejo, ya no fuese tiempo: Annibal sitió á Roma; Ricardo á Jerusalem; pero la fortaleza de estas grandes ciudades, y el estado de defensa en que las habian puesto sus defensores, hicieron inútiles los esfuerzos de estos caudillos. En vano dió Ricardo fuertes y repetidos asaltos á la plaza; los sarracenos los repelian con vigor, y Saladino acudia á todas partes para no ser sorprendido por alguna. Al fin Ricardo hubo de levantar el sitio, pactando con Saladino una tregua de tres años, y se volvió á Europa, dejando fortificada la ciudad de Acre, que vino á ser el refugio y asilo

de los cristianos de Oriente. Tuvo lugar esta cruzada en 1190.

A los cinco años de ella se dispuso y armó la cuarta cruzada, al mando del marqués de Monferrato y de Balduino, conde de Flandes, con multitud de caballeros distinguidos de Italia, Francia, Venecia, Flandes y otros estados, y con gran número de infantes y caballos. Convinieron en reunirse en Venecia y dirigirse por mar á Constantinopla; y hallándose en efecto en aquella ciudad esperando tiempo favorable para embarcarse, llegó el jóven Alejo, hijo del emperador de Constantinopla, á implorar sus socorros en favor de su padre, á quien un usurpador habia destronado.

Esta empresa en verdad no era el objeto de la cruzada; pero Alejo prometió tales ventajas, y de un interés tan grande para la religion, que no hubo quien no la juzgase muy propia de esta guerra sagrada, porque prometió el príncipe restablecer la union entre la Iglesia Griega y la Latina; dar al ejército descientos mil marcos de plata y víveres para un año; facilitar la conquista de la Tierra Santa, y mantener toda su vida quinientos caballeros para defensa de Jerusalem.

Resolvióse por fin la empresa de Constantinopla: llegaron los cruzados y formaron el sitio; huyó el usurpador, y coronaron al jóven Alejo, proclamándolo emperador, porque á su padre le habia sacado los ojos el usurpador. Así es que el negocio estaba hecho, y que no tenían mas que ver el cumplimiento de las promesas de Alejo y tomar el camino de Jerusalem; pero inopinadamente se tramó una conspiracion contra Alejo: uno de sus oficiales le mató á puñaladas y se hizo dueño del trono. Entonces los cru-

zados, entrando en consejo, juzgáron que no debian dejar al usurpador con el triunfo: atacaron de nuevo á Constantinopla, y la tomaron por asalto, hallándose al cabo de esta empresa con todo un imperio á su disposicion: ¿qué habian de hacer? resolvieron colocar en el trono á uno de entre ellos, y la elección recayó en Balduino, conde de Flandes, cuyas virtudes no han podido dejar de elogiar aun los mismos griegos. Balduino fué coronado solemnemente en la iglesia de Santa-Sofía, y tomó el título y vestiduras de emperador del Oriente, comenzando con él el imperio de los latinos en Constantinopla, que duró algo mas de medio siglo.

No podia apetecerse mas: las ventajas eran conocidísimas; con este punto de apóyo, no habia mas que reponer los batallones y dirigir la marcha á Jerusalem; ¿pero qué sucedió? La codicia de los gefes lo frustró todo: pensó cada uno en aprovecharse de los despojos de aquel imperio, esto es, en hacerse de las provincias que el imperio de Oriente tenia en Europa: repartiéronselas en efecto, y ocupados en hacerse de ellas y mantenerlas bajo su dominio, abandonaron del todo la expedicion de la Tierra Santa. Hubo otro mal, y fué que la dominacion de los latinos hostigó á los griegos, que se obstinaron en el cisma, negándose encaprichadamente á la reunion de la Iglesia Griega con la Latina.

P. Segun entiendo, entre las fuerzas militares de Jerusalem se contaban los caballeros del templo ó templarios, ¿quiénes eran éstos?

R. Desde el siglo anterior habian comenzado á establecerse en la Palestina ciertos órdenes religiosos, que, por explicarnos así con San Bernardo, se hacian aptos para una y otra milicia, la espiritual y la temporal, y por consi-

guiente para el manejo de unas y otras armas: en ofreciéndose alguna guerra de religion, especialmente contra los sarracenos, enemigos del nombre cristiano, se armaban y, formando sus cuerpos de milicia, salian á batirse contra el enemigo. A estos órdenes solo eran admitidos caballeros de buena sangre y saneada conducta. El primero que vemos establecido, es el de los caballeros de San Cosme y San Damian, en Palestina: éstos, por primitivo instituto, solo tuvieron el cuidado de los hospitales que muchas personas piadosas erigieron en Jerusalem y otras ciudades. Se instaló este orden el año de 1030.

En 1067 se fundó otro orden de caballeros de Santa Catarina, en el monte Sinaí, bajo la regla de San Basilio: éstos tenian por objeto cuidar de la seguridad de los caminos, en favor de los peregrinos que iban á visitar el Santo Sepulcro; para cuyo servicio era ya fuerza que estuviesen armados é hiciesen sus expediciones.

En este siglo doce, en que aumentaron su potencia los turcos, se mutiplicaron estas instituciones. En 1104, se fundó el orden de caballeros de San Juan de Jerusalem, que despues se intituló de *Malta*. Este orden abrazó los dos objetos, el de la milicia y el del cuidado de los hospitales: se mantuvo en Palestina todo el tiempo que Jerusalem estuvo en poder de los cristianos; mas cuando Saladino se apoderó de ella, el orden de San Juan se vino á Rodas, donde permaneció hasta el año 1523, en que la isla fué tomada por Solimán. En 1530 el emperador Carlos V cedió á la orden de San Juan la *Isla de Malta*, que conservaron despues gloriosísimamente contra todo el poder de los turcos, que bajo el imperio de Solimán emprendieron conquistarla en 1565.

En 1118, se instituyó el orden de los caballeros del templo, ó templarios: fué fundado por Balduino, rey de Jerusalem, á fin de que defendiesen á los cristianos que iban en peregrinacion á la Tierra Santa. Se hizo muy célebre por el valor y nobleza de sus caballeros; pero cayendo despues en relajacion, fué extinguido por Clemente V y el concilio de Viena, en 1311. A este orden se refiere la pregunta.

P. Apreciariamos tambien tener noticia de otros órdenes militares establecidos en Europa.

R. Son muchos; y en estos últimos siglos reducidos solo al honor y decoro con que los reyes han distinguido á los caballeros de sus cortes, por lo que solo daremos noticia de los de este siglo, que llenaron todo su objeto.

De esta clase fué el orden militar de Calatrava, instituido por D. Sancho II, rey de Castilla, el cual dió á los caballeros de este orden el castillo de Calatrava en feudo para que le defendiesen de los moros, que, reuniendo poderosas fuerzas, intentaban invadir de nuevo aquel territorio. El gefe de estos caballeros (que realmente fué el fundador del orden) era San Raymundo, abad de Fitero, el cual por consejo de otro monge llamado Diego Velazquez, que habia sido muy esforzado y valiente capitán, tomó sobre sí esta empresa, y Dios lo favoreció tanto, que no solo pudo defender á Calatrava, sino romper en batalla á los moros, atacarlos en sus mismas trincheras, y conquistar muchas ciudades que aquellos tenian ocupadas. Establecióse este orden en 1158.

En Inglaterra tambien instituyó su rey Enrique II, otra orden de caballeros del Santo Sepulcro. En Montpellier se instituyó el de los caballeros de Sancti-Spiritus. De la

religion del Cister, de que fué oriundo el de Calatrava, salieron tambien los de Alcántara, de Cristo, de Montesa, de Montefranco, de Trujillo y otros. Finalmente, en siglos posteriores se instituyeron los órdenes de caballeros del *Toison de Oro*, que solo se da á los grandes príncipes ó personas de sangre real, así como el llamado del *Elefante* en el reino de Dinamarca; el de *San Jorge* en Alemania; el de *San Miguel* en Francia; de *Santiago* en España; de la *Purísima* en la misma, y otros. De esta clase era el que se instituyó en nuestra México en 1822, bajo el título de *Nuestra Señora de Guadalupe*, con distincion de Grandes Cruces y Cruces de segunda y tercera clase.

P. ¿Qué santos resplandecieron en este siglo, y qué órdenes instituyeron algunos de ellos?

R. Los mas célebres fueron, á mas de San Bernardo, San Herico, rey de Suecia y Dinamarca; San Isidro labrador en España; Santo Tomás Cantauriense, mártir de Inglaterra; San Norberto fundador; San Pedro de Osmá; San Julian de Cuenca; San Juan de Mata, y San Félix de Valois, fundadores, y otros.

P. ¿Qué fundaciones hicieron estos santos y San Norberto obispo?

R. La de San Norberto fué el orden de canónigos regulares premostratenses bajo la regla de San Agustín; y la de los Santos Juan y Félix fué el orden de religiosos de la Santísima Trinidad de Redencion de Cautivos: el mismo fin tiene el que instituyó en el siglo siguiente San Pedro Nolasco bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*; pero se diferencian en sus reglas y forma de su hábito: uno y otro convienen en usar hábito blanco; pero el de

los Trinitarios se distingue por una cruz azul y nácar sobrepuesta al hábito.

Diremos algo acerca del restablecimiento de las ciencias en Europa, y es que ya en este siglo se vieron en mucho auge las universidades de Paris y de Bolonia, en las que estudió con mucho aprovechamiento el gran Lothario, que á fines de este siglo fué elegido papa bajo el nombre de *Inocencio III*, de quien vamos á hablar muy pronto. Resplandeció tambien en este siglo *Pedro Lombardo*, llamado el *Maestro de las Sentencias*, por las de los santos padres que recogió en cuatro libros sobre todas las materias teológicas. Fué de grande importancia esta obra, por el método á que redujo la enseñanza de la Teología Escolástica, causa por que las escuelas comenzaron á servirse de ella para este objeto.

P. ¿Qué papas ocuparon el trono de San Pedro en el siglo trece?

R. Comenzó este siglo en el pontificado de Inocencio III, que reinó hasta el año 1216, sucediéndole Honorio III, romano; Gregorio IX, italiano; Celestino IV, milanés; Inocencio IV, genovés; Alejandro IV, italiano; Urbano IV, francés; Clemente IV, francés; Gregorio X, italiano; Inocencio V, francés; Adriano V, genovés; Juan XX, portugués; Nicolás III, romano; Martino IV, francés; Honorio IV, romano; Nicolás IV, italiano; San Celestino V, italiano, y Bonifacio VIII, tambien italiano. Honorio habia sido canónigo de San Agustín; Celestino IV y Urbano IV, monges del Cister; Inocencio V, dominico, y Nicolás IV, franciscano.

P. ¿Quiénes de estos pontífices se hicieron mas célebres en sus reinados?

R. A mas del grande Inocencio III, se distinguieron Honorio III, por el celo con que promovió la cruzada y el gran bien que hizo á la Iglesia confirmando las dos célebres religiones de *Santo Domingo* y *San Francisco*, que habia aprobado ya Inocencio III; Gregorio IX, por lo mucho que trabajó por la paz de la Italia, turbada con las facciones de los huelfos y gibelinos, y por la proteccion que prestó á las ciencias y á la redencion de cautivos; Inocencio IV, por la firmeza con que resistió al emperador Federico, y por el celo que tuvo por la conversion de las regiones distantes, á las que envió misioneros: éste concedió á los cardenales el uso del sombrero encarnado. Alejandro IV, por la infatigable solitud con que vió por el bien de la Iglesia y la proteccion que prestó á las religiones; Urbano IV, por su literatura y prendas personales y por haber instituido la solemnidad del *Corpus*; Clemente V, por su mucha sabiduría y por el gran desprendimiento de los suyos, al tiempo que fué muy liberal y limosnero con los pobres: éste promovió la cruzada de San Luis, rey de Francia, y trabajó mucho por la union de la Iglesia Griega con la Latina. En esto se distinguió tambien Gregorio X, y en las medidas con que procuró extinguir las facciones de Italia. Inocencio V, por su sabiduría; y San Celestino V, por su gran desprendimiento y singular ejemplo de renunciar la tiara pontificia en obsequio de la humildad y del retiro, silencio y oracion de la vida eremítica que habia profesado y en que logró morir. Bonifacio VIII se hizo célebre por la firmeza con que resistió al rey de Francia para contener sus excesos contra la autoridad pontificia y los sagrados cánones. Este papa concedió á los cardenales el uso de la púrpura, é institu-

yó el gran jubileo de cada cien años; pero ninguno de estos papas igualó al mérito de Inocencio III.

P. Dadnos ya alguna noticia de este pontífice.

R. Inocencio III era de la ilustre familia de los Contí: nació hácia el año de 1160, y se llamaba Lothario: pasó sus primeros años en Roma, bajo el amparo de sus ilustres parientes, entre los cuales contaba tres cardenales. La carrera de estudios que hizo fué muy lucida, y ya hemos insinuado que cursó la universidad de Paris y la de Bolonia para perfeccionar sus estudios, especialmente el de la jurisprudencia, de que habia en Bolonia una célebre escuela. Vuelto á Roma, recibió los sagrados órdenes y obtuvo canongía en San Pedro. Fué muy acepto á los papas Lucio III, Gregorio VIII y Clemente III, que era tio suyo: éste le nombró cardenal diácono cuando contaba solo treinta años. Aunque entre los cardenales era el mas jóven, tuvo mucha parte en los negocios de mayor entidad.

A Clemente III habia sucedido Celestino III, y á la muerte de éste, se reunieron los cardenales, y despues de madura reflexion, dieron sus votos á nuestro Lothario. No tenia entonces mas que treinta y siete años; se ordenó de sacerdote á 22 de Febrero, y el día siguiente fué consagrado en la iglesia de San Pedro, tomando el nombre de Inocencio III.

Luego que dió parte de su eleccion á los reyes y á las iglesias, se dedicó á poner en obra la reforma que habia concebido necesaria, comenzando por su propio palacio, cuyo crecido gasto y lujo de menage, mesa y sirvientes redujo á lo muy necesario. Hecho esto, y dado curso á los negocios atrasados, Inocencio trató de contener el abuso

con que por parte del imperio se habia menoscabado la autoridad temporal del papa en Roma. Para el efecto proveyó á Roma de una administracion muy regularizada de gobierno interior y de justicia, que no representaba mas que la autoridad papal. No bastaba esto, y era menester dar otro golpe fuerte á la soberanía imperial, representada en la persona del prefecto de la ciudad: Inocencio le hizo prestar juramento de no vender ni empeñar, ni dar en feudo, ninguno de los estados encomendados á él, sin la autorizacion del papa, y de dar á éste cuenta de su administracion en todo tiempo, y de dejar el cargo de prefecto á la primera orden del pontífice, si éste tenia á bien disponerlo así. Continuando Inocencio en la restauracion de la autoridad pontificia, se hizo prestar juramento de vassallage por los principales Barones que se hallaban en su corte, y proveyó de su mano la vacante de un senador.

Arreglado así todo en la corte de Roma, Inocencio emprendió el restablecimiento de la autoridad papal en la marca de Ancona y la Romanía. Con la misma firmeza se sostuvo contra el duque de Espoleto, haciéndole restituir todo lo que habia usurpado al patrimonio de San Pedro. De semejante manera sacudieron el yugo de la dominacion alemana una parte de la Toscana, el Condado de Benevento y el Principado de Capua.

Muy pronto el papa tuvo que ocuparse en negocios muy árdulos de las grandes potencias. Fijando su vista sobre España, trató de llamar al orden y hacerse obedecer de sus monarcas, que escandalizaban á la Iglesia con sus excesos. Alfonso, rey de Leon, se habia casado con Berenguela, su parienta muy cercana: Inocencio le envió á Reinero para hacerle renunciar á este enlace nulo, con ór-

den de excomulgarle si no obedecia. Don Sancho, rey de Navarra, habia contraido alianza con los moros; Inocencio ordenó al mismo Reinero que le intimase romper aquella alianza, y si lo resistia, pusiese entredicho en su reino. Don Sancho, rey de Castilla, habia negado á la Santa Sede lo que le debia, y Reinero llevaba encargo de reclamar el pago. Este legado debia ademas arreglar una multitud de negocios particulares de las iglesias y conventos, sobre los que el papa le habia dado instrucciones.

En Francia habia pendiente el caso del escandaloso divorcio de Felipe Augusto é Ingeburga de Dinamarca; Inocencio se dedicó á poner término á este escándalo, insinuando al rey, que de no hacerlo así, se veria en la sensible precision de levantar fuertemente contra él la mano apostólica, debiendo tener entendido que la dignidad real no le hacia superior á los deberes de cristiano.

En la Noruega, las disensiones de la guerra civil tenian como desconocida la autoridad del papa. El rey habia usurpado los derechos de la Iglesia, y los esfuerzos y anatemas de Celestino III no habian logrado reducirlo. Inocencio le hizo sentir mas el peso de la autoridad pontificia: le amenazó con entredicho general, y mandó al clero que adoptase medidas eficaces con que fuese obedecido. La misma severidad mostró el papa en Islandia, Ungría y Sérvia, y no fueron vanos sus esfuerzos, sintiéndose en todas partes el buen efecto que hacia la vigilancia y sostenimiento de un papa sábio y celoso. En el Oriente con especialidad trabajó por un doble objeto de suma importancia en cualquiera de sus extremos, la union de la Iglesia griega á la latina, y la cruzada contra los sarracenos; pero donde se le esperaba una lid larga y recia era

en Alemania. El imperio se hallaba ocupado en la elección del emperador, y los electores estaban divididos, habiendo sufragado el mayor número por Felipe, duque de Suavia, y el menor por Oton, hijo segundo de Enrique y sobrino de Ricardo, rey de Inglaterra. El papa, después de haber dado tiempo á Felipe de Suavia para que entrase en órden, (lo que no hizo) se declaró por Oton, esponiendo en las letras pontificias las razones que habian formado su opinion y decidido su voluntad. Felipe de Suavia y su partido no se rindieron, y aun apelaron á las armas, y alcanzando con ellas victorias señaladas, llegó á coronarse emperador y reconciliarse con la santa Sede; pero su temprana muerte abrió el paso á Oton, que fué proclamado rey, y coronado emperador por el papa en 1209.

El genio activo, vigilante y decidido de Inocencio no se limitaba á un solo reino. La emperatriz Constanza habia puesto bajo su tutela á Federico su hijo, á quien debia pertenecer el reino de Sicilia, que la emperatriz tenia en feudo, pero que habia ocupado el impío Markwaldo, quien después de haber hecho armas contra la Iglesia, se habia aliado con los sarracenos y entregado á su brutalidad unos prisioneros cristianos. El papa trató de contener sus escesos; sostuvo á la parte sana que le hacia la guerra, y conservó á su huérfano real aquel reino.

Entre tanto el papa no perdía de vista á Felipe Augusto, rey de Francia. Este monarca, apasionado ciegamente de Inés de Merania, se mostraba mas obstinado que nunca en el escandaloso divorcio de su muger legítima. Fué preciso poner en ejecucion las amenazas: el cardenal legado se preparó á cumplir las órdenes de Roma; reunió un concilio en Viena, y en él se pronunció el entredicho

á todo el reino de Francia. Esta medida terrible la cubrió de luto: la consternacion fué general, pero el resultado feliz, porque confundido Felipe, no pudo ya burlarse de las decisiones de la Iglesia, y se sometió al papa, separando de sí á la concubina, llamando á su legítima muger, y pidiendo se alzase el entredicho y se le absolviese de la excomunion.

En tiempo de este papa tuvo su verificativo la cruzada de Oriente, de que hemos hablado antes. A sus esfuerzos y solicitudes se debió el que los príncipes cristianos se prestasen á ella y la formasen; pero desaprobó la empresa de Constantinopla, y los reprendió gravemente porque no seguían la de Jerusalem, que era á lo que habian ido. Tuvo tambien este papa mucha parte en el gran golpe que recibieron los moros en España en 1212 por las armas unidas de los reyes de Castilla, de Navarra y de Aragon; pues no solo concedió á los que militasen en esta guerra todas las gracias é indulgencias que se concedian á las cruzadas, sino que hizo devotas y solemnes procesiones en Roma, concurriendo á ellas con los piés descalzos, y ordenó que se hiciesen semejantes plegarias y procesiones de penitencia en todos los pueblos y ciudades, exhortando á los que se hallasen aptos para la guerra, á que concurriesen á esta que tanto interesaba á la cristiandad.

No fueron vanos los esfuerzos del papa: de todas partes se reunian príncipes y grandes señores que con mucha gente de á pié y de á caballo se pusieron en marcha para el ejército del rey de Castilla, quien no se descuidó en prevenir los alojamientos necesarios y los bastimentos y provisiones para su propio ejército y el que le venia de las naciones extrangeras, que ascendió al número de 12000

caballos y 50000 infantes. Eran menos numerosos los de Castilla, Navarra y Aragon; pero mas aguerridos y hechos á pelear con los moros.

Aproximándose las fuerzas de éstos, que eran numerosísimas y de gente africana en la mayor parte, al mando del Miramamolín Mahomad, Alfonso señaló por punto de reunion la ciudad de Toledo, á donde llegó el rey de Aragon con 20000 infantes y 3000 caballos. Abrióse la campaña invadiendo los cristianos las tierras de los moros, y conquistando al paso varios pueblos. Al quinto dia embistieron el fuerte castillo de Calatrava, que estaba bien guarnecido de moros, y le tomaron por asalto: luego se apoderaron de Alarcos, donde se les reunió el rey de Navarra con buen número de gente; si bien en este punto quedó el ejército cristiano muy disminuido, pues volviéndose las tropas extranjeras por haberse desavenido, quedó reducido á las de Castilla, Aragon y Navarra y un trozo que habia enviado el rey de Portugal. No por eso perdió el ánimo el rey de Castilla, y continuó su marcha tomando á viva fuerza las torres y castillos de los moros. Ofrecióseles la dificultad de los desfiladeros y escarpadas alturas que tenian que pasar para encontrar al ejército mahometano; pero vencióse esta dificultad que parecia insuperable, yendo por delante los mas animosos, y siguiéndoles en pequeñas porciones el resto del ejército. Ganada la cima, puso la vanguardia en fuga á los moros que tenian las alturas y ocupó la llanura conocida con el nombre de Navas de Tolosa. Reunido por fin todo el ejército y dándole el descanso conveniente en dos dias, que se emplearon en purificar las conciencias y preparar las armas, llegó por fin el de la batalla. Al des-

puntar el dia, que fué un lunes 16 de Julio, el rey Alfonso, como generalísimo, formó el frente de batalla repartiendo sus alas á los reyes de Navarra y de Aragon, colocando en los puestos mas peligrosos á los capitanes mas experimentados y aguerridos, y ocupando él el centro. Los obispos y eclesiásticos que iban en gran número, andaban de compañía en compañía alentando á los soldados y fortaleciéndolos con palabras animadas del espíritu de la religion. El rey moro por su parte formó su gente en cuadros y llamó cerca de su persona á los moros mas nobles y esforzados.

Dióse al fin la señal, alzóse el grito de batalla por una y otra parte, y se embistieron uno y otro ejército con gran valor y esfuerzo. Tres veces cargaron los cristianos sobre el enemigo con grande ímpetu sin que pudiesen romper sus escuadrones á pesar del estrago que hacian en ellos; antes bien parecia que se inclinaba la victoria á la parte de los moros, porque se observaba desconcierto y flaqueza en los escuadrones de los cristianos. En este punto el rey Alfonso quiso arrojarse á lo mas recio del combate, diciendo al arzobispo de Toledo: *Ea, arzobispo, muramos aquí todos*; el arzobispo le contuvo, haciendo que confiase en Dios; y no fué en vano, pues á este tiempo avanzó sobre el moro el cuerpo de reserva del ejército cristiano y cargó sobre él con tanta furia, que rompió el frente, restableciendo con esto la pelea y dando tiempo y ejemplo al resto de las tropas cristianas, que cerraron de nuevo con los moros hasta hacerlos flaquear y desordenarse por todas partes. Entonces la batalla se convirtió en matanza: puestos en fuga los moros, siguió su alcance

el ejército vencedor, hasta no dejar casi uno con vida. El rey, que huyó al principio de la derrota, ganó tal delantera, que se salvó con solo cuatro ginetes: doscientos mil moros quedaron en el campo de batalla, y siendo estas fuerzas lo mas escogido de sus guerreros, fué para ellos un golpe mortal que abatió su potencia en esta parte, y preparó nuevos triunfos á los españoles.

Como en esta accion sucedió el caso portentoso de que el canónigo de Toledo que llevaba la cruz del arzobispo entrase muchas veces por medio de los escuadrones enemigos, sin que estos pudiesen quitarle la cruz, ni él recibiese herida alguna de los muchos dardos y flechas que le disparaban, se dió á esta victoria el nombre de Triunfo de la Santa Cruz; mucho mas habiéndose ganado á un enemigo que con especialidad habia blasfemado del misterio de la cruz y de esta sagrada insignia. El papa Inocencio recibió la noticia de esta victoria con gran júbilo, y decretó solemne accion de gracias en toda la cristiandad.

P. ¿A qué empresa atendió el papa Inocencio en vista de las grandes fuerzas que cobraban y reunian los hereges albigenses?

R. A la de una cruzada de los príncipes católicos contra estos enemigos de la fé, que amagaban gran ruina al catolicismo. Al mismo tiempo disponia la reunion de un concilio general en Roma: fué el 4.º Lateranense: concurrieron á él los patriarcas de Constantinopla y de Jerusalem, setenta y un arzobispos, cuatrocientos diez y seis obispos, y mas de ochocientos abades. Asistió tambien Santo Domingo de Guzman, fundador del orden de predicadores, que llevaba largo tiempo de predicar contra los albigenses.

Este concilio se abrió el dia de San Martin, y se cerró el de San Andrés: sus actas constan de setenta y dos capítulos: en él se condenó de nuevo á todos los heresiarcas con todas las doctrinas erróneas que habian enseñado, y en particular ó como cosa reciente, se condenó á los albigenses y valdenses, y se dió el símbolo de la fé, reconocida en todo tiempo por la Iglesia: se definió la autoridad de los obispos sobre los canónigos: se redujo el impedimento del matrimonio que procede de parentesco á los cuatro primeros grados, excluyendo los tres restantes que antes impedian finalmente, se dictaron muchos cánones para el arreglo de la moral y para declarar algunos derechos de las órdenes religiosas.

Como uno de los objetos mas interesantes del concilio habia sido procurar allanar las dificultades que habian sufrido las cruzadas, y para ello dictar lo conveniente para una paz general entre todos los príncipes cristianos, Inocencio se dedicó mas que nunca á procurar esta paz universal, dirimiendo las diferencias que se oponian á su logro. Para arreglar uno de estos casos, Inocencio se puso en camino para Pisa; mas al llegar á Perosa, fué acometido de una fiebre que al pronto no se creyó de peligro, pero que luego desarrolló, y acabó con su existencia el 16 de Julio de 1216, cuando solo contaba de edad cincuenta y seis años, y de pontificado diez y ocho y medio. Inocencio era de mediana estatura, sus facciones agraciadas, y la brillantez de sus ojos parecia que reflejaba la viveza y candor de su alma. Su complexion era delicada y propensa á graves enfermedades; mas no las atendia y se dedicaba al trabajo con una actividad imponderable. Era de gran penetracion y de una memoria felicísima. Est.

viveza no le hacia perder su gravedad y respetabilidad, y en las cuestiones no se precipitaba ni respondia con acaloramiento. Distinguíase en su conducta el amor mas constante á la justicia y á la verdad; pero sin que le faltase la misericordia con los que se docilitaban y daban entrada á la razon; solo con los obstinados era severo é inflexible. Su alma era grande, ya en concebir los mas grandiosos proyectos, ya en ejecutarlos sin arredrarse con los peligros ni desmayar con las dificultades: en fin, era un gran príncipe, un gran político, un digno y esclarecido pontífice.

P. ¿Qué otros concilios generales hubo en este siglo?

R. Hubo dos que se celebraron en Leon de Francia: el primero en 1245, rigiendo el trono pontificio Inocencio IV; asistieron á él varios patriarcas y ciento cuarenta obispos, el emperador de Oriente Balduino II y San Luis, rey de Francia. Se dictaron decretos contra el emperador de Alemania Federico II, que habia turbado la paz de la Iglesia y perseguia á su cabeza, y otros para el arreglo de la disciplina eclesiástica. El segundo en 1274, bajo el papa Gregorio X; asistieron á él los patriarcas de Oriente, quince cardenales, quinientos obispos, sesenta abades y mil doctores: túvose para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina y para tratar de la restauracion de la Tierra Santa. Dictó la forma en que habia de hacerse la eleccion de papa, y ordenó que no se multiplicasen los institutos religiosos, sino que se procurase conservar y aumentar los ya establecidos. Concurrió á este concilio San Buenaventura, y fué llamado á él tambien Santo Tomás de Aquino. Hubo tambien en este sínodo la singularidad de que se presentase en él el rey de los tártaros, que fué allí bautizado solemnemente.

P. Habeis nombrado varios santos de gran nombre, de quienes seria muy de desear diéseis alguna mas noticia.

R. En efecto, este siglo abundó en grandes santos. Hacia los principios de él resplandecieron, como hemos dicho ya, San Juan de Mata y San Félix de Valois: el primero fué francés, natural de Provenza; hizo una carrera de estudios muy brillante y obtuvo los grados supremos de la academia. Recibidos los órdenes sagrados, celebró la primera misa en la que tuvo la célebre vision que anunciaba el instituto de que habia de ser fundador: dejóse ver de él un ángel en figura de un jóven vestido de un hábito blanco, con cruz roja y azul en el pecho, y que tenia las manos puestas sobre dos cautivos. Queriendo Juan fomentar mas su espíritu y conocer mejor la voluntad de Dios, se retiró al desierto, donde estuvo tres años haciendo vida solitaria. En él halló á San Félix de Valois, tambien francés, de la casa real de Valois, que entonces reinaba. Siendo un hombre de gran desprendimiento y profundísima humildad, quiso quitar de un golpe la posibilidad de subir al trono de Francia, de que no estaba distante, ordenándose de sacerdote y retirándose al desierto, donde vivió muchos años hasta el en que se unió con San Juan de Mata. A vista de uno y otro se repitió la vision que San Juan habia tenido en su primera misa; y no pudiendo ya dudar de la voluntad de Dios, que los llamaba á la fundacion del instituto de la Santísima Trinidad de Redencion de Cautivos, pusieron mano á él, obteniendo su aprobacion del papa Inocencio III en 1208.

Hacia los mismos años florecieron Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Asis, fundadores ambos de las bien conocidas, célebres y numerosas religiones que llevan

su nombre; pero que propiamente son dichas, la de Santo Domingo, orden de predicadores, y la de San Francisco, de frailes menores. Santo Domingo llevaba á San Francisco doce años de edad, y murió cinco años antes que él. Vióse entre los dos santos santa y edificante hermandad, y se conserva entre sus grandes y dilatadas familias religiosas. Santo Domingo era español, nativo de Castilla la Vieja, de la antigua también y esclarecida familia de los Guzmanes, enlazada con las primeras familias de Europa. Estudió en la universidad de Palencia, que después se trasladó á Salamanca. Fué muy modesto, y gran devoto de la Santísima Virgen. Su mucha virtud hizo que el obispo de Osma lo promoviera á los sagrados órdenes y le confiriera el arcedeanato de su iglesia; pero no limitándose á ella su gran celo por la conversion de los hereges y de toda clase de pecadores, se dió al ministerio apostólico, y corrió muchas provincias de España, Francia, Lombardía, Italia, predicando en todas partes tan luminosamente, disputando con los hereges con tanta sabiduría, y obrando tantos y tan estupendos milagros, que fueron innumerables las almas que convirtió, principalmente con predicar la devoción del Santísimo Rosario y explicar sus misterios.

Por el año 1207 se sintió inspirado á fundar una religion que tuviese por objeto la predicacion del Evangelio: puso mano á la obra algun tiempo después: presentóse al papa Inocencio III para obtener su beneplácito, y éste se lo tuvo muy á bien, enviándolo á que formase la regla que habia de caracterizar el instituto. Para obtener su aprobacion, vino al concilio de Letran; pero la muerte de Inocencio dilató un poco la confirmacion, que le dió des-

pues su sucesor Honorio III. Así se estableció este orden célebre, que ha dado al mundo cristiano siete papas, cuarenta y nueve cardenales, veintitres patriarcas, seiscientos arzobispos, mil y quinientos obispos, un prodigioso número de célebres doctores y escritores, y una extraordinaria multitud de santos.

En Roma conoció Santo Domingo á San Francisco, que habia ido allí para obtener de Honorio III la confirmacion de su orden.

Fué San Francisco italiano, nacido en Asís, ciudad de la provincia de Umbría en la Toscana. Llamábase Juan; pero le decian *Francisco* por la perfeccion con que aprendió la lengua francesa, que era la mas usada en el comercio, del que vivia su padre Pedro Bernardon. En sus primeros años fué comerciante en la negociacion de su padre; pero pronto dejó aquel ejercicio porque su buen entendimiento, su noble y generoso corazon, y su carácter tierno y compasivo con los necesitados, le hicieron buscar un campo mas amplio para el ejercicio de la virtud, y un modo de vivir mas desprendido de los bienes terrenos, que tanto cautivan el corazon y ensoberbecen el espíritu.

Las largas limosnas que hacia, alebrestaron á su avaro padre, en términos de que le hizo renunciar á su herencia ante el obispo de Asís; lo que hizo Francisco con tanta resolucion, que hasta los vestidos que llevaba puestos se quitó y le dió. Esto, y el haber oido cantar en la misa aquel pasage del Evangelio en que dice el Señor á sus discípulos, que no quieran tener oro, ni plata, ni dinero, ni lleven en el camino alforja, ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo, hizo nacer en el corazon de Francisco un deseo vehementísimo de aspirar á la perfeccion, por un des-

prendimiento universalísimo de todas las cosas; y poniéndolo por obra, fué de tanto aprovechamiento para él, y de tanto atractivo para otras almas que Dios movia á seguir el mismo instituto, que en breve se halló rodeado de discípulos con quienes comenzó á predicar penitencia. Las grandes conversiones que hacian, y la santidad á que notoriamente caminaban por su religiosa observancia, anunciaba el nacimiento de un orden que iba á ser una de las columnas mas firmes que sostuviesen el edificio de la Iglesia, como fué en efecto, pues aun en vida de su santo fundador llegaron á contarse mas de seis mil religiosos ejemplarísimos, continuando en tanto adelantamiento y esplendor, que en los siglos posteriores ha dado á la Iglesia cuatro papas, y un número prodigioso de obispos, arzobispos, patriarcas y cardenales, siendo tambien innumerables los doctores, los santos y los mártires de este orden esclarecido.

La estrechez de un compendio no nos permite referir latamente la vida de estos santos fundadores. Su muerte fué tan preciosa en los ojos de Dios, y tan notoria á la Iglesia su extraordinaria santidad, que San Francisco fué canonizado á los dos años de su fallecimiento, y Santo Domingo á los catorce.

Hubo aun en este siglo otros dos santos fundadores, uno San Pedro Nolasco, que fundó el orden de nuestra señora de la Merced de redencion de cautivos, y otro, San Felipe Benicio, que aunque no fué el único ni primero fundador del orden de los Servitas, sí él que le dió mas ser y extension en la Iglesia. La religion de la Merced se ha distinguido por un prodigioso número de mártires que ha hecho la barbarie del Turco, y la de los Servitas por la extension

que ha dado á la devocion de María. Deberiamos dar la narracion de la vida de los esclarecidos santos Antonio de Padua, franciscano; Alberto Magno, doctor de la Iglesia; Tomás de Aquino, dominico y angélico doctor de las escuelas; Buenaventura, franciscano, cardenal y doctor de la Iglesia; Raimundo de Peña Fort; Pedro de Verona, mártir; Clara de Asís, fundadora de religiosas franciscanas; Isabel, reina de Hungría; Rosa de Vitervo; Nicolás de Tolentino y otros no menos esclarecidos; pero nos lo impide tambien la brevedad del compendio, en cuyo resto apenas podremos presentar en cortas pinceladas los grandes sucesos que afectan á la generalidad del mundo y de la Iglesia. Solo diremos algo acerca de los santos reyes Fernando III de España, y Luis IX de Francia, y algo tambien acerca de S. Antonio de Padua y Sto. Tomás de Aquino.

San Fernando fué hijo de Alfonso IX, rey de Leon, y de Berenguela, reina de Castilla. Lo hizo muy recomendable su mucha virtud, en la que se perfeccionó admirablemente, y Dios le protegió tanto, que no puso mano en cosa que no lograrse, porque todo lo que emprendia era para gloria de Dios y su mejor servicio. Con este único fin, y no por su engrandecimiento, emprendió la guerra contra los moros que dominaban en España, y fué tan esforzado y tan feliz en ella, que en treinta y cinco años que reinó sin dejar el acero de la mano, no dió batalla que no ganase, ni sitió plaza de que no se hiciese dueño, habiéndoles quitado los reinos que poseian de Córdoba, Murcia, Jaen y Sevilla, y héchose tributarios los de Valencia y Granada.

El sitio de Sevilla fué la última de sus empresas militares: duró diez y seis meses, en que se dieron muy recios

combates y se vieron hazañas muy brillantes, pues la defensa fué desesperada y habia que lidiar con los moros por mar y tierra. Faltando á los agarenos la última defensa, se entregaron, y entró en Sevilla el santo rey, haciendo triunfar á la Reina de los ángeles en su célebre imágen, llamada de los Reyes, la que era conducida en un magnífico carro triunfal. De resultas de las fatigas y trabajos de este sitio, murió San Fernando, dejando un nombre célebre en toda España, pero mucho mas glorioso en la Iglesia de Dios.

Primo de este santo fué San Luis rey de Francia, el que no resplandeció menos por su virtud; pero fué conducido á la perfeccion por un camino bien contrario, pues evanto tuvo de dichoso San Fernando en sus empresas bélicas, tuvo de desgraciado San Luis en las suyas, que fueron la quinta y sexta cruzadas.

En la primera, que salió de Francia en Mayo de 1248, en número de mil ochocientas naves, se dirigió á Egipto, y derrotó al ejército de los sarracenos que le disputaba el desembarco: se apoderó en seguida de Damiata, plaza muy fuerte y que era como la llave de todo el Egipto; pero continuando en la campaña, y poniendo sitio á la ciudad de Massour, fué tal la falta de víveres, que morian de hambre los soldados, y produciendo la mortandad su acostumbrado efecto de la peste, en breves dias se redujo aquel poderoso ejército á un montón de cádaveres y de enfermos. Agregábase á esto el estrago que hacian los sarracenos con los fuegos artificiales que disparaban desde el muro; de modo que el vencedor á poco tiempo vino á ser vencido y prisionero. Introducida la negociacion, se ajustó el rescate del rey y de su ejército en ochocientos mil be-

zanes de oro, la devolucion de Damiata, y una tregua de diez años.

En la segunda cruzada que dirigió en 1700, con ejército menos numeroso, pero mas fuerte y arreglado, dió vela hácia el reino de Tunez, cuyo rey habia dado muestras de querer convertirse. El desembarco se hizo sin oposicion, porque los sarracenos abandonaron el puerto y huyeron al interior al acercarse la escuadra francesa; mas esto solo fué toda la dicha, y asomó luego con pálido semblante la desgracia; pues el rey de Tunez lejos de convertirse, puso en cadenas á todos los cristianos, para sacrificarlos, si los franceses invadian su reino; y en el ejército del rey por los excesivos calores, la falta de aguada y la corrupcion de los víveres, prendió una peste tan contagiosa, que todo el campo se llenó de cádaveres. Murieron de los primeros, el jóven conde de Nevers, hijo del rey, y el cardenal legado, y el mismo rey se sintió herido del contagio. Conociendo que iba á morir, dió prontas providencias para salvar el resto del ejército, declaró rey á su hijo primogénito Felipe, recibió los Santos Sacramentos con el mayor fervor, y entregó dulcemente su espíritu el dia 25 de Agosto de 1270, siendo su edad de cincuenta y cinco años y cuatro meses, y habiendo reinado cuarenta y cuatro del modo mas cristiano y edificante.

P. ¿Qué os habiais propuesto decir acerca de San Antonio de Padua y Santo Tomás de Aquino?

R. Lo que mas distinguió respectivamente á un santo y otro, y que mas cedió en beneficio de la Iglesia. De San Antonio de Padua, la célebre mision, con que, siendo ya religioso del naciente orden de San Francisco, corrió la Italia, la Francia, la Sicilia y la España predicando peniten-

cia, y convirtiendo un sinnúmero de hereges y pecadores, acompañando su predicacion, y acreditando lo divino de su mision con innumerables y portentosos milagros, todo en muy pocos años, pues no vivió mas que treinta y seis, y murió en 13 de Junio de 1231. Fué tan notoria su santidad, que el papa Gregorio IX le canonizó en el año siguiente, de modo que su primer fiesta se celebró al año de su muerte.

De Santo Tomás de Aquino, religioso del naciente orden de Santo Domingo, la gran sabiduría que adquirió en pocos años, y con que sirvió á la Iglesia, componiendo aquella prodigiosa multitud de luminosísimas obras, que pueden bien llamarse el tesoro de la religion, y en que explica con tanta claridad como solidez los misterios mas altos y mas oscuros de la teología, enseña las verdades mas sublimes é importantes de la moral, explica y comenta los libros santos del Antiguo y Nuevo Testamento y satisface plenamente á cuantas dudas y objeciones pudieran oponerse á su doctrina. Murió este gran santo á los cincuenta años de su edad, en 7 de Marzo de 1274.

P. ¿Qué horroroso atentado tuvo lugar en Sicilia hácia los fines de este siglo?

R. El conocido por *visperas sicilianas*, y fué una cruel matanza de franceses que á la hora de visperas del dia 30 de Marzo de 1282 efectuaron los sicilianos, por instigacion del emperador de Constantinopla, Miguel Paléologo. Este temia que Carlos de Anjou, rey entonces de Sicilia, tratase de apoderarse del imperio, y para asegurarse apeló á este medio inhumano, cobarde, vil y altamente reprobado por la religion.

P. ¿Quiénes fueron los papas que ocuparon el trono de San Pedro en el siglo catorce?

R. Comenzó el siglo con Bonifacio VIII, de quien ya hemos hablado. Le sucedió, en 1303, Benedicto X, era italiano, de la religion de Santo Domingo; fué muy humilde y muy amigo de medidas suaves para conciliar los ánimos y procurar la paz.

Siguiósele Clemente V, francés. En el concilio de Viena en Francia extinguió el orden militar de los templarios. Este papa trasladó á Aviñon la corte pontificia, que se mantuvo allí setenta y un años por los disturbios de Roma. En 1316, fué electo Juan XXI. Era tambien francés, de buena literatura: ocupó la silla pontificia diez y ocho años. En el de 1334, fué electo Benedicto XII, tambien francés: era monge del Cister, muy celoso del bien de la cristiandad, muy humilde y muy desprendido de los suyos: duró su pontificado ocho años.

En 1342, le sucedió Clemente VI, francés, monge de San Benito. Este papa redujo á cincuenta años el periodo que antes era de ciento para el gran jubileo. Compró la ciudad de Aviñon, y esto dió lugar á que se dilatara mas largo tiempo la vuelta de los papas á Roma. A Clemente VI, sucedió Inocencio VI, francés tambien. Fué electo en 1352, y gobernó la Iglesia diez años. Trabajó mucho por establecer la paz entre los príncipes cristianos, y porque se moviese otra cruzada contra los turcos.

En 1362 ocupó la silla pontificia Urbano V, francés, monge de Cluny. Este papa añadió á la tiara pontificia la tercera corona: San Silvestre la usó con una corona, y Bonifacio VIII, le añadió la segunda. En 1367, pasó á Roma á apaciguar las turbaciones del interior de Italia.

á los dos años recibió á Juan Paleólogo, emperador de Oriente, que vino á Italia á solicitar socorro de los latinos contra el turco: el papa le hizo abjurar el cisma y la herejía, y que profesase la fé católica. Despues de esto se volvió el papa á Aviñon, y murió luego. A Urbano V, sucedió Gregorio XI, tambien francés, de edad de treinta y cinco años: gobernó la Iglesia siete años. Este pontifice restituyó á Roma la silla papal en 1377.

En 1378, le sucedió Urbano VI. Era napolitano: temeroso el pueblo de Roma de que volviese la silla pontificia á Aviñon, habia pedido que se nombrase un papa italiano: así se hizo; pero comenzó entonces un cisma funesto, que se reprodujo por muchos años. La causa fué la siguiente.

Urbano VI era un hombre demasiado rígido consigo mismo y con los demas: sus ideas eran raras, y su persona, desagradable. Agregábase á esto la falta de prudencial que sobre lo extremado de su severidad, la hacia inoportuna y ofensiva. Sucedió, pues, que dejándose llevar de su espíritu, reprendió en pleno consistorio á los cardenales, culpándoles de irregularidad de costumbres y de ambicion. Tal conducta le enagenó los ánimos de los cardenales: arrepentidos éstos de haberle elegido, se retiraron á Agnani, y comenzaron á hablar de reeleccion, haciendo para el efecto una consulta á la universidad de Paris. El motivo que daban, era la falta de libertad en que decian haber estado cuando hicieron la eleccion de Urbano, porque el pueblo pedía papa italiano, y habia sitiado el cónclave con tal movimiento y amenazas, que habian temido por sus vidas, mudando en efecto de dictámen sobre esto, y cediendo á la voluntad del pueblo.

Dado el primer paso, los cardenales continuaron con los que mas les comprometian, cuales fueron dar una protesta que contenia lo dicho, y proceder á elegir otro papa, que fué el cardenal Roberto de Ginebra, jóven de treinta y seis años y muy relacionado y emparentado con casi todos los príncipes cristianos de Europa. Este tomó el nombre de Clemente VII, y se consumó el cisma, que duró cuarenta años, continuándose por sucesivas elecciones que hacian uno y otro partido, y sostenia la Iglesia misma dividida entre uno y otro competidor, segun cada parte juzgaba ser el suyo el papa legítimo; “siendo tal la confusion, dice un autor crítico, que las personas mas sábias é ilustradas no sabian qué partido tomar, y hasta los santos se dividieron entre una y otra obediencia: Santa Catarina de Sena estaba por Urbano, y el beato Pedro de Luxemburgo se declaró por Clemente. Aun hoy, dudan algunos cuáles fueron los verdaderos papas desde Urbano VI hasta Martino V.”

Urbano VI quedó reconocido por Alemania, Inglaterra, mucha parte de los Países Bajos, y lo mas de Italia; y Clemente VII, por Francia, España, Escocia, Sicilia, Chipre, y parte de Italia. Clemente se estableció en Aviñon, y Urbano en Roma, de donde despues salió y se marchó á Nápoles. Opuestos así los campos, era preciso que comenzase el combate. Excomulgáronse uno á otro los papas: cada uno castigó á los que juzgó infidentes: ensangrentóse la contienda, armarónse uno y otro, y tomando parte varios príncipes de Europa, se oyó el grito de guerra, que corrió por Sicilia, Nápoles, y el centro de Italia, haciendo mil estragos: la sangre corrió en abundancia; testas coronadas perdieron la diadema y la vida; familias reinantes se hallaron destronadas y cayeron en la mise-

ria, y en un abismo de males se hundieron la Iglesia y el Estado.

P. ¿Quiénes fueron los que sucedieron á Urbano VI y á Clemente VII?

R. A Urbano VI, sucedieron en Italia Bonifacio IX, que gobernó desde 1389 hasta 1404: á Bonifacio IX, Inocencio VII, que gobernó hasta 1406, en que fué electo Gregorio XII. Respecto al sucesor de Clemente VII, lo fué en Aviñon Benedicto XIII, hombre sumamente encañichado en sostenerse en el puesto, á pesar de las diligencias que se hicieron para que cediera por su parte y procurara la union.

P. ¿Cuáles fueron estas diligencias?

R. La mas importante fué la reunion de un concilio en Pisa, con la circunstancia de haberse unido los cardenales que habían quedado en Aviñon con los de Roma para poner fin al cisma en este concilio. Reunióse en efecto, y dió sentencia contra los dos competidores, que eran este mismo Benedicto XIII é Inocencio VII, pasando luego á elegir al arzobispo de Milán, quien tomó el nombre de Alejandro V; pero aquellos no quisieron ceder, y por su resistencia continuó el cisma.

Alejandro V murió á los diez meses, y los cardenales nombraron á Baltasar Cossa, que tomó el nombre de Juan XXIII. Así es que el único remedio fué la reunion del concilio general en Constanza.

P. ¿Cómo se reunió este concilio?

R. El mismo Juan XXIII lo promovió y dió la bula para su convocacion; pero como su mira no había sido sincera por la terminacion del cisma, y que por otra parte tenía sobre sí graves cargos que podrian hacérsele, huyó de

Constanza luego que el concilio le propuso que cediera por su parte.

P. ¿Qué hizo entonces el concilio?

R. Nada arredrado, continuó sus sesiones y procedió ya abiertamente contra Juan XXIII, dando sentencia contra él de deposicion, y levantando á todos los cristianos el juramento de fidelidad que lo habían hecho. La misma sentencia dió contra Gregorio XII y Benedicto XIII.

P. ¿Qué efecto produjo esto en los competidores?

R. Gregorio XII, dió una bula por la cual cedia la tiara y se adhería al concilio; y despues envió su renuncia: Juan XXIII, que había vuelto hasta las cercanías de Constanza, entregó las insignias de su dignidad á los diputados del concilio y se conformó con su sentencia: solo Benedicto XIII se mantuvo obstinado, aun despues de nombrado papa legítimo Martino V, por lo que el concilio dió contra él sentencia definitiva de deposicion. Este infeliz prolongó el cisma hasta el año de 1424, en que murió.

P. ¿Cómo fué la eleccion de Martino V?

R. El concilio dió un decreto que arreglaba el modo de elegir papa por aquella vez, reducido á acompañar al colegio de cardenales, que se hallaba en Constanza, seis prelados ó eclesiásticos distinguidos de cada nacion, elegidos por sus respectivos obispos, los que nombrados en efecto, y unidos al colegio de cardenales, que eran veintitres, entraron en cónclave y á los tres dias eligieron á Oton Colona, cardenal diácono, que tomó el nombre de Martino V. Fué ordenado sacerdote el 20 de Noviembre de 1417, y consagrado papa al dia siguiente. A poco mas murieron los papas depuestos Gregorio y Juan: este últi-

mo habia ido á echarse á los piés de Martino á reconocerle por papa legítimo.

P. ¿De qué otro asunto de general interés se ocupó el concilio de Constanza?

R. De la condenacion del herejarca Juan de Hus, discípulo de Wiclef, el que habia sido citado ante el concilio. Este condenó sus errores en la sesion décimatercia, y el magistrado de Constanza se apoderó de su persona, y le condenó á ser quemado vivo con sus vestidos y cuanto llevaba encima. Hicieronse exquisitas diligencias para que se retractara de sus errores y se confesara sacramentalmente; pero todo fué en vano, pues se obstinó hasta el grado de que, ofreciéndole el mariscal del imperio que se le salvaria la vida si se retractaba, se dejó quemar vivo antes que ceder de su pertinacia. El mismo suplicio sufrió Gerónimo de Praga, y murió tambien impenitente.

P. ¿Cuáles fueron los santos que mas resplandecieron en este siglo?

R. Santa Isabel, reina de Portugal; Santa Brígida, princesa de Nericia, fundadora del orden del Salvador; San Andrés Corsino; Santa Catalina de Sena; San Roque; Santa Inés de Montepulciano, y San Juan Nepomuceno, primer mártir por la observancia del sigilo sacramental.

P. ¿Qué alternativas notables habia habido en el imperio de los turcos?

R. Las que provinieron de las guerras entre tártaros y turcos respecto á las provincias y reinos que se quitaban unos á otros. Lo mas notable es la creccion de la monarquía de los turcos, á principios del siglo eatorce, en Ostrman ú Ottoman, por quien vino á llamarse *Imperio*

Ottomano el que regia. Este fué el que instituyó la milicia de los *genízaros*, que tan célebre se hizo con el tiempo.

Le sucedió su hijo *Orcán*, quien dilató su imperio conquistando al griego la Misia, la Lidia, la Licaonia, la Phrigia y quanto hay hasta el Ponto Euxino, quedando el imperio griego reducido á Constantinopla y la Grecia.

Amurath, hijo de *Orcán*, siguió con la misma fortuna, pues siempre fué vencedor en los combates, habiendo dado treinta y seis batallas. No sucedió así á Bayacetes, su hijo; pues aunque á los principios salió bien de sus empresas, apoderándose de la Thracia, la Macedonia, la Bulgaria y la Valaquia, fué luego vencido por *Tamerlan*, rey de los *tártaros*, que con un ejército formidable le derrotó, matándole doscientos mil turcos y apoderándose de su persona. Encerróle en una jaula de hierro, y se servia de él como de estribo para montar á caballo, hasta que exasperado Bayacetes, se hizo pedazos la cabeza contra los fierros de la jaula, el año 1403.

P. ¿Con qué se indemnizaron las armas cristianas de tantas pérdidas como habian tenido con el turco?

R. Hácia los principios del siglo, los caballeros de San Juan se apoderaron de la isla de Rodas á viva fuerza.

En España se avanzó sobre los moros el triunfo de una célebre batalla que se les dió en 1340. Ya habian conseguido los españoles derrotar á los meros en dos combates que les dieron cerca de Jerez, con muerte de su gefe *Abomeliche* y de diez mil moros, cuando Albohacén, que era rey en Africa, y padre del príncipe derrotado y muerto, queriendo vengar su muerte, reunió un ejército poderoso, que se dice haber sido de cuatrocientos mil infantes y setenta mil caballos, y pasó con él á España. El ejército

de ésta solo constaba de veinte cinco mil infantes y quin- ce mil caballos, número muy corto para tanta multitud; pero con el cual, no dudaron los reyes que lo mandaban dar la batalla, ya por la confianza que tenían en Dios, y ya por no dar tiempo á que los africanos reconociesen el terreno y se reparasen y fortificasen mas.

En efecto, el día 30 de Octubre de 1340, al romper el día, embistió al campo moro el ejército cristiano, con tanto brío y tan asistido de Dios, que derrotó completamente aquella multitud de bárbaros, matádoles doscientos mil hombres, y haciéndoles muchos prisioneros. Alboacén huyó con el resto, y se embarcó en la noche de aquel mismo día para volverse á la Africa, temeroso de que la noticia de su derrota no alborotase su reino, y lo perdiese. El botin fué tan rico, que bajó en España el valor de la moneda y subió el de las mercancías. Dióse la batalla en las cercanías de *Tarifa*, junto al rio *Salado*, y por eso es conocida por uno y otro nombre.

SUMARIO DEL CAPITULO DECIMO.

San Vicente Ferrer es inspirado de Dios para predicar penitencia, y corre toda la Europa convirtiendo con sus sermones innumerables pecadores y hereges, judíos y sarracenos, y obrando grandes maravillas. Despues del concilio de Constanza, se suceden ya los papas notoriamente legitimos desde Martino V hasta Alejandro VI, en el siglo quince. Celébrase un concilio general en Basilea para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina; trasládase luego á Ferrara, y concluye en Florencia. Despues de las victorias conseguidas sobre el turco por los célebres guerreros Juan Huniades y Jorge Castrioto, llamado Scanderberg, sube al trono del imperio Ottomano Mahomet II, y sitiando á Constantinopla por mar y tierra, se apodera de ella: Constantino Paléologo, último emperador, viendo entrada la ciudad, se arroja con espada en mano sobre los turcos, y muere peleando valerosamente. Por matrimonio de Doña Isabel, reina de Castilla y Leon, con Don Fernando, rey de Aragon, se unen las tres coronas, y reunidas sus fuerzas, conquistan el reino de Granada, último que habia quedado á los mahometanos en España. Hacia fines del siglo, Cristóbal Colon, y despues Americo Vespucci, descubren las Indias Occidentales; prosiguiendo luego en los descubrimien-

de ésta solo constaba de veinte cinco mil infantes y quin- ce mil caballos, número muy corto para tanta multitud; pero con el cual, no dudaron los reyes que lo mandaban dar la batalla, ya por la confianza que tenían en Dios, y ya por no dar tiempo á que los africanos reconociesen el terreno y se reparasen y fortificasen mas.

En efecto, el día 30 de Octubre de 1340, al romper el día, embistió al campo moro el ejército cristiano, con tanto brío y tan asistido de Dios, que derrotó completamente aquella multitud de bárbaros, matádoles doscientos mil hombres, y haciéndoles muchos prisioneros. Alboacén huyó con el resto, y se embarcó en la noche de aquel mismo día para volverse á la Africa, temeroso de que la noticia de su derrota no alborotase su reino, y lo perdiese. El botin fué tan rico, que bajó en España el valor de la moneda y subió el de las mercancías. Dióse la batalla en las cercanías de *Tarifa*, junto al rio *Salado*, y por eso es conocida por uno y otro nombre.

SUMARIO DEL CAPITULO DECIMO.

San Vicente Ferrer es inspirado de Dios para predicar penitencia, y corre toda la Europa convirtiendo con sus sermones innumerables pecadores y hereges, judios y sarracenos, y obrando grandes maravillas. Despues del concilio de Constanza, se succeden ya los papas notoriamente legitimos desde Martino V hasta Alejandro VI, en el siglo quince. Celébrase un concilio general en Basilea para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina; trasládase luego á Ferrara, y concluye en Florencia. Despues de las victorias conseguidas sobre el turco por los célebres guerreros Juan Huniades y Jorge Castrioto, llamado Scanderberg, sube al trono del imperio Ottomano Mahomet II, y sitiando á Constantinopla por mar y tierra, se apodera de ella: Constantino Paléologo, último emperador, viendo entrada la ciudad, se arroja con espada en mano sobre los turcos, y muere peleando valerosamente. Por matrimonio de Doña Isabel, reina de Castilla y Leon, con Don Fernando, rey de Aragon, se unen las tres coronas, y reunidas sus fuerzas, conquistan el reino de Granada, último que habia quedado á los mahometanos en España. Hacia fines del siglo, Cristóbal Colon, y despues Americo Vespucci, descubren las Indias Occidentales; prosiguiendo luego en los descubrimien-

tos Fernando Magallanes, y Vasco de Gama. Resplandecen por su santidad en este siglo, Francisco de Paula, Antonino de Florencia, Lorenzo Justiniano, Bernardino de Sena, y otros varones y matronas célebres: San Francisco de Paula funda el orden religioso llamado de los Mínimos. El Jubileo del Año Santo se establece bajo el periodo de cada veinticinco años.

En el siglo diez y seis, se suceden los papas sin interrupcion ni cisma desde Pío III hasta Clemente VIII: celébrase el concilio Lateranense quinto. Durante el pontificado de Leon X, que comenzó en 1513, se pervierte Martin Lutero, y predica sus errores bajo el amparo de Federico, elector de Sajonia: éste, y otros príncipes fautores de Lutero, protestan contra la junta de Spira, que condenó la heregía de Lutero, y comienza de aqui la secta de los Lutherinos protestantes. Divídese la secta, naciendo de ella la de los Anabaptistas, y la de los Sacramentarios, cuyos principales autores son Carlos-tadio y Juan Calvino. Enrique VIII, rey de Inglaterra, se opone á Lutero, y luego, por el indebido divorcio que intenta y que el papa desaprueba, se unde en el cisma y la heregía con su desgraciado reino. Bajo el pontificado de Paulo III, se reúne el concilio general de Trento en 1545, y concluye en 1563, bajo el pontificado de Pío IV. Este célebre concilio condena á Lutero, Calvino y demas hereges; declara los dogmas de fe acerca de los sacramentos, arregla las costumbres y la disciplina.

En 1517, se corona Carlos I rey de España, y en 1519 es elegido emperador de Alemania, y en 1521 conquista con sus armas y en su nombre Hernan Cortés el Imperio Mexicano, que rinde á su obediencia, siguiéndose despues la conquista del Perú y de otros reinos en la América del Sur. Modo con que se establece la religion en México.

En Francia cunde la heregía de Calvino; y sus sectarios, que eran llamados Hugonotes, conspiran contra el rey Francisco II y le hacen la guerra, así como á sus hermanos y successors Carlos IX y Enrique III, últimos de la casa de Valois, durando estas guerras civiles y de religion á un tiempo, el largo espacio de cuarenta años.

Hacia la mitad del siglo adelantan los turcos sus conquistas por la Hungría y la Polonia; pero en 1571 pierden la célebre batalla de Lepanto en que los bate D. Juan de Austria bajo el pontificado de San Pío V, y por las oraciones de este santo.

Bajo el reinado de Felipe II de España, tienen lugar las guerras de Flandes, y fórmase la república de Holanda. Resplandecen en este siglo los santos Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Francisco Javier, Luis Beltrán, Cayetano, Felipe Neri, Camilo de Lelis, Teresa de Jesus, Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz, Francisco de Borja, Luis Gonzaga, y otros muy célebres, y fundanse por muchos de ellos órdenes religiosos.

CAPITULO DECIMO.

Desde principios del siglo décimoquinto hasta fines del décimosexto.

P. ¿Qué personaje se hizo célebre en el mundo cristiano á principios del siglo quince?

R. San Vicente Ferrer, nacido en Valencia de España hacia los fines del siglo anterior, con notas y caracteres muy singulares; pues desde la infancia se vió en él cierto juicio y madurez, que descubria estar prevenido de la gracia de Dios. Sus entretenimientos se reducian á hacer oracion y leer libros devotos. En la edad juvenil la virtud desarrolló en él extraordinariamente, así como avanzaba en el estudio de la filosofia y de la sagrada teología, en la que podia decirse que era ya maestro á la edad de diez y siete años.

A esta edad tomó el hábito religioso en un convento del orden de Santo Domingo, con la circunstancia de obedecer en ello cierta inspiracion divina.

A los veinticuatro años de su edad le enviaron los superiores á que enseñase á la juventud de la universidad de Lérida, donde recibió el grado de doctor, de mano del cardenal Pedro de Luna, que era entonces legado de la silla apostólica. Vuelto á Valencia enseñó teología, y lo hizo tan sabiamente, que el obispo, el cabildo y la ciudad lo obligaron á que explicase en público la Sagrada Escritura. A poco mas comenzó á predicar, con tanta vehemencia y tanto espíritu de Dios, que desde luego se conoció que Su Magestad habia enviado al mundo un nuevo apóstol. Pero cuando mas se declaró la mision divina fué en una fiebre violenta y maligna que le redujo á los últimos periodos de la vida; pues estando ya para espirar, se le apareció Jesucristo, y le mandó que fuese á predicar como apóstol, dándole al mismo tiempo nueva vida, con una curacion repentina y milagrosa. Entonces fué cuando este nuevo apóstol comenzó á predicar penitencia por todo el mundo, con la singularidad de que el asunto principal de sus sermones era el juicio final, esto es, que los hombres temiesen al Señor, y se preparasen á recibirlo, porque se acercaba el fin del mundo, y el juicio universal; y de aquí nace la fundada sospecha que dió lugar á que se pintase á San Vicente con alas de ángel, como se ve aun hoy despues de quatro siglos largos que ha que existió este santo.

P. ¿Pues cuál fué esta sospecha y por qué se expresa á un hombre bajo la figura de un ángel?

R. Porque en el apocalipsis, que es un libro profético

escrito por San Juan Evangelista, y relativo á los grandes sucesos de la Era cristiana, en el capítulo catorce, versos seis y siete, se lee esta profecía: “Y ví otro ángel volando por medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno para evangelizar á los habitantes de la tierra, de toda nacion, tribu, idioma y pueblo, diciendo con una gran voz: “*Temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio.*”

P. Con razon se sospecha; ¿pero cómo se prueba mas ó se acredita esta sospecha con los hechos?

R. Por el verificativo de esta predicacion asombrosa, y el estupendo efecto que obró en todos los países que corrió San Vicente predicando la cercanía del juicio.

P. Decidnos, pues, ¿cómo fué esta predicacion, y qué efecto produjo?

R. El tenor de la vida de este hombre apostólico era el siguiente: todos los dias muy de madrugada celebraba la santa misa con canto: todos los dias predicaba al pueblo; y del púlpito pasaba al confesonario á oír las confesiones de los pecadores que habia convertido con sus sermones. Su ayuno era perpetuo: nunca comia carnes, ni vestia ropa de lino. Las noches las pasaba en oracion y en sangrientas disciplinas. El lecho en que descansaba un poco de tiempo eran unos sarmientos ó un poco de paja sobre la dura tierra.

Tal fué el tenor de vida de este apóstol por el largo espacio de veinte años que duró su mision, y en los que recorrió, predicando, los reinos y provincias de Cataluña, Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, Leon, Castilla, Asturias y Aragon en España: los del Languedoc, Provenza, Delfinado y otros en Francia: los de Génova, Pia-

monte, Lombardía, Saboya, y otros en Italia: los del alto Rin y casi todo el centro en Alemania: los de Inglaterra, de los Países Bajos, toda la Bretaña y toda la Normandía; de modo que ya no se le conocía por otro título que el de el *Apóstol de Europa*. Acompañaba sus sermones con prodigioso número de milagros, muchos de ellos estupendos; y acreditábase la misión divina, que autorizaba su predicación, con el don de lenguas con que se hacía entender de tantos y tan diversos pueblos y naciones como escuchaban de sus labios la divina palabra.

Como el espíritu del Señor era el que le movía, sus sermones obraban un efecto admirable. Seguíanle los pueblos de una parte á otra en millares, y muchas veces se reunía un auditorio de diez, quince y veinte mil personas; teniendo que predicarles en los campos ó en las grandes plazas, porque en ninguna iglesia cabía la multitud de los oyentes. El prodigioso número de judíos, moros, sarracenos, turcos, y esclavones que sacó de la infidelidad; ¡mucho mayor de hereges de todas sectas, cismáticos, y pecadores obstinados, que convirtió en España, Francia, Italia, Alemania, Países Bajos é Inglaterra, no puede calcularse; pues en sola España convirtió á la fé veinticinco mil judíos, y mas de ocho mil sarracenos.

Las conversiones que hacia eran admirables: pecadores empedernidos, hereges obstinados, judíos obcecados, sarracenos bárbaros, abrian los ojos, abjuraban sus errores, pedían penitencia, reformaban sus costumbres; hasta variar de aspecto la Europa entera; y esto, sin mas antecedente ni mas disposición que la divina; pues aunque el papa Martino V autorizó á San Vicente para esta predicación, fué despues de la misión que el mismo Jesucristo le dió,

cuando le curó milagrosamente de la fiebre; todo lo cual corrobora la opinión de haber sido este santo el ángel del Apocalipsis; opinión que entonces fué una creencia universal.

P. ¿En qué se prueba que lo fué?

R. En la bula misma de su canonización, en que dice el papa Pio II estas formales palabras: "*Tuvo en sí los documentos del Evangelio eterno... para pronunciar y evangelizar á los habitantes de la tierra, como el ángel que volaba por medio del cielo, el día tremendo del juicio final... para manifestar á todas las gentes, tribus y lenguas, á los pueblos y naciones, que se acercaba el reino de Dios y el día del juicio.*"

P. ¿Puede investigarse el fundamento que tuviera el sumo pontífice para decirlo así?

R. No debiera ser; porque el oráculo del vaticano debe ser recibido con sumisión y reverencia, sin escrudiñarlo; pero salta á la vista que, á mas de la inspiración divina que el papa pudo tener sobre este particular, le sobraba fundamento en lo extraordinario de la misión que desempeñó el santo, en el prodigioso efecto que hizo en el mundo cristiano su predicación, en la materia ordinaria de esta, que era la proximidad del juicio universal, y en la opinión general de la Iglesia, que así lo sentía, teniendo para ello un dato muy particular, que se acreditó con de muchos miles de testigos que presenciaron el hecho.

P. ¿Cuál fué este?

R. Hallábase San Vicente Ferrer en Salamanca, y yendo á predicar, fué tan numeroso el concurso, que no cupo en ningún templo, y fué menester sacarlo al campo.

donde le habló el santo, subido en un montecillo. Reinaba un profundo silencio, y levantando la voz el hombre de Dios dice al auditorio: *“Yo soy el ángel del Apocalipsis, á quien San Juan vió volar por medio del cielo, y que gritaba en alta voz: “Pueblos temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio. Al oír estas palabras, un gran murmullo se levanta entre aquella multitud; pero el santo no se arredra, y repite con mayor firmeza: “Yo soy el ángel del Apocalipsis: el ángel del juicio final.” Aumentase el murmullo; y entonces dice San Vicente: “Tranquilizaos; no os escandaliceis de mis palabras. Vais á ver con vuestros ojos que yo soy lo que digo: id al extremo de la ciudad, á la puerta de San Pablo, y hallareis una muger muerta: traédmela aquí, y yo la resucitaré, en prueba de lo que S. Juan escribió de mí.”*

Esta proposición aumentó el tumulto, porque aquella multitud no le quería creer; pero algunos hombres van á la puerta dicha, hallan á la muger muerta, y en el mismo atahud en que estaba la conducen al medio del auditorio. Entonces todo el mundo se acerca, y cada cual se cerciora por sí mismo de que la muger está verdaderamente muerta. Concluida la investigación, y formándose el gentío en rededor del cádayer, el santo con voz esforzada dice á la difunta: *“Muger, en nombre de Dios te mando que te levantes.”* Al punto mismo resucita la muger y se pone en pié. Entonces le dice San Vicente: *“Para la salvación de todo este pueblo dí ahora que puedes hablar, si es cierto ó no que yo soy el ángel del Apocalipsis, encargado de anunciar al mundo la proximidad del juicio final.”* *“Si, padre, respondió la muerta, vos sois el ángel, lo sois verdaderamente.”*

P. Testimonio irrefragable fué ese ciertamente; pero me ocurren objeciones que haceros, después de que nos digais qué fué de la muger resucitada.

R. Después de haber dado aquel asombroso testimonio, le preguntó el santo si quería vivir ó volver á morir. Respondió ella que de buena gana quedaria en el mundo; y entonces dijo el santo: *vive pues;* y en efecto vivió muchos años, perpetuándose con su vida lo irrefragable del testimonio, y lo innegable del milagro. Este hecho admirable tuvo tantos testigos, que nada hay que decir para acreditarle; mucho más cuando en aquel entonces se autenticó con la deposición de muchos de estos testigos, que fueron examinados. Proponedme ahora vuestras objeciones.

P. La primera salta á la vista de luego á luego, al ver que hace más de cuatrocientos años que pasó ese vuelo misterioso del ángel del juicio, y el juicio no ha llegado. ¿Cómo pudo ser, pues, que San Vicente fuese el ángel, y que su anuncio fuese cierto?

R. Esa objeción parece, á primera vista, de gran tamaño; pero en la realidad no lo es: lo primero, porque en la misma Historia Sagrada hay ejemplares de un castigo amenazado, aun con plazo fijo, y diferido después por la enmienda del pueblo. ¿Por ventura no sucedió así con los ninivitas, cuando el Señor les envió al profeta Jonás, á que de su parte les pronosticase que dentro de cuarenta días seria destruida su inmensa ciudad? Lo oyó el pueblo, llegó á noticia del rey, y éste y toda la ciudad temieron al Señor, se movieron á penitencia, y desarmaron la justicia divina; de modo que los perdonó, y Nínive no fué destruida; sin que por esto dejase de venirle el castigo más

adelante, cuando los ninivitas, volviendo á ofender al Señor, atraieron sobre sí el efecto de aquella amenaza terrible. Pues he aquí el caso idéntico. Predicó el enviado de Dios la proximidad del juicio: lo oyeron los pueblos: lo supieron sus reyes, y éstos y sus reinos temieron al Señor, é hicieron penitencia, enmendando sus costumbres. ¿Qué es, pues, de extrañar que el Señor tuviera misericordia del mundo convertido y penitente, y difriese el castigo para mas adelante, en que el mundo, sordo á sus voces y obstinado en el mal, atraiga sobre sí el efecto de su indignacion santa? ¿Y quién puede dudar que el caso de los ninivitas no fuese una figura de lo que habia de pasar con el mundo en esta época?

Mas aun cuando no fuera esto, ¿qué hay que extrañar que el anuncio solemne de esta gran catástrofe se hiciese cuatro ó cinco siglos antes de su verificativo? ¿Por ventura no se hizo el anuncio del diluvio universal ciento veinte años antes de que sucediera? ¿La promesa del Redentor Divino no se hizo cuatro mil años antes de que viniera? ¿La de la tierra de promision para el pueblo de Israel no se hizo cerca de quinientos años antes de que se verificase? ¿Los anuncios mas expresos del Redentor hechos por los profetas, no comenzaron mil años antes de que viniese, repitiéndose por espacio de cinco siglos, y cesando despues las profecías otros quinientos años antes de su verificativo? ¿Pues quién puede extrañar que el anuncio primero de una cosa tan grande y de tan general interés, como es el fin del mundo y el juicio universal, se haga con una anticipacion de cinco ó seis siglos? Mucho mas, cuando desde luego comenzaron á aparecer los síntomas de esta decadencia y muerte del mundo.

P. Esta era mi otra objecion: vos la habeis prevenido, y espero que me la desenvolvais.

R. Para que nos entendamos, distinguiremos estos síntomas ó señales del fin del mundo, en próximos y remotos. No hablamos ahora de los próximos, que serán la venida del Anticristo, la aparicion de Elías y Enóc, y otros de que hablaremos adelante; hablamos solo de los remotos, que son el *fin del imperio romano*, la *caida del imperio de Mahoma*, la *predicacion del Evangelio por todo el mundo*, y la *apostasía universal*. Pues he aquí, que de todos esos comenzaron á verse los principios muy poco despues que pasó la predicacion de San Vicente Ferrer. En el mismo siglo acabó el imperio romano en el Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, que ya habian invadido lo restante del imperio. Respecto al de Mahoma, en el mismo siglo comenzó á recibir golpes mortales con la consumacion de la reconquista de España, y en los siguientes, con grandes batallas que pudieron ya ganarles los cristianos en Lepanto, en Viena, y otras que lo han ido abatiendo hasta el estado de debilidad y casi aniquilamiento en que hoy se encuentra. Respecto á la predicacion del Evangelio por todo el mundo, en el mismo siglo se descubrieron las Américas, y en principios del siguiente se predicó el Evangelio en todas las Indias Occidentales y Orientales. Finalmente, respecto á la apostasía universal, en el siguiente siglo prendió la tea de *Luther*, que fué el principio por donde de abismo en abismo ha venido cayendo el mundo en la heregía, y ésta extendiéndose tanto, que ya es hoy una positiva apostasía que ha ganado la mayor parte del mundo, y que pronto llegará á ser universal. Tambien comenzó en el siglo si-

guiente la caída del imperio romano en lo espiritual, con el *protestantismo* de los príncipes de Alemania que favorecieron á Lutero, y con el cisma de Inglaterra que tambien se hizo protestante, siguiéndole sucesivamente en la defeccion los mas reinos del Norte.

P. Según eso, mientras mas avancen el protestantismo, la heregía y la apostasia, mas se camina hácia el fin del mundo.

R. No hay duda: los protestantes y los apóstatas están precipitando la terrible catástrofe del fin del mundo. Hoy se ve ya un movimiento universal, por el que rápidamente se están formando las dos ciudades del bien y del mal; es decir, del catolicismo y de la apostasia, y los hombres de todos los paises corren á sus respectivas banderas para el terrible y último combate que entregará al mundo á su perdicion; pero ya es tiempo de volver á la historia, en la que vais á ver las pruebas todas de estos asertos con solo que no los perdais de vista al ir leyendo la narracion de los sucesos.

P. ¿Cómo murió San Vicente Ferrer?

R. Consumido al rigor de la penitencia y del duro trabajo de la vida apostólica, con el que sin embargo llegó á una edad avanzada; lleno de santidad y de virtudes; dotado del don de profecía y de milagros; colmado de merecimientos, y hecho la admiracion del universo. El nombre de *ángel* le fué muy propio por su admirable pureza, por su gran sabiduría, por su elevado espíritu, y mas que todo, por ser *enviado* del Señor, que esto es lo que significa este nombre.

P. ¿Qué papas se sucedieron despues del cisma que terminó con la eleccion de Martino V?

R. A este sucedió Eugenio IV: era veneciano, canó-

nigo reglar. Este papa movió la guerra contra los husitas, y convocó el concilio de Basilea, de que hablaremos por separado: le sucedió Calixto III. Este era español, de la casa de Borja: fué muy celoso en promover la guerra sagrada contra los turcos. En su tiempo alcanzaron los húngaros una insigne victoria sobre los turcos en la ciudad capital de Belgrado.

A Calixto III, sucedió Pío II, natural de Sena. Era hombre de gran elocuencia y mucha literatura. Siguiósele Paulo II, veneciano, muy celoso por el sostenimiento de la verdad católica contra los husitas. Este papa redujo el Jubileo del Año Santo á un periodo de veinticinco años; murió en 1471, y le sucedió Sixto IV, que era religioso franciscano, natural de Italia. Gobernó la Iglesia trece años con mucho celo y acierto, promoviendo la guerra contra los turcos, sobre quienes logró algunas ventajas: trabajó tambien mucho contra los husitas, y enriqueció la biblioteca del Vaticano. Inocencio VIII, sucedió á Sixto: era genovés, y gobernó la Iglesia ocho años, teniendo la felicidad de ver extinguida la heregía de los husitas, y conquistado el reino de Granada, último que habia quedado á los moros en España. A Inocencio VIII, sucedió Alejandro VI, español, de la casa de Borja: gobernó la Iglesia once años.

P. ¿Qué objeto tuvo el concilio general de Basilea?

R. Este concilio, cuya celebracion se acordó en el de Constanza, tuvo por objeto la reforma de las costumbres. Habíase citado para Pavía; mas sobreviniendo peste, se trasladó á Sena y de allí á Basilea, por la misma causa. En Basilea se comenzó canónicamente; pero por las muchas guerras en que andaban los hereges de Bohemia y

de Moravia, se trasladó á Ferrara. Hubo tambien otra causa, y fué el que tratándose de la union de la Iglesia Griega con la Latina, convenia facilitar á los obispos griegos su venida al concilio, la que se les dificultaba por la lejanía de los puertos para ir á Basilea. En Ferrara comenzó el año de 1438. Lo presidió el mismo papa Eugenio, y asistió á él Juan Paléologo, emperador de Oriente, así como el patriarca de Constantinopla y ciento cincuenta obispos. En sesiones sucesivas se disputaron los puntos en que no convenian los griegos con los latinos, y venciendo éstos con la refutacion de los errores de los griegos, se consiguió que se efectuase la union de la Iglesia Griega con la Latina, confesando los griegos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un principio; y que el papa es la cabeza de la Iglesia universal. Esta union se celebró ya en Florencia, á donde por último se habia trasladado el concilio por la peste que sobrevino en Ferrara.

P. ¿Qué suceso lamentable vino á contristar á toda la cristiandad á mediados de este siglo?

R. El de la toma de Constantinopla por Mahomet II. Regia el imperio de Oriente Constantino Paléologo, y habia roto varias veces con singular valor los ejércitos de los turcos. Habian estos sufrido; pero tomaremos el hilo de la historia de mas arriba.

Ya vimos en la narracion de los sucesos del siglo catorce cómo se habian apoderado ya los turcos, bajo el imperio de Orcán, de casi todas las provincias del Asia Menor pertenecientes al imperio de Constantinopla, muy cercanas á su capital; y bajo el imperio de Bayacetes, de la Thracia, Macedonia, Bulgaria y Valaquia; de modo que

no faltaba mas que la toma de Constantinopla y la invasion del resto de la Grecia para acabar con el imperio griego ó de Oriente.

No era este solo el mal; sino que, dueños del Helesponto y establecidos en el continente europeo por aquella parte, podian ya entrarse por la Hungría, Polonia, Alemania y demas reinos del Norte, que desde entonces se encontraron en la necesidad de resistir al turco con las armas, sosteniendo contra él muchas y muy sangrientas guerras.

Como en esta region la Hungría era la mas inmediata, desde muy luego tuvo que hacer frente á los turcos, repeliendo la fuerza con la fuerza en defensa de su religion, su nacionalidad y su soberanía. Reinaba entonces en Hungría Uladislao, y mandaba sus ejércitos el esclarecido Juan Huniades, uno de los generales mas valientes y acreditados que ha habido en el mundo; y tanto, que él solo con sus húngaros fué el dique que contuvo la invasion y que no pudieron vencer las armas victoriosas de los turcos.

Reinaba sobre éstos Amurath II, vencedor de Mustafá, á quien disputó el imperio. Este Amurath habia ganado varias victorias á los príncipes griegos. Uno de éstos, que tenia sus dominios en Albania, temiéndolo como enemigo, le habia reconocido como á su soberano y entregádole á sus dos hijos como en rehenes de su fidelidad; pero no le valió esta humillacion, pues á su muerte, Amurath se apoderó de sus estados. El menor de los hijos de aquel príncipe, se ganó todo el afecto de Amurath por su gallarda presencia, noble porte, y gran fuerza y valor para la guerra. Llamábase Jorge Castrioto, y Amurath le puso el nombre de Scanderberg y le hizo instruir en el mahome-

tismo; pero Jorge no lo abrazó de corazón: era cristiano, y ansiaba por volver á unirse con los cristianos, esperando ocasion en que pudiese hacerlo.

Poco tardó esta; pues invadiendo Amurath la Hungría, se dió una gran batalla entre él y Uladislao, rey de aquella nacion, que con el intrépido Juan Huniades salió á recibirle. Dióse esta batalla el año de 1443, y la victoria se declaró por los húngaros, con gran mortandad de turcos: esta ocasion aprovechó Scanderberg; se pasó al ejército cristiano, y logró tambien recobrar á Croya, capital de sus estados, la que supo conservar con gran valor contra todo el poder de Amurath, á quien venció repetidas veces; aun haciéndole levantar el sitio que en una de ellas habia puesto á la ciudad de Croya. Amurath, apesadumbrado por sus derrotas, se dió á la bebida y murió de apoplejía en 1451.

Sucedíole su hijo Mahomet II, quien, queriendo reparar las pérdidas de su padre, proyectó apoderarse de Constantinopla: reunió un grande ejército de tierra y una poderosa armada en el mar, y con ambas fuerzas llegó por fin á poner el sitio á la ciudad. El emperador Constantino, que habia previsto bien este caso, no se descuidó en sus fortificaciones y armamento para la defensa; pero como sus dominios estaban ya tan reducidos, no pudo sostener un sitio de esta naturaleza; cincuenta y cuatro dias resistió los feroces ataques de los turcos, sin que desmayase su valor ni su vigilancia y disposicion en las faenas militares; pero á pesar de todo, logró el turco abrir brecha y entrarse en la ciudad. Entonces Constantino, viendo á los turcos dentro, quiso hacer el último esfuerzo; tiró de su espada y se arrojó sobre ellos, con ánimo de repelerlos

ó de morir matando: sucedió lo segundo, pues pasado de heridas, murió peleando valerosamente. Con esta desgracia acabó de perder el aliento la guarnicion de la plaza, y Constantinopla fué entrada por todas partes, pasando el vencedor á cuchillo mas de cuarenta mil personas, y dándola luego al saqueo y á la violacion de los templos y de las vírgenes por tres dias continuos.

Así acabó el imperio de Oriente, que duró 1119 años, en el 29 de Mayo de 1453. Mahomet fijó en Constantinopla la silla de su imperio, y por lo pronto permitió á los cristianos el ejercicio libre de su religion. Quiso despues llevar sus armas victoriosas sobre la Hungría y apoderarse de Belgrado; pero saliéndole al encuentro el grande Huniades, se trabó una batalla muy sangrienta, que costó á los turcos cincuenta mil hombres, quedando la victoria por Huniades y salvando con trabajo la vida el mismo Mahomet. Este emperador fué muy dado al estudio de las lenguas, llegando á saber con mucha perfeccion la arábiga, la pérsica, la caldéa, la griega y la latina. A pesar de esta derrota, Mahomet extendió mucho sus conquistas, y fué esta la época en que el imperio turco llegó al apogeo de su grandeza; de la cual, sin embargo, comenzó á decaer á poco tiempo, siendo principio de su decadencia la pérdida del reino de Granada en España.

P. Referidnos este suceso interesante á la cristiandad y á aquella nacion.

R. Reinaba en castilla y Leon Doña Isabel, princesa de mucho mérito y de tan elevado espíritu, talento claro, y generosidad, que parecia nacida para el trono, y aun para las empresas marciales. Casó con D. Fernando, príncipe de Aragon, que tenia tambien el dominio de Sicilia,

y adquirió luego el de Navarra y Nápoles. Vínole la corona de Aragon por muerte de su padre D. Juan II en 1479, cuando ya llevaba mas de cuatro años de ser rey de Castilla por su matrimonio con Doña Isabel. Con la corona de Aragon le vino tambien el condado de Barcelona y el dominio de las islas de Mallorca, Menorca é Iviza; de suerte que estos jóvenes esposos pudieron ya intitularse, y en efecto se intitularon, reyes de España. Tomaron tambien el título de reyes católicos.

Aumentados en fuerzas, en hacienda y en crédito, acometieron la empresa de conquistar sobre los moros aquel reino. Dieron los moros el primer motivo echándose sobre la villa Zahara contra la fé de los tratados; por lo que, reuniendo sus fuerzas bélicas D. Fernando y Doña Isabel, abrieron la campaña tomando por asalto el castillo y pueblo de Alhama en 1482; favorecian esta empresa las guerras civiles que se habian encendido en Granada, y por resultado de las cuales fué depuesto del trono el rey Albohacen y coronado en su lugar su hijo Mahomad Boabdil. Batiéronle los reyes católicos en varias acciones, hasta llegar á hacerle prisionero en una de ellas; si bien se prestaron á darle libertad con el ánimo de que con su presencia continuase la division de los partidos, que facilitase la conquista del reino. Sucedió así en efecto: Fernando é Isabel siguieron avanzando en la reconquista, mientras los moros regaban las calles y plazas de Granada con su propia sangre; sin embargo de que no dejaban de acudir á la defensa de los puntos que invadian las armas españolas. Ganaron estas la ciudad de Velez junto á Málaga; luego sitiaron á esta ciudad y se apoderaron de ella en 1487. Rindieron despues á Guadix y Almería, y por último, los

reyes victoriosos pusieron sitio á Granada. Resistióse esta cuanto pudo; llamó en su auxilio tropas africanas; pero todo fué inútil: el ejército español era ya muy fuerte y aguerrido, y la presencia de Fernando é Isabel inspiraba nuevo aliento y valor á los soldados. Así es que, reducida la ciudad á los últimos plazos por el hambre y por la mortandad de sus defensores, se rindió, en fin, á los reyes católicos en 1492, saliendo el mismo rey Boabdil á entregar sus llaves.

De este modo concluyó la dominacion de los moros en España, que habia durado 778 años.

P. ¿Qué acontecimiento nuevo y aun primero en su línea vino á sorprender al mundo hácia á los fines del siglo décimoquinto?

R. El descubrimiento de un nuevo mundo, de que no se tenia noticia en el antiguo.

P. Parece increíble que en tantos siglos como habian pasado desde el diluvio hasta esta época, no se tuviese noticia en el mundo antiguo de la existencia de esta otra parte del globo.

R. Increíble parece, en efecto, tal ignorancia; pero el hecho fué ese, y las célebres columnas que Hércules alzó en Cadiz, en que estaba grabado el *non plus ultra*, *no hay mas tierra*, no habia habido quien las derrocasse y desmintiese su arrogante aserto, hasta que el célebre genovés Cristóbal Colon surcó las olas del Atlántico en 1492, y descubrió primero las islas que están á la entrada del Golfo Mexicano, y despues gran parte de la costa continental de nuestras Américas. Sin embargo, no faltaron sospechas en algunos filósofos de la antigüedad de que hu-

biese aun mas tierra habitada en el globo; y tanto, que este es el asunto de la célebre Atlántida de Platon.

P. Decidnos el pormenor de este descubrimiento.

R. Si no supiéramos que en el orden de la Providencia nada sucede por acaso, pudiéramos decir que habia sido muy casual; pero no se así, porque aunque el medio puesto por esta misma Providencia sea el de una cosa sucedida acaso, el todo de la obra era un objeto que miraba muy de lleno el Supremo Hacedor y Provisor del universo. Este fué el caso.

Hallábase en la isla de *Madera* Cristóbal Colon, y hospedó en su casa á un portugués, que desde las costas de Africa habia sido arrojado por una tempestad á los confines de tierras no conocidas: este le dió noticia de aquel pais y aun las cartas que habia formado en la navegacion de su regreso. Despues de esto murió, y Colon, que tenia ya muchos conocimientos en la náutica, la cosmografía y la astronomía se halló con aquellos avisos vivamente incitado á hacer un viage de mar por el Atlántico hasta donde pudiese dar vista á esas tierras desconocidas de que se le habia hablado; pero como sus facultades no eran para una empresa de este tamaño, se dirigió al rey de Portugal para que le habilitase de buques, gente y dinero, y autorizase la empresa. El rey despreció esta como un desvario, y lo mismo hizo el rey de Inglaterra, á quien Colon se dirigió en seguida.

Viendo esto el genovés, se dirigió á los reyes católicos de España, Fernando é Isabel, quienes por fin admitieron la propuesta y dieron á Colon tres navíos equipados, y el dinero necesario; dinero que hubieron de pedir prestado, porque los gastos de la guerra de Granada tenían

exhausto el erario. Con esta armada partió Colon, é hizo los descubrimientos que hemos dicho, resultando de ellos la adquisicion de la isla de *Cuba* y otras para la corona de España.

Con el buen éxito de esta expedicion, el rey de Portugal envió el año de 1500, á un florentino que se llamaba *Américo Vespuci*, y este descubrió nuevas costas en la América meridional, que son las que ocuparon los portugueses y en que fundaron el imperio del Brasil. Por Américo Vespuci se llamaron *Américas* las Indias Occidentales.

En 1519, Fernando Magallanes, portugués, pasándose al servicio del rey de España, hizo otra expedicion, dirigiendo su rumbo hácia la misma costa de la América meridional, cuyo estrecho pasó, llamándose por él *Estrecho de Magallanes*. Tuvo esta expedicion otra gloria, y fué la de haber llegado á dar la vuelta al mundo, si bien con pérdida de las mas naves y de su gefe Magallanes, que fué muerto á traicion por los bárbaros de una isla. Solo una nave concluyó el viage al cabo de tres años; tenia por nombre *Victoria*, y su capitán se llamaba Sebastian Cano, natural de Vizcaya. De semejante modo se descubrieron muchas costas de la India Oriental por el famoso Vasco de Gama al servicio del rey de Portugal; pero aunque por esta parte también adquirió Portugal dilatadas posesiones, nada iguala á las que vinieron á la corona de España con la adquisicion de la mayor parte de las Américas Septentrional y Meridional, que hacen verdaderamente un mundo. Un escritor italiano hace sobre esto una reflexion, que hoy ha llegado á un grado de evidencia bastante perceptible para el hombre que piensa. Dice aquel autor que Dios premió con el nuevo mundo el celo

de los españoles en extirpar el mahometismo y arrojar de su país á los enemigos del nombre cristiano. Lo que á nuestro juicio hace evidente esta reflexion es, que cuando los españoles decayeron del catolicismo, perdieron el dominio de las Américas.

P. ¿Cuál es la reflexion mas importante y que mas toca á la historia de la religion?

R. La de que el descubrimiento y la conquista de las Indias Occidentales y Orientales, fueron en los designios de Dios, el medio de que se acabase de predicar el Evangelio en toda la tierra, y hecho esto, viniese ya el fin de los tiempos y el juicio universal.

P. Para esto no era necesaria la conquista.

R. Es cierto; pero Dios es árbitro para servirse de un medio ó de otro; y si este fué de su agrado, ¿quién podrá decirle, para qué haces esto? Por otra parte, á Dios place usar de medios obvios y naturales; ¿y qué cosa mas obvia y natural que comunicar su catolicismo una nacion católica?

P. ¿Qué santos resplandecieron mas en este siglo?

R. San Francisco de Paula, fundador del orden religioso de los Mínimos; San Antonino, arzobispo de Florencia, escritor de mucho nombre; San Lorenzo Justiniano, obispo muy caritativo y limosnero; San Bernardino de Sena, escritor; San Juan Capistrano, tambien célebre escritor: este santo llevó la bandera sagrada en la batalla que ganó Juan Huniades sobre los turcos, matándoles cincuenta mil hombres. Fueron tambien de este siglo San Diego de Alcalá, Santa Rita de Casia, San Juan Sahagun y el venerable Tomás de Kempis.

P. ¿Qué aspecto presenta el siglo diez y seis?

R. Sumamente funesto por una parte, y por otra sumamente feliz y halagüeño, por sucesos de gran tamaño y mucha trascendencia, cuyas consecuencias hacen gemir al mundo todavía por la parte del mal, y por la del bien le dan el único consuelo que hoy puede tener.

P. Darnos en lo general la idea de aquel mal y de este bien.

R. La del mal consiste en que á principios de este siglo vomitó el infierno el monstruo mas horrendo en la persona del heresiarca Lutero, troncó, debe decirse, de todas las venenosas ramas que han inficionado é inficionan aún al mundo antiguo y gran parte del nuevo; y la del bien, consiste en que á principios tambien de este siglo recibió la fé de Jesucristo el mundo nuevo, y conservó floreciente por tres siglos la religion divina, haciendo con ello contrapeso á la infidelidad é impiedad progresivas del antiguo, y retardando los efectos de la ira divina, justamente indignada contra los hombres por los excesos escandalosísimos del mundo viejo. Mas como el bien de la religion que recibieron estos paises vino robustecido con la reaccion que en la misma Europa hizo el catolicismo contra la heregía, y esta reaccion aun no ha perdido toda su fuerza, por eso decimos que es hoy el único consuelo, y la única esperanza del mundo.

P. Darnos ya la historia de este siglo.

R. Comenzó bajo el pontificado de Alejandro VI, quien murió en 1503, sucediéndole un papa que solo vivió veintiseis días. Tomó el nombre de Pio III, y el que le siguió se llamó Julio II. Era italiano, y reinó nueve años, tres meses y once días. Como la Italia estaba dividida en facciones, y la Francia comprometia á cada paso á Roma

por las guerras que había mantenido y aun mantenía en Nápoles, trataron los cardenales de elegir un papa animoso y de carácter firme que supiese sostener el estado y aun imponer á los reyes y príncipes, y Julio II correspondió bien á esta mira, pues con su valor y presencia de ánimo sostuvo su causa, y aun la hizo triunfar, convocando el concilio general quinto de Letran, que condenó las actas del conciliábulo de Pisa, sostuvo la autoridad pontificia y dió otros decretos importantes para el arreglo de la disciplina eclesiástica. Julio II no vió concluida su empresa, ni terminado el concilio de Letran, pues murió cuando celebraba éste su quinta sesión; pero sí dejó restablecidos sus dominios con el auxilio de algunos príncipes y del emperador, habiendo llegado á expulsar enteramente de Italia á los franceses.

Julio II concibió y comenzó la grandiosa empresa de la reedificación de la iglesia de San Pedro, que es una de las maravillas del mundo moderno. También dió nuevo impulso á la restauración de las ciencias y de las artes, que tomaron mucho vuelo en el pontificado siguiente. Como su espíritu propendía á la restauración del orden, prohibió en todos sus estados el inhumano uso del duelo ó desafío, fulminando excomunión y pena de privación de sepultura eclesiástica á los contraventores. La sublimidad de su talento y fecundidad de su ingenio, se prueba en que supo abrir el paso á un nuevo orden de ideas en el gusto y la literatura, que pusieron en fuga las viejas fantasías y preocupaciones de la edad media.

P. ¿Quién sucedió en el trono de San Pedro á Julio II?

R. Leon X, florentino, de la casa de Médicis, electo

á los treinta y siete años de su edad. Esperábasele también guerras de mucha importancia en el territorio de Italia, entre el emperador de Alemania y el rey de Francia; pero en ellas no tuvo que obrar activamente el papa Leon, y su política solo consistió en no dejarse destruir con el choque de las potencias rivales, y en defenderse de las opiniones que se mezclaron en los sucesos políticos. En medio de estas vicisitudes fundó la grandeza de un siglo que ha conservado su nombre, llamándose el Siglo de Leon X. Era sin disputa un hombre extraordinario y lleno de aquel espíritu que arrebató y guió á los pueblos y aun á los hombres eminentes hácia el grande objeto de sus altos pensamientos, que no era otro que el de la ilustración que prestan la religión, la moral y la ciencia.

Aunque en la guerra de Francia con Alemania el papa había podido estar á la defensiva, al fin hubo de tomar parte, y la suerte de las armas que á los principios le fué favorable contra la Francia, le fué después adversa, en términos de hallarse á riesgo de sucumbir con todo el estado pontificio, y aun puede decirse, con toda la Italia. Esta situación lo obligó á firmar un tratado con Francisco I, rey de Francia, por medio del cual salvó los Estados de la Iglesia y contuvo los triunfos que los franceses hubieran alcanzado sobre el resto de Italia.

No fueron solo las guerras las que afligieron el ánimo de Leon X; un enemigo formidable estaba ya para lanzarse á la arena y luchar á brazo partido con él. Martin Lutero, salido como un jabalí del bosque para destruir la viña santa del Señor, esparcía en la Alemania sus errores y desplegaba su inaudita audacia para hincar su venenoso diente en la misma cabeza de la Iglesia. Era natural de

Eisleven, nacido en 1783 de padres pobres y de profesion humilde, de quienes se ve que no recibió educacion, pues siempre se le advirtió falto de principios, grosero, mal hablado y atrevido aun con los personajes mas distinguidos y con el mismo papa. A los catorce años fué Luthero á Magdeburgo, donde una muger caritativa le dió una flauta y una guitarra para que ganase la vida de cantar, como lo hizo, recorriendo las principales ciudades de Alemania. No dejó entre tanto de procurarse algunos estudios, y como un rayo matase á un amigo que estimaba mucho, aterrado entró de religioso en un convento de agustinos, profesó y recibió el órden sacerdotal. El nuevo y sublime estado no mejoró su condicion, y el vicario general mismo de su órden entrevió el mal espíritu que le dominaba. El cargo de predicador que se le dió lo hizo mas audaz, y su soberbia llegó al colmo cuando recibió la borla de doctor.

Como le agitaba un mal espíritu y no buscaba el bien de las almas, hizo del púlpito un medio de engrandecerse con la fama de buen predicador, y esta soberbia le precipitó en el error, que comenzó á esparcir en sus sermones en 1517, cuando contaba treinta y cuatro años de edad. Sus errores fueron espantosos: atacó al sacerdocio, á los sacramentos, á las obras de piedad y religion, á la autoridad del papa, al valor de las indulgencias, á la justificacion del hombre por la penitencia, y no hubo dogma de esta especie que no vulnerase atrocmente, ni texto de la Escritura que no violase y corrompiese para autorizar su heregía.

Un heresiarca tan desenfrenado en medio de un pueblo católico no debía haber tenido sectarios de una doctrina tan monstruosa; pero le favorecieron dos circunstancias:

una, que por todas partes se hablaba de la necesidad de una reforma en la Iglesia, por los abusos que se habian introducido en ella, y él se aprovechó de esta predisposicion, para vender sus errores como artículos de reforma; y otra, el que muchos príncipes de Alemania llevaban á mal el engrandecimiento del papa y deseaban minar su potestad á cualquiera costa; así es que encontrando en Luthero el hombre que necesitaban para poner en práctica su depravado intento, le favorecieron con todo su poder, y Luthero, apoyado y sostenido por ellos, pudo ya jugar las armas del error y la insolencia á cara descubierta.

Leon X conoció bien la grandeza del mal que habia abortado en el centro mismo de la Europa y á tan poca distancia del trono pontificio; pero este mismo conocimiento le hizo temer las medidas de rigor, y procuró por cuantos medios pudo atraer con la blandura al desenfrenado Luthero; pero viendo que este se precipitaba cada dia mas y mas, y que la clemencia lo hacia insolente é incorregible, fulminó contra él el anatema en su célebre bula que comienza: "*Levántate, Señor, y juzga tu causa.*" En ella condena los errores heréticos y las palabras blasfemas é impías de Martin Luthero, y establece la excomunion para todos aquellos que creyeren y defendieren tal doctrina.

Esta condenacion llevó á Luthero al último grado de exasperacion; colérico y frenético subia al púlpito y vomitaba los mayores insultos contra el papa, blasfemaba de nuevo y reproducia sus erróneas proposiciones, que solo podian ser acogidas del pueblo por la licencia de costumbres á que abrian la puerta, para que cada uno diese rienda suelta á sus pasiones y viviese en la inmoralidad, de la

que les dió ejemplo él mismo, amancebándose con una religiosa, de quien tuvo tres hijos; sacrilego y escandaloso atentado, á que dió el nombre de matrimonio.

El papa no sobrevivió mucho: en 1521, cuando se conquistaba el imperio mas famoso del nuevo mundo, murió el célebre Leon X, que habia sabido renovar el antiguo, por el impulso y nuevo ser que dió á las letras y á las artes, de que quedaron grandiosos monumentos en Venecia, Ferrara, Milán, Bolonia, Parma, Ravena, Florencia y sobre todo en Roma, donde dejó concluida la magnífica iglesia de San Pedro y adornada con las piezas mas exquisitas de pintura y escultura de los inmortales artistas Miguel Angel, Rafael y otros de gran celebridad. Ponian el complemento á esta restauracion la poesía y el estudio de las humanidades, así como el entusiasmo con que se buscaban monumentos de la antigüedad, y se hacian excavaciones para descubrir las maravillas que la injuria de los tiempos habia soterrado en Roma y otros puntos: todo debido al genio de Leon X y á la proteccion que prestó á los hombres hábiles y científicos, que supo sacar del abatimiento. Leon murió á la edad de cuarenta y cuatro años.

P. ¿Sucumbió toda la Alemania á la heregía de Lutero, ó por mejor decir, todos los príncipes de Alemania favorecieron á este heresiarca?

R. Ni lo uno ni lo otro: el cuerpo de la nacion hácia la parte de Austria, donde está la silla del imperio, resistió el contagio del luteranismo; aunque ya se supone que esto no es decir que muchos de sus individuos no cayesen en el error: la parte baja, donde estaban la mayor parte de los electorados, sí se plagó de manera que debe llamarse la cuna del luteranismo y del protestantismo.

De la misma manera sucedió con los príncipes: los que regian en los electorados fueron (no todos) los protectores de Lutero; pero el emperador Maximiliano, y mucho mas el emperador Carlos V, no solo no favorecieron á Lutero, sino que sostuvieron el catolicismo. Bien lo conoció Leon X, pues le sirvió de consuelo su eleccion, y se adhirió á él, previendo que habia de ser quien sostuviese la religion, y la autoridad del pontífice.

P. Dadnos alguna noticia de Carlos V.

R. Era nieto de su predecesor Maximiliano. Heredó la corona de España antes de ser elegido emperador, y para este reino era Carlos I. Ya hemos visto como reinaban en España Don Fernando y Doña Isabel á fines del siglo quince y principios del diez y seis: tuvieron de su matrimonio á Doña Juana, la que casó en 1496 con Don Felipe, hijo del emperador Maximiliano. De Don Felipe y Doña Juana nació Carlos V. Como á la muerte de su padre se hallaba Carlos en la infancia, gobernó el reino Don Fernando, que era rey de Aragon y de Nápoles. En 1516 murió éste, y quedó de heredero el príncipe Don Carlos, que tambien habia heredado los estados de Flandes, porque su padre D. Felipe habia sido hijo de Doña María, duquesa de Borgoña y condesa de Flandes. En 1519 murió Maximiliano I, emperador de Alemania, y la eleccion de sucesor estuvo dudosa entre Francisco I, rey de Francia, y Carlos de Austria, rey de España; decidióse por éste y fué nombrado emperador de Alemania el 19 de Junio de 1519, cuando solo tenia veinte años de edad. Esta circunstancia pudo desconsolar á muchos; pero Carlos acreditó al mundo con su valor, su religiosidad, su juicio, sus superiores talentos, su actividad y la grandeza de su

corazon, que no era de aquellos hombres á quienes abruma el peso de un imperio; y supo regir y conservar el suyo por el largo espacio de cuarenta y dos años que reinó en España, y treinta y ocho en Alemania, siendo así que no solo regia estas grandes potencias, sino los Países Bajos, mucha parte de Italia, y casi todo el nuevo mundo, en las Américas que le conquistaron sus armas victoriosas.

P. Dadnos mas extensa razon de esta célebre conquista.

R. Poseja ya la corona de España la Isla de Cuba, en que gobernaba, en calidad de lugarteniente del rey ó gobernador, Diego Velazquez, descubierta que era ya la costa del Continente Americano. Este gobernador dispuso una armada que, al mando de Fernando Cortés, natural de Extremadura en España, pasase á tentar la conquista del Continente Americano. Hernán Cortés dió la vela con once buques, que llevaban quinientos ocho soldados de infantería, diez y seis de caballería y ciento nueve marineros. Su primera entrada fué por el rumbo de Tabasco, donde hubo algunos encuentros, en que pereció una parte considerable de los indios por el fuego de la artillería y fusilería, armas desconocidas entre ellos: la capital quedó por los españoles, así como una batalla decisiva, que dió lugar á un ajuste de paz, en que quedaban comprometidos á reconocer por soberano al emperador Carlos V, esto es, al rey de España: Cortés se hizo á la vela.

Su segunda entrada fué por San Juan de Ulúa, donde ancló la armada entre la isla y la costa de Veracruz. Dos circunstancias favorecieron esta empresa: una, que el primer recibimiento fué pacífico, cumplimentando á Cortés el monarca de México, Moctezuma, por medio de sus em-

bajadores, que de su parte le trajeron ricos presentes; y la otra, que le facilitó la entrada la division que habia entre los mexicanos y zempoales; pero esto de nada hubiera valido, si una especial providencia de Dios no hubiera encadenado los sucesos, y provisto de un agregado de circunstancias capaces de hacer caer bajo las armas de un puñado de hombres un continente tan vasto y poblado de naciones numerosísimas y belicosas.

P. Decidnos brevemente ¿cuáles fueron esas circunstancias?

Las circunstancias que favorecieron á Cortés, fueron el terror en que estaban los mexicanos por los presagios de su próxima ruina; la sorpresa y novedad que les causó la vista de los caballos y de las armas de fuego, de la artillería en especial, y de las armaduras de los guerreros; la desigualdad de estas mismas armas ofensivas y defensivas, pues ellos peleaban desnudos y sin mas armas que la flecha y la macana; la division en que estaban los mexicanos con los tlaxcaltecas y zempoales, de la que hábilmente se valió Cortés para engrosar su ejército, y sitiar á Mexico, habiendo antes entrado en la capital como amigo. El socorro de la Providencia Divina se vió en todo esto, y en haberlo sacado con felicidad de mil trances terribles en que debió haber perecido con su corta fuerza; como fué cuando esta misma se le amotinó, y que dió ocasion á la bizarra accion de barrenar y echar á pique las naves, para quedar sin recurso de volverse, á morir ó vencer; cuando llegó la fuerza que Diego Velazquez enviaba contra él para hacerlo desistir de la empresa, cuya fuerza venció, peleando contra españoles con armas iguales, y con la denodada accion de atacarlos en su mismo puesto, alto y eminente,

en que se habian fortificado; y cuando el pueblo mexicano, levantándose en masa, quitó la vida á Moctezuma y se echó sobre los españoles la noche en que Cortés salía de la capital por no poder sostenerse en ella, y en que perdió muchos de los suyos con su segundo, que era Juan Velazquez de Leon; pero salvó él con la mayor parte de su pequeño ejército.

En estas y otras mil ocasiones en que entró en batalla con muy numerosos ejércitos de mexicanos y otros pueblos, es preciso conocer que le asistía la mano poderosa de Dios; pues sin su especial providencia, era imposible hubiera podido ganar tantas batallas, y llevar al cabo su agigantada empresa, que terminó con el sitio y toma de la capital, y prision del nuevo rey, habiendo sido innumerables los mexicanos que perecieron por el hambre y las armas. Bien sabido es que para este sitio ayudaron á Cortés los tlaxcaltecas y otros pueblos confederados en número muy crecido.

P. Decidnos en fin, ¿por qué medio llegó á triunfar la religion en el pais?

R. Por la proteccion especial de la Santísima Virgen María, que se dignó aparecer á un cristiano nuevo de la misma nacion, llamado Juan Diego, y estampar milagrosamente su imagen en la tilma del indio.

P. ¿Qué fé merece este grande acontecimiento?

R. Entre los que no son de fé divina, merece sin disputa el mayor grado de credibilidad, tanto por el efecto que se siguió de facilitarse la conversion de tantos y tan numerosos pueblos, quanto por el milagro permanente de subsistir incorrupto el ayate, y sin demérito la pintura, despues de trescientos veinte años que hace pasó la aparicion;

pues fué en Diciembre de 1531, á los diez años de la toma de Mexico, sucedida á 13 de Agosto de 1521.

P. Despues de conseguida la conquista, ¿se apropió de ella Hernan Cortés?

R. Nô; que la rindió á su soberano el emperador Carlos V, á quien siempre fué fiel, y en cuyas manos puso, puede decirse, un mundo. La misma fidelidad se vió en Francisco Pizarro, que en 1525 conquistó para el emperador el reino del Perú, y así de los demas gefes militares que fueron conquistando los otros reinos en una y otra América.

P. Grande fué por cierto la gloria de Carlos V, é inmensa la extension de sus dominios.

R. Sí en efecto: fué un grande emperador, y se exaltó tambien por las armas en Europa, tanto, que en la batalla de Pavía hizo prisionero al rey Francisco I de Francia, y le trajo á Madrid hasta que se ajustaron las paces. Al principio de esta guerra habia invadido á España el rey Francisco, y tomado el castillo de Pamplona, donde fué herido San Ignacio de Loyola.

P. ¿Qué efecto produjeron estas paces?

R. Triste y funesto, pues disgustada de ellas la Francia, se unió con Roma y Venecia contra Carlos V. Nada tenia esto de extraño, pues eran frecuentes estas ligas de unas ú otras naciones segun sus intereses; pero lo que esta vez tuvo de fatal esta union, fué que atrajo la guerra sobre Roma, partiendo á sitiárla el ejército alemán al mando de un príncipe francés, que era Carlos de Borbon. Este procedió en el caso arbitrariamente, sin dar parte de su designio á Carlos V, y conforme á este mal principio, así fué toda la secuela del suceso: Borbon puso el sitio el 5 de

Mayo de 1527, á las cuatro de la tarde, y al dia siguiente dió el asalto; pero al escalar el muro recibió un balazo en el muslo y cayó en el foso, muriendo á pocos instantes. La oportuna muerte de este hombre injusto y atrevido, debía haber salvado á Roma; pero el príncipe de Orange, flamenco, la ocultó á los soldados, y tomando en el acto el mando del ejército, continuó el asalto y á las dos horas se halló dueño de la ciudad. El papa, que lo era Clemente VII sucesor de Adriano VI, se retiró al castillo de Sant'Angelo, donde fué sitiado, y Roma fué entregada al saqueo mas horroroso de cuantos habia sufrido las ocho veces que habia sido tomada: duró dos meses enteros (cosa sin ejemplo) y luego se extendió á los países comarcanos. Las atrocidades que se cometieron en esta invasion fueron inauditas; pues como los invasores estaban plagados del lutheranismo, saquearon las iglesias, profanaron los vasos sagrados, violaron á las damas romanas, escavaron los sepulcros de los sumos pontífices para ultrajar sus cadáveres, sacaron los cuerpos de los santos y los hollaron impiamente, pasaron á cuchillo á muchos ciudadanos; á otros atormentaron con cuantos suplicios empleaban los paganos contra los mártires, cebándose mas cruelmente en las personas de distincion y de dinero, tanto eclesiásticas, como de los magistrados, banqueros y comerciantes; de suerte que muchos de ellos, por librarse de los tormentos, se daban la muerte, ó en los momentos del espanto se arrojaban por los balcones á la calle, donde se hacian pedazos y sus cuerpos quedaban insepultos. Los soldados hacian farsa con las vestiduras del papa y de los cardenales, y se burlaban de la gerarquía eclesiástica, proclamando papa al heresiarca Luthero.

Entre tanto, seguia el sitio del castillo en que estaba el papa encerrado, y le estrecharon tanto, que hubo de capitular con condiciones indecorosas y dispendiosas, sin que por esto dejase de estar en prision, hasta que pudo escapar disfrazado de mercader. Cuando el emperador supo el suceso en Valladolid, donde se hallaba por aquel tiempo, dió orden al príncipe de Orange para que ajustase un tratado que fuese decoroso á la silla apostólica; mas como al mismo tiempo habia enviado el rey Francisco un ejército de cuarenta mil franceses contra Nápoles, los sucesos se encadenaron de manera que las paces no vinieron á tener efecto hasta el tratado de Cambray, celebrado en 1529, despues de que aquel ejército habia perecido todo por la peste y por las armas de los españoles. Puesto en paz Carlos V con el papa, fué coronado emperador por su santidad en Bolonia en 24 de Febrero de 1530.

P. Qué progresos habia tenido por este tiempo el lutheranismo en Alemania?

R. Desde la muerte de Leon X iba en incremento, pues salido Luthero del retiro á que se habia condenado por temor de aquel papa, habia dado nuevo impulso á su heregía. La Dieta, reunida en Spira en 1529, dió un decreto, que aunque no sostenia del todo el catolicismo, contenía en mucha parte los progresos del mal. Entonces los príncipes lutheranos de Alemania, que fueron Juan, elector de Sajonia; Jorge, marqués de Brandemburgo; Ernesto y Francisco, duques de Lunburgo; Felipe, Landgrave de Hesse, y Wolffango, príncipe de Anhalt, y los diputados de catorce ciudades imperiales, se reunieron dos dias despues de concluida la Dieta, y protestaron por escrito: "Que no la obedecian." He aquí el origen de los

protestantes, que con nombre de reformadores, han, no solo deformado la Iglesia de Cristo, sino destruídola, y convertídola de viña del Señor, en Sinagoga de Satanás, donde quiera que ha llegado su hálito pestilencial.

P. ¿Qué alteraciones habia tenido la primitiva heregía de Luthero?

R. Nicolás Storkio, discípulo de Luthero, se desvió un tanto de su doctrina, é introdujo la secta de *anabaptistas*, que hacia rebautizar á los que siendo niños habian recibido el bautismo.

Cárlostadio dió origen á la de los sacramentarios, que negaban la existencia real de Jesucristo en la Eucaristía. En esta secta sobresalieron muchos que con mayor audacia y astucia, difundian sus errores, siendo el principal de todos *Juan Calvino*, francés de nacion, quien sembró primitivamente sus errores en *Ginebra*, y luego los extendió por la Francia, auxiliado de Juana, reina de Navarra, muger del duque de Bearne, y de Luis, príncipe de Condé. Otro de estos discípulos, llamado Pedro Vermilio, sembró sus errores en Inglaterra: era apóstata de los canónigos reglars de San Agustín. Finalmente, habia otros que abrazando los errores todos de Luthero y de Calvino, vinieron á llamarse *Luthero-Calvinistas*.

P. ¿Qué estragos hizo la heregía de Luthero y Calvino en los países vecinos á Alemania?

R. A mas de los que hemos notado en los electorados y en los cantones de Suiza, se difundió por los Países Bajos y corrió por el Norte, infestando la Prusia, la Dinamarca y la Rusia; pero los de mas nombre y mayor ruina por lo pronto fueron los que hizo en Inglaterra y en Francia, perdiendo á la primera enteramente, y poniendo á la se-

gunda en peligro de perder el catolicismo para siempre.

P. Dadnos alguna noticia de lo referente á estos dos reinos.

R. Apenas hay quien no la tenga del lastimoso cisma de Inglaterra. El monstruo que desgraciadamente la regia, llamado Enrique VIII de este nombre, se habia distinguido á los principios por su catolicismo y su piedad; tanto, que refutó en escritos que obtuvieron mucho aplauso la heregía de Luthero, mereciendo por ello el título de *Defensor de la fe* que le dió el papa Leon X. Pero este rey, que por una fatalidad se habia dejado dominar del vicio de la lascivia, fué muy pronto presa de la heregía y se hizo reo de los crímenes mas abominables. Con dispensa del papa Julio II se habia casado con Doña Catalina, hija de los reyes católicos de Aragon, y habia vivido con ella veinte años en legítima union, pues el impedimento del parentesco no lo era ya para él, por haber sido dispensado por la autoridad suprema de la Iglesia, y en grado en que no podia haber duda ni aun sospecha de que no fuese válida la dispensa; pero se enauoró de Ana Bolena, dama de la reina, y la pasion que le cobró fué bastante para que tratase de ver como se anulaba su matrimonio. Alentado por sus áulicos aduladores, el cardenal Volseo, Cranmer y Cronmel, tentó el medio de una declaracion que pretendia hiciese el papa Clemente VII, mediante la cual esperaba poderse separar de Catalina y casarse con Ana Bolena. La decision del Vaticano no podia ser dudosa: en 1534 dió la sentencia que declaraba válido el matrimonio. Entonces Enrique VIII, cuya pasion era ya un frenesí, rompió todos los diques, y se precipitó en la heregía y el cisma con su infeliz reino. No

fué menester mas para que la chispa del *protestantismo* prendiese en Inglaterra y la incendiase toda. El rey se declaró cabeza de la Iglesia anglicana, y se hizo perseguidor de todo el que no seguia su caprichoso y arbitrario dogma: bastaba el callar á sus preguntas, ó no darle la respuesta que agradaba á su idea, para hacerse reo de muerte y bajar al cadalso en el momento. Así acabó tambien con sus mugeres: en fin, fué el tirano mas abominable, y su reino hecho presa del luteranismo, perdió la sustancia toda de la religion, el sacerdocio, el sacrificio de la misa, los sacramentos, y se fraguó una especie de rito vano y fantástico que llaman religion, culto, sacerdocio, y nada es.

En los años siguientes, la espada devoradora continuó haciendo muchos mártires: la guerra de religion inundó de sangre la campaña: los monarcas subian al trono y bajaban al cadalso: la confusion y el desórden reinaban por todas partes, y la emigracion, si se lograba, era el único medio para salvar la vida. Los males del estado hallaron remedio desde que el príncipe de Orange se apoderó del trono; pero el cisma y la pérdida de la religion han continuado hasta hoy.

En la Francia no se llegó á perder la religion, pero fué mucho el estrago que sufrió, y mucha la sangre que se derramó por la tenaz guerra que sostuvieron los calvinistas contra los reyes Francisco II, Carlos IX y Enrique III, favorecidos de los príncipes de la casa de Borbon, principalmente de Luis, príncipe de Condé, y de algunos otros personages, entre los cuales se distinguia por su pericia y valor en la campaña el almirante de Francia Gaspar de Coligni, que era como el gefe de toda la faccion, y el que di-

rigia la guerra ordenando los movimientos que debian hacer los numerosos trozos de ejército que estaban á su mando. Llamábase esta faccion de los *Hugonotes*, nombre que les vino del lugar en que tenian los calvinistas sus primeras reuniones.

De la parte del rey estaban todos los católicos con la parte sana del ejército, y sostenian su causa los príncipes de la casa de Lorena, que contaba siete duques, entre los cuales se distinguieron mas que otros los duques de Guisa y de Umeña, siendo de advertir que en el largo espacio de cuarenta años que duraron estas guerras civiles y de religion, tanto de una parte como de otra, pasó de los padres á los hijos, como herencia, el sostenimiento de sus respectivos partidos, el manejo de los negocios y el mando de los ejércitos.

Daba material al fuego de la discordia y de la guerra la mala política que se había observado en el gabinete de Francia; porque siendo la casa de Borbon de tan estrecho parentesco con la de Valois, reinante, que á falta de esta le tocaba la sucesion de la corona, tenia á sus príncipes abatidos y sin los cargos y honores que era correspondiente tuviesen por su sangre, á tiempo que repartia éstos entre los príncipes de la casa de Lorena, que para la Francia era extranjera. De ahí es que resentidos los príncipes de Borbon, fácilmente se dejaron seducir del partido calvinista para ponerse á su cabeza y ver si podian con las armas vengar sus agravios y apoderarse del reino.

Estalló la revolucion en el reinado de Francisco II, joven de diez y seis años, que murió á poco, succediéndole su hermano Carlos IX, á la edad de diez años, bajo la regencia de su madre Catalina de Medicis, señora de mucho

talento y astucia, no solo para la direccion de los negocios, sino aun para la de la campaña; pues antes de que los generales partiesen con sus ejércitos ó los moviesen de sus puntos, se trataba y resolvía en el gabinete lo que debían hacer. Las acciones de guerra fueron muchas, y las principales son memorables en la historia, así como los sitios de ciudades, entre otros los de Poitiers, Orleans, Ruan, Calés y la Rochela.

Cuando Carlos IX cumplió la edad, entró al gobierno de su reino; pero sin que cesase la direccion de la reina madre y de los consejeros del gabinete. Durante este reinado, tomó el mando del ejército real el príncipe de Anjon, hermano menor de Carlos, que despues le sucedió con el nombre de Enrique III. Se hizo célebre este príncipe, porque siendo muy jóven, desplegó tanto valor y pericia militar, que abatió á los Hugonotes, ganándoles una de las batallas mas célebres de esta guerra; causa porque la Polonia lo eligió por su rey, y gobernó aquel reino, hasta que por la muerte de su hermano, heredó la corona de Francia.

Este rey hubiera terminado aquella guerra con la política que planteó, y siguió por algunos años, de suspender hostilidades y dejar que el partido Hugonote perdiese su potencia y su ardor con la inaccion y la calma; pero desgraciadamente frustró este plan el duque de Guisa, hijo del primero que abrió la campaña; porque se rebeló contra el rey asaltándole en su palacio, de donde solo pudo escapar por una industria de la reina madre; y como se encontrase sin fuerzas para sostenerse, porque el ejército seguía al duque de Guisa, hubo de llamar en su auxilio á su primo el príncipe de Beame, que era por entonces el

gefe del partido Hugonote, y este reunió sus fuerzas para venir en su socorro, formándose con ellas el sitio de Paris. Durante este sitio fué muerto Enrique III por un asesino que salió de Paris, y lo mató en su tienda. Acabó con esto la casa de Valois, porque Enrique tampoco tuvo sucesion, y recayó el derecho á la corona de Francia en el mismo príncipe de Beame, que lidió aun algunos años con la casa de Guisa y de Umeña, hasta que ganando á la parte católica varias acciones y ciudades, se hizo de su reino, terminando esta guerra por un avenimiento en que la parte católica ofrecía reconocerle por su rey si abjuraba el calvinismo; lo que hizo el rey en efecto, pero cuando se vió sin compromiso, para que su conversion no se atribuyese á la fuerza. De este modo concluyó aquella larga guerra de religion.

P. ¿Qué papas sucedieron en este siglo á Clemente VII?

R. Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV, Pío IV, San Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII; siendo de notar que, á excepcion de uno, todos fueron italianos, aunque de diversos Estados, y que cuatro de estos pontífices vivieron muy poco despues de su elevacion: Marcelo II murió á los veintidos dias, Urbano VII á los doce, Gregorio XIV á los diez meses, é Inocencio IX á los dos.

P. ¿Quiénes de estos papas se hicieron mas célebres?

R. Paulo III, que convocó el santo concilio de Trento; San Pío V, que quebrantó la potencia del turco, y Sixto V, que corrigió los desórdenes de Roma, restauró la literatura, la industria y el comercio, é hizo respetar y temer en todas partes la autoridad pontificia.

P. ¿En qué año se convocó el concilio de Trento?

R. En el de 1545, y se cerró en el de 1563.

P. ¿De qué provino que durase tanto?

R. De qué se interrumpió por diez años enteros, á causa de las guerras que se agitaban en Alemania.

P. ¿Qué número de prelados asistió al concilio?

R. Fué vario, segun los tiempos. Se abrió con cinco cardenales legados del papa, tres patriarcas, treinta y tres arzobispos, doscientos treinta y cinco obispos, siete abades, siete generales de religiones, y ciento sesenta doctores.

P. ¿Con qué fin se tuvo este concilio?

R. Con él de refutar y condenar los errores de Lutero, Calvino y los demas sectarios de aquel tiempo, y con el de introducir las reformas que necesitaban el clero y el pueblo, tanto en la disciplina, como en las costumbres.

P. ¿Qué número de sesiones celebró?

R. Veinticinco; las diez primeras, bajo el pontificado de Paulo III, las seis siguientes, bajo el de Julio III, y las nueve últimas, bajo el de Pío IV, que fué el que lo cerró.

P. ¿Qué doctrinas declaró y estableció el concilio de Trento contra los errores de Lutero y Calvino?

R. La dogmática, acerca del pecado original, enseñando que Adán, criado en inocencia y justicia original, cometió el primer pecado, y que este pecado contaminó á toda su posteridad, naciendo todos sus hijos con la culpa original; y que ésta no se borra sino por la gracia de nuestro Redentor. La de la justificacion del pecador, reducida á reconocer la necesidad de la gracia preveniente con que Dios mueve al pecador para que se convierta, y pueda recibir la forma de la gracia santificante, que procede de Dios, que es el autor de nuestra justificacion.

El dogma acerca de los sacramentos de la Iglesia, de los cuales declara que son todos instituidos por Jesucristo nuestro Señor; que son únicamente siete, á saber: el bautismo, la confirmacion, la eucaristía, la penitencia, la extrema-uncion, el órden sacerdotal, y el matrimonio; que cada sacramento contiene la gracia de que es señal, y la confiere á todos los que no ponen obstáculo. Acerca de la sagrada Eucaristía, declara el concilio, que despues de la consagracion del pan y del vino, nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido en ella, verdadera, real y sustancialmente, bajo las especies sacramentales.

Acerca del sacrificio de la misa, el concilio enseña que la Eucaristía no solo es sacramento para nuestro alimento espiritual, sino tambien un sacrificio incruento en que Jesucristo se ofrece por nosotros á su Eterno Padre como una víctima de propiciacion. En el sacrificio del altar hay una efusion mística de la sangre de Cristo, consagrándose separadamente la hostia y el cáliz, para que se verifique esta mística separacion del cuerpo y sangre de Cristo.

Acerca de la penitencia, el concilio enseña que ha sido siempre necesaria para recobrar la gracia de Dios, perdida por la culpa; que en la ley evangélica, la penitencia tiene su sacramento propio, que es el de la confesion, que unida con el dolor de atricion alcanza la remision de los pecados; que el dolor perfecto, esto es, la contricion, justifica por sí sola, pero con el voto ó propósito de recibir el sacramento de la penitencia.

Acerca del sacramento de la extrema-uncion, enseña el santo concilio que fué instituido por nuestro Señor Jesucristo como un verdadero sacramento, por el cual el Señor

nos perdona los reatos y reliquias de los pecados, y aun los mismos pecados en cierto caso, habiendo verdadero dolor de ellos en el moribundo; que consuela y corrobora su alma, excitando en ella una confianza grande en la misericordia de Dios.

Acerca del purgatorio, el concilio establece y demuestra que la Iglesia, instruida por el Espíritu Santo, ha enseñado siempre, según las Santas Escrituras y la antigua tradición de los padres, que hay un purgatorio, y que las almas que están detenidas en él, reciben alivio por el sufragio de los fieles, y particularmente por el sacrificio del altar, tan digno de la aceptación de Dios. Asimismo enseña el concilio, que Jesucristo ha conferido á su Iglesia el poder de conceder indulgencias, y que desde los primeros tiempos ha hecho la Iglesia uso de este poder, ordenando por lo mismo que se conserve y mantenga este uso siempre en la Iglesia, anatematizando á los que digan que las indulgencias son inútiles, y á los que nieguen que la Iglesia tiene potestad para concederlas. Del mismo modo fulmina el anatema contra los que niegan cualquiera de los otros dogmas, los cuales expone con extensión, refutando y condenando los errores de Lutero y de Calvino.

Otros muchos decretos dió el santo concilio para la reforma en puntos de disciplina y de costumbres: la última sesión se tuvo el 3 de Diciembre de 1563, y los padres ratificaron todas sus decisiones, manifestando todos su gozo con reiteradas aclamaciones. El papa confirmó los decretos del concilio por una bula dada el 6 de Enero de 1564. Para la recepción del concilio general de Trento, se celebraron por los reinos de Europa y las Américas muchos concilios nacionales y provinciales. Entre ellos se en-

cuentra el celebrado en México en 1565 por el arzobispo D. Alonso de Montufar y cinco obispos sufragáneos. Publicó veintiocho constituciones sobre la puntual observancia del concilio de Trento, administración de sacramentos, culto sagrado, y otros objetos. El mismo arzobispo había celebrado ya otro concilio con sus sufragáneos en 1555, formándose en él noventa y tres constituciones sobre disciplina eclesiástica, reforma de abusos, y acerca de la instrucción de los indios. En 1585 se celebró el tercer concilio mexicano por el arzobispo D. Pedro Moya de Contreras y sus sufragáneos. Formáronse en él gran número de reglamentos, sacados por la mayor parte del concilio de Trento y de otros muchos concilios y sínodos de España, Italia y Francia.

P. ¿En qué se hizo célebre el papa Pío V?

R. En su santidad heróica, que le ha merecido el culto público; en la sana política con que supo gobernarse y mantener sin lesión su autoridad, tanto en lo espiritual, como en lo político de los reinos; y finalmente, en el gran celo que tuvo contra los hereges y contra los turcos, á cuyo imperio dió un golpe mortal en el célebre combate de Lepanto.

P. ¿Dadnos alguna mas razón de este combate, y en general, del estado que guardaban las armas otomanas contra las cristianas á mediados de este siglo.

R. Desde sus principios se habían movido ya las fuerzas de Francia y de España contra el turco, tratando previamente de apoderarse de Nápoles, cuyo rey D. Fadrique se había unido con la Puerta Otomana. El ejército español, al mando del gran capitán D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, y el francés, regido por el duque de Nemurs,

obraron separadamente, destronaron á Fadrique, que tuvo que refugiarse á la isla de Isola, y se apoderaron de todo el reino, que habian pactado dividir entre Francia y España; lo que no sufriendo la ambicion de unos y otros, fué causa de que lidiasen entre sí los ejércitos, quedando derrotado el de Francia y muerto su general en la batalla que se dieron junto á Cirínola en 1503, y entrando en triunfo el gran capitán en Nápoles.

En 1505 se apoderó la armada española del puerto de *Mazalquivir*, quitándoselo á los moros de Africa; y en 1510 conquistó tambien sobre ellos á *Bugía* y *Tripoli*.

No era para los cristianos tan feliz el suceso de las armas en la Hungría y otros puntos del Este. Ya hemos hablado antes de las campañas de Bayaceto II. Selim, su hijo, pensó en traer la guerra á Europa; pero antes concibió y puso en ejecucion la grande empresa de apoderarse de la Persia y del Egipto, destronando al sophi de aquella, y al sultan de este reino.

Su hijo, Soliman II, realizó aquella empresa, siendo teatro de sus hazañas muchos puntos de Asia, Africa y Europa. Acabó primero la conquista de Persia con la toma de Bagdad; y luego se dirigió á la Hungría con un ejército formidable: Belgrado y Buda cayeron en su poder, y la misma suerte tuvieron las demas plazas.

Habiendo los caballeros del orden de San Juan ocupado la Isla de Rodas, como hemos ya insinuado, Soliman los embistió en ella con una flota numerosa: la defensa fué heroica, y sostuvieron el sitio de la plaza por cuatro meses enteros; pero al fin venció el mayor número, y Soliman se apoderó de la Isla, saliendo los caballeros con condiciones muy honrosas, y ya hemos insinuado tambien que

ocuparon la Isla de Malta, de donde no los pudo lanzar el turco con todo su poder.

Soliman volvió á Hungría, donde venció en batalla al jóven rey Luis XI, que murió combatiendo por su patria. Este nuevo triunfo llevó á Soliman sobre Viena, capital de la Austria. Sitió esta plaza con un ejército de doscientos cincuenta mil hombres; pero Viena se hallaba defendida por uno de los mayores capitanes de aquel tiempo, que era el príncipe Palatino Federico. En veinte dias consecutivos sostuvo veinte asaltos que dieron los turcos con una impetuosidad sin igual, y que rechazaron los sitiados con un valor superior á todo elogio. Soliman se vió precisado á levantar el sitio despues de haber perdido en él ochenta mil hombres, y continuó apoderándose de otras plazas de Hungría, hasta que perdió la vida delante de una fortaleza que le hizo vigorosa resistencia.

Su hijo Selim II invadió, por medio de su visir Mustafá, la isla de Chipre; pero el continente respiró en su tiempo, y le dió un golpe mortal ganándole la famosa batalla de Lepanto. Dióse este combate el año de 1571, á 7 de Octubre. Estaban los turcos ancorados en Lepanto con una armada formidable y con la mira de invadir la Italia, centro de la cristiandad. La de los cristianos le era muy inferior en número de naves y de gente; pero iba toda confiada en la proteccion de la Santísima Virgen. La mandaba el príncipe D. Juan de Austria, hijo de Carlos V, de grande espíritu y disposicion militar, y le acompañaba Marco Antonio Colona, general de la escuadra pontificia. La inspiracion de Dios y el ardor de la juventud, animaron de manera al jóven príncipe, que navegando la vuelta de Lepanto, fué á echarse á vela tendida sobre la es-

cuadra turca; lo que sabido por ésta, hizo que se moviese á recibir el ataque, favorecida del viento, circunstancia que ponía á la escuadra cristiana en inminente peligro de perderse; pero obró la providencia misericordiosa de Dios por la intercesion de su Santísima Madre: cambióse repentinamente el viento, comenzando á soplar de popa á la escuadra cristiana y cargando sobre la ottomana todo el humo de la artillería, y el afan de bogar contra viento contrario. Halláronse á tiro de cañon ambas escuadras, y se hizo de una y otra parte un fuego tan formidable, que por largo tiempo quedó el aire oscurecido con el humo. Tres horas habia durado el reñido combate, cuando los cristianos observaron que los turcos comenzaban á ceder y que se iban retirando hácia la costa. Redoblaron entonces sus esfuerzos; hicieron nuevo fuego sobre la capitana turca, mataron á Alí-Bajá, gefe de la escuadra toda, abordaron su galera y arrancaron el estandarte; golpe que les dió el triunfo, pues desde este momento se convirtió el combate en horrible carnicería de turcos, que se dejaban degollar casi sin resistencia, á mas de los que perecian en el agua, en que se hundieron muchas galeras que echó á pique la escuadra vencedora; de suerte que entre el abordage, que daba lugar al manejo de la espada, y el hundimiento de las naves, perdieron los turcos treinta y dos mil combatientes y mas de doscientos buques. El santo pontífice Pío V tuvo revelacion de la victoria en el mismo momento en que se logró, y trasportado de gozo la anunció á sus familiares, instituyendo luego, en accion de gracias, una fiesta en honor de la Santísima Virgen, bajo el título de *Nuestra Señora de la Victoria*.

Fué de mucho quebranto para la Puerta Ottomana la

pérdida de la batalla de Lepanto; mucho mas con la de otras dos batallas que les ganaron los húngaros en el reinado de Amurates, y otra en el de Mahomet II, con que restauraron casi todo el reino de Hungría.

P. ¿Cómo acabó sus dias el emperador Cárlos V?

R. Abdicando el imperio todo que habia regido tantos años, se retiró en 1556 al monasterio de *Yuste*, en el que vivió dos años preparándose pera la muerte, con que concluyó su carrera en 1558.

P. ¿Quiénes le sucedieron en Alemania y en España?

R. En el imperio fué su sucesor Fernando I, y en España Felipe II su hijo. Este aumentó su reino con la adquisicion de las islas llamadas de su nombre Filipinas, en el Pacífico; pero en Europa se le disminuyó con la pérdida de los Países Bajos, de que se formó, despues de largas y sangrientas guerras, la república holandesa con las provincias de Gueldres, Holanda, Zelanda, Utrech, Trisia, Overisel y Groninga. Tambien aumentó su potencia por su desposorio con María, reina católica de Inglaterra; pero la perdió á poco por la muerte de esta piadosa y apreciable reina, y por la pérdida de la numerosa armada que envió contra los cismáticos de Inglaterra, y que le destrozaron los vientos en el Canal de la Mancha. Reinó cuarenta y dos años; consolidó su poder, y concentró sus fuerzas.

P. ¿Qué socorro prestó Dios á su Iglesia, en este siglo, con que pudiese resistir los recios ataques que le dió la heregía?

R. A mas del sostenimiento que le prestaron los santos pontífices, y de la firmeza que le dió el santo concilio

lio de Trento, la vigorizó el Señor con la institución de varios órdenes religiosos y la reforma de otros, siendo entre los primeros el de mas impórtancia el que fundó San Ignacio de Loyola con el título de *Compañía de J. sus.*

P. Dadnos alguna idea de esta sagrada Compañía, y de su santo fundador.

R. Comenzaremos por éste, recordando al lector que este célebre Ignacio de Loyola fué el mismo que se hallaba en el castillo de Pamplona cuando Francisco I, rey de Francia, pasó á invadir á España en la guerra que movió contra Carlos V. Herido Ignacio en esta fortaleza, se le retiró para atender á su curación, y como en la convalecencia pidiese algun libro con que divertirse, le fué traído uno que contenía vidas de santos, y su lectura le movió tanto, que, obrando la gracia de Dios en su corazón, resolvió imitar quanto le pudiese dable á aquellos héroes de la religion, dando de mano al mundo, que hasta entonces habia seguido y cuyas ilusiones le habian fascinado en la peligrosa carrera de las armas. Como su conversion era sólida, trató de asegurarla quanto pudo, saliendo de su pais, que era la provincia de Guipuzcoa, donde habia nacido el año de 1491, y dirigiéndose primero en peregrinacion al santuario de nuestra Señora de Monserrate, despues á los santos lugares de Jerusalem, y por último á Barcelona, á Alcalá y á Paris, en cuyas tres ciudades hizo los estudios de ciencias eclesiásticas que consideró convenientes para trabajar en el bien de las almas. Aquí fué donde Dios le inspiró el designio de unirse con varios compañeros de sus estudios para trabajar en la conversion de los infieles, bien fuese en Jerusalem, ó bien donde el papa tuviese á bien destinarles. Con este intento se dirigieron á

Roma, donde fueron bien recibidos del santo padre Paulo III, el mismo que convocó el concilio de Trento. Aprobó su intento, y les dió facultad para que recibiesen los sagrados órdenes hasta el presbiterado, como lo hicieron en Venecia de mano del nuncio apostólico, monseñor Veralli.

Impedido el viage de la Tierra Santa por la guerra que Venecia sostenia contra el turco, trataron los nuevos compañeros de no perder tiempo, comenzando sus tareas apostólicas en la Europa, donde se les ofrecia mucho campo para su celo, por los avances funestos de la heregía de Lutthero y de Calvino; y adoptando antes las primordiales reglas que uniformasen la vida del jesuita donde quiera que se hallare, se separaron para ir cada uno por su parte á trabajar por sí en la conversion de los hereges y pecadores, y procurar la propagacion del nuevo instituto. Fué éste aprobado en forma, por el mismo Paulo III á 27 de Septiembre de 1540, bajo el título de *Compañía de Jesus*, añadido á los tres votos religiosos de obediencia, pobreza y castidad, el cuarto voto de las misiones, esto es, de ir á predicar el Evangelio y trabajar en la salvacion de las almas á cualquiera parte á donde los enviase el sumo pontífice. Como era tan visible el efecto que hacian con su predicacion y sus ejemplos, de todas partes acudian al santo fundador á pedirle obreros formados de su mano: casi todas las ciudades de Italia, España, Portugal, Sicilia, Alemania, pedian jesuitas y aprontaban casas en que formasen sus conventos, y como al mismo tiempo el espíritu de Dios le traía muchos obreros útiles que daban su nombre á la Compañía, en breve tiempo se propagó el instituto por toda Europa, pasó á las Américas y envió varones apostólicos á la Asia, á la Africa, á la Etiopia occidental y has-

ta la India y la China, teniendo efecto por este medio la predicacion del Evangelio en todas aquellas partes del mundo en que no habia sido aun predicado. Recordemos de paso que esta predicacion del Evangelio por toda la tierra, era una de las cosas requisitas antes de que viniese el fin del mundo. Ya se verificó, está hecha, y no tardó mucho en realizarse esta condicion. En el siglo XV predicó San Vicente Ferrer, anunciando la cercanía del juicio final, y en el XVI, descubierto el nuevo mundo, se predicaba ya el Evangelio en todo él; y en el continente y las islas de la India oriental.

P. ¿Cuál fué el progreso de la Compañía de Jesus?

R. Como este instituto se formó bajo de una regla tan sabia y bien combinada, que prescribia años enteros de probacion, y la reserva del cuarto voto y última profesion hasta aquel en que el Jesuíta estuviese ya formado y hubiese dado suficientísimas pruebas de su buen espíritu y aprovechamiento en la virtud y en la ciencia; como el estudio de ésta era tan sobresaliente, y por último, como la Compañía tenia la facultad de expeler á aquellos individuos de su seno que pudiesen introducir la discordia ó la relajacion, llegó al mas alto grado de virtud, de saber y estimacion, pues en ella se encontraba lo mas selecto en todas líneas: nada podía apetecerse mejor que sus comunidades, sus colegios, sus escuelas, sus bibliotecas, sus escritores, sus predicadores: cada una de sus casas ó conventos era un taller de la virtud perfecta y un foco de sabiduría. A proporcion de esto era el servicio que prestaban á la religion sus innumerables casas; á proporcion tambien el crédito que tenian en todas la naciones, y la civilizacion verdadera que introdujeron en los pueblos; á proporcion,

por último, la hacienda temporal con que su buen gobierno y la liberalidad y piedad de los pueblos la tenia enriquecida; resultando de todo un grado tan alto de potencia en lo espiritual y lo temporal, que llegó á ser la barrera de la Iglesia contra la heregía, y el sostén del catolicismo, en mas de dos siglos.

P. ¿Qué otra institucion habia ya en los reinos católicos para preservarlos del contagio de la heregía?

R. La del tribunal de la fé, llamada comunmente de la inquisicion.

P. ¿De qué potestad era esta institucion?

R. Su principio radical debe asignarse á la potestad real, esto es, de un rey católico ó de una república que no quiere tolerar á los hereges en la compresion de sus dominios, que coloca y gradúa á la heregía entre los delitos de lesamagstad divina y humana, que como á tal la castiga con pena afflictiva y aun con el último suplicio.

P. ¿Pero cómo podia la autoridad de un rey ó de una república juzgar en las materias de fé y de religion, que son esclusivamente propias de la autoridad eclesiástica?

R. Porque la Iglesia, á peticion de los reyes, prestaba esta facultad á aquellos tribunales, compuestos de personas eclesiásticas, instruidas en lo científico de la fé, para que pudiesen hacer la calificacion de los errores contrarios á la fé, y el juicio de los delitos que de ahí emanaban por profesion de heregía ó su propagacion.

P. ¿Qué otros santos resplandecieron en este siglo?

R. De la misma Compañía de Jesus hubo en él tres muy insignes, y fueron San Francisco Javier, que sobre haber sido de los primeros fundadores, tuvo el gran mérito de desempeñar el ministerio apostólico en las costas de

Africa y en los mas remotos países de la India Oriental, con la circunstancia de que las numerosas tribus que convirtió eran bárbaras y plagadas de idolatría y mahometismo. Dotóle Dios del don de lenguas y de milagros, é hizo tantos y tan estupendos, y predicó tanto y con tan extraordinario celo, que convirtió reinos enteros en Africa, en la India, en el Japon. San Francisco de Borja, que habiendo renunciado sus propios estados, y las mayores grandezas de la corte de España, vivió en la Compañía santísimamente, fué su tercer general, exhortó á Cárlos V á abdicar el imperio para disponerse á morir, y edificó á todo el mundo con sus heroicas virtudes. San Luis Gonzaga, que renunciando tambien la sucesion á sus estados, y brillando en la Compañía con la inocencia de su vida, con los rigores de la penitencia, con su insigne pureza y su altísima contemplacion, llenó al mundo, y lo llena aún del atractivo y ejemplo de su asombrosa santidad.

Del orden esclarecido del Cármen, Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, reformadores del mismo orden, y ejemplarísimos en las virtudes todas de la vida ascética.

Del de San Francisco, San Pedro de Alcántara, restaurador de la primitiva observancia, y ejemplar admirable de la vida contemplativa y de la penitencia mas asombrosa.

No nos es posible hablar de todos los santos distinguidos de este siglo: diremos solo brevemente que en él florecieron San Juan de Dios, fundador de los hospitalarios; San Camilo de Lelis, fundador de los clérigos ministros de los agonizantes; San Felipe Neri, fundador de los padres del Oratorio, insignes obreros de la viña del Señor; San Cayetano de Thiene, fundador de los clérigos teatinos, que ateniéndose á la providencia divina, imitan la vida

apostólica, esperando á que Dios les envíe el sustento necesario; San Felipe de Jesus, mexicano, mártir esclarecido del Japon, donde fué crucificado y atravesado con lanzas el 5 de Febrero de 1597; San Luis Beltran, y otros.

Así abundaron los campos de la Iglesia en esta época célebre, parecida á la estacion en que por segunda vez ofrece la tierra bellas flores y frutos sazonados, antes de que la hiele el rigoroso invierno.



SUMARIO DEL CAPITULO UNDECIMO.

Sucesion de los soberanos pontífices, desde León XI hasta Clemente XIII. Estado del Imperio Ottomano y del cristianismo en los países sujetos al turco. Estado del cristianismo en Europa durante el periodo que abraza este capítulo. Progreso del cristianismo en las Américas y en las Indias Orientales durante la misma época. Noticia de los sucesos de Inglaterra hasta el advenimiento al trono del príncipe de Orange. Reinado de Luis XIV en Francia, y restauracion de la religion, debida en mucha parte á los célebres prelados Bossuet y Fenelon. Progreso del filosofismo, esto es, de la incredulidad y materialismo, que, ayudado de la masoneria, ha producido las funestas catástrofes que ha padecido la Iglesia en los países de Europa y otros.

Africa y en los mas remotos países de la India Oriental, con la circunstancia de que las numerosas tribus que convirtió eran bárbaras y plagadas de idolatría y mahometismo. Dotóle Dios del don de lenguas y de milagros, é hizo tantos y tan estupendos, y predicó tanto y con tan extraordinario celo, que convirtió reinos enteros en Africa, en la India, en el Japon. San Francisco de Borja, que habiendo renunciado sus propios estados, y las mayores grandezas de la corte de España, vivió en la Compañía santísimamente, fué su tercer general, exhortó á Cárlos V á abdicar el imperio para disponerse á morir, y edificó á todo el mundo con sus heroicas virtudes. San Luis Gonzaga, que renunciando tambien la sucesion á sus estados, y brillando en la Compañía con la inocencia de su vida, con los rigores de la penitencia, con su insigne pureza y su altísima contemplacion, llenó al mundo, y lo llena aún del atractivo y ejemplo de su asombrosa santidad.

Del orden esclarecido del Cármen, Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, reformadores del mismo orden, y ejemplarísimos en las virtudes todas de la vida ascética.

Del de San Francisco, San Pedro de Alcántara, restaurador de la primitiva observancia, y ejemplar admirable de la vida contemplativa y de la penitencia mas asombrosa.

No nos es posible hablar de todos los santos distinguidos de este siglo: diremos solo brevemente que en él florecieron San Juan de Dios, fundador de los hospitalarios; San Camilo de Lelis, fundador de los clérigos ministros de los agonizantes; San Felipe Neri, fundador de los padres del Oratorio, insignes obreros de la viña del Señor; San Cayetano de Thiene, fundador de los clérigos teatinos, que ateniéndose á la providencia divina, imitan la vida

apostólica, esperando á que Dios les envíe el sustento necesario; San Felipe de Jesus, mexicano, mártir esclarecido del Japon, donde fué crucificado y atravesado con lanzas el 5 de Febrero de 1597; San Luis Beltran, y otros.

Así abundaron los campos de la Iglesia en esta época célebre, parecida á la estacion en que por segunda vez ofrece la tierra bellas flores y frutos sazonados, antes de que la hiele el rigoroso invierno.



SUMARIO DEL CAPITULO UNDECIMO.

Sucesion de los soberanos pontífices, desde León XI hasta Clemente XIII. Estado del Imperio Ottomano y del cristianismo en los países sujetos al turco. Estado del cristianismo en Europa durante el periodo que abraza este capítulo. Progreso del cristianismo en las Américas y en las Indias Orientales durante la misma época. Noticia de los sucesos de Inglaterra hasta el advenimiento al trono del príncipe de Orange. Reinado de Luis XIV en Francia, y restauracion de la religion, debida en mucha parte á los célebres prelados Bossuet y Fenelon. Progreso del filosofismo, esto es, de la incredulidad y materialismo, que, ayudado de la masoneria, ha producido las funestas catástrofes que ha padecido la Iglesia en los países de Europa y otros.

CAPITULO UNDECIMO.

Desde principios del siglo décimoséptimo, hasta el pontificado de Clemente XIII inclusive.

P. ¿Qué pontífices ocuparon el trono de San Pedro en el siglo décimoséptimo y mitad del décimooctavo?

R. En 1605, á 1.º de Abril, fué electo Leon XI; pero no ocupó el sòlio mas que veintisiete dias: le sucedió Paulo V, y ocupó el sòlio quince años, ocho meses y trece dias, en cuyo tiempo dió las mas relevantes pruebas de su celo, de su beneficencia, de su buen gobierno y otras altas prendas y virtudes que lo acreditaron de gran príncipe y excelente papa. En 1621 fué electo Gregorio XV, recomendable por el caritativo celo con que procuró la conversión de los hereges. á cuyo fin instituyó la congregacion de Propaganda Fide: murió en 1623, sucediéndole Urbano VIII, florentino, quien ocupó el trono pontificio veintiun años y ocho dias: fué muy erudito y de gran piedad para el culto y canonizacion de los santos. Este papa fué el primero que prohibió el libro de Jansenio, obispo de Ipres. Este infeliz prelado, entendiendo mal la doctrina de San Agustin acerca de la gracia, escribió un libro intitulado *Augustinus*, en el que vertió varias proposiciones erróneas que establecen un sistema de gracia falso y herético, como que destruye el libre albedrío del hombre y, haciéndole impracticable la virtud, le sujeta á una especie de destino como el que se fraguaba el gentilismo. Escrito el libro, no lo publicó, y en su testamento declaró que su-

jetaba su doctrina al juicio de la Santa Sede, á que se sometia. Bajo de esta disposicion murió Jansenio, y desgraciadamente imprimieron y publicaron su libro dos doctores de Lovayna, que eran sus albaceas. Publicada la obra, ganó aquella doctrina muchos sectarios y se formó la secta de los jansenistas, que dió mucha guerra á la Iglesia, y aun hoy la agita con su erróneo sistema.

A Urbano VIII sucedió Inocencio X, quien condenó las cinco mas escandalosas proposiciones sacadas del libro de Jansenio: fué muy benigno con los pobres y con los peregrinos. En 1655 fué electo Alejandro VII: condenó de nuevo el jansenismo, y favoreció á los príncipes cristianos en las guerras que sostuvieron contra los enemigos de la fé. Murió en 1667, sucediéndole Clemente IX, quien murió á los dos años y meses de pontificado, habiendo dado en él notables ejemplos de celo y de virtud.

En 1670 fué electo Clemente X, quien ocupó dignamente el trono de San Pedro hasta el año de 1676, en que fué electo Inocencio XI, en quien se recopilaban todas las buenas prendas en que brillaron sus predecesores, la piedad, el celo, la constancia, la inocencia, el desprendimiento de los suyos, el desprecio de las cosas mundanas y otras muchas virtudes: condenó los errores de Molinos y sesenta y cinco proposiciones erróneas sacadas de varios autores moralistas; hizo frente á Luis XIV, cuando contendió con su santidad por el pretendido *derecho de regalía* sobre las iglesias de Francia; y con su liberalidad y fervorosas oraciones contribuyó al triunfo de las armas cristianas contra el turco ante los muros de Viena.

A Inocencio XI sucedió Alejandro VIII, que solo ocupó la silla apostólica poco mas de un año, dejándola á Ino-

cencio XII, que fué electo en 1691, y la rigió hasta 27 de Septiembre de 1700.

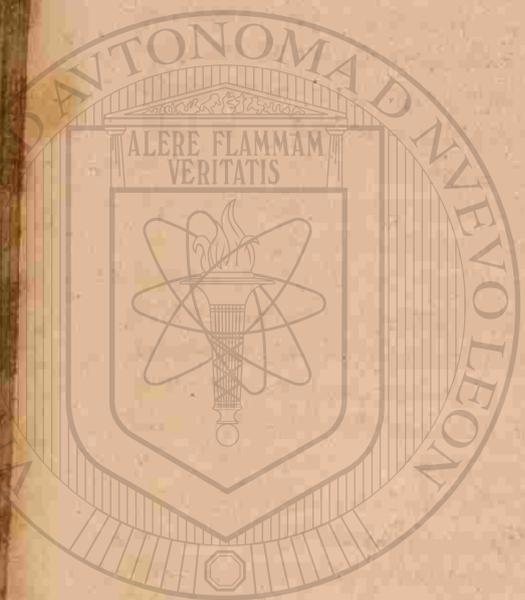
En el siglo décimooctavo continuó la sucesion de los papas por Clemente XI, que fué electo el 23 de Noviembre de 1700. Era de mucha literatura y elocuencia, y se condujo con mucho tino y prudencia en el gobierno de la Iglesia, que rigió por el largo espacio de veintiun años, hasta el 19 de Marzo de 1721: le sucedió Inocencio XIII, de la casa de los Conti, y su gobierno fué muy semejante al de su antecesor, menos en la duracion, pues murió antes de cumplir tres años.

En 1724 fué electo Benedicto XIII, de la casa de los Ursinos, y ocupó el trono pontificio hasta 21 de Febrero de 1730. Era religioso dominico, y en su pontificado protegió á los órdenes religiosos, y promovió el culto de los santos, canonizando á muchos, cuyos procesos estaban pendientes. Concedió cien días de indulgencia á los que recen las Ave Marías al toque de las oraciones. Le sucedió Clemente XII, de la casa de los Conti en Florencia, á los setenta y ocho años largos de su edad, y ocupó el trono cerca de diez años, hasta Febrero de 1740: canonizó á San Vicente de Paul y otros santos de mucha devocion en la Iglesia, y murió en opinion de santidad, sucediéndole el célebre Benedicto XIV, cuyo reinado fué pacífico, no ocurriendo en su tiempo otro acontecimiento político que el de la guerra emprendida por la Francia y la Prusia coligadas para excluir de la dignidad imperial á la nueva dinastía austriaca. El papa guardó la mas estricta neutralidad, contentándose con orar por el triunfo del partido mas justo. Las tropas austriacas, españolas y napolitanas se alojaban indistintamente en puntos del Estado pon-



Lit. de M. Murguia

BENEDICTO XIV



tificio, y los ejércitos de Francia y Alemania llegaron á batirse en las cercanías de Roma, sin tener ni aun pretexto de envolver á ésta en una guerra en que habian tomado parte casi todas las potencias de Europa. Benedicto XIV fué muy amante de las ciencias, cuyos adelantamientos promovió con mucho acierto, porque él mismo era un sábio. Aumentó considerablemente la biblioteca del Vaticano, y escribió de su propio ingenio diez y seis libros en folio sobre asuntos de mucho interés y utilidad, descubriéndose en sus obras su grande erudicion y vastos conocimientos en derecho canónico y civil. Debiéronle mucho fomento y proteccion las artes, y embelleció á Roma con nuevos edificios, restauracion de célebres monumentos, y descubrimiento y colocacion de otros que hizo sacar de los subterráneos. Duró su pontificado diez y seis años, ocho meses y diez y seis dias.

En 1758 fué electo Clemente XIII, veneciano, y reinó hasta 1769, en que murió. Este pontífice fué muy dado á la oracion mental: sus intenciones siempre rectas conservaban la pureza de su alma: amaba mucho á los jesuitas, y los consideraba como el mas firme apoyo del catolicismo: continuó las obras comenzadas por Benedicto XIV, y dió excelentes constituciones para reprimir la licencia de costumbres, condenando asimismo varios escritos de Rousseau y otros hereges.

P. En el periodo que abraza este capítulo, ¿qué sucesos memorables hubo en la interminable guerra de cristianos contra turcos?

R. Continuando la Puerta Ottomana en la empresa de conquistar cuanto mas pudiese de los reinos de Europa, hizo en este tiempo mayores esfuerzos que nunca, le-

vantando ejércitos formidables; los cuales sin embargo sufrieron grandes derrotas, no por las armas cristianas, sino por una diversion oportuna que hizo la Persia, entrando armada bajo el mando de su mismo príncipe en las provincias del Imperio Ottomano. Mas adelante, el visir Ali-Pacha, despues de haber vencido á los persas, entró en la Polonia con un ejército de trescientos mil combatientes; pero fué recibido de los polacos con tanto valor y firmeza, que, roto y perseguido, hubo de salvarse con la fuga, despues de haber perdido mas de ochenta mil hombres y mucha caballería.

En el reinado de Ibrahim, dirigió la Puerta sus armas contra los cosacos aliados de Polonia, y logró vencerlos, tomándoles una plaza muy fuerte, que mantuvo con gruesa guarnición. Pero la empresa de mas importancia, comenzada en este reinado y concluida en el de Mahomet IV, fué la conquista de la Isla de Candia sobre los venecianos, que eran dueños de esta Isla, la que defendieron con increíble valor por el largo espacio de veinticuatro años, habiendo sido innumerables los combates que sostuvo Venecia, y singularísimas las proezas de valor con que generales y soldados defendieron la Isla palmo á palmo, hasta el año de 1669 en que los turcos llegaron á apoderarse de la capital, que no era ya mas que un monton de ruinas y sepulcro de muchos miles de valientes que habian rendido la vida peleando por su religion, su patria y libertad. Fué tanto lo que se distinguieron los defensores de Candia, que los mismos turcos les concedieron salir con todos los honores de la milicia. Costó esta conquista á los turcos cantidades inmensas y un prodigioso número de hombres.

En 1683 obtuvieron los turcos notables ventajas sobre los austriacos, y ensobrecidos con ellas, llegaron á poner sitio á Viena con un ejército de doscientos mil combatientes. Defendia la plaza el príncipe Carlos de Lorena, y Juan Sobieski, rey de Polonia, acudia á su auxilio con un ejército muy inferior en número, pero todo fiado á la proteccion de la Santísima Virgen. Los sitiadores, sin embargo, habian adelantado tanto sus trabajos, que en lo humano parecia imposible quitarles la presa de la mano; pero el socorro del cielo fué tan poderoso y oportuno, que al primer choque del ejército auxiliar, un terror pánico se apoderó de los turcos, y puestos en precipitada fuga, dejaron en poder de los cristianos todo su armamento, tiendas, riquezas, estandartes y no pequeño número de muertos, aunque fueron muchos mas los que perecieron en la fuga. Desde esta época hasta la presente, la decadencia del imperio turco ha sido cada vez mayor, y sus armas han servido mas para su ruina y deshonor, que para conservar el simulacro de su antigua potencia. Recordemos que la caída del Imperio de Mahoma es otra de las señales de que se aproxima el fin del mundo.

P. ¿Qué estado guardaba el cristianismo en las tierras sujetas al Imperio Ottomano?

R. Hallábase en el mismo estado de opresion en que habia estado en los siglos anteriores; y solo á fuerza de dinero se podia conseguir el permiso para proceder á la eleccion de patriarcas, ya fuese en Constantinopla, ya en Alejandría, en Antioquía y en Jerusalem. La misma diligencia era necesaria para poderse tener las funciones sagradas en alguna iglesia, y siempre entre mil riesgos de perder la vida, una ó muchas personas, por un rebato del

visir ó de algun otro mandarin. En cuanto á la misma Iglesia de Oriente, sabido es que el estado de cisma y heregía no ha variado en ella, si bien se encontraban algunas ciudades de católicos, esto es, en que dominaba el catolicismo, pero la generalidad de la Iglesia Griega subsistia y subsiste hoy en su porfiado y lastimoso cisma.

P. Decidnos tambien cuáles eran en este periodo los avances de la heregía, y los esfuerzos que hacia el catolicismo para destruirla.

R. Ya hemos visto en el siglo antecedente, que el lutheranismo dominaba en mucha parte de la Alemania, donde se hallaban los círculos del imperio, y que se habia extendido ganando casi totalmente la Prusia, la Dinamarca, la Suecia y mucha parte de la Rusia, siendo lo restante de este grande imperio comprendido en la cismática Iglesia Griega, si bien no faltaban de todo punto católicos que posteriormente han aumentado mucho en número y potencia. El estado de opresion en que el lutheranismo tenia á la parte católica en los países del Norte, era espantoso; no habia quien pudiese recibir los sacramentos ni asistir á la misa, ni celebrarse ésta sin peligro inminente de la vida ó de padecer cárceles y tormentos: aun el vestido exterior que indicaba la clase eclesiástica era peligrosísimo llevarle, ó hacer cualquiera signo de los que practica un cristiano, donde pudiese ser visto.

En Alemania era menor el peligro, porque el Austria y su soberano se conservaban en el catolicismo y sostenian á la parte católica; pero no por eso dejaba de estar ésta en la amargura y consternacion viendo la gran parte de templos y edificios sagrados de que se habian apoderado los protestantes lutheranos, y en que celebraban las vanas ceremonias de su nefando culto.

Las tentativas de restablecer la religion católica en los países protestantes, habian estado siempre en la mente y en el corazon de los emperadores de Austria, desde Carlos V hasta Fernando II; pero no habian podido realizarlas por el estado de pujanza en que se hallaba el partido protestante; mas en 1619 los mismos protestantes abrieron la brecha por donde Fernando II, y despues su hijo Fernando III, pudieron avanzar á mano armada sobre los príncipes protectores del lutheranismo. Fué el caso, que la Bohemia, plagada de heregía, se rebeló contra Fernando II, que era su legítimo soberano, y eligieron por rey á Federico, conde Palatino del Rhin, elector y cabeza de la Liga Protestante. Entronizado éste, trató de armarse prontamente para sostenerse en el trono; mas el emperador no anduvo lerdo, y enviando su ejército, compuesto de tropas austriacas y bávaras, al mando de Tilly, que era uno de los mas grandes capitanes de este siglo, destronó á Federico, á quien Tilly derrotó en una gran batalla.

Fugitivo Federico, se salvó en la Holanda, que era toda protestante, y la Bohemia volvió á entrar bajo la obediencia de Fernando. Este, que vió venirle á las manos la ocasion que deseaba de humillar á la Liga Protestante y restaurar la religion y el imperio, publicó en Marzo de 1629 el famoso edicto en que mandaba restituir á la Iglesia todas las abadías y demas bienes eclesiásticos de que se habian apoderado los protestantes desde el año 1552, y permitia á los príncipes católicos del imperio desterrar de sus estados á los súbditos que no fuesen católicos. Grande fué el efecto que produjo este edicto: sometiéronse la mayor parte de los estados é hicieronse muchas restituciones de iglesias, abadías y bienes eclesiásticos; pero des-

graciadamente pasó el emperador á hostilizar y gravar tanto á los pueblos y á los príncipes, que aun los católicos le miraron como á un opresor. Atravesóse tambien otra medida de la Francia, efecto de la detestable política con que una nacion procura meter á otra en guerras exteriores ó en revoluciones interiores para hacerla caer del grado de potencia y prosperidad en que llega á ponerse. Esta medida fué un ajuste secreto que el ministro francés hizo con Gustavo Adolfo, rey de Suecia, guerrero muy famoso y gran capitán, que habia vencido ya en muchas batallas á los dinamarqueses, polacos y rusos, para que viniese á hacer la guerra á la Austria. No fué menester mas para que la Liga de los príncipes protestantes de Alemania tomasen las armas y se uniesen al rey de Suecia en la guerra contra el emperador. Gustavo Adolfo invadió la Alemania á la cabeza de un ejército de cuarenta mil hombres, suecos y alemanes, todos lutheranos, pues el mismo Gustavo lo era, y sostenia el protestantismo: en vano salieron á batirle los célebres generales Tilly y Walstein con numerosos ejércitos, Gustavo los rompió en repetidos combates, y conquistó todo el pais que se extiende desde el Mar Báltico hasta las orillas del Rhin, en menos de tres años. Afortunadamente el curso de tantas victorias, que debia haber llegado á subyugar toda la Austria, se vió cortado en las llanuras de Leypsick, donde fué muerto el rey de Suecia en el seno mismo de la victoria; pues aunque sus generales sostuvieron la empresa, y aun continuaron las conquistas, pudieron ya los austriacos hacerles frente con mejor éxito, al mando de los generales Merci y Piccolomini, y del archiduque Leopoldo, hijo de Fernando III, quien habia subido al trono imperial en 1637 por muerte

de su padre Fernando II. Esta guerra, que habia durado el dilatado espacio de treinta años, terminó con el célebre tratado de paz de Westphalia, firmado solemnemente á 24 de Octubre de 1648.

Como este tratado, aunque arregló sábiamente los intereses varios y complicados de tantos príncipes y reinos, no destruyó el lutheranismo, quedó éste en pié, y subsistente tambien la necesidad de otra medida con que se creyó que podian remediarse los males que causaban las sectas y sus usurpaciones. Trabajaron en este negocio grandes hombres de entre los católicos, y los mas hábiles de los protestantes; pero como la religion católica no puede transigir con el error, y los protestantes no se hallaban con ánimo de prescindir de su funesta heregía, nada pudo hacerse, á pesar de que aun el célebre Bossuet, obispo de Maux en Francia, llegó á tomar la direccion de este negocio y trabajar mucho en él.

Del mismo modo se frustró despues otra empresa semejante que intentaron algunos obispos franceses con Pedro el Grande, czar de Moscovia, para la reunion de la Iglesia Griega á la Latina; la que impidieron los lutheranos de Rusia. Cuando se tentaban los medios de esta reunion, estaba separada la Iglesia cismática de Rusia, de la cismática de Oriente ó antigua Iglesia Griega.

P. ¿En qué paises principalmente dominaba el calvinismo?

R. En los cantones suizos, que eran su cabecera, y de ellos se extendia por la Francia y Paises Bajos, ganando ademas no poca parte de los reinos del Norte, hasta la Hungría y fronteras de la Rusia.

P. ¿En qué partes se conservaba el catolicismo en su vigor y pureza?

R. En la Italia, y reinos de Nápoles y Sicilia, lo mas de la Francia, toda la España y el Portugal, las Américas, los dominios de Portugal en la costa austral de Africa, y mucha parte de la India Oriental, donde recientemente se habia predicado el Evangelio.

P. Dadnos razon de estas nuevas iglesias, que suponemos muy florecientes.

R. En efecto era así, y respecto de las Américas dominadas por los españoles y los portugueses, el catolicismo habia llenado todos sus números, y puestas en grande orden de gobierno eclesiástico, de enseñanza pública y de administracion civil, contaron mas de dos siglos de una prosperidad admirable. En el seno de la paz mas tranquila, y en medio de la abundancia y la riqueza, se conservaron en tanta inocencia de costumbres, tanta religiosidad, tanta virtud, tanta buena fé, y tan notable proceder, que puede decirse pasó sobre ellas un verdadero siglo de oro. Por todas partes se erigian y dotaban templos magníficos, se fundaban conventos de órdenes religiosos de ambos sexos, se ponian eclesiásticos de letras y virtud en las parroquias y curatos, y los jesuitas especialmente instruian tanto al pueblo en los púlpitos, y á los niños y jóvenes en las escuelas y colegios, con una doctrina y enseñanza tan católica y piadosa, que nada podia apetecerse mejor que este país de la religion y la virtud. Distinguianse especialmente por su virtud, su prudencia, su celo y solicitud pastoral, los obispos que dignamente fundaron y rigieron estas iglesias en esta época feliz, y si sobre sus obras y santísima vida se hubieran formado los procesos

corespondientes, á muchos de ellos venerariamos sobre nuestros altares. Entre ellos sobresalió Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, quien puso á aquella Iglesia en el estado mas floreciente. En nuestro México, el venerable Señor D. Fray Juan de Zumárraga, arzobispo de esta metropoli; el venerable Señor D. Juan de Palafox, obispo de Puebla; el venerable Señor D. Alonso de Cuevas y Dávalos; el venerable Señor D. Francisco de Aguiar y Seixas, sin hablar del Señor Lanciego y otros. Lo mismo pasó respecto de muchas personas religiosas y eclesiásticas, y aun del foro y de otros estados y condiciones, aunque no mentaremos mas que á los que la Iglesia ha puesto en el número de los santos y beatos, como Santa Rosa María, virgen esclarecida de Lima en el Perú, la que llena de virtudes y abrasada en el amor de Dios, murió en la misma ciudad en 1617; San Felipe de Jesus, nativo de México, y uno de los mas ilustres mártires del Japon; el beato Sebastian de Aparicio, del orden de San Francisco, y varios venerables, como el padre Juan Gonzalez y Gregorio Lopez.

Fué tambien muy célebre la Iglesia del Canadá en los dominios de Francia en la América Septentrional, y progresó tambien mucho la de Goa y sus sufragáneas en las dilatadas provincias conquistadas por los portugueses en la costa austral de Africa; pero desgraciadamente las guerras acaecidas en aquellos países, y mas que ellas, el tráfico y comercio con los ingleses y holandeses, hicieron caer aquellos establecimientos de su fé y religiosidad, dando entrada por una parte, ya á los antiguos errores del rito Siriaco, y ya á los nuevos de la sectas de Europa.

En cuanto á la India Oriental, y al Japon especialmente, sabido es por todo el mundo, ya el alto grado en que pusieron la religion católica San Francisco Javier y otros muchos misioneros, y ya la deshecha persecucion que sufrió esta misma Iglesia de parte de Taikosama, emperador del Japon, y de su sucesor Toxongusama; siendo de advertir que en el reinado solo de Taikosama se hicieron perecer mas de cincuenta mil cristianos, y todavía fueron mas crueles y sanguinarios los dos emperadores que le siguieron, pues llegaron á exterminar casi á todos los cristianos del imperio, que eran infinitos, y á quienes se hizo morir entre los mas crueles tormentos, sin que flaqueasen no solo los prelados y los hombres de espíritu, pero aun las mugeres, los ancianos y los niños.

Un resto de estos cristianos, que llegaba al número de cuarenta mil, tentó el medio de su defensa, encerrándose en la ciudad de Simabara donde se fortificaron; pero allí fueron atacados por el emperador con un ejército de ochenta mil hombres que acabó con ellos hasta no dejar uno, siendo lo mas escandaloso del suceso, que los holandeses establecidos en las islas inmediatas, prestaron la artillería á los idólatras para que batieran á estos pobres cristianos: ¡cosa inaudita! ¡Tanto así priva la heregia á los hombres de todo principio de religiosidad y humanidad!

P. ¿Cuáles eran los progresos del cristianismo en la China?

R. Bajo la mision de los jesuitas los tuvo muy rápidos, tanto, que aun el mismo emperador gustaba de hablar con los misioneros y les facilitaba su introduccion, por interés de que instruyeran á sus súbditos en las matemáticas y en otras ciencias, y de que le dieran su dictámen en

muchos asuntos sobre que les consultaba bien á menudo. Los jesuitas se aprovechaban de la buena acogida de los monarcas para extender el cristianismo, y cada día se aumentaba mas el número de los que ya instruidos pedían el bautismo. Pero desgraciadamente se ofreció una cuestion ruidosa, empeñada entre estos misioneros y los franciscanos y dominicos que en número considerable llegaron á aquel pais, y como sobre durar algunos años y haber llegado hasta la Europa y al sólio pontificio, habia inquietado tambien á los nuevos cristianos de la China, llegó á noticia de su monarca, quien dió una ley de destierro ó expulsion á todo misionero, reservando solo unos cuantos jesuitas en Pekin, que es su corte, para servirse de su consejo. Este golpe atrasó mucho el cristianismo en la China, siendo lo mas doloroso el que sucediera cuando ya los jesuitas, en 1692, habian logrado del emperador Kamhi un edicto en que permitia á los misioneros predicar la fé cristiana en todos sus dominios, y á todos sus vasallos el abrazarla.

P. Aunque nos habeis dicho en general, ya el avance de la heregia en el norte de Europa, y ya el adelantamiento del catolicismo en los reinos que están al mediodia de la misma Europa, apreciaríamos saber algo mas acerca de Inglaterra y de Francia.

R. Como estamos ya tocando los fines de nuestro compendio, no podemos dar en detalle los interesantes sucesos de la religion en uno y otro reino, y solo diremos en general, que en Inglaterra y en Escocia siempre fué en decadencia el catolicismo, á pesar de los esfuerzos que hicieron para restablecerlo la reina María hácia los primeros años del cisma, y Jacobo II hácia los fines del siglo diez y

siete, habiendo habido en los reinados anteriores sangrientas guerras de religion en que la parte católica perdía por lo comun el suceso de las batallas, y crueles persecuciones de estos mismos católicos por los reyes y los llamados protectores, que fueron los desnaturalizados Oliverio Cromwel y su hijo Ricardo; y ya insinuamos tambien que la antigua dinastía perdió el cetro de Inglaterra desde que Guillermo de Nasau, príncipe de Orange, fué proclamado rey en 1689 y se estableció en su casa la sucesion hereditaria á la corona del reino todo de Inglaterra, Escocia é Irlanda: este Guillermo III, con el Parlamento, dió la constitucion que hasta hoy se ha observado invariablemente en Inglaterra, y por ella quedó sancionado el cisma, entronizado el protestantismo, y excluido todo católico de los empleos y cargos públicos en todas líneas. Solo la Irlanda ha conservado el catolicismo, pero sujeta al cetro cismático.

Respecto de Francia, fué muy distinta la suerte de la religion y de la Iglesia en este periodo, pues luego que Enrique IV abjuró la heregía, el catolicismo comenzó á restaurarse, si bien los hugonotes lograron un edicto que se vió en precision de dar en Nantes, y por el que se les permitía continuar en su secta en ciertas provincias, cesando la guerra que se les habia hecho hasta entonces. Muerto Enrique IV á traicion, quando paseaba en su carroza las calles de Paris, le sucedió en el trono su hijo Luis XIII, y bajo su reinado el catolicismo avanzaba y caía el calvinismo; pero no se atrevió á derogar el edicto de Nantes. Luis XIII reinó treinta y tres años: su hijo Luis, se coronó de menos de cinco años, bajo la regencia de la reina su madre, y reinó el largo espacio de setenta y dos años, tres meses y veintiocho dias. Este fué el gran Luis XIV.

ANIL

MA DE NUEVO LEÓN

®

DE BIBLIOTECAS



Bossuet

de cuya fama se llenó el mundo todo por el engrandecimiento á que elevó á la Francia, por las muchas victorias que le dieron sus ejércitos en mar y tierra, por sus talentos y generosidad, porque derogó el edicto de Nantes y sostuvo á los obispos católicos en la restauracion de la Iglesia. Debióse ésta, en mucha parte, á los insignes prelados Bossuet y Fenelon. De Bossuet puede asegurarse haber sido el mayor sábio de su siglo; y fué en efecto el hombre no solo de la Francia, sino de la Iglesia toda en la Europa, y por sus sapientísimas obras, de la Iglesia universal en estos últimos siglos. Nació este grande hombre en Dijón el año 1627; hizo sus estudios de filosofía y teología en Paris con asombroso aprovechamiento y con la mejor nota de virtud, y recibida la borla de doctor, se trasladó á Metz, en donde era canónigo, y despues fué arcedeano y dean. Cuanto tiempo le dejaban sus ocupaciones ordinarias, consagraba al estudio de la Escritura Sagrada y santos padres, en el que se hizo de un fondo de doctrina como inmenso. Dióse despues á la predicacion de la divina palabra y á combatir á la heregía por escrito y en controversias, haciéndose desde luego muy célebre su nombre entre los sábios y aun para el comun del pueblo. Su relevante mérito lo elevó al obispado, primero en la iglesia de Condom y despues en la de Meaux, y Luis XIV le fió la educacion y enseñanza del príncipe Delfín, y le hizo luego su limosnero mayor. Murió este célebre prelado en 12 de Abril de 1704, habiendo desempeñado los mas importantes negocios de la Iglesia y del Estado y escrito luminosas obras que han inmortalizado su ingenio y acreditado su sabiduría.

El célebre Fenelon nació en Agosto de 1651, y estudió

en Cahors y en Paris, perfeccionándose en el estudio y preparándose en el retiro y la soledad, para el ministerio sagrado. Elevado al sacerdocio, fué nombrado para la mision de Saintonge, donde convirtió un gran número de hereges y de malos cristianos. De vuelta á Paris, le nombró Luis XIV para preceptor de los tres príncipes hijos del Delfin, y en 1695 fué consagrado arzobispo de Cambrai, cuya iglesia rigió hasta el 7 de Enero de 1715, en que murió. Escribió tambien obras de mucho mérito, y fué insigne en la fé y la piedad, de que dejó edificantes ejemplos.

Luis XIV promovió de un modo extraordinario el adelantamiento de las ciencias y de las artes, estableciendo las célebres academias de inscripciones y medallas, de pintura y escultura, y de arquitectura, en distintos años, y en el de 1666 la de las ciencias; mas como hemos insinuado ya, á este gran príncipe no le faltaron yerros que anublaron su gloria, llegando á contender con el papa Inocencio XI por el pretendido Derecho de Regalía sobre las iglesias de Francia, en cuyo asunto, así como en otros mas absurdos y escandalosos, cometió violencias de mucho tamaño, en que desplegó una audacia y despotismo que le pusieron á pique de extraviarse con su reino en lastimoso cisma; pero los principios religiosos mismos en que se habia criado, y la constancia de Inocencio XI en esta época, y de Alejandro VII en su tiempo, le contuvieron en ciertos límites que impidieron su ruina.

A la celebridad de las campañas de Luis XIV en Flandes, Holanda, Alemania, España, Italia, y aun en la Africa, donde bombardeó á Argel, correspondió bien la que sostuvo contra Alemania é Inglaterra, en sus últi-

mos años, para sentar sobre el trono de España á su nieto Felipe V, nombrado heredero de este reino por Carlos II, que fué el último de la casa de Austria en España y habia muerto sin sucesion. La relacion de parentesco, que dió entrada en España á la casa de Borbon, le venia de Doña Ana de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y muger de Luis XIII de Francia, de cuyo matrimonio era hijo Luis XIV. La casa de Austria, que reinaba en Alemania, pretendia la corona para el archiduque Carlos, y la disputó algunos años con numerosos ejércitos de alemanes é ingleses al mando del príncipe Eugenio y del inglés Malburg contra los de Francia, que no eran menos aguerridos; y que al fin triunfaron al mando del duque de Vandoma y del mismo duque de Anjou.

En cortas pinceladas trazamos el reinado de Luis XIV, que bien considerado fué de un pésimo ejemplo para los reyes y para los pueblos, porque aprendieron á despreciar la autoridad pontificia, y á alzar altar contra altar, acabando estos con dar por el pié al trono de los monarcas, que no puede subsistir sin la religion y la gerarquía de la Iglesia.

P. ¿Quién sucedió á Luis XIV en el trono de Francia?

R. Su biznieto, Luis XV, á la edad de cinco años y meses, bajo la regencia de su tío Felipe, duque de Orleans.

P. ¿Cuál fué la conducta de este regente?

R. Fiel para con su sobrino, pues le conservó el trono, y nada intentó contra su soberanía; pero pésima para la causa de la religion y la moral, pues autorizó la impiedad con el ejemplo que daba en su palacio mismo, donde se reunian los que se llaman espíritus fuertes y despreocupados, y en las tertulias se burlaban de las personas eclesiásticas y hablaban atrevidamente en las ma-

terias de religion y de moral. El regente era como la columna de estos incrédulos que siguen el filosofismo, y de su palacio se propagó á todo el reino el libertinage mas vergonzoso y la audacia de criticar y burlarse de las cosas santas. Desgraciadamente abundaban ya en la Suiza y en Francia hombres inmorales é impíos, que viéndose con el apoyo del regente, se quitaban á toda prisa la máscara para trabajar á cara descubierta en difundir en libelos y folletos los principios de la inmoralidad y la impiedad, los que salieron al público abundantemente en la detestable obra del Diccionario Enciclopédico, depósito de todos los errores, sofismas y calumnias que han podido aparecer para escándalo del mundo en todos los siglos. Esta enciclopedia llegó á ser el libro de todas las bibliotecas, y leida con ánsia por los incautos, que con su lectura creían hacerse sábios, produjo un sinnúmero de incrédulos anticristianos. El gefe de estos hombres perversos, que habia jurado gastar su vida en la destruccion de la religion cristiana, era el llamado filósofo de Ginebra, el famoso *Voltaire*, que relacionado con *Diderot* y con *D' Alembert*, promovió por todas partes el progreso de la incredulidad, y no contento con el mal que podía hacer en su tiempo á sus contemporáneos, escribía sus venenosas obras que han seguido y siguen contaminando al mundo en todos sus países. Ayudaron tambien á *Voltaire* en diversos puntos, y con algunas diferencias de años, *Jacobo Rousseau*, *Condorset*, *Bonneville*, *Lallande*, *Volnei*, *Mirabeau*, *Chapelier*, *Fauchet*, y otros que con sus escritos y alocuciones fueron minando el mundo cristiano y aumentando espantosamente el número de los incrédulos ó apóstatas.

La aparicion de la incredulidad ó apostasía, fué efecto

de las sectas modernas de lutheranos, calvinistas, anabaptistas y otras, porque multiplicándose las sectas y en ellas las heregías contra todo el dogma católico, era preciso que viniesen á dar en la *apostasía*, ó negacion total de toda la religion revelada, fundiéndose todas las heregías en una universal contra toda la fé; que no es otra cosa el filosofismo, que esta tremenda apostasía.

P. ¿Segun eso, ha aparecido ya la apostasía, que haciéndose universal, ha de ser la disposicion última del mundo en que verá su fin?

R. No hay duda en eso, ni en su asombrosa propagacion por todos los países en siglo y medio que hace que bien marcada y con toda su fisonomía comenzó á correr por la Europa.

El medio práctico de su adelantamiento ha sido la francmasonería, ó sociedades secretas, que no son otra cosa que un taller de la impiedad y la incredulidad. Por medio de ellas la apostasía ha ido minando la sociedad cristiana, y haciéndose cada dia de innumerables prosélitos; pues á los que tienen la desgracia de iniciarse en sus tenebrosos misterios, los va llevando de grado en grado á la abjuracion de la fé, y profesion de la impiedad y la incredulidad. Esta abominable institucion tuvo su origen en Inglaterra, de donde en 1725 la trajo á Paris un lord inglés que fundó la primera lógia que hubo en Francia. A pocos años ya se contaban muchas en Paris y en las provincias, y pasando á otros países llamaron la atencion de los gobiernos y de los obispos, que las prohibieron como altamente nocivas á la Iglesia y al Estado. La Sede Apostólica no se descuidó en este punto, y apenas hubieron comprendido su misterio los papas *Clemente XII* y *Benedicto*

XIV, las condenaron, bajo la pena de excomunion mayor. Tal era la predisposicion de los ánimos para los grandes trastornos que habian de seguirse como consecuencia necesaria, y que veremos en el capítulo siguiente.

SUMARIO DEL CAPITULO DUODECIMO.

Succession de los papas en el discurso de ochenta y dos años, desde el de 1769 hasta el presente de 1851. Noticia de algunos soberanos que en dicho periodo se han hecho notables en los principales reinos de Europa. Extincion de la sagrada Compañia de Jesus, y reflexiones sobre su verdadera causa. Estalla en Francia la revolucion del Jacobinismo contra el trono y el altar: subversion de todos los principios: sansculotismo: Luis XVI muere en un cadalso: las facciones se suceden y se ensangrientan con las proscripciones. Los reinos de Europa se arman y vienen sobre la Francia, sumida en la anarquía. La convencion de Francia organiza sus ejércitos, que combaten en Italia con los de los aliados: el directorio se apodera de la persona de Pío VI, que muere en el destierro.

Napoleon Bonaparte se distingue por su valor y pericia militar, y llega á ser nombrado general en jefe de los ejércitos de Francia: es nombrado cónsul. Celebra un concordato con el papa Pío VII, y humillando á los demagogos de Francia, restablece el orden y el ejercicio de la religion católica. Es proclamado emperador y coronado por Pío VII, que viene con este objeto á Francia. Napoleon rompe con los emperadores de Austria y de Rusia y con el rey de Prusia: invade sus reinos y les gana grandes batallas. En 1808 se apodera con engaños de los reyes de España é invade esta península, y á poco mas usurpa los Estados Pontificios y se apodera del papa. Proyecta el sistema continental, é invade la Rusia con poderoso ejército, del que perece la mayor parte por los rigores del

clima. Alianse contra él la Austria, la Suecia, la Baviera y la Rusia, y pierde el trono de Francia primera y segunda vez.

Nueva division de los reinos que habia usurpado Napoleon. Se restablece la dinastía de Borbon en Francia. El santo padre es restablecido en su trono y estados. El rey de España recobra su trono. En 1820 es repuesta en España la constitucion política. Pierde la corona de España todos los estados que poseia en las Américas por revoluciones casi simultáneas con que se constituyen en repúblicas libres é independientes. Introdúcese en la de Mézico la division de partidos por las lógiás escocesa y yorkina, y producen revueltas y guerras que abren la puerta á la invasion anglo-americana. Vese la Iglesia mexicana amagada de la ocupacion de sus bienes y del tolerantismo. Nuevas revoluciones en Francia para mudar de constitucion ó de rey, y en España contra la Iglesia. El Sr. Pío IX alza el destierro á los liberales, y vueltos éstos á Roma, atentan contra el papa, y álzanse con Roma y los Estados Pontificios. Prende la chispa del liberalismo y revolucionase la Francia contra el rey Luis Felipe, que se salva con la fuga. Revolucion en Alemania y en la Hungria por la misma causa. El santo padre vuelve á Roma: su consulta á la Iglesia universal sobre la declaracion del misterio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora por artículo de fe. Estado actual del catolicismo y de la apostasia en el mundo. Apéndice sobre la proximidad del fin del mundo.

CAPITULO DUODECIMO.

Desde el pontificado del Sr. Clemente XIV, hasta el año quinto del de N. Smo. P. el Sr. Pío IX, que felizmente reina.

P. ¿Qué sumos pontífices ocuparon el treno de San Pedro despues de Clemente XIII?

R. Clemente XIV, Pío VI, Pío VII, Leon XII, Pío

XIV, las condenaron, bajo la pena de excomunion mayor. Tal era la predisposicion de los ánimos para los grandes trastornos que habian de seguirse como consecuencia necesaria, y que veremos en el capítulo siguiente.

SUMARIO DEL CAPITULO DUODECIMO.

Succession de los papas en el discurso de ochenta y dos años, desde el de 1769 hasta el presente de 1851. Noticia de algunos soberanos que en dicho periodo se han hecho notables en los principales reinos de Europa. Extincion de la sagrada Compañia de Jesus, y reflexiones sobre su verdadera causa. Estalla en Francia la revolucion del Jacobinismo contra el trono y el altar: subversion de todos los principios: sansculotismo: Luis XVI muere en un cadalso: las facciones se suceden y se ensangrientan con las proscripciones. Los reinos de Europa se arman y vienen sobre la Francia, sumida en la anarquía. La convencion de Francia organiza sus ejércitos, que combaten en Italia con los de los aliados: el directorio se apodera de la persona de Pío VI, que muere en el destierro.

Napoleon Bonaparte se distingue por su valor y pericia militar, y llega á ser nombrado general en jefe de los ejércitos de Francia: es nombrado cónsul. Celebra un concordato con el papa Pío VII, y humillando á los demagogos de Francia, restablece el orden y el ejercicio de la religion católica. Es proclamado emperador y coronado por Pío VII, que viene con este objeto á Francia. Napoleon rompe con los emperadores de Austria y de Rusia y con el rey de Prusia: invade sus reinos y les gana grandes batallas. En 1808 se apodera con engaños de los reyes de España é invade esta península, y á poco mas usurpa los Estados Pontificios y se apodera del papa. Proyecta el sistema continental, é invade la Rusia con poderoso ejército, del que perece la mayor parte por los rigores del

clima. Alianse contra él la Austria, la Suecia, la Baviera y la Rusia, y pierde el trono de Francia primera y segunda vez.

Nueva division de los reinos que habia usurpado Napoleon. Se restablece la dinastía de Borbon en Francia. El santo padre es restablecido en su trono y estados. El rey de España recobra su trono. En 1820 es repuesta en España la constitucion política. Pierde la corona de España todos los estados que poseia en las Américas por revoluciones casi simultáneas con que se constituyen en repúblicas libres é independientes. Introdúcese en la de Mézico la division de partidos por las lógias escocesa y yorkina, y producen revueltas y guerras que abren la puerta á la invasion anglo-americana. Vese la Iglesia mexicana amagada de la ocupacion de sus bienes y del tolerantismo. Nuevas revoluciones en Francia para mudar de constitucion ó de rey, y en España contra la Iglesia. El Sr. Pío IX alza el destierro á los liberales, y vueltos éstos á Roma, atentan contra el papa, y álzanse con Roma y los Estados Pontificios. Prende la chispa del liberalismo y revolucionase la Francia contra el rey Luis Felipe, que se salva con la fuga. Revolucion en Alemania y en la Hungria por la misma causa. El santo padre vuelve á Roma: su consulta á la Iglesia universal sobre la declaracion del misterio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora por artículo de fe. Estado actual del catolicismo y de la apostasia en el mundo. Apéndice sobre la proximidad del fin del mundo.

CAPITULO DUODECIMO.

Desde el pontificado del Sr. Clemente XIV, hasta el año quinto del de N. Smo. P. el Sr. Pío IX, que felizmente reina.

P. ¿Qué sumos pontífices ocuparon el treno de San Pedro despues de Clemente XIII?

R. Clemente XIV, Pío VI, Pío VII, Leon XII, Pío

VIII, Gregorio XVI y Pío IX, de cuyo pontificado contamos en el presente el año quinto.

P. ¿En qué año fué electo Gregorio XIV?

R. En el de 1769: llamábase Juan Vicente Antonio Ganganelli, era franciscano, y el cónclave de su elección fué muy borrascoso por la desavenencia que existía entre la Santa Sede y varios soberanos de Europa.

P. ¿Con qué soberanos existía este motivo de división?

R. Con José I, rey de Portugal, y su ministro el marqués de Pombal; con Luis XV, rey de Francia, y el parlamento de Paris; con Carlos III, rey de España, y su ministro el conde de Aranda; con el rey de Nápoles Fernando IV, y con el duque de Parma y el gran maestro de Malta.

P. ¿Cuál era la causa ó causas de esta desavenencia?

R. A mas de la resistencia que estas cortes de Europa habian dado en oponer á las bulas y breves de los papas, acababan de hacer estos monarcas la violenta expulsion de los jesuitas sin contar con la Santa Sede, y resistiendo positivamente á los breves que en su defensa y sostenimiento habia expedido el papa Clemente XIII, á la bula en que confirmaba de nuevo el instituto de la Compañía de Jesus, y á la carta que especialmente dirigió á Carlos III de España.

P. ¿Cómo es que tantos soberanos cometiesen una tropelia de esta naturaleza, despreciasen la autoridad pontificia y se descomidiesen tanto con papas tan respetables y esclarecidos que hacía años ocupaban el trono de San Pedro?

R. Es ciertamente digno de extrañarse tal comportamiento; pero sus causas son muy conocidas. Ya hemos

notado el mal ejemplo que les habia dado Luis XIV con los audaces procedimientos de su genio díscolo y altivo, bastante para que siguiesen en sus casos, como siguieron, semejante conducta. Agregábase la adulacion de los áulicos y el acatamiento de los pueblos, que habian llegado á venerar á sus soberanos mas que á la Iglesia y al pontífice sumo. Los reyes recibian sus inciensos sin considerar que este respeto y deferencia los debian á los principios religiosos en que la Iglesia, y especialmente los jesuitas, habian educado á sus vasallos. Bien lo lloraron despues cuando, expelidos aquellos maestros de la doctrina, los pueblos se relajaron y convirtieron en desprecio y persecucion de los monarcas la veneracion con que antes los acataban.

P. En efecto, es bastante la causa; pero es preciso buscar otro principio á aquella providencia tan perjudicial á la Religion y al Estado.

R. No hay duda; el mismo espíritu que hoy se desata contra todos los institutos religiosos, fué el que entonces arrolló al que mas le impedia el curso de sus conquistas. Ya hemos dado noticia, al fin del capítulo anterior, de lo mucho que el filosofismo habia minado en los reinos de Europa, especialmente en la Francia, por medio de las logias masónicas, y de la direccion é impulso que de continuo daban á la empresa Voltaire y sus colaboradores. Establecida esta secreta comunicacion, el filosofismo se hizo de agentes cerca de los soberanos referidos, y por su medio los indujo á la persecucion y expulsion de los jesuitas: en Francia, la mayoría del parlamento: en Portugal, el ministro Pombal: en España, el conde de Aranda, íntimo amigo y corresponsal de los autores de la Enciclopedia

fueron los que manejaron la intriga y la calumnia contra la Compañía de Jesus, aprovechando oportunidades.

José I habia entregado toda su confianza al marqués de Pombal, hombre ambicioso, injusto y cruel, y al mismo tiempo poseido del espíritu antireligioso, en virtud del cual habia mudado, destruido y subyugado á los obispos, declarándose enemigo de la Santa Sede, protegido á los autores de opiniones nuevas, establecido la enseñanza de una teología diferente en todo de la que se habia enseñado hasta entonces, é introducido, por último, á los que propagaban los sistemas del filosofismo de Ginebra. Este fué el hombre que los enemigos de la Religion y del Estado emplearon para dar el primer golpe al sagrado instituto de la Compañía de Jesus. Pombal prohibió á los jesuitas la entrada en palacio, y trató de desacreditarlos con impresos que hizo publicar.

Dado este paso, se ofreció á Pombal un caso de que supo aprovecharse para urdir la calumnia; y fué que volviendo el rey en coche de Portugal á uno de sus sitios reales, como á las once de la noche, recibió una descarga y quedó herido: fueron aprehendidos los reos, condenados á muerte y ejecutada ésta en siete personas visibles de Portugal. Mas como Pombal solo queria el pretexto para obrar hostilmente contra los jesuitas, hizo cercar de guardias sus conventos, y apresando á todos los religiosos, los expulsó del reino, dejándose tres de ellos en la prision para juzgarlos como cómplices de aquel atentado. Desde luego hizo condenar á muerte al primero, que era el padre Malagrida, no ya como cómplice, sino como á falso profeta. Era inquisidor general D. José de Braganza, hermano del rey; y tanto él, como sus asesores, se nega-

ron á formar juicio sobre una acusacion tan absurda y tan falsa como la primera. Entonces Pombal formó otro tribunal de inquisicion, haciendo nombrar inquisidor á su mismo hermano, y éste procedió al juicio y condenó al supuesto reo. No se perdió tiempo, y el respetable sacerdote, anciano de setenta y cinco años, fué entregado á las llamas, que le consumieron entre el horror y el sentimiento de los espectadores.

Dado el primer paso en Portugal, no hubieron menester mas que imitarlo los agentes del filosofismo en los demas reinos. En Francia fué el pretexto una letra de cambio, que el padre Lavalette habia girado desde la Martinica contra el padre Sacy, residente en Paris. En España un motin del pueblo de Madrid contra el ministro Squilace, que era extranero; y de él se aprovechó el conde de Aranda para suponer cómplices á los jesuitas y hacerlos expulsar á 2 de Abril de 1767. En Nápoles, el rey, que era de la familia de los Borbones, siguió el ejemplo de la corte de Madrid. Lo mismo hizo el duque de Parma, y finalmente, el gran maestre de Malta.

Así es que, cuando Ganganelli fué elevado á la silla de San Pedro, la expulsion de los jesuitas estaba hecha hasta en las Américas, y solo prestó un consentimiento débil, por el decreto de 21 de Julio de 1770, en que abolió el instituto.

Clemente XIV murió en Septiembre de 1774, y le sucedió el cardenal Juan Angel Breschi, que tomó el nombre de Pío VI, y que gobernó la Iglesia desde 13 de Febrero de 1775, hasta 29 de Agosto de 1799, época de las mas calimitosas que ha habido en la Iglesia y en el mun-

do, como que en ella sucedió la terrible revolucion francesa, de que fué víctima el mismo Pío VI.

P. Aunque sea en breve, dadnos noticia de esta revolucion.

R. Es muy copiosa y difícil de compendiarse la revolucion francesa, y al mismo tiempo muy sabida; aunque bajo los diversos coloridos que le dan los escritos de sus partidarios y de los que, detestándola, han escrito contra ella.

Supuesto lo que ya hemos referido del mucho incremento del jacobinismo en Francia por la cercanía de Ginebra, que ha sido su foco, y por el impulso que le dió el duque de Orleans, hasta presentarse sus sectarios á cara descubierta y haber probado con éxito sus fuerzas contra la muy radicada y poderosa Compañía de Jesus, y recordando tambien que en el parlamento de Paris tenia una gran mayoría, ya no será difícil conocer cómo pudo sacudir tan fuertemente el poderoso reino de Francia y arrancarlo de su centro hasta los cimientos. Llevaba el parlamento largos años de contender con la potestad real con tanto avance, que la debilidad con que Luis XV accedió á la expulsion de los jesuitas, no se debió á otro principio que al predominio que tenia ya el parlamento sobre el rey. En 1774 fué proclamado rey Luis XVI, hijo del precedente, siendo de edad de veinte años. Como en su juventud no tenia otras pasiones que la de la caza y el entretenimiento de la cerrajería, no gastaba por sí cosa mayor; pero como los gastos del erario fuesen muy crecidos, y en la familia real y en la corte no faltasen quienes hiciesen otros bien cuantiosos, se encontraba el tesoro público con un deficiente de no pocos millones. En estas circuns-

tancias, el parlamento se queja vivamente, y pide que se convoquen los estados generales de la nobleza, el clero y el pueblo, que llevaban ciento setenta años de no celebrarse por peligrosos en una nacion tan inquieta y audaz como la francesa. Se aviene el rey á su reunion, no sin grandes temores, y los estados se convocan. Su objeto era proveer de remedio al atraso de la hacienda, y á otros abusos dignos de reforma; mas como á los jacobinos les venia á las manos un medio poderoso para poner por obra toda una revolucion contra el catolicismo y la potestad real, hicieron de manera que los estados generales se convirtiesen en una asamblea constituyente, en que el pueblo tenia seiscientos representantes, el clero trescientos, y la nobleza otros trescientos. Luis XVI hizo cuanto pudo por impedir este cambio y sus operaciones; pero todo fué inútil: la asamblea forma una constitucion de monarquía moderada en la apariencia, pero en la realidad establece todos los principios de la democrácia mas libre, con subversion de todos los que hasta entonces habian constituido aquel reino. Como la teoría halagüeña de los principios liberales se habia llevado la opinion y arrastrado tras sí á toda la Francia, el rey no pudo parar el golpe, y el partido realista era muy poco poderoso para obrar una reaccion. Así es que Luis XVI hubo de bajar la cabeza, jurar la constitucion y contentarse con ser rey constitucional.

Habian corrido en esto dos años y cuatro meses desde la apertura de la asamblea constituyente hasta la instalacion de la primera asamblea legislativa, que en 21 de Septiembre de 1792 es sustituida por otra asamblea llamada *convencion nacional*, revestida extraordinariamente de todos los poderes. A su reunion ya estaba el rey suspenso y

reducido á prision, por la fuga que habia emprendido y las diligencias que habia hecho para que los monarcas de Europa viniesen en su socorro: habian pasado ya varios levantamientos del pueblo en masas numerosísimas, el ataque y toma del palacio á viva fuerza, con destrozo de los regimientos que lo defendian; la prision de muchos nobles, eclesiásticos y realistas, y la muerte de casi todos los presos dentro de las mismas cárceles con la terrible guillotina: por último, el furor del *sansculotismo*, esto es, del pueblo bajo que armado de puñales discurría por las calles, asaltaba á los conventos y á las casas, dando muerte á todos los que no eran del feroz partido revolucionario, cuando la convencion destituyó al rey, abolió la potestad real, declaró la república, encausó y juzgó al rey, lo sentenció á muerte, y la hizo ejecutar sobre un cadalso á la vista de seiscientas mil personas (poblacion de Paris) el día 21 de Enero de 1793, cuando Luis XVI contaba treinta y ocho años y siete meses de edad, y diez y ocho y siete meses de reinado.

A poco mas son degollados la reina María Antonia y el duque de Orleans: el terror se difunde por todas partes: no se ven mas que víctimas y verdugos ensangrentados: la nobleza ha desaparecido al golpe de la guillotina ó á la diligencia de la fuga: la emigracion es tan numerosa, que en los países vecinos pueden formarse, y de hecho se forman, ejércitos enteros, aun solo de los hombres útiles para las armas. De la Iglesia y de la religion no queda ni vestigio: los sacerdotes inmolados á millares por el furor del pueblo, ó fugitivos en países extrangeros: los templos saqueados, violados, destruidos: las religiones abolidas, las solemnidades, las fiestas de la Iglesia, el culto de

los santos, hasta el calendario religioso extinguido y sustituido á éste una nueva nomenclatura de meses y nueva série de años: la licencia de costumbres á placer: la defensa personal ó de la propiedad, fiada al puñal: la anarquía entronizada, y las facciones de girondinos, montañeses, hebertistas, dantonistas y robespierristas devorándose unas á otras, ya en conjuraciones ó sorpresas á mano armada, ya en largas listas de proscripcion ejecutadas por los sansculotes, y ya, finalmente, en ataques campales y asaltos á las poblaciones. Tal fué el abismo de males en que la faccion jacobina y sus asociados sumieron á la Francia.

Un estado tan espantoso, y unos atentados tan horrendos, movieron al fin á los soberanos de Europa, y la Austria, la Prusia, la Rusia y la Inglaterra vienen sobre Francia con muy numerosos ejércitos: la Francia va á ser invadida y subyugada, porque se encuentra en la anarquía, sin armas, sin dinero, sin crédito; pero un esfuerzo de la convencion, un movimiento en masa de los pueblos, y el genio intrépido y activo del general Carnot, la proveen de todo. Fórganse armas, fabricanse municiones, acópanse víveres, equípanse regimientos, y un millon y doscientos mil hombres, repartidos en catorce ejércitos, vuelan á las fronteras á batirse con los austriacos y prusianos, con los rusos y los ingleses, distinguiéndose entre los generales de una y otra parte, por sus brillantes campañas, Championet y Suvarow.

Entonces fué cuando Napoleon Bonaparte comenzó á distinguirse por su valor y pericia militar y á figurar en la revolucion. Caída la convencion nacional, y formado el directorio, Napoleon es enviado á la campaña, y sus proezas hacen que sea nombrado generalísimo de los ejér-

bitos de Italia: marcha á su frente, gana las batallas de Millesimo y Mondovi; obliga al rey de Cerdeña á entrar en tratados de armisticio y de paz; se apodera de Fombio y obliga al duque de Parma á firmar la paz; bate á los austriacos y se apodera de Milán, de Pavia, de Cremona; se acerca á Roma y se hace dar socorros de dinero; amenaza á Nápoles, y su rey firma un armisticio.

En medio de estos triunfos, pierde una batalla que le ganan los austriacos al mando de Wurmsér, y levanta el sitio de Mántua, perdiendo en sus trincheras doscientos cuarenta cañones; pero se restablece y bate á los austriacos en el puente de Arcola, en las gargantas del Tirol y en otros puntos, apoderándose despues de Mántua y luego de Venecia, y llega á obligar al emperador de Alemania á firmar un armisticio en Leoben, á veintinueve leguas de Viena.

Despues de esto fué su expedicion á Egipto, la toma del Cairo y célebres batallas. Luego su vuelta á Francia y la destitucion del directorio: este directorio era el que habia cometido el atentado de invadir á Roma, proclamando allí la república; apoderarse de la persona del santo padre Pío VI, y hacerle conducir por Sena, Parma, Plazencia y Turin; atravesar los Alpes, pasado de frío en sus nevadas alturas, y suspendido en toscas angarillas sobre los abismos de sus espantosos barrancos, hasta introducirlo en Francia: todo esto con un anciano de ochenta y dos años poco menos, que en medio de estas fatigas, ultrajes y violencias pasa su mas grave y última enfermedad, como que de ella muere en Valencia á pocos dias de haber llegado, el 29 de Agosto de 1799.

Bonaparte destituyó el directorio y se hizo nombrar

cónsul: entonces fué cuando, en el mismo campo de Marengo, donde acababa de ganar á los aliados una gran batalla, envió al obispo de Bercelli á Roma para que entablara negociaciones con el papa Pío VII acerca de la restauracion de la Iglesia católica en Francia. El papa se prestó muy gustoso, y se celebró el famoso concordato que salvó á la Iglesia de Francia; fué firmado en 15 de Julio de 1801.

Napoleon continuó en sus empresas y se hizo proclamar emperador; despues de cuyo entronizamiento dictó nuevas medidas con que se perfeccionó el restablecimiento y ejercicio de la religion católica en Francia, tanto, que Pío VII no tuvo embarazo en irle á coronar solemnemente en Francia con una magnificencia y pompa extraordinaria.

Nada podia apetecer mejor: coronado emperador de Francia y rey de Italia: coronado tambien de nuevas y brillantes victorias en Austerlitz, Jena, Eliau y Friedland: celebradas las paces en medio del Niemen con los emperadores de Alemania y de Rusia, Bonaparte habia merecido bien de la religion, de la Iglesia y de su mismo reino, y debia solo dedicarse á consolidar su gran imperio, fruto de sus victorias; pero su ambicion se hizo insaciable, y torciendo los caminos, lo precipitó en atentados que mancharon su conducta, oscurecieron su gloria, y le atrajeron su ruina con estrépito y vergüenza: uno fué el que cometió con el papa, usurpándole sus estados y trayéndole prisionero á Fontainebleau, porque habia establecido relaciones amistosas entre las potencias y la Santa Sede; lo que debió hacer como padre universal de la Iglesia. Otro fué el que perpetró con el rey de Espa

ña Fernando VII, en quien había abdicado la corona su padre Carlos IV, y á quien Napoleón atrajo con engaños á la frontera de Francia para apoderarse de su persona é invadir la España, como lo hizo, poniendo por rey en ella á su hermano José Bonaparte; si bien la nacion levantada en masa en 1808, le hizo una guerra á muerte, batiendo sus ejércitos en Baylen, en Zaragoza, y en otros muchos puntos. Esto hizo la nacion noble y celosa de su libertad; mas no su gobierno, que en manos de Carlos IV y de su valido Godoy, cometió mil debilidades y bajezas, ya dando paso por sus provincias á los ejércitos de Francia, que injustamente invadieron el reino de Portugal, y causaron la emigracion de su soberano y del príncipe regente, ya haciendo alianza ofensiva y defensiva con la república anárquica francesa, que acababa de devorar á la rama mayor de los Borbones y su infeliz familia, que se había hundido en el cisma y en la apostasía, y héchose la enemiga declarada de la Iglesia, de toda testa coronada y de toda sociedad bien ordenada; y ya finalmente, haciéndose como siervos de Napoleón Bonaparte, hasta dejarse invadir de sus ejércitos, enviarle una columna de veintidos mil españoles para que se sirviese de ella en la guerra contra las potencias aliadas; y por último, ir á su llamado fuera del reino á dejarse quitar la corona, quedando España acéfala y necesitada á valerse sola de su esfuerzo para hacer frente al conquistador de la Europa.

Esta guerra de España fué muy gloriosa y de gran renombre; las batallas muchas y muy disputadas; lidiaron en ellas ejércitos franceses muy numerosos y aguerridos y los mariscales y generales de mas nombre, como Lannes, Víctor, Soult, Massena, Suchet, sin contar á Bessie-

res, Dupont, Junot, Vedel y otros que dieron ataques bien remarcables en España y Portugal: el mismo Napoleón entró en España á fines de 1808; atacó la línea española en muchos puntos, se apoderó de Madrid, y dió á sus generales tanto aliento, que en los años siguientes llegaron á apoderarse de toda España, menos Cádiz y la Isla de Leon. Los españoles pelearon con esfuerzo y bizarría en Baylen, Tarancon, Ciudad Rodrigo y otros puntos, ya formados en numerosos ejércitos al mando de buenos generales, cuales fueron Castaños, Venegas, el marqués de la Romana, Reding, Blake, Cuesta y otros, y ya armados en innumerables guerrillas que por todas partes batian á los franceses, les quitaban los convoyes y los tenían siempre en alarma y desvelados. Uniéronse luego con los portugueses, y unos y otros con los ingleses, que los auxiliaron con ejércitos poderosos al mando de los generales Moore, Hill, Graham, Beresford y el célebre sir Arturo Wellesley, duque de Wellington, que fué el generalísimo de todos los ejércitos de estas tres potencias aliadas: éste sostuvo el peso de la guerra en Portugal y en España, y ganó á los franceses por sí y sus generales muchas batallas: de ellas son de mas fama las de Vimeiro, Talavera, Albuhera, los Arapiles, Victoria, el Nivelles y Tolosa. En 1813 tenia ya un ejército de cien mil hombres de las tres naciones aliadas, y con él acabó de lanzar de España á los franceses, dándoles muchos combates, recobrando las plazas de Zaragoza, Tarragona y otras que habían ocupado en la Península, invadiendo la Guéna y la Gascuña en Francia, tomando á Burdeos, y terminando la guerra con la terrible batalla de Tolosa. Muchos miles de hombres perdieron los franceses en todos estos comba-

tes; pero no costaron pocos á los aliados sus victorias.

P. ¿Qué otro atentado cometió Napoleon Bonaparte?

R. El que le buscó su ruina, y fué la empresa del sistema continental. Como en esta coalicion entraban todos los soberanos del continente, la Inglaterra se alarmó con extremo, y acudió á las negociaciones secretas con los gabinetes, logrando atraerse al emperador de la Rusia Alejandro. Napoleon supo que en los puertos de Rusia no se observaba el bloqueo, y trató de obligar á Alejandro, y ver si al mismo tiempo se apoderaba de su imperio. Con este intento se dirigió á Moscow con un ejército de cuatrocientos mil combatientes: Alejandro se intimidó; pero el gabinete inglés le sugirió la terrible medida de incendiar la ciudad cuando se acercase el ejército francés; medida que surtió todo su efecto; porque el emperador, no pudiendo alojar en Moscow, hubo de retirarse por caminos muy largos y desiertos, en que los yelos del rigoroso invierno acabaron con su ejército, quedando en el camino yertos los hombres y los caballos, y perdiéndose por consiguiente casi todo el inmenso tren de artillería, carros, municiones y víveres.

Esto, y una larga série de desgracias y de traiciones, volvieron en su contra á todos los soberanos del norte de Europa, que invadieron la Francia, se apoderaron de Paris, y obligaron á Napoleon Bonaparte á abdicar la corona, primera y segunda vez; pues á su vuelta de Elva sucedió lo mismo, por la pérdida de la batalla de Waterloo, y la traicion que le hicieron los mismos franceses. Napoleon se entregó á la Inglaterra, y ésta se apoderó de su persona y lo encerró en la Isla de Santa Helena, á dos mil leguas de la Europa. Los monarcas aliados repusieron en el trono de Francia á los Borbones Luis XVIII y

Cárlos X, que se sucedieron uno á otro en el periodo de diez y seis años. Dejaron tambien ocupada la Francia por un ejército de ciento cincuenta mil hombres que sostenian á Luis XVIII. El principal gefe de este ejército era el duque de Wellington, quien despues de esto volvió armado á España, á Portugal, á Nápoles y á Sicilia para contener los movimientos de una revolucion que en cada reino de estos apareció, del mismo carácter de la francesa.

Desde la primera abdicacion de Bonaparte habian vuelto á sus capitales el santo padre Pío VII, y el rey Fernando VII de España, restituidos que fueron los estados pontificios, y restaurado el reino español; pero respecto de las posesiones que la Francia habia adquirido antes de la revolucion, y por efecto de las campañas de Bonaparte, se hicieron por los soberanos nuevas divisiones, fundándose principalmente el reino de los Países Bajos, el Lombardo Veneto, y el del Piamonte y Cerdeña, que encierran á la Francia. Se recuperaron tambien el de Nápoles y Sicilia en que se habia coronado Joaquin Murat, y el que dió Bonaparte á su hermano Luciano en la Holanda, los de Baviera y Wurtemberg; y como en esto se ve que ha desaparecido el imperio romano de Occidente, como concluyó el de Oriente por la invasion de los turcos, salta á los ojos una observacion importante, por ser esta una señal del aparecimiento del Antieristo. Falta solo que este imperio romano, en lo espiritual de la tiara pontificia, acabe de perder los pocos reinos que no se le han separado aún, que son bien pocos; pues por los antiguos cismas se le habian separado ya todos los de la Asia y de la Africa; y por los recientes, todos los del norte de Europa, como son Hungría, Rusia, Suecia, Noruega, Dina-

marca, Prusia, Alemania Occidental, Países Bajos, Inglaterra, y más recientemente, la Francia y la España.

P. ¿Se logró aquietar de un todo el movimiento revolucionario que tanto agitó á la Europa?

R. Contener y sofocar por algún tiempo sí, pero extinguirlo no; porque procede de un foco que cada día cobra más potencia, cual es el filosofismo: las sectas son hoy innumerables; todas hacen la guerra al catolicismo; y como su espíritu tiende á dar al hombre una libertad ilimitada y arrogarse aun los derechos de la divinidad, no sufren potestad alguna eclesiástica ni política que los enfrene y los sujete al orden. Bien se ve que tales principios son anárquicos y que conducen irremediabilmente á la disolución completa de la sociedad, como sucedió en Francia; y esto es lo que ha dado fuerza á las reacciones con que han podido contenerse un tanto estos terribles movimientos.

P. Sin embargo; el desengaño obra mucho, y las reacciones se acreditarán y afirmarán con el restablecimiento del orden, ¿no es así?

R. No es así; porque desgraciadamente la insubordinación se ha hecho hoy como el carácter y el genio de la generalidad de los pueblos, y éstos, por otra parte, se han dejado poseer de la indiferencia en materia de religión. Hay reacción del catolicismo, no hay duda; pero no es del cuerpo de las naciones (que no retroceden del paso que han dado), sino de las familias, de los individuos, aunque sean en gran número, como lo son. También es cierto que estos forman la Iglesia Católica, el pueblo fiel que se conserva en la unidad de unos miembros con otros, y de todos con su cabeza visible, que es el papa, y con su ca-

beza invisible, que es Jesucristo; pero estos miembros fieles, que se encuentran en todos los pueblos, en todas las naciones, no llegan hoy á formar una sola nación totalmente católica. Esto no quiere decir que ya no haya una nación unida á la Iglesia, esto es, á su cabeza, sino que las que lo están es porque en ellas domina la religión católica y que la profesa su gobierno, no porque sean totalmente católicas, pues en cada una hay un partido anticristiano más ó menos poderoso que conmueve á la Iglesia y al Estado con sus maniobras, dirigidas á apoderarse de los bienes sagrados, á oprimir al clero y á usurpar el mando y la supremacía en lo político y religioso.

P. ¿Qué movimientos ha habido de esta facción desorganizadora en los reinos y repúblicas?

R. Muchos y muy repetidos; pero solo indicaremos los de Francia, España y las Américas. En la primera se sostuvo la reacción de la Santa Liga durante el reinado de Luis XVIII y el de su hermano Carlos X, hasta el año de 1830, en que estalló nueva revolución para destronar á Carlos X y coronar á Luis Felipe de Borbon, duque de Orleans, como adicto al partido liberal: las tendencias de la revolución eran á la república; pero el partido del duque de Orleans supo aprovechar con destreza momentos y coyunturas en que logró el triunfo, y Luis Felipe reinó con tino y discreción hasta los principios de 1848, en que estalló en Francia la revolución que salida de Roma había cundido por varios estados de Italia: Luis Felipe huyó pronto y se salvó en Inglaterra, y la Francia proclamó la república, que aun subsiste y de que actualmente es presidente Luis Bonaparte, sobrino de Napoleon.

En España la reacción que hizo Fernando VII á su

vuelta del cantiverio, derrocando la constitucion, se sostuvo hasta el año de 1820, en que la revolucion de Riego y Quiroga, secundada por la Coruña, el Ferrol, Vigo y otros puntos, restableció la constitucion y puso al reino en grandes conmociones que tendian á la completa subversion del orden y á la disolucion de la sociedad; pero en 1824 los soberanos de la Santa Alianza trataron de sostener en España la causa comun de los reyes: por su disposicion se encargó la Francia de sujetar por armas al partido revolucionario, y en el año siguiente sus ejércitos invadieron la España y derrocaron la constitucion. Las cortes se cerraron con el rey en Cádiz; pero el duque de Angulema, generalísimo de los franceses, sitió la plaza por mar y tierra, y la bombardeó hasta obligar á las cortes á poner en libertad al rey: los liberales huyeron, y Fernando VII recobró su soberanía. Despues de la muerte de Fernando VII, acaecida en 1833, su viuda, la reina Cristina, quedó de regente de la monarquía en la menoridad de su pequeña hija Isabel II, y sostuvo la sangrienta guerra que le hizo el partido del infante D. Carlos para sentarlo en el trono. Entonces vinieron sobre la Iglesia de España grandes calamidades; porque el partido liberal era el de la reina, y teniendo en sus manos las armas y el gobierno todo, desarrolló contra la Iglesia todas las medidas de su antiguo plan: los bienes sagrados fueron ocupados, el clero perseguido, las religiones extinguidas, sus individuos de uno y otro sexo exclaustros y secularizados, y entronizada la impiedad; las relaciones con Roma cortadas por quince años enteros, y el rayo del Vaticano á punto de caer sobre esta desgraciada nacion, que habia minado sus cimientos y abiértose el abismo de un cisma lastimoso.

Caido despues el partido de D. Carlos, y engrandecido por las armas y el crédito el general Espartero, la reina Cristina no pudo ya sostenerse y dejó la regencia del reino, que obtuvo luego Espartero y conservó hasta que Isabel II (que hoy reina) tomó las riendas del gobierno.

Respecto á la persecucion de aquella Iglesia, la efervescencia del partido antireligioso fué calmando, y alguna parte de los bienes eclesiásticos ha sido restituida. Esta suspension del gobierno español en el curso precipitado que antes llevaba, movió al Sr. Pío IX á enviar á España un nuncio apostólico, y la reina Isabel correspondió enviando á Roma su embajador.

Respecto de las Américas, el espíritu de revolucion que las hizo independientes de la metrópoli, no fué seguramente, á los principios, de este carácter antireligioso y anárquico que tuvo la de Europa; pero no tardó mucho en presentarse en cada pais este principio anticristiano y fijar su bandera, estableciendo lógiás, formando partidos, encendiendo la guerra civil y persiguiendo á la Iglesia, que es el objeto de su odio.

El movimiento comenzó en 1810 por Caracas, que crió una junta soberana; siguió por Buenos Aires, que convocó un congreso, y cundió en Nueva Granada, que se hizo tambien independiente, atizando ya esta revolucion los Estados-Unidos de Norte América. Recelosa la república de Buenos Aires, por tener á la espalda á los españoles en Chile, concibió el proyecto de procurar la independencia de este. El pensamiento fué del general San Martin, y se le fió la ejecucion. La empresa fué muy árdua, y por lo mismo muy gloriosa, pues en treinta y un dias montó con su ejército y artillería las casi inaccesibles alturas

de los Andes, siempre heladas, y cortadas con valles profundos, y descendió por la falda opuesta á las llanuras de Chile. Los españoles le esperaron en Chapabuco: San Martín bajó de las montañas, cayó sobre ellos y los derrotó, dando á los chileños, con una sola batalla, la facultad de emanciparse y constituirse en república independiente. En 1818 el virey del Perú emprendió reconquistar á Chile, y envió al general Osorio con todas las fuerzas disponibles del vireinato. San Martín le salió al encuentro y se trabó la batalla. Aterrado el ejército de San Martín, se desordenó y puso en fuga; pero avergonzado luego de su espanto, volvió al combate, y en las llanuras de Maypo derrotó completamente al ejército español, quedando todo él muerto ó prisionero. El general Osorio se salvó con algunos dragones, y esta y la anterior empresa cubrieron de gloria á San Martín, pues son comparables á las pocas de igual género que se encuentran en la historia del mundo. Las repúblicas de Chile y de la Plata hicieron alianza para invadir el Perú, sustraerlo de la dominación española, y hacer que se formase de él una nueva república. Logróse esta empresa, trabajando tambien en ella el general Simón Bolívar, que habia hecho la independencia de Colombia. Mas adelante, este célebre guerrero dió el último golpe á las fuerzas españolas, que batallaban por recobrar lo perdido, en la sangrienta batalla de Junin, y por medio de Sucre, uno de sus generales, en la de Ayacucho. Sucre ganó aún dos acciones á los españoles en los años siguientes; una á orillas del Yaguachi, y otra en las faldas del Pichincha, con lo que se consolidó la independencia de las repúblicas de la América Meridional.

En el vireinato de México se dió el grito de independen-

cia en 15 de Septiembre de 1810 por el cura Hidalgo, que fué su primer caudillo, y comenzó una guerra sangrienta y devastadora, que discurrió por todos los ángulos de estos dilatadísimos dominios, y duró once años, haciendo innumerables víctimas de una y otra parte. En 21 de Febrero de 1821, el célebre campeón Iturbide dió el grito de independencia en Iguala, bajo de un plan que conciliaba todos los intereses, y que arrastró en pos de sí á todo el reino. Uniformada la opinion, se hizo la independencia con general aplauso; y á poco mas, Iturbide fué proclamado y coronado emperador de México. Poco tardó tambien su destitucion, y se estableció la república, que bajo diversas formas ha durado hasta el día.

P. ¿Cuáles han sido estas formas?

R. Las de república central y república federal. La alternativa entre una y otra ha ocasionado guerras no poco costosas, así como la aspiración á la presidencia; pero lo mas lastimoso es que desde los principios se introdujo la masonería en dos clases de lógias antagonistas, la *escocesa* y la *yorkina*, y formó dos partidos, que ya con las armas, ya con la pluma y las maniobras, han estado en continua lucha, apoderándose sucesivamente del mando y de las elecciones. La logia yorkina se dividió despues en *moderados* y *exaltados ó puros*. Por el mismo tiempo se formó el partido *monarquista ó conservador*; y estas divisiones hacen interminables los males de la nacion y de la Iglesia.

P. ¿Cuáles ha sufrido mas directamente la Iglesia mexicana?

R. En los años de 32 á 33, una persecucion declarada, y el principio de un cisma con heregía en que se le

quería hundir. En 1847, la ocupacion de los bienes sagrados, decretada y puesta por obra con el mayor teson. De una y otra la libró Dios por medios extraordinarios. Despues de la invasion de los norte-americanos, que ocasionó una guerra costosa en desgraciadas batallas, las tendencias del partido antireligioso han sido, ya al tolerantismo de todas las sectas, y ya al protestantismo, segun han querido identificar el pais, ya con Inglaterra, ó ya con la Union Americana: tan triste es la situacion del desgraciado México.

P. ¿Qué tiempo duró el pontificado del Señor Pío VII?

R. Veintitres años seis meses y seis días, hasta el 20 de Septiembre de 1823, en que murió; y ya hemos dicho que le sucedieron Leon XII, que solo reinó hasta Febrero de 1829, y Pío VIII, que ocupó el sólio diez y ocho meses, pues murió en Septiembre de 1830, sucediéndole Gregorio XVI, quien reinó diez y seis años hasta el de 1846 en que falleció á 1.º de Junio, siendo de edad de ochenta y un años, y habiendo gobernado la Iglesia con mucho tino y singular prudencia.

A 16 de Junio del mismo año fué electo el cardenal Juan María Mastai-Ferreti, y tomó el nombre de Pío IX, que es el pontífice que tan gloriosamente ocupa hoy el trono de San Pedro.

P. ¿Qué rasgos singulares se pueden ya notar en el pontificado de Pío IX?

R. Si hubiéramos de escribir la historia de solos los cinco años que ha que reina este célebre papa, tendríamos necesidad de ocupar muchas páginas; lo que no nos es ya dado. Baste decir en grande que las singulares prendas de su noble alma y los golpes generosos de su corazon bon-

dadoso, le ganaron la admiracion y el afecto de Roma y de toda la Italia, llegando su fama hasta los lugares mas remotos de la cristiandad; pero que esta misma celebridad y el entusiasmo que se apoderó del pueblo, le prepararon dias muy amargos y de gran conflicto, cuando el mismo pueblo y los genios inquietos que lo movian se separaron del sendero de virtud, nobleza y discrecion que seguia el pontífice. Entonces, exaltado el pueblo, arrancó del pontífice, con repetidas violencias, muchos decretos que trastornaron toda la constitucion romana y del estado pontificio, y cuando ya le negó con toda firmeza los mas árdulos que le demandaba, convirtió en ódio todo el amor que le habia profesado, hasta llegarse á levantar en masa y batirlo en su palacio mismo, donde fué un milagro visible que salvase la vida, pues solo le defendieron setenta súizos de su guardia, encerrados por dentro y sin armas de fuego de que poder hacer uso.

En tan crítica situacion, el papa tuvo que apelar á la fuga, que hizo de noche y disfrazado, trasladándose á Gaeta en Nápoles, donde le amparó el rey, haciendo pasar á la frontera sus tropas; las que se unieron á doce mil veteranos que le envió la reina de España. Las demas potencias tomaron tambien su defensa, menos los príncipes de Italia, porque se hallaban en iguales trabajos. El ejemplo de Roma, como un golpe eléctrico, se habia hecho sentir en todos los tronos: Toscana, Luca, Milán, Pavia, Palermo, Venecia, Turin eran presa de la revolucion; ésta habia conmovido tambien á la Austria y á la Hungría: y ya dijimos todo el efecto que produjo en Francia. Sin embargo, el emperador de Austria, que con las armas habia recobrado su trono, tomó la defensa del papa, y en-

vió á Italia su ejército, que avanzó hasta Bolonia. Unido también con el emperador de Rusia, invadieron la Hungría, donde hubo una campaña larga y sangrienta por la resistencia que les hizo el partido sublevado.

La Francia fué la que mas pudo adelantar en favor del pontífice, enviando contra Roma un ejército de cuarenta mil hombres: este se apoderó de la ciudad, batiéndola con mucho estrago de los edificios y monumentos; y la conservó hasta el día 12 de Abril de 1850, en que el santo padre volvió á entrar y á ocupar el solio pontificio.

En medio de sus trabajos en Roma, y ausente despues, Pío IX ha atendido infatigable al gobierno de la Iglesia universal, y en 2 de Febrero de 1849 dirigió una consulta á todos los obispos de la Iglesia Católica, para saber su parecer acerca de la declaracion, que medita hacer, del misterio de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora por artículo de fé: ¡grandiosa empresa, que esperamos tenga el éxito mas favorable, y que sea la salvacion del mundo en la crisis actual! Concluiremos, indicando una reflexion que salta á los ojos. Acabado de crear el mundo, anuncia Dios que una muger quebrantaria la cerviz de la serpiente infernal, y ahora se trata de declarar por artículo de fé la Concepcion de María sin pecado original, que es el segundo sentido en que puede explicarse aquel anuncio divino, y que intégra su concepto todo: ¿Será esto una señal de la proximidad del fin del mundo?

APÉNDICE PRIMERO

SOBRE LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

P. Supuesto que la apostasía se va haciendo universal, pues en cada reino ó república existe ya ese partido que niega toda la religion revelada y que persigue á la Iglesia, ¿qué puede temerse ya?

R. Que esté muy próximo el aparecimiento del Anticristo.

P. ¿Cuál es el fundamento de esta congetura?

R. La célebre profecía del apóstol San Pablo en su epístola á los tesalonicenses, que dice: “*El que tiene ahora, tenga todavía, hasta que sea quitado de en medio; y entonces aparecerá aquel inicuo á quien el Señor Jesus matará con el soplo de su boca, y lo destruirá con la ilustracion de su venida.*”

P. ¿Cuál es la inteligencia de esta profecía?

R. Esta: Que el papa, que tiene el sumo pontificado, lo tendrá todavía, hasta que sea quitado de en medio, esto es, hasta que acaben de separarse las naciones de su obediencia; y que en cuanto esto se verifique, aparecerá el Anticristo. (Ya hemos notado en la historia, qué pocas son las naciones que aún se conservan en la unidad católica y obediencia del papa.)

P. ¿Qué tiempo durará la dominacion del Anticristo?

R. Tres años y medio; en los cuales perseguirá á la Iglesia con la persecucion mas sangrienta que ha visto el mundo.

P. ¿Quiénes se opondrán al error que los falsos profetas y los falsos apóstoles del Anticristo difundirán en la tierra?

vió á Italia su ejército, que avanzó hasta Bolonia. Unido también con el emperador de Rusia, invadieron la Hungría, donde hubo una campaña larga y sangrienta por la resistencia que les hizo el partido sublevado.

La Francia fué la que mas pudo adelantar en favor del pontífice, enviando contra Roma un ejército de cuarenta mil hombres: este se apoderó de la ciudad, batiéndola con mucho estrago de los edificios y monumentos; y la conservó hasta el día 12 de Abril de 1850, en que el santo padre volvió á entrar y á ocupar el solio pontificio.

En medio de sus trabajos en Roma, y ausente despues, Pío IX ha atendido infatigable al gobierno de la Iglesia universal, y en 2 de Febrero de 1849 dirigió una consulta á todos los obispos de la Iglesia Católica, para saber su parecer acerca de la declaracion, que medita hacer, del misterio de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora por artículo de fé: ¡grandiosa empresa, que esperamos tenga el éxito mas favorable, y que sea la salvacion del mundo en la crisis actual! Concluiremos, indicando una reflexion que salta á los ojos. Acabado de crear el mundo, anuncia Dios que una muger quebrantaria la cerviz de la serpiente infernal, y ahora se trata de declarar por artículo de fé la Concepcion de María sin pecado original, que es el segundo sentido en que puede explicarse aquel anuncio divino, y que intégra su concepto todo: ¿Será esto una señal de la proximidad del fin del mundo?

APÉNDICE PRIMERO

SOBRE LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

P. Supuesto que la apostasía se va haciendo universal, pues en cada reino ó república existe ya ese partido que niega toda la religion revelada y que persigue á la Iglesia, ¿qué puede temerse ya?

R. Que esté muy próximo el aparecimiento del Anticristo.

P. ¿Cuál es el fundamento de esta congetura?

R. La célebre profecía del apóstol San Pablo en su epístola á los tesalonicenses, que dice: "*El que tiene ahora, tenga todavía, hasta que sea quitado de en medio; y entonces aparecerá aquel inicuo á quien el Señor Jesus matará con el soplo de su boca, y lo destruirá con la ilustracion de su venida.*"

P. ¿Cuál es la inteligencia de esta profecía?

R. Esta: Que el papa, que tiene el sumo pontificado, lo tendrá todavía, hasta que sea quitado de en medio, esto es, hasta que acaben de separarse las naciones de su obediencia; y que en cuanto esto se verifique, aparecerá el Anticristo. (Ya hemos notado en la historia, qué pocas son las naciones que aún se conservan en la unidad católica y obediencia del papa.)

P. ¿Qué tiempo durará la dominacion del Anticristo?

R. Tres años y medio; en los cuales perseguirá á la Iglesia con la persecucion mas sangrienta que ha visto el mundo.

P. ¿Quiénes se opondrán al error que los falsos profetas y los falsos apóstoles del Anticristo difundirán en la tierra?

R. Elías y Henoc, á quienes pondrá el Señor por testigos de su verdad y la predicarán, y obrarán grandes maravillas con que desmentirán los falsos milagros del Anticristo.

P. ¿Qué mas ha de contener la predicacion de Elías y Henoc?

R. Ha de ser el primer pregon y citacion de los hombres al juicio universal.

P. ¿Cuándo será este juicio?

R. Muerto el Anticristo por el Señor Jesus con el aliento de su boca, y derrocado su imperio, succederá una calma de cuarenta y cinco dias, en que volverá á predicarse el Evangelio, y ésta ha de ser la segunda citacion al juicio. El gran partido del Anticristo sentirá su falta, y se entregará á las ocupaciones y á los placeres de la vida, como si nada tuvieran que temer.

P. ¿Qué sucederá entonces?

R. Que repentinamente, cuando menos lo esperen, la justicia omnipotente de Dios encenderá un fuego devorador que abrasará al mundo todo, consumirá á los malos, y subirá mas allá de la atmósfera.

Entonces, concluido el incendio, aparecerán los arcángeles, que harán la tercera y última citacion al juicio.

Entonces resucitarán todos los muertos, y se presentarán á ser juzgados ante el tribunal de Dios.

Entonces aparecerá el Soberano Juez Jesucristo, viniendo en las nubes del cielo, y juzgará á los hombres.

Entonces pronunciará la sentencia, y se ejecutará al momento, dando á los buenos el premio de la gloria, y precipitando á los malos en las llamas eternas del infierno.

APÉNDICE SEGUNDO.

INVESTIGACIONES SOBRE ALGUNOS PUNTOS CURIOSOS.

P. ¿Qué se opina acerca de la existencia actual del paraíso terrestre?

R. Varias son las opiniones de autores antiguos y modernos; pero lo mas creible es que fué borrado con las aguas del diluvio universal. Buscando el principio del Eufrates y demas rios que salian de él, se encuentra un terreno sumamente fértil, lo que hace creer que aquel era el sitio en que existió. En cuanto á creer que existe, porque en él se hallen Henoc y Elías, no es de gran peso la objecion; porque Dios puede haberlos conservado y alimentado en algun punto desconocido de aquellos contornos.

P. ¿Cuál fué el idioma primitivo del mundo?

R. Se cree con fundamento que fué el hebreo, porque sus voces son muy significativas y muy sencillas, las mas de una sola sílaba.

P. ¿Qué se discurre acerca de la existencia de los gigantes, de que habla el sagrado libro del Génesis?

R. Es un hecho indubitable, y la Escritura en este punto debe entenderse á la letra y en un sentido natural. Los que en esta parte son llamados *hijos de Dios*, son los descendientes de Set, y las que son llamadas *hijas de los hombres*, son las descendientes de Cain.

P. ¿Cómo se explica la suspension del sol por Josué, y su retrogradacion por Isaías?

R. Que Dios suspendió el curso de la tierra en aquella vez, y la hizo retrogradar en la otra en su movimien-

to diurno, sin que obste la expresion de la Escritura en que mienta al sol, porque se acomoda al modo comun de entender del pueblo.

P. ¿Cuál fué la naturaleza de la estrella que guió á los Magos á Belen?

R. Se presume que fuese un meteoro luminoso que apareció muy próximo á la tierra y que tenia la figura ó apariencia de una estrella.

P. Las tinieblas que hubo en la tierra á la muerte del Salvador, ¿provinieron de algun eclipse del sol?

R. Lo mas creible y bien discurrido es que provinieron de una milagrosa sustraccion de los rayos del sol; pues un eclipse causado por un planeta interpuesto entre el sol y la tierra, ni hubiera sido universal, ni de una interposicion rápida, ni explicaria el sentimiento del sol, pues hubieran hecho mas las piedras dándose unas con otras y rompiéndose, que el sol ateniéndose á que un planeta privara de su luz á la tierra, sin recogerla él mismo y hacer en sí propio una mudanza extraordinaria que expresara su dolor.

P. ¿Se ha de oscurecer este astro el dia en que acabe el mundo?

R. Sí; y esta es una razon mas para creer que se oscureció el dia en que murió el Criador y Salvador del mundo.

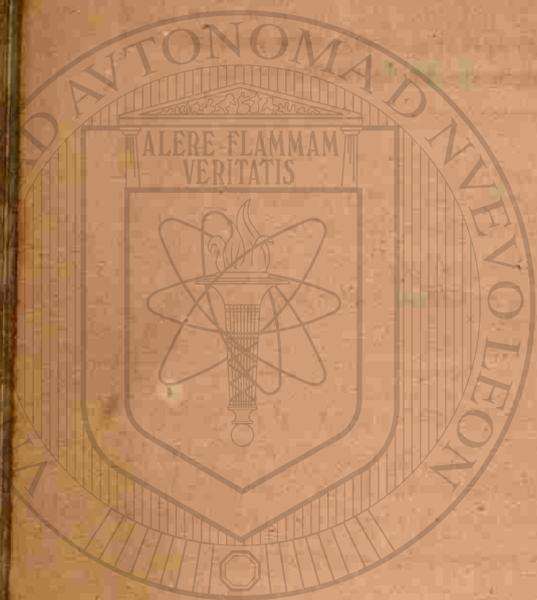
P. ¿Qué duracion se cree que haya de tener el mundo?

R. Es este un arcano que está en los misterios inescrutables de Dios; pero á lo que podemos sospechar, la opinion mas bien fundada parece ser la que le da de duracion total seis mil años, contando mil años por cada dia de los seis en que hizo Dios su creacion: muchos santos padres de la Iglesia opinan así.

P. ¿Pasado el juicio universal, se restaurará en los astros y planetas el brillo y esplendor?

R. Sí; la tierra tendrá luz propia, y será tan brillante como es hoy la del sol; y la luz del sol será siete veces mas refulgente que la que hoy tiene: todo para gloria y alabanza de Dios, y gozo de sus bienaventurados.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE

de las épocas y sucesos notables que contiene este tomo
segundo, y de los personajes mas interesantes
de quienes se habla en él.

	Página.
Nociones preliminares	3
Reinado de Herodes Ascalonita	11
El arcángel San Gabriel anuncia á Maria Santísima que estaba destinada para ser Madre de Dios	17
Nacimiento de Jesucristo	21
Los Magos vienen a adorar al Mesías	23
El patriarca San José y la Santísima Virgen huyen á Egipto para libertar al Mesías de la persecucion de Herodes	27
Muerte de Herodes; division del reino de Judá entre sus tres hijos, y vuelta de la sagrada familia	28
San Juan anuncia al Mesías á los pueblos	30
Jesus es bautizado por San Juan y da principio á la predi- cacion de su Evangelio	31
Predicacion, milagros y doctrina de Jesus	34
Jesus entra en Jerusalem en medio de las aclamaciones del pueblo	74
Jesus instituye el sacramento de la Eucaristía	76
Jesus ora en el Huerto de Getzemaui, y es entregado á sus enemigos por Judas	78
Jesus es crucificado, y muere á las tres horas	86
Resurreccion de Jesucristo	94
Su ascension á los cielos	98
Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles	104
Martirio de San Estevan, y conversion de San Pablo	116
Los apóstoles se reparten por el mundo á predicar el Evan- gelio	118
Fundacion de la Iglesia de Roma	120
Noticia del martirio que padecieron los apóstoles	133
Persecuciones de la Iglesia por los judíos y por los genti- les, á cada página.	
Paz de la Iglesia por Constantino	184
Fundacion de Constantinopla, é invencion de la Santa Cruz	191
Institucion de la vida cenobítica	193
Heresiarcas y sus errores, frecuentemente.	
Concilios generales y sinodos, frecuentemente.	
Invasiones de los bárbaros, frecuentemente.	

	Págs.
Pontificado de San Leon papa.....	222
Pontificado de San Gregorio Magno	239
Mahoma y su secta.....	256
Carlomagno, y restauracion del imperio romano en Occidente	274
Siglo décimo, de ignorancia y escandalo.....	289
Pontificado de S. Gregorio VII, llamado antes Hildebrando.	301
Primera cruzada contra los sarracenos (1).....	331
Segunda vez se pierde la Tierra Santa.....	345
Institucion de los órdenes militares.....	349
Pontificado de Inocencio III	355
Institucion de los órdenes religiosos de Santo Domingo, y otros.....	365
Grande cisma en la Iglesia de Occidente en 1378.....	374
Predicacion de San Vicente Ferrer.....	81
Perdida de Constantinopla y del imperio romano de oriente	394
Descubrimiento de las Américas y de las Indias Orientales.	399
Heregia de Luthero, principio del cisma de los reinos del Norte.....	405
Celebrase el concilio general de Trento, que comienza en 1545.....	422
Pontificado de San Pio V, y celebre batalla de Lepanto..	425
Institucion de la Compañia de Jesus, y predicacion del Evangelio en las Américas y en las Indias Orientales..	430
Reinado de Luis XIV de Francia: Bossuet y Fenelon trabajan en la restauracion del catolicismo en aquel reino.	450
Principio y progresos del filosofismo.....	453
Expulsion de los Jesuitas, y extincion de su orden.....	458
Revolucion francesa, y decapitacion de Luis XVI.....	463
Coalicion de los soberanos de Europa contra Francia y guerra que ésta sostiene	465
Napoleon Bonaparte: sus campañas: restaura la religion católica en Francia: se corona emperador.....	465
Invasion de España por los franceses, y guerra con que son expulsados: caida de Napoleon.....	467
Persecucion de la Iglesia en España por el partido liberal	474
Las Américas se hacen independientes, y se forma en sus republicas el partido antireligioso.....	475
Ultima y grande revolucion de Europa, que comienza en Roma bajo el pontificado del Sr. Pio IX.....	478
Apéndice primero sobre la proximidad del fin del mundo.	181
Apéndice segundo sobre varios asuntos curiosos.....	483

(1) Se omite la cita de las demas cruzadas, así como las de otras guerras, y de muchos papas, santos padres y otros personajes, por no hacer muy dilatado este indice.

JANIL

ROMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS



NUE
IOTE